



**Tipo de documento: Tesis de Maestría**

**Título del documento: Las coordenadas durables de la desigualdad económica argentina a través de diferentes escenarios político-económicos : un estudio de los efectos distributivos de la heterogeneidad estructural y la segmentación socio-laboral (1995-2018)**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Ramiro Enrique Robles**

**Agustín Salvia, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2022**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**Ramiro Enrique Robles**

**Las coordenadas durables de la desigualdad económica  
argentina a través de diferentes escenarios político-  
económicos.**

Un estudio de los efectos distributivos de la heterogeneidad  
estructural y la segmentación socio-laboral (1995-2018).

Tesis para optar por el título de Magister en Investigación en  
Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

Director: Agustín Salvia

Buenos Aires

2021

## RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar el comportamiento de la desigualdad distributiva en la Argentina durante las últimas tres décadas, un período compuesto por etapas de políticas económicas y laborales contrapuestas. Esta tarea reposa en examinar los cambios y continuidades en la configuración distributiva desde su relación con las principales coordenadas de la estructura socio-ocupacional que ordena a los hogares urbanos. La bibliografía especializada en fenómenos distributivos ha destacado que el inicio del siglo XXI constituye una etapa novedosa para América Latina. Luego de una suba sustantiva de la inequidad en los años noventa, simultánea a los procesos de apertura y liberalización económicas, los primeros años del nuevo siglo trajeron una reversión del proceso de polarización distributiva a los países de la región. En análisis del caso argentino permite abordar el estudio de las problemáticas distributivas en relación a sus determinantes estructurales de forma privilegiada por tratarse de un país donde ocurrieron cambios sucesivos, ligados a distintos repertorios de esquemas político-económicos, y se reproducen disparidades socio-económicas y ocupacionales persistentes en vínculo estrecho a los atributos de su estructura productiva. Por lo tanto, este estudio se interroga por: a) la organización de la estructura socio-ocupacional urbana durante las etapas bajo análisis, en clave de cambios y continuidades; b) las principales características que tiene el acceso al empleo de calidad, de acuerdo a la localización socio-ocupacional de los hogares y los impactos generales de cada fase; c) aquellos factores, estructurales y propios de las unidades domésticas, que influyen las oportunidades de integración a las instituciones laborales en cada etapa; y d) los efectos distributivos que surgen de las variaciones en la relación entre empleo de calidad e ingreso de los hogares, para diferentes categorías de la estructura social.

La tesis central de este análisis es que los puestos de trabajo a los que accede la población en Argentina se encuentran atravesados por las asimetrías que moldea la persistente heterogeneidad estructural del sistema productivo. A través de este fenómeno, se segmentan las oportunidades de acceder a las instituciones de protección laboral y se constituyen inequidades duraderas en el nivel de retribuciones monetarias obtenidas por las personas y los hogares a los que pertenecen. A pesar de modificaciones en el régimen económico vigente, la institucionalidad que rige el mercado de trabajo y/o las intervenciones sociales del estado, el escrito postula que la desigualdad de los ingresos en la Argentina está mayormente sujeta a la reproducción intertemporal de los efectos que tienen las asimetrías tecnológicas y organizativas que sostiene la heterogeneidad estructural. En este sentido, ascensos o descensos en la desigualdad económica argentina, en distintas etapas, se abordan como movimientos limitados que realzan o morigeran las asimetrías y obstáculos estructurales duraderos para lograr la convergencia de condiciones regulatorias y remunerativas entre la fuerza de trabajo.

La fuente de información utilizada es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) a cargo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en sus dos modalidades. Para ello, se procesaron las bases de datos correspondientes al universo total urbano relevado por este operativo desde 1995, para una serie de años seleccionados del período. Con esta información se ofrecen resultados empíricos para estudiar la estructura socio-ocupacional de los hogares argentinos durante las últimas décadas, los cambios y las continuidades en el acceso diferencial a los empleos de calidad entre la fuerza de trabajo de estos hogares, las principales características de la distribución del ingreso laboral entre la población en distintos momentos y los mecanismos subyacentes al cambio en la desigualdad entre los agrupamientos socio-ocupacionales y laboral-regulatorios que se identifican entre la población durante el período analizado. Esta última tarea se realiza mediante la descomposición del índice generalizado de entropía de Theil, para todos los años bajo estudio, y el análisis de los cambios mediante sus principales componentes.

## **ABSTRACT**

The goal of this research is to analyze the behaviour of income inequality in Argentina during the last three decades. This period is characterized by the succession of contrasting labour and economic policies. The main effort is examining changes and continuities of income inequality in urban Argentina through its relationship to the salient features of the occupational structure. Current literature on the subject of income inequality has shown that the beginning of the 21<sup>st</sup> century constitutes a novelty for Latin America. After a substantial increase of inequity during the nineties, concurrent to programs of trade and economic liberalization, the first years of the new century partially reversed these trends in the region. The Argentine case allows to analyze this process with a privileged lens. The country traversed successive changes, related to distinct repertoires of economic policy, and simultaneously reproduced relevant socioeconomic and occupational disparities, closely linked to its productive structure. For these reasons, the study presents questions related to: a) the organization of the occupational structure during phases under scrutiny, specifically changes and continuities; b) the main features of access to standard employment relationships according to the occupational location of households and the general impact of each phase; c) structural economic factors and household characteristics that concurrently influence opportunities of integration to labour institutions; and d) the distributional effects of variations in the relationships between quality employment and household income, for different occupational categories of the social structure.

The central thesis of the writing is that access to employment positions is conditioned by the persistent structural heterogeneity of the Argentine productive system. Through this phenomenon, opportunities to access labour protection are segmented and durable economic inequalities constituted. In spite of relevant changes to economic programs, labour institutions and social policies implemented by the state, this writing poses that income inequality in Argentina is mostly linked to the long-term reproduction of technological and organizational asymmetries expressed by structural heterogeneity. The improvement or deterioration of economic inequality during different phases has to be understood as limited movements that increase or decrease disparities and durable obstacles to reach a convergence of regulatory and earning conditions among the labour force.

The source of empirical information used in this analysis is the Encuesta Permanente de Hogares (EPH), a survey regularly carried out by the Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). The micro-data of the EPH survey are the best suited to the goals of this study. To this end, databases corresponding to the main 28 urban agglomerations of Argentina were processed since 1995. With this information, empirical results pertaining to the social structure of households, the changes and continuities in differential access to quality employment, the

chief characteristics of labour income distribution in different phases of the period under scrutiny and the underlying mechanisms to its changes are offered. This is performed through the calculus, decomposition and analysis of Theil's Generalized Entropy Index for all years examined.

## ÍNDICE

### *Agradecimientos*

## INTRODUCCIÓN

### **CAPÍTULO 1. EL RECORRIDO TEÓRICO. ENTRE LA ESTRUCTURA SOCIAL, EL MERCADO DE TRABAJO Y LA DESIGUALDAD ECONÓMICA.**

**1.1. Estructura social argentina, estratificación socio-ocupacional y estructuralismo latinoamericano.**

**1.2. El mercado de trabajo urbano, problemáticas persistentes y su abordaje desde el enfoque de la segmentación laboral.**

**1.3 La desigualdad económica y condiciones de vida. Aproximación a su estudio mediante el análisis distributivo del ingreso monetario entre los hogares y la población.**

### **CAPÍTULO 2. DISEÑO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO Y PRINCIPALES DECISIONES OPERATIVAS.**

**2.1 Problema bajo estudio, preguntas e hipótesis del escrito.**

**2.2 El universo alcanzado y las principales características de la información estadística utilizada.**

**2.3 Definición operativa de las variables delimitadas y especificación de la categorización considerada.**

**2.3.1 El ordenamiento de las inserciones socio-ocupacionales de los hogares bajo la heterogeneidad estructural.**

**2.3.2 Las problemáticas de empleo y los segmentos del mercado de trabajo.**

**2.3.3 Desigualdad de ingresos. Definición e identificación de la variable, elección de las fuentes analizadas y determinación de las unidades de observación de la desigualdad.**

### **CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL ESTUDIO. PRINCIPALES RASGOS DE LA ECONOMÍA Y EL MERCADO LABORAL ARGENTINO, ENTRE LOS AÑOS NOVENTA Y LA ACTUALIDAD.**

**3.1. Antecedentes y principales rasgos del desempeño económico argentino en las últimas tres décadas.**

**3.2. El mercado de trabajo argentino (1995-2018). Reformas y contrarreformas laborales ¿Crisis, recuperación y nueva crisis?**

### **CAPÍTULO 4. LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL ARGENTINA DE LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS. UN VÍNCULO DURADERO ENTRE HOGARES Y MERCADO DE TRABAJO**

**4.1 Principales rasgos de la configuración socio-ocupacional de los hogares argentinos, 199-2018.**

**4.2 El acceso diferencial al empleo de calidad entre los hogares, bajo diferentes contextos político-económicos.**

**4.3 La evolución de los determinantes de la integración laboral entre los hogares. Modificaciones parciales y constricciones durables.**

## **CAPÍTULO 5. INGRESO Y DESIGUALDAD ECONÓMICA ENTRE LOS HOGARES DE LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL ARGENTINA DURANTE LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS**

**5.1 La evolución de las brechas de ingreso entre la población urbana según las coordenadas socio-ocupacionales y regulatorias del mercado de trabajo.**

**5.2. El desglose de la desigualdad económica mediante el índice de Theil. Cambios y continuidades en la distribución del ingreso y sus mecanismos subyacentes.**

## **CAPÍTULO 6. REFLEXIONES FINALES**

### **BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA**

### **ANEXOS**

### ***Agradecimientos***

*A Agustín Salvia, por su consejo, guía y atención minuciosa a los prolegómenos, al todo y a las partes de este escrito, indispensables para que esta tesis arribe a buen puerto. A mis compañeras y compañeros en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, por su acompañamiento y estímulo permanente para el intercambio y aprendizaje colectivo. A mis padres, por su apoyo y cariño incondicional ante cada nueva etapa emprendida. A Nazarena, que con su paciencia, escucha, confianza y amor me otorgó las fuerzas indispensables para que pudiera llevar a término esta tarea.*

## INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene como finalidad explicar los mecanismos que operan sobre el desempeño de la desigualdad económica en la sociedad argentina contemporánea. Para ello se ofrecen evidencias emplazadas en una perspectiva que pone en relación las asimetrías del sistema productivo y las problemáticas del mercado laboral al desempeño de la inequidad distributiva durante las últimas tres décadas. El análisis prioriza estudiar la participación diferencial de los hogares en el producción social, mediante su agrupamiento en vectores de diferenciación estructural, aproximados desde la inserción ocupacional de sus miembros. Asimismo, a los fines de echar luz sobre la reproducción y cambio inter-temporal de la desigualdad, desde las características de la estructura productiva, y la modulación que esta última opera en los procesos de concentración o equiparación distributiva, se encara el análisis reparando en lo ocurrido a lo largo de las últimas décadas, bajo regímenes político-económicos diferenciados.

En este escrito se parte de considerar la desigualdad distributiva entre hogares e individuos como el resultado concomitante de los patrones de desigualdad estructural, perdurables, y las condiciones surgidas de períodos político-económicos distintivos, entre 1995 y 2018. En este sentido, el estudio se orienta a poner en relación dos temporalidades de la desigualdad socioeconómica: a) aquella vinculada a los contornos rígidos determinados por asimetrías productivas y ocupacionales, expresadas en resultados laborales duraderos vinculados un proceso de acumulación económica heterogéneo; y b) otra de términos más acotados, asociada a las características específicas que surgen del contexto histórico argentino de las décadas recientes, moldeado por fases de políticas económicas y laborales dispares. El análisis de distintas etapas, en clave comparativa, resulta valioso para evaluar la importancia y las limitaciones que la orientación de los regímenes macroeconómicos y las intervenciones estatales sobre el mercado de trabajo tienen en la configuración distributiva. En el caso argentino, el recorrido temporal delimitado se encontraría compuesto por períodos cuya caracterización económica, laboral y distributiva habría resultado sensiblemente dispar. En este sentido, la detección y análisis de los cambios y continuidades entre cada fase permite destacar la mayor o menor centralidad de atributos estructurales –de una temporalidad más amplia– en la explicación de la desigualdad, como aquí se las define. Asimismo, las transformaciones que destacan entre cada etapa resultan directamente vinculadas a los factores que se pretende analizar. Por un lado, se desplegaron distintos regímenes macroeconómico que promovieron condiciones de funcionamiento globales con impactos mensurables sobre el comportamiento del empleo, la ocupación o los ingresos de la fuerza de trabajo en el corto plazo (Beccaria y Maurizio, 2017; Groisman, 2013; Manzanelli y Basualdo, 2016; Salvia y Vera, 2012). A su vez, la consolidación

de condiciones de funcionamiento macroeconómico habría motorizado modificaciones duraderas en el aparato productivo y sectorial de la economía nacional. Por otra parte, a la direccionalidad macroeconómica dispar -y a los cambios productivos surgidos de la misma- se habrían incorporado transformaciones en el alcance y direccionalidad de las políticas públicas dirigidas a incumbencias laborales y de empleo, con impactos sobre las condiciones de vida de la población. Esto último habría operado tanto en términos transversales, al conjunto de las condiciones de existencia de la población, como de manera diferencial, entre agrupamientos sociales específicos, especialmente con relación a las formas de la participación e inserción en el mercado de trabajo y la estructura ocupacional.

El estudio de la disparidad de ingresos, y de condiciones de vida, posee un recorrido significativo en América Latina y en Argentina, tanto desde la sociología como la economía (Altimir, 1997; Amarante y Arim, 2015; Bourguignon, Ferreira, y Lustig, 2004). Los esfuerzos para dar cuenta de la configuración de la desigualdad económica en nuestro país suelen ordenarse en dos tipos. Estas formas de abordaje reflejan los fundamentos de las tradiciones disciplinares que los sostienen. En primer lugar, resultan mayoritarios los aportes desde el análisis distributivo, con origen en las herramientas de la economía y concentrados en identificar la dinámica y mecanismos que determinan la distribución de rentas monetarias entre los hogares, las personas o la fuerza de trabajo (Altimir, Beccaria, y González Rozada, 2002; Beccaria, Maurizio, y Vázquez, 2015; Cruces y Gasparini, 2009). Con regularidad, lo ocurrido en materia de desigualdad económica durante las últimas décadas ha sido examinado e interpretado bajo las preocupaciones de esta óptica, específicamente reparando en el comportamiento de los determinantes remunerativos y de las políticas redistributivas del estado (Beccaria y Maurizio, 2012; Alejo, Gabrielli, y Sosa-Escudero, 2014; Lustig et al., 2016). Sin embargo, y a pesar del carácter mayoritario de los estudios distributivos tradicionales, en la Argentina también se encuentra un largo itinerario de estudios sociológicos de las desigualdades económicas. La principal preocupación en el caso de estas contribuciones radica en la identificación y medición de los factores estructurales subyacentes a la configuración de la renta, la riqueza o los niveles de bienestar entre los hogares o las personas, especialmente dada la asimétrica distribución del poder económico, la configuración de las inserciones ocupacionales, las características del mercado de trabajo y las consecuencias que esto reporta sobre las estructuras sociales bajo estilos o estrategias de desarrollo económico de diverso signo y orientación (Germani, 1955; Graciarena, 1976; Torrado, 1992; Salvia, 2012).

Este estudio se sitúa de manera nítida dentro de las contribuciones del segundo grupo. Al interior de esta corriente, se recuperan el estudio de la desigualdad desde la tesis de la *heterogeneidad estructural* y su presencia inter-temporal en los sistemas productivos y ocupacionales de sociedades periféricas, como es el caso argentino. Sin embargo, en tanto que

las principales variables y ejes de análisis están centrados en la relación de la población con los efectos que moldea la heterogeneidad estructural sobre las oportunidades laborales y retributivas, también se hace uso de herramientas del análisis distributivo, para organizar e interpretar evidencias empíricas que se compilan para las últimas décadas, en clave comparada. La importancia de tratar los atributos del sistema productivo argentino desde su persistente heterogeneidad estructural radica en que hace inteligibles regularidades empíricas que se reiteran en el mercado de trabajo urbano y la forma de la distribución de rentas entre la población a pesar de variaciones importantes entre ciclos económicos y políticos.

La heterogeneidad estructural, fenómeno de larga vigencia enunciado por los teóricos de Estructuralismo Latinoamericano para economías como la argentina, operaría como un techo persistente a los procesos de equiparación del bienestar material de la población y cómo un terreno de partida elevado, para los senderos que recorre la desigualdad en períodos económicos contractivos que agudizan las inequidades. En particular, se pretende examinar los efectos de la heterogeneidad productiva y ocupacional sobre la desigualdad económica siguiendo tres ejes prioritarios de análisis. Estas dimensiones analíticas buscan captar los factores que operan tras la disparidad económica entre los hogares y los individuos en el contexto argentino de las últimas décadas. En primer lugar, el vínculo duradero entre las unidades domésticas urbanas y estructura productiva, relación abordada desde la inserción ocupacional que logran los miembros del hogar para garantizarse medios de vida. En segundo lugar, las oportunidades diferenciales de integración a las instituciones que regulan la retribución y protección de la inserción laboral, analizada a través de la situación que reportan los miembros activos de los hogares respecto de problemáticas del mercado de trabajo y empleos considerados “típicos”, bajo ciclos político-económicos diferentes. En tercer lugar, la desigualdad económica, considerada desde la participación diferencial en los ingresos, que propicia mayor o menor polarización socioeconómica o de condiciones de vida entre las unidades domésticas, considerando los ejes institucionales y estructurales del mercado de trabajo a la luz de períodos con características distintivas en materia macroeconómica y político-laboral.

En años recientes, se han aportado producciones que examinan la configuración estructural argentina para dar cuenta de los nexos entre circunstancias, posiciones o inserciones laborales y resultados remunerativos o de ingreso dispares en décadas recientes, particularmente mediante el llamado análisis de clases (Salvia et al., 2015; Benza, 2016; Maceira, 2016; Palomino y Dalle, 2016). Asimismo, se han presentado ejercicios comparativos -dentro de los límites del análisis distributivo tradicional- para reconstruir continuidades y discontinuidades en la distribución del ingreso para Argentina (Beccaria y Maurizio, 2012; Gasparini y Gluzmann, 2009; Judzik, Trujillo, y Villafañe, 2017). Mientras que la producción de inspiración sociológica se ha preocupado por analizar los rasgos de la desigualdad desde la reconfiguración

en las posiciones de la estructura ocupacional y de clases argentina, (Benza, 2016; Pla y Ayo, 2018; Sacco, 2019); en los escritos distributivos, destaca el interés por el papel de la relación empleo-crecimiento, el rol de la dinámica de credenciales educativas y/o las mutaciones en la orientación y extensión del accionar estatal sobre la esfera laboral o de transferencias directas de ingreso (Lustig et al., 2016). También cercanos a los aportes de estratificación, destacan los estudios de la estructura social del trabajo en la desigualdad entre la población urbana argentina, aunque su alcance se extiende a períodos de tiempo más largos (Poy, 2017; Salvia, 2012; Salvia y Gutiérrez-Ageitos, 2013). Junto al estudio de la estratificación social o de clase, este tipo de literatura aporta a entender qué los efectos duraderos de las estructuras sociales o de clase, en tanto principales vectores de la diferenciación social, se traducen en una gama de fenómenos económico-sociales diversa, centralmente la desigualdad de condiciones de vida y sus determinantes. En conjunto, para las últimas décadas la producción local argentina desde la estratificación social, el análisis distributivo y sociología laboral registra variados aportes al estudio de los tres ejes destacados: a) la relación entre vicisitudes laborales y desigualdad distributiva; b) los principales atributos de la desigualdad estructural o durable entre agrupamientos sociales; y c) el impacto de esta última sobre un conjunto de asimetrías observables, a lo largo del tiempo<sup>1</sup>.

A pesar de existir interpretaciones en controversia, la bibliografía especializada coincide en señalar que, a partir de la década del noventa, se abre un capítulo novedoso en materia económica y social para la sociedad argentina (Altimir y Beccaria, 1999; Neffa, Oliveri, y Persia, 2010; Salvia, 1995a; Torrado, 1995). En este sentido, a pesar de la diversidad de abordajes y disciplinas que concurren al estudio de la dinámica económica y social, se acuerda en qué las reformas estructurales de los años noventa resultan un “punto de inflexión” sobre el recorrido socioeconómico argentino. A partir de las mismas, la veloz combinación de aperturas comercial, liberalizaciones financieras, políticas de ajuste estructural y los nuevos incentivos y reglas de funcionamiento económico, habrían redundado en cambios perdurables sobre el escenario productivo, laboral y distributivo argentino. De esta manera, durante la década del noventa se consagran cambios sociales y económicos que ya se insinuaban en tendencias previas, para la Argentina y para el resto de América Latina, desde el último cuarto del siglo

---

<sup>1</sup> Sin embargo, los ejercicios comparativos entre períodos político-económicos diferenciados -reparando en la relación entre desigualdad de condiciones de vida, disparidad de situaciones laborales y factores estructurales subyacentes- resultan más escasos salvo algunos aportes recientes (Jaccoud et al., 2015; Poy, 2020). Sintéticamente, el análisis detallado de los efectos que las problemáticas de empleo reportarían sobre la desigualdad de ingresos y condiciones de vida, según variaciones entre períodos político-económicos y en posiciones diversas de la estructura social, no se encuentra necesariamente tan desarrollado de forma conjunta aunque sí encuentra antecedentes en los análisis de la estructura social del trabajo.

XX. Bajo el impulso de la creciente globalización financiera y comercial, la economía local reformula su inserción en el mercado internacional siguiendo las promesas de modernización productiva, crecimiento y expansión del consumo cristalizadas en el denominado Consenso de Washington. A pesar de las expectativas, la apertura y las reformas estructurales habrían coexistido con un escenario laboral crecientemente deficitario, el agravamiento de las condiciones de vida de extensos segmentos sociales y una mayor desigualdad y polarización social. Las tareas de describir los mecanismos subyacentes a esta suerte de paradoja, sus similitudes y diferencias con otros episodios nacionales en el marco de los procesos regionales latinoamericanos de reforma estructural, y la evaluación y/o caracterización de las configuraciones socio-económicas observadas desde entonces en la sociedad argentina han ocupado un espacio sustantivo en la producción académica doméstica e internacional.

Por un lado, destacan contribuciones que se concentran un período o fase en particular, reparando en el estudio de las transformaciones y persistencias socioeconómicas al interior de los mismos y en relación a diferentes aspectos como la estratificación social, las dinámicas de empobrecimiento, los cambios en las condiciones de vida de la población o la desigualdad al interior de la misma (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria et al., 2015; Palomino y Dalle, 2016; Retamozo y Trujillo, 2018). Por otra parte, distintos aportes trabajan comparativamente entre etapas, particularmente para resaltar los quiebres entre fases en relación al comportamiento de indicadores laborales, distributivos, la configuración y alcance de las intervenciones sociales o los atributos y asimetrías en las condiciones de vida de la población (Beccaria y Maurizio, 2012; Bracco, Gasparini, y Tornarolli, 2019; Judzik et al., 2017). A pesar de partir de diferentes enfoques, o ponderar distintos factores explicativos de la desigualdad económica, en estas contribuciones hay un énfasis más o menos explícito en destacar las discrepancias intertemporales y las características específicas dentro de cada período, partir del desempeño macroeconómico y la iniciativa estatal.

Sobre este punto destacan los aportes de otra línea de producciones, preocupadas por la reproducción de fenómenos como la heterogeneidad laboral y la marginalidad económica, que han enfatizado las evidencias empíricas que facilitan visibilizar y comprender el período iniciado en los años noventa, y registrado hasta la actualidad, como uno signado por importantes continuidades (Lindenboim y Salvia, 2015; Cortés y Salvia, 2019; Salvia y Rubio, 2019). Dentro de estas contribuciones, se ha recurrido tanto al análisis comparado entre distintas etapas del derrotero económico y social argentino como al estudio específico de fases particulares dentro del mismo, centralmente en arreglo a destacar las importantes continuidades –y sus concomitantes- a lo largo del tiempo (Salvia, 2012; Salvia y Vera, 2012; Salvia, Vera, y Poy, 2015; Rubio y Fachal, 2020). La importancia en estos análisis reside en su identificación de rasgos estructurales durables a la configuración social y régimen de acumulación vigentes en la

Argentina, atributos que obturan o condicionan los procesos de convergencia de condiciones de vida entre la población a pesar de las particularidades presentes en diferentes escenarios socioeconómicos (Salvia, 2007; Cortés y Salvia, 2019). La tesis central a estas contribuciones es que a lo largo de diferentes etapas del desarrollo las fronteras estructurales sustantivas se reflejarían en asimetrías en la estructura productiva, el mercado laboral y el desempeño de la distribución de las rentas que reproducen excedentes relativos de población respecto de los sectores económicos más dinámicos (Salvia, 2012, 2015).

Las preocupaciones presentes en este trabajo se adscriben explícitamente a este último conjunto de contribuciones empíricas, con la meta de enriquecer la comprensión del vínculo entre comportamientos del mercado de trabajo y desigualdad económica entre la población urbana argentina. La clave en esta tarea, que otorga contenido teórico específico a la orientación del estudio, es dar cuenta de las vicisitudes de este nexo problemático entre inserción laboral y asimetrías socioeconómicas según dos dimensiones de análisis. En primer lugar, las condiciones impuestas por la heterogeneidad ocupacional y productiva durable a los procesos de convergencia en las condiciones de vida y el bienestar económico. En segunda instancia, el comportamiento del mercado de trabajo, en relación a la calidad, volumen y características de los empleos ofrece, según el régimen de políticas macroeconómicas y socio-laborales distintivas de cada ciclo delimitado.

Siguiendo la comparación entre fases históricas de contenido macroeconómico y laboral distinto, y asumiendo la perspectiva estructuralista para orientar el abordaje de los aspectos del mercado de trabajo y la inserción ocupacional de interés, se plantea ¿Cómo explicar la reproducción y cambio en los niveles de desigualdad económica entre la población argentina durante las últimas tres décadas, ante la sucesión de ciclos caracterizados por programas de políticas económicas y laborales contrapuestos, según los atributos que estructuran la diferenciación entre los hogares desde su relación al mercado de trabajo? este planteo puede desagregarse en otros interrogantes que organizan el estudio:

¿Cómo se organiza la localización de los hogares argentinos en la estructura socio-ocupacional urbana a lo largo de las fases bajo estudio, qué cambios y qué continuidades resulta de relevancia destacar para encuadrar la configuración de la inequidad económica en el período?

¿Qué patrón exhibe el acceso a los empleos de calidad entre la fuerza de trabajo urbana, considerando los efectos transversales de cada etapa político-económica sobre la disponibilidad de los mismos y papel operado por la posición socio-ocupacional del hogar?

¿Cómo se despliegan las oportunidades de integración a las instituciones laborales entre los hogares, según los escenarios de mayor o menor disponibilidad de empleos de calidad, y qué

atributos, estructurales y de las unidades domésticas, operan diferencialmente en desmedro o beneficio de la integración laboral en cada etapa?

¿Qué efectos reportan las variaciones en la relación entre empleo de calidad y hogares, para diferentes categorías de la estructura social, en la desigualdad distributiva, durante los bloques temporales que componen el período de tres décadas analizado?

¿Qué mecanismos analíticamente diferenciables moldean, y con qué relevancia, el desempeño de la desigualdad económica durante las diferentes fases analizadas, considerando el desempeño de la configuración socio-ocupacional de la desigualdades estructurales entre hogares y su articulación a las distintas situaciones de integración a la institucionalidad laboral?

A los fines de dar respuesta a estos interrogantes, y adelantar aquellos planteos derivados de su especificación en el desarrollo teórico-metodológico sub-siguiente, se presenta el objetivo general del escrito: analizar en términos comparativos, durante tres períodos de políticas económicas y laborales distintos, el vínculo entre las inserciones socio-ocupacionales de los hogares argentinos, la extensión de problemáticas laborales -de acceso y calidad de los empleos- entre la fuerza de trabajo y la configuración que adquiere la desigualdad económica, acotada a su dimensión de ingresos, distributiva. Los tres períodos que resultan de interés al reconstruir sus coordenadas laborales y económicas más distintivas para el análisis son: a) la fase de reformas estructurales de perfil neoliberal (1995-2001); b) la expansión y crecimiento bajo signo heterodoxo durante el siglo XXI (2003-2013); y c) el estancamiento, crisis y ensayos de ajuste que signó al lustro subsiguiente (2014-2018).

Asimismo, la meta global del estudio se desglosa en tres tareas puntuales u objetivos específicos: 1) el análisis de las características principales la estructura social urbana argentina, especialmente las mutaciones y continuidades de la diferenciación socio-ocupacional que agrupa a la población urbana en hogares; 2) la delimitación y medición de las problemáticas de empleo centrales en cada fase, evaluando sus efectos y extensión dispares entre los hogares, discerniendo su mayor o menor relevancia para los niveles de ingreso de las unidades domésticas; y 3) el estudio sintético de las disparidades de renta entre los hogares y la población bajo cada contexto político-económico, considerando el papel diferencial desempeñado por la posición socio-ocupacional y su relación con problemáticas de empleo.

La *hipótesis* que apuntala estas tareas es qué, bajo los diferentes momentos históricos delimitados, y a pesar de las disparidades registradas en los atributos político-económicos de las mismas, el ingreso y su distribución fue centralmente moldeado por la prevalencia diferencial de problemáticas de empleo, contracara del acceso a puestos laborales regulados y que esta circunstancia, está condicionada de forma perdurable por la posición que reportan los hogares

en la estructura social según su vínculo con la estructura productiva. En este sentido, bajo la perspectiva propuesta los ascensos o descensos en la desigualdad económica argentina, en distintas etapas, se abordan como modulaciones que realzan o morigeran las asimetrías y obstáculos estructurales duraderos a la convergencia de condiciones regulatorias y remunerativas entre la fuerza de trabajo.

Siguiendo los lineamientos planteados anteriormente, el escrito se organiza de la siguiente forma.

- I. En primer lugar, se definen los principales lineamientos teóricos que dan contenido a las dimensiones de análisis y encuadran la discusión acerca de la desigualdad económica y su abordaje.
- II. En segundo lugar, se presentan los componentes del diseño teórico-metodológico del estudio, el alcance y características de la información empírica disponible para llevar adelante el mismo y las definiciones operativas de las variables y categorías.
- III. En tercer lugar, se realiza un recorrido histórico que busca reconstruir las principales características productivas, macroeconómicas y laborales que habrían signado cada etapa, principalmente de acuerdo con las significativas contribuciones previas en la materia.
- IV. En cuarto lugar, se lleva adelante el primer parte del análisis empírico, vinculada a la descripción de las principales características de la estructura socio-ocupacional argentina urbana durante los períodos delimitados y las mutaciones o persistencias de su relación con el empleo de calidad y las problemáticas de empleo en cada uno.
- V. En quinto lugar, la segunda parte del estudio empírico se aboca a dar cuenta del desempeño de la desigualdad económica de acuerdo con los cambios y continuidades en la relación entre las dimensiones estructural y regulatoria del empleo en la estructura social de hogares, buscando poner a prueba la importancia del empleo de calidad y la inserción ocupacional del hogar sobre las mutaciones de la desigualdad distributiva entre la población.
- VI. Por último, se ofrecen las reflexiones finales que ponen en relación el conjunto de hallazgos presentados con los enunciados contenidos en el problema, objetivo e hipótesis de investigación delimitadas.

## **CAPÍTULO 1. EL RECORRIDO TEÓRICO. ENTRE LA ESTRUCTURA SOCIAL, EL MERCADO DE TRABAJO Y LA DESIGUALDAD ECONÓMICA.**

Este acápite reconstruye los principales líneas de estudio en relación a las temáticas de la desigualdad en el mercado de trabajo, en la estructura de la sociedad y en la disparidad de condiciones de vida, para América Latina y Argentina, desde la sociología y la economía

laboral. El capítulo apunta a recopilar los antecedentes teóricos y organizar los correspondientes argumentos para destacar los conceptos y categorías centrales al nodo problemático expuesto en un principio: la continua relación de las disparidades distributivas entre la población con los limitantes estructurales a la inserción ocupacional en la sociedad argentina y el carácter mediador que adquieren las problemáticas del mercado de trabajo en este vínculo.

En este sentido, se repasa en la tradición de estudios sociológicos que buscaron examinar la diferenciación estructural entre la población nucleada en hogares según su vínculo al sistema ocupacional, en las contribuciones al análisis de la segmentación regulatoria del mercado de trabajo y en los trabajos que analizan la asimetría de condiciones de vida desde la configuración distributiva. En primer lugar, se realiza un recorrido sobre la conceptualización de la noción de estructura social, abordada desde sus vectores de diferenciación socio-ocupacional, constituye el contorno duradero de las asimetrías entre la población. Al asumir una perspectiva estructuralista<sup>2</sup>, el recorrido a continuación busca exponer qué la localización de los hogares en la estructura social queda moldeada de forma definitoria por la especificidad de los sistemas productivos bajo condiciones de heterogeneidad estructural, dando lugar al establecimiento perdurable de relaciones entre sistema productivo y población, con consecuencias persistentes sobre la diferenciación social (De Oliveira y Salles, 2000). Se espera que la estructura social se preserve a través de ciclos político-económicos dispares y al mismo tiempo, reporte modificaciones de grado a raíz de los mismos, aunque sin alterar cualitativamente sus principales rasgos en relación a la localización y distribución de los hogares y establezca condicionantes significativos a las oportunidades de los hogares para acceder a ingresos (Erikson, 1984; Torrado, 2007).

En segundo lugar, se presenta el enfoque de la segmentación laboral para fundamentar el papel mediador que desempeñan los empleos en la desigualdad distributiva entre los hogares, según su calidad regulatoria y disponibilidad diferencial en los distintos ciclos macroeconómicos y de acuerdo a la reproducción o modificación de las limitantes que establece la heterogeneidad estructural sobre el sistema productivo y ocupacional. El contenido regulatorio y el volumen de los empleos constituye condiciones distintivas, que influyen la distribución del ingreso entre los hogares a través de las posibilidades que otorgan a sus miembros de acceder o no a distintos tipos de puesto de trabajo. Este proceso, situado temporalmente en ciclos o períodos político-

---

<sup>2</sup> La validez de la perspectiva teórica estructuralista en relación a los problemas planteados surge en dos sentidos. En primer lugar, la importancia que el estructuralismo otorga a la comprensión articulada del patrón de crecimiento o desarrollo, los atributos estructurales y la configuración de la desigualdad económica (Sunkel, 1966; Di Filippo, 2009). En segundo lugar, la reflexión específicamente orientada a comprender los mecanismos vigentes en el contexto de los sistemas productivos latinoamericanos concretos (Bielschowsky, 2009; Salvia, 2015). El vínculo duradero entre desigualdad económica y proceso de acumulación se ve favorecido por las consideraciones que introduce esta perspectiva para el entendimiento de estos fenómenos de manera articulada, bajo condiciones de inserción económica periférica e insuficiencia dinámica (Pinto, 1976a; Sturm & Nohlen, 1982; Salvia, 2012).

económicos determinados, traduce condiciones vigentes en el plano de la producción y la regulación en la extensión o retracción de las problemáticas laborales. Sin embargo, recuperar el enfoque de la segmentación del mercado laboral sirve a los fines de subordinar los cambios y continuidades en las características de los empleos, y la prevalencia diferencial de problemáticas laborales, a las condiciones vigentes en las posiciones socio-ocupacionales que encuadran a los hogares. Como se considera que estas inserciones son delineadas por un sistema productivo que reproduce importantes heterogeneidades internas, la desigualdad duradera en la estructura social, con independencia relativa del ritmo de crecimiento del producto o la normativa laboral en un momento dado, influiría de forma decisiva en la segmentación de los empleos (Poy, 2018; Quartulli y Salvia, 2012; Salvia, 2012). El recorrido en las secciones a continuación, por lo tanto, recoge contribuciones que buscan vincular para el caso argentino las condiciones de heterogeneidad estructural y ocupacional con la disponibilidad racionada de distinta calidad y niveles de remuneración dispares producto de esta situación.

En tercer lugar, se reconstruyen las principales líneas de análisis del bienestar económico desde el análisis del ingreso monetario para evaluar cómo operan sobre las mismas distintas circunstancias en el mercado laboral, junto a los límites perdurables de las inserciones socio-ocupacionales, elemento que sería visible a través de la apropiación diferencial de la renta entre los hogares. Durante el período de treinta años bajo estudio, se analiza la desigualdad económica en Argentina considerando primordialmente a la renta generada en el proceso productivo. Se considera esta relación sujeta a: a) el resultado de diferentes circunstancias político-económicas –que derivan en condiciones de funcionamiento concretas para el mercado laboral–; y b) la relación preeminente que los hogares establecen con la estructura productiva, determinando su posición principal en la estructura social de acuerdo a inserciones socio-ocupacionales típicas. Las variaciones de condiciones de vida entre la población no se acotan al mercado de empleo y la redistribución que opera el estado influye también de forma más o menos directa sobre las circunstancias laborales (Adelantado, Noguera, y Rambla, 2000; Danani, 2009). Sin embargo, en el contexto de sociedades latinoamericanas –y a pesar de esfuerzos gubernamentales variados– diferentes estudios señalan que las fuentes de ingreso extra-laboral, de políticas sociales y sistemas previsionales languidecen en comparación al papel que reporta el mercado en la asignación de recursos para la satisfacción de necesidades entre amplias franjas de la población (Tokman, 2007; Martínez Franzoni, 2008)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Esta última consideración justifica dos cuestiones que se evalúan en el desarrollo de este acápite. Por un lado, concentrar el abordaje de las disparidades de renta entre los hogares desde sus determinantes estructurales, la relación duradera entre condiciones del mercado de trabajo y estructura productiva. Por otra parte, la significación de la masa de ingresos laborales para la población impulsa a considerar exclusivamente fuentes de esta índole en el análisis subsiguiente de la desigualdad económica.

En síntesis, a lo largo de este apartado se delinear los aportes teóricos que apuntalan el análisis de la desigualdad económica en la población localizada en hogares, centrándose en la relación entre estructura social, condiciones de empleo y disparidades de ingreso. En la primer sección, se detallan las contribuciones teóricas estructuralistas a la comprensión de las estructuras productivas y ocupacionales en casos como el argentino y se desprende la estrategia examinar la estructura social. Luego, se abordan las problemáticas laborales y su relación transversal – aunque diferencial- con los hogares, según coyunturas político-económicas específicas desde los estudios de la segmentación del mercado de trabajo. La tercer sección se dedica a destacar el papel desempeñado por el análisis de ingresos monetarios, sus variaciones en nivel y distribución entre hogares, en este estudio. Específicamente, se trata de utilizar el ingreso monetario como puerta de entrada para la evaluación de la desigualdad de condiciones de existencia entre unidades domésticas.

### **1.1 Estructura social argentina, estratificación socio-ocupacional y estructuralismo latinoamericano.**

Como ya se mencionara, en el marco de este escrito, se tienen en cuenta evidencias y claves de análisis que orientan el estudio de la desigualdad económica desde sus coordenadas estructurales. En este sentido, son importantes las evidencias aportadas por antecedentes surgidos del análisis de estratificación social o de clase, ya que las mismas se orientan a interrogar el vínculo entre la configuración de la estructura social y los efectos transversales de las problemáticas de empleo sobre los ingresos de los hogares bajo diferentes fases. Sin embargo, en vez de retomar los esquemas de clase o estratificación social tradicionales, utilizados para analizar las desigualdades duraderas en sociedades contemporáneas, en este escrito se traza una estrategia de acercamiento distinta a la estructura social, que busca reparar en las particularidades de los procesos económicos en América Latina y Argentina. La estructura social es abordada recuperando los aportes de la perspectiva teórica estructuralista latinoamericana y especialmente a través de las contribuciones locales al estudio del mercado de trabajo (PREALC-OIT, 1978; Salvia, 2012; Salvia et al., 2015).

La utilidad de este enfoque para llevar adelante este tipo de análisis radica en dos cuestiones: a) identifica las características distintivas del proceso de acumulación de capital en los países latinoamericanos, destacando los efectos particulares sobre las estructuras productivas de estas sociedades y, a su vez, la reverberación de estas últimas en la inserción ocupacional (Di Filippo, 2009; Prebisch, 1982); y b) resalta el vínculo causal entre los atributos de los sistemas productivos y la persistentemente desigual distribución de los ingresos (Di Filippo, 1984;

---

Especialmente considerando la relevancia que asume este indicador para los hogares vinculados al mercado laboral por la inserción de sus miembros activos al mercado de trabajo.

Mezzera, 1992; Poy, 2020). Uno de los conceptos centrales a la perspectiva estructuralista es el de *heterogeneidad estructural*, la misma constituye un rasgo distintivo de los aparatos productivos latinoamericanos y establece límites rígidos para las dinámicas de acumulación y distribución material en estas sociedades (Pinto, 1970; Prebisch, 1982; Salvia, 2012).

La heterogeneidad estructural permite poner en relación diversos fenómenos históricos y contemporáneos en las sociedades latinoamericanas, como las agudas inequidades distributivas, la elevada informalidad laboral y los déficits en la marginalidad económica (Infante, 1980, 2011). La constitución y reproducción de estructuras productivas heterogéneas en las economías latinoamericanas se asocia a la introducción sesgada y concentrada de los avances técnico-organizativos, proceso que da lugar a la coexistencia en un mismo aparato productivo de sectores, actividades y empresas con niveles de dinamismo, división del trabajo, productividad y remuneraciones medias muy dispares (Di Filippo, 1984; Infante, 2011). Estas circunstancias se sostienen inter-temporalmente por la incapacidad del sector más dinámico de la economía, mayormente orientado al comercio internacional o sustentado por barreras oligopólicas, para incrementar su ritmo de inversión a los niveles requeridos para ocupar al conjunto de la fuerza de trabajo disponible (Di Filippo, 1984; Prebisch, 1982). Las asimetrías resultantes, tanto entre los sectores como en su interior, se expresan en diferentes capacidades para: dar uso al capital, acceder a los mercados comerciales y financieros, organizar las técnicas y procesos de trabajo, elevar la productividad media y remunerar a los factores productivos (CEPAL, 2012b; Cimoli, Primi, y Pugno, 2006).

Los aparatos productivos de las economías latinoamericanas registrarían una superposición persistente de estratos compuestos por establecimientos con productividad dispar donde, abocetadamente, es posible identificar tres agrupamientos distintivos. En primer lugar, y como ya se mencionara más arriba, las empresas más dinámicas, que suelen orientadas a la exportación o ser beneficiarias de rentas oligopólicas, concentrarían los frutos del progreso técnico y establecerían diversos mecanismos –crediticios, comerciales o fiscales- para retener estos beneficios a lo largo del tiempo (Di Filippo, 1984; Chena, 2016). En segunda instancia, un conjunto más dispar de establecimientos y firmas incorporaría técnicas y capital relativamente rezagados, pero lograría sostenerse en el tiempo orientándose a suplir el mercado interno, aunque con bajas o nulas chances de desplegar saltos de productividad que le permitan obtener rendimientos comparables al primer grupo (Di Filippo y Jadue, 1976; Salvia, 2012; Correa, Leiva, y Giovanni, 2018). Por último, un extenso número de actividades de fácil entrada, caracterizadas por bajos o nulos niveles de productividad, poco desarrollo de relaciones de empleo, procesos de trabajo simples y muchas veces sostenidos por el uso de mano de obra familiar que usualmente se ha denominado sector informal urbano, y que en el caso

latinoamericano, garantiza la obtención de ingresos y medios de vida a conjuntos sustantivos de la población urbana (Mezzera, 1992; Tokman, 1987).

Estos factores, propios del sistema productivo en países periféricos, moldean las características de los puestos de trabajo en los establecimientos de cada sector, establecen disparidades de significancia en los procesos productivos al interior de las ramas de actividad y hacen que la heterogeneidad productiva se traduzca en heterogeneidad ocupacional (Salvia, 2012; Poy, 2017). Tanto las asimetrías entre actividades y sectores de diferente configuración como la presencia de un sustantivo sector micro-empresario informal, mayormente orientado a la subsistencia de sus participantes, constituirían un rasgo ocupacional sobresaliente en las sociedades latinoamericanas a lo largo del tiempo (Mezzera, 1992; Tokman, 2001). Como se mencionara más arriba, las características y tamaño del sector micro-informal condicionarían la calidad de los puestos de trabajo generados en su interior -en relación a atributos contractuales, regulatorios y técnico-productivos- volviéndolos más desventajosos respecto de los que se verificarían en los sectores más dinámicos de la estructura productiva y constituyendo asimetrías perdurables entre las inserciones ocupacionales de la población activa (Lopez y Monza, 1995; PREALC-OIT, 1978; Salvia, 2012)<sup>4</sup>.

Desde esta perspectiva, el análisis de las problemáticas de empleo y las disparidades del ingreso entre los hogares -bajo diferentes circunstancias político-económicas-, debe ser situado en el marco de la relación que estos últimos establecen con los tipos de inserciones ocupacionales que resultan de las estructuras productivas heterogéneas, arriba expuestas<sup>5</sup>. Un abordaje del vínculo entre condiciones laborales e inequidad de ingresos desde la estructura social debe reparar, necesariamente, en las formas típicas en que se relacionan las unidades domésticas con la estructura productiva (Fine, 2003), delimitando posiciones socio-ocupacionales distintivas para la constitución de las asimetrías duraderas.

---

<sup>4</sup> Algunas de las características que tiene el sector informal son, sin ánimo de exhaustividad, su acoplamiento subsidiario o intersticial al espacio de mercado que dejan las empresas más dinámicas y formalmente organizadas, la orientación a la subsistencia, la superposición con la economía doméstica (Cacciamali, 2000; Mizrahi, 1989), la facilidad de acceso a las ocupaciones que engloba, ausencia de inspección o regulación estatal sobre las mismas (Tokman, 2007), la inexistencia de mercados de trabajo internos o escalas jerárquicas formales en sus establecimientos y las limitadas posibilidades de acumulación por parte de las unidades productivas al interior del sector (Mezzera, 1992; Portes & Haller, 2004).

<sup>5</sup> Los estudios de la estructura social a partir de las clasificaciones ocupacionales, según sus criterios de diferenciación más relevantes, encuentran amplios antecedentes y vigencia en los denominados análisis de clase o estudios de clases sociales (Connelly et al., 2016; Crompton, 1994; Goldthorpe, 2012). En este estudio se comparte con estos enfoques el interés por el vínculo entre mercado de empleo, posiciones en el proceso productivo y desigualdad entre hogares (Erikson, 1984; Goldthorpe & Mcknight, 2004). Sin embargo, como se detalla más adelante, es posible afirmar que no se asume deliberadamente esta metodología ya que: a) no hay una consideración sistemática sobre la jerarquía presente entre las categorías o posiciones definidas (Crompton, 1994); y b) no se considera que las formas de inserción definidas reporten una existencia sociológica real, es decir, ser bases probables del conflicto, organización y acción de clase (Germani, 1955).

La heterogeneidad de los aparatos productivos latinoamericanos -y su efecto perdurable sobre las formas típicas de inserción ocupacional más prevalentes- constituirían los vectores centrales de la desigualdad estructural en las sociedades nacionales de la región (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004). Al analizar los diferentes escenarios que vinculan problemáticas de empleo con desigualdad de ingresos entre los hogares, la estructura socio-ocupacional heterogénea constituye los contornos duraderos a partir de los cuales se evalúa la significancia en los cambios y continuidades de esta relación (Salvia, 2012).

## **1.2 El mercado de trabajo urbano, problemáticas persistentes y su abordaje desde el enfoque de la segmentación laboral.**

En el enfoque estructuralista, los determinantes técnico-organizativos de los sistemas productivos establecen las características centrales del mercado de empleo y las estructuras ocupacionales a lo largo del tiempo (Chena, 2016; Salvia, 2012). A su vez, los patrones de desigualdad estructural exhibirían sensible autonomía respecto de los efectos que políticas públicas particulares o coyunturas económicas puntuales puedan reportar (Castells y Schorr, 2015; Cimoli, 2005; Salvia, 2012). Sin embargo, las problemáticas de empleo pueden afectar –y de hecho afectan- a la fuerza de trabajo y a los hogares que la movilizan de manera transversal, presentándose en unidades domésticas que registran inserciones ocupacionales y atributos demográficos muy diferentes entre sí. Asimismo, a pesar de la persistente presencia de los fenómenos de precariedad, desempleo o subempleo, el nivel que alcanzan estos indicadores responde –en parte- tanto al comportamiento de variables económicas agregadas como al entorno institucional que delimita las condiciones normativas del mercado de trabajo (Novick, 1987; Kalleberg, 2009; Wilson y Ebert, 2013).

Existe cierta coincidencia en los estudios del mercado de trabajo en señalar que, tanto en países centrales como periféricos, la aceleración del proceso globalizador desde el último cuarto del siglo XX propició procesos que modificaron el alcance y significación que reportan los problemas de empleo en las sociedades contemporáneas (Kalleberg, 2009; Lewchuk, 2017; Rodgers, 1989). En los países centrales, de industrialización más temprana y dinámica, la aceleración del proceso globalizador habría implicado transformaciones tecnológicas y organizativas sobre el proceso productivo, facilitando condiciones económicas y regulatorias que extendieron la inestabilidad y precariedad para la utilización, contratación y remuneración de la fuerza de trabajo (Kalleberg, 2009; Standing, 2011). Asimismo, se habrían verificado cambios en las normativas laborales y las prerrogativas de intervención estatal que incentivaron la implementación de estrategias empresariales de flexibilización y el consiguiente deterioro de la capacidad de negociación sindical (Mora Salas, 2005; Rubery, 2015). Diferentes autores resaltan que la extensión paulatina de estas problemáticas a conjuntos de ocupaciones

previamente exentas de los mismas, como las inserciones profesionales en organizaciones con mercados de trabajo internos (Kalleberg, 2009; Standing, 2011), habría cambiando sustantivamente el panorama de estratificación o estructuración socio-ocupacional a través de la disolución o deterioro de mecanismos de diferenciación previos y la alteración de la distribución de remuneraciones (Evans y Mills, 2000; Wilson y Ebert, 2013). Sin embargo, resulta importante señalar que a pesar de estas transformaciones la incidencia de los problemas laborales entre la población resulta asimétrica, determinando oportunidades diferenciales para distintos conjuntos de la población y articulándose con desigualdades estructurales de larga duración (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004; Kalleberg, 2009). De forma resumida, los estudios de sociología laboral, en el contexto de economías centrales, resaltan que la regulación de la compra-venta y uso de fuerza de trabajo en el mercado habría descrito un sendero ascendente primero, entre cada vez más grupos ocupacionales a mediados del siglo XX -al calor del estado de bienestar y la expansión de las relaciones industriales y sindicales-, y un derrotero descendente más tarde, con el crecimiento paulatino y transversal de más formas precarias o inestables de trabajo entre la fuerza laboral (Castel, 1997; McGovern, Hill, Mills, y White, 2007).

Así como los cambios de largo plazo impulsan tendencias que modifican relaciones sociales que regulan la adquisición y utilización de fuerza de trabajo, el perfil del crecimiento económico y las modalidades de intervención estatal en materia laboral también poseen un papel relevante en promover disparidades en el empleo, durante fases político-económicas particulares (Cortés y Marshall, 1999; Danani, 2009). Las presiones competitivas derivadas de arreglos en programas macroeconómicos, los contornos normativos para el empleo y las estrategias empresariales que estos escenarios incentivan impactarían sobre la constitución de condiciones diferenciadas de contratación y relación laboral (Palomino y Trajtemberg, 2006; Neffa, 2008; Salvia, 2012). Asimismo, es de esperar que los efectos de estos factores se especifiquen en la mayor o menor prevalencia de situaciones laborales atípicas, según las diferentes posiciones que nuclean a la población en la estructura social, en particular considerando su conceptualización desde los atributos durables de la inserción socio-ocupacional (Adelantado et al., 2000). En este sentido, se establecería una relación recursiva entre estructura social, en particular socio-ocupacional, y condiciones macroeconómicas y regulatorias del mercado laboral (Adelantado et al., 2000; Martínez Franzoni, 2008), donde las heterogeneidades derivadas del sistema productivo, realzan, vehiculizan o inhiben los efectos distributivos operados por las mutaciones macroeconómicas y los cambios en la institucionalidad laboral en cada momento (Kaztman y Filgueira, 1999; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004).

Al considerar esta relación tripartita se recuperan los aportes de las teorías de la segmentación laboral, desde donde es posible abordar los rasgos que asume la desigualdad económica en la

estructura social de acuerdo a modificaciones en fases caracterizadas por políticas regulatorias y ciclos macroeconómicos diferenciadas (Gordon, Edwards, y Reich, 1986; Rubery y Piasna, 2016). En el enfoque de la segmentación laboral confluyen producciones de muy diversa orientación teórica, elaborados en los países centrales, en contraposición a la forma unidimensional y homogeneizadora en que la economía neoclásica concibió originalmente el mercado de trabajo (Solimano, 1988; Fine, 2003). Estas producciones resaltan la persistente disparidad de situaciones que afronta la fuerza de trabajo en el mercado de empleo, así como los factores coadyuvantes a la reproducción de estas inequidades y su transmisión a las condiciones de existencia de la población (Gordon et al., 1986; Fine, 2003). De esta manera, procesos de precarización laboral, cambios en los derechos laborales, la flexibilización regulatoria o el deterioro de hecho de las condiciones de empleo y uso de la fuerza de trabajo, se encuadrarían en la constitución y reproducción de un mercado laboral con franjas o segmentos de funcionamiento disímil (Gordon et al., 1986; Piore, 1983). Asimismo, arreglos dispares en normativas laborales, cambios en las relaciones de fuerza entre actores sindicales y empresariales, la disponibilidad de mano de obra según características diversas y las mutaciones en las intervenciones estatales en materia distributiva y redistributiva juegan un papel preeminente sobre las relaciones de empleo al constituir diferentes variantes de estabilidad, remuneración y derechos laborales en segmentos divergentes (Grimshaw, Fagan, Hebson, y Tavora, 2017; Rubery y Piasna, 2016).

Los factores que priorizan las perspectivas de la segmentación para explicar la asimetría de condiciones laborales son diversos, superpuestos y no necesariamente sistemáticos. A lo largo del tiempo, diferentes autores han orientado sus explicaciones según los efectos de las instituciones y normativas laborales, el impacto de la discriminación, la configuración interna de las firmas u organizaciones, las consecuencias de las estrategias empresarias o de la relación de fuerzas entre actores contrapuestos bajo un escenario económico específico (Solimano, 1988; Fine, 2003; Grimshaw et al., 2017). En el contexto de economías periféricas, como la que caracteriza a la sociedad argentina, el fenómeno de la segmentación laboral asume un significado particular producto de su imbricación con las aristas ocupacionales de la heterogeneidad estructural (Mezzerá, 1992; Salvia, 2012; Poy, 2017). La emergencia y proliferación de formas de empleo atípico, alejadas de la “relación laboral estándar” identificada con el trabajo asalariado protegido y estable (Standing, 2011; Maurizio, 2016; Lewchuk, 2017), resulta un fenómeno de larga data en los mercados laborales de América Latina y se vincularía con los atributos distintivos en la estructura productiva ya mencionados: la elevada heterogeneidad ocupacional, las disparidades de productividad, la necesidad de generar ingresos de subsistencia y la alta prevalencia del sector informal urbano entre el conjunto de mano de obra ocupada (Mezzerá, 1992; Vera, 2013). En este sentido, se propone comprender la

segmentación laboral en los contextos de economías periféricas como un proceso que se vincula a dimensiones regulatorias, normativas y de estrategia empresarial pero que se define primordialmente por la presencia de las limitaciones a la acumulación de capital y sus reverberaciones en materia de organización y tecnificación del trabajo (Salvia, 2012; Vera, 2013).

De esta forma, tanto bajo las condiciones promovidas por la industrialización sustitutiva a partir de mediados del siglo XX como durante la liberalización y reconfiguración productiva impuestas por las reformas estructurales, las evidencias señalan que las asimetrías de productividad establecieron fronteras rígidas para la homogeneidad de condiciones contractuales, remunerativas y de uso de fuerza de trabajo entre sectores, aunque Argentina habría constituido –en principio– un caso de menor asimetría en este sentido (Llach, 1978; Lopez y Monza, 1995; Mora Salas, 2005; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004; Salvia, 2012). A la luz de estas condiciones, el grado de segmentación presente en los mercados de trabajo bajo heterogeneidad estructural reflejaría la articulación superpuesta de diferenciales de productividad media y condiciones regulatorias dispares vinculadas a: las estrategias de uso de fuerza de trabajo por parte de los actores empresariales, el poder de los sindicatos y la orientación de la intervención del estado. En los países latinoamericanos la segmentación laboral, reflejada en condiciones de empleo precarias, ocupaciones de muy baja remuneración, la extra-legalidad contractual y las relaciones de empleo típicas deben ser analizados a la luz de la heterogeneidad preexistente -y aún presente- en sus economías, vector que moldea los atributos salientes de las principales inserciones ocupacionales de los hogares en la estructura social (Poy, 2020; Salvia, 2012).

### **1.3 La desigualdad económica y condiciones de vida. Aproximación a su estudio mediante el análisis distributivo del ingreso monetario entre los hogares y la población.**

Anteriormente, se menciona que entre los análisis de desigualdad económica latinoamericana y argentina prevalecen los enfoques de inspiración distributiva. El extenso repertorio de trabajos en este sentido da cuenta de las particularidades de la desigualdad latinoamericana, tanto en casos nacionales como en comparación a otras regiones, recalando en la gravedad de la concentración de las rentas entre la población y la elevada incidencia de fenómenos de privación como la pobreza monetaria (Bourguignon y Morrisson, 2002; De Ferranti et al., 2003). Este tipo de análisis se encuentra desarrollado en la mayor parte de los trabajos que buscan dar cuenta de los cambios y continuidades en la configuración de la desigualdad de la región (Altimir y Beccaria, 2001; Cornia, 2011; Lustig et al., 2016). Las tendencias que exhibe la desigualdad económica suelen interpretarse a la luz de la dinámica de rentas de los hogares. Por lo tanto, expansiones o retracciones de los diferentes estratos en la escala de ingresos suelen interpretarse

como procesos de mayor o menor recomposición, fragmentación o polarización social, según el caso (Atkinson y Brandolini, 2011; Lustig et al., 2016).

La estrategia común a este tipo de trabajos sigue de cerca la información empírica disponible. Se agrupan a las unidades domésticas según los montos de ingreso monetario que reportan y se les asigna a las mismas una posición en la escala distributiva. Los escenarios de mayor convergencia o polarización entre niveles de renta al interior de la una población son considerados a partir de la forma que adquiere esta distribución de ingresos (Atkinson y Brandolini, 2011; Banerjee y Duflo, 2008). Los factores que operarían sobre los diferentes escenarios distributivos se deducen de atributos de los hogares, o de la fuerza de trabajo que vuelcan al mercado de empleo (Wright, 2010). Esta forma de abordar la desigualdad económica facilita captar y mensurar los cambios en la distribución de recursos al interior de la escala social y asociarlos a diferentes variables disponibles en distinto grado. Sin embargo, en caso de querer dar cuenta de procesos de diferenciación social superpuestos, en temporalidades distintas, este tipo de enfoque introduce obstáculos.

Al considerar procesos de desigualdad estructural, que emplazan posicionalmente a personas y hogares a lo largo de su ciclo vital -y entre generaciones-, se busca dar cuenta de los fenómenos que antecederían de manera determinante a la configuración distributiva y de condiciones de vida, aproximada usualmente a través de los niveles de ingreso o renta reportados (Giddens, 1979; Erikson, 1984; Avent-Holt y Tomaskovic-Devey, 2010). A los fines de este trabajo, los ingresos permiten acercarse a las entradas, en dinero o especie, que habilitan a los individuos nucleados en hogares a abastecerse de bienes y servicios dirigidos a la satisfacción de necesidades (Amarante, Galván, y Mancero, 2016; Amarante y Jimenez, 2015). Recuperando la preocupación estructuralista el estudio de la desigualdad de ingresos no se limita a consideraciones sobre el bienestar agregado de unidades domésticas; las rentas monetarias de los hogares representan el agregado global de las formas en que se participa diferencialmente sobre el producto socialmente generado desde diferentes relaciones con la estructura ocupacional y el mercado de empleo (Di Filippo, 1984; Salvia, 2012). En este sentido, resultan el nexo entre los resultados del sistema económico concreto, con sus particularidades y heterogeneidades productivas específicas, y las condiciones de reproducción de la población en la estructura social (Salvia, 2012).

Sintéticamente, el estudio del ingreso representa tanto poder adquisitivo en términos monetarios, capacidad de compra que ostentan los individuos u otros tipos de unidades sobre el flujo de mercancías ofertadas, como una aproximación al margen diferencial en que hogares y personas pueden satisfacer necesidades de distinta índole (Di Filippo, 1984; Salvia, 2012). Sin embargo, las variaciones en la concentración o distribución del ingreso entre hogares no toman

sentido en sí mismas con respecto a la desigualdad económica. Por el contrario, homologarlas en el marco de este estudio constituiría una sobre simplificación. El análisis de disparidades de ingreso constituye una forma de aproximarse a los resultados distributivos, que operan tanto a raíz de las condiciones del funcionamiento del mercado de empleo como a partir de las asimetrías persistentes de factores estructurales subyacentes. En este sentido, se expresan, bajo distintos escenarios, como resultado dispar en la reproducción de condiciones de vida y de apropiación de renta, y no necesariamente atañen a cambios en la estructura social o en el ciclo macroeconómico. Si se busca entroncar el análisis de la configuración de la inequidad de ingresos con la incidencia diferencial de problemáticas laborales -en un contorno de asimetrías estructurales perdurables-, constituiría un error homologar directamente los cambios distributivos con modificaciones en los atributo o grado de desigualdad estructural reflejado por las principales inserciones socio-ocupacionales. A continuación, se detalla el papel que juega el abordaje de los ingresos en el análisis ulterior de la desigualdad en la sociedad argentina durante las últimas tres décadas.

Desde la perspectiva de los hogares, analizar la desigualdad reparando en la dimensión remunerativa se fundamenta en que la obtención de los medios de vida por parte de la población se encuentra mayormente mercantilizada; esto significa que su producción y acceso se encuentra supeditado a relaciones de mercado o compra-venta (Esping-Andersen, 1993; Martínez Franzoni, 2005). Existen otros mecanismos -imbricados con estrategias de sustento emprendidas por las unidades domésticas- a los que los hogares acceden para obtener recursos de diferente índole sin pasar por el mercado de bienes y servicios, y en ciertos contextos o períodos históricos constituyen un factor significativo en la cotidianeidad de sus miembros (Beccaria, 2007; Bhattacharya, 2017). Sin embargo, al menos en los ámbitos urbanos de las sociedades latinoamericanas, los ingresos monetarios constituyen la fuente principal de acceso al consumo. Asimismo, la capacidad para atender requerimientos materiales y simbólicos de los individuos a lo largo del tiempo no se da en un vacío ni simétricamente a lo largo de los sectores sociales (De Oliveira y Salles, 2000; Massa, 2010). En sociedades de mercado, la población, en tanto portadora de fuerza de trabajo requerida por el sistema productivo para llevar adelante la acumulación de capital, obtiene retribuciones económicas, típicamente monetarias y especialmente en forma de salarios, a través de la relación fundamental de compra-venta de fuerza de trabajo como mercancía (Margulis, 1980; Danani, 2009; Bhattacharya, 2017). En este punto, vale la pena recuperar las contribuciones del enfoque de la reproducción social para dar cuenta de las vicisitudes presentes en la relación entre estructura productiva, mercado de empleo y asimetría de condiciones de vida. Mientras que los montos de ingreso o renta que ostentan los individuos reflejan niveles dispares para acceder a flujos de bienes-satisfactores en momentos dados, las capacidades de consumo habilitadas por la percepción de ingresos se vinculan

íntimamente con el proceso de reproducción de la vida de unidades domésticas y grupos sociales.

Las relaciones que se constituyen en el ámbito laboral moldean la forma principal de distribuir los ingresos y, por lo tanto, la estructuración de capacidades dispares para llevar adelante la reproducción de las unidades domésticas (Borsotti, 1981; Danani, 2009). Al mismo tiempo, la reproducción de agentes sociales incorpora procesos de diferente temporalidad, analíticamente distinguibles pero solapados en su desarrollo concreto (Borsotti, 1981). Por una parte, aspectos cotidianos, adelantados más arriba, como el consumo de bienes y servicios necesarios para satisfacer necesidades del grupo doméstico y reponer el uso de la fuerza de trabajo entre sus portadores. Por otra, la reproducción inter-generacional, un ciclo de largo plazo que incluye a los comportamientos demográficos, la formación educativa y la socialización de los menores que, desde la perspectiva de las necesidades del sistema productivo, garantiza la reposición y configuración de nueva población portadora de fuerza de trabajo (Borsotti, 1981; Torrado, 1981). En este sentido, las asimetrías en el proceso de reproducción de agentes sociales poseen un carácter multidimensional y exceden a la mera dinámica distributiva tanto en términos analíticos como temporales (De Oliveira y Salles, 2000). Sin embargo, la desigualdad de ingreso monetario otorga un marco fructífero para aproximarse a comprender los distintos límites que encuentra la reproducción de las condiciones de vida bajo diversas circunstancias temporales y estructurales. Esto no significa que el proceso de reproducción social se reduzca al acceso a elementos materiales o económicos: un componente nada desdeñable procede de la constitución y sostenimiento de prácticas de diferenciación ajenas a la participación en la producción y distribución económica (Bourdieu y Passeron, 1979; Bhattacharya, 2017). Sin embargo, disponer de ingresos, principalmente monetarios, permite atender necesidades de consumo material y simbólico -presente o futuro- a las personas que dependen de los mismos y así llevar adelante la reproducción de su existencia cotidiana e inter-generacional (Massa, 2010; Sen, 1997; Amarante y Jimenez, 2015).

Retomando, esto último se vincula estrechamente con la forma de abordar la desigualdad a continuación. Los ingresos monetarios representan una medida de la posibilidad de satisfacción de necesidades en la población, reflejan el grado de participación sobre la renta nacional que exhiben hogares emplazados en diferentes categorías de la estructura social, en momentos determinados y por lo tanto constituyen una medida para aproximarse desde los hogares, como unidad de análisis, al nexo entre el proceso de reproducción de los agentes sociales y la dinámica del modelo de acumulación económica y sus atributos productivos (Salvia, 2012). En conjunto, los ingresos y la participación diferencial en los mismos reflejaría capacidades asimétricas para llevar adelante la reproducción de las condiciones de vida, sujetas a posiciones sociales dispares. Como ya se señalara, el análisis de la desigualdad de ingresos al interior de la

estructura social resulta una forma concreta de aproximarse a identificar que, bajo distintos contextos político-económicos, se moldean diferentes escenarios de disparidad en la satisfacción de necesidades diversas. En conjunto, pone directamente en relación las problemáticas del mercado laboral –y sus determinantes contextuales- y las asimétricas condiciones de vida de la población bajo el contorno de desigualdades estructurales que determinan participación diferencial y duradera en lo producido. Reconstruyendo lo planteado con anterioridad, en el marco de una sociedad capitalista los ingresos monetarios, y la dinámica que recorre su distribución a lo largo del tiempo, resultarían una ventana fructífera para abordar el proceso de reproducción de las condiciones de vida de la población argentina urbana a lo largo de diferentes fases político-económicas.

## **CAPÍTULO 2. DISEÑO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO Y PRINCIPALES DECISIONES OPERATIVAS.**

Este capítulo está dirigido a detallar el diseño metodológico del estudio de acuerdo a las coordenadas teóricas que delimitadas en el acápite anterior. Se destaca la relevancia del análisis de la desigualdad económica en el contexto latinoamericano y argentino a partir de referenciar algunos antecedentes decisivos en la propuesta teórica estructuralista. Esto facilita exhibir los fundamentos que emplazan los interrogantes de este estudio. La preocupación política y académica por las características de la desigualdad económica en América Latina, y sus aristas más extremas sobre las condiciones de vida, posee un largo recorrido cuyo alcance excede los límites temporales de este estudio (De Ferranti et al., 2003; Bárcena y Prado, 2016). Contrastes socioeconómicos significativos y duraderos, persistentes disparidades en la distribución del patrimonio y los ingresos y la incidencia prolongada de déficits de subsistencia o satisfacción de necesidades, que extreman las asimetrías, son un rasgo distintivo de las sociedades latinoamericanas y, mediando sus características nacionales particulares, también de la Argentina (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006; Pérez Sáinz, 2014; Amarante, 2016)<sup>6</sup>.

Por lo tanto, a continuación se delinea el esquema general del estudio desglosado en: a) las preguntas de investigación que emplazan el problema; b) la principal hipótesis que el trabajo pretende evaluar para darles respuesta; y c) los objetivos mediante los cuales enumeran las tareas que contribuyen a examinar las afirmaciones centrales del escrito. Asimismo, se reconstruyen las principales características de la información empírica utilizada y se desglosan

---

<sup>6</sup> La inquietud regional por el vínculo entre las problemáticas de desarrollo económico, el funcionamiento de la esfera laboral y las consecuencias sobre condiciones de vida, disparidad de recursos e integración social se remontan, al menos sistemáticamente, a mediados del siglo XX (Saraví, 1996; Nun, 1999; Salvia, 2007). A su vez, durante las tres últimas décadas los cambios surgidos bajo el signo de las reformas estructurales reactualizan este interés al verificarse fases contrapuestas en materia de: distribución de los ingresos monetarios, incidencia de la pobreza, comportamiento del mercados de trabajo urbano y orientación de las políticas públicas redistributivas, entre otros fenómenos socioeconómicos y demográficos (Benza & Kessler, 2020; Lustig et al., 2016).

las decisiones operativas que permiten analizar empíricamente las variables seleccionadas y construidas.

El capítulo se compone de las siguientes secciones. Una primera parte detalla los contenidos del problema de estudio, las metas delineadas y la hipótesis general -de acuerdo con la perspectiva detallada en el capítulo anterior- así como las características y límites del universo alcanzado según las fuentes de datos utilizadas. Una segunda sección, de índole operacional, detalla y fundamenta las decisiones mediante las cuales se elaboran indicadores para aproximarse a: las características de la inserción socio-ocupacional de los hogares, la categorización los problemas de acceso y calidad del empleo entre la fuerza de trabajo y el tratamiento de los ingresos de las unidades domésticas.

## **2.1 Problema bajo estudio, preguntas e hipótesis del escrito**

El caso argentino permite abordar el estudio de las problemáticas distributivas y estructurales de forma privilegiada. En particular, por tratarse de un caso donde coexisten cambios sucesivos, ligados a distintos repertorios de esquemas político-económicos, y disparidades socio-económicas y ocupacionales persistentes en vínculo estrecho a los atributos de su estructura productiva.

Al igual que en otras sociedades latinoamericanas, una abundante bibliografía especializada identifica qué el aparato productivo de la Argentina exhibe rasgos de heterogeneidad tecnológica y organizativa importantes (Chena, 2016; Gerchunoff y Rapetti, 2016; Abeles, Lavarello, y Montagu, 2018). Desde la propuesta de análisis estructuralista, las circunstancias que rigen el desempeño de los indicadores de inversión, actividad y mercado de trabajo habrían permanecido sin cambios tras el proceso de reformas pro-mercado y liberalización que culminó durante década del noventa y, por lo tanto, se continuarían reactualizando disparidades de largo plazo en el desarrollo económico de las sociedades de la región (Bárcena y Prado, 2015; CEPAL, 2019)<sup>7</sup>.

En este sentido, entre los diversos casos nacionales latinoamericanos, Argentina habría exhibido una forma particularmente aguda del derrotero económico y social bifronte de las últimas décadas. Por un lado, tras una larga erosión y desarticulación del modelo de desarrollo industrialista sustitutivo se registra la vertiginosa sucesión de ciclos político-económicos,

---

<sup>7</sup> Dar cuenta de los elementos centrales en los sucesivos escenarios socioeconómicos argentinos, compuestos por rasgos en apariencia contradictorios bajo diferentes contextos político-económicos, conlleva referir los mismos a dos aspectos: a) el carácter bisagra de las reformas estructurales para los atributos de la estructura económica doméstica; y b) el encuadramiento de este recorrido, de índole nacional, en el plano regional, de las transformaciones y problemáticas comunes a las economías latinoamericanas a finales del siglo XX y su reverberación en las décadas subsiguientes (Ffrench-Davis, 2007; CEPAL, 2010).

esquemas de protección social y orientaciones de la intervención laboral del estado contrapuestas, en un plazo que abarca la década del noventa y los primeros veinte años del nuevo siglo (Cortés y Marshall, 1999; Varesi, 2010; Castells y Schorr, 2015). Por otro lado, se verificaría la persistencia de indicadores de privación y desigualdad material en rangos elevados desde inicios de los años noventa, con modificaciones parciales o “de nivel” entre las etapas desde entonces, la continuidad –o exacerbación– de los rasgos más concentrados de la estructura productiva doméstica y los efectos de fragmentación y heterogeneidad que esto acarrea sobre la desigualdad en el mercado de trabajo (Beccaria y Maurizio, 2012; Félix, 2015; Salvia, 2012; Salvia y Gutiérrez-Ageitos, 2013; Salvia y Rubio, 2019). El estudio de los mecanismos que hacen a esta coexistencia inter-temporal, de desigualdades estructurales duraderas y escenarios político-económicos cambiantes, atrae recurrentemente la atención de la bibliografía especializada local, constituye un punto de partida para análisis subsiguientes en otras temáticas e implica discusiones empíricas y teóricas con resultados divergentes, que impactan sobre la interpretación de ciclos político-económicos que atraviesa los países de la región y las propuestas de política pública alrededor de los mismos.

Las características socio-económicas de los países latinoamericanos, y particularmente sus estructura sociales, se habrían visto sustantivamente trastocadas por los procesos de reforma y ajuste estructural encarados a partir de los años ochenta, bajo la égida del *Consenso de Washington* (Portes y Hoffman, 2003; Eguía y Ortale, 2004; Ocampo, 2004)<sup>8</sup>. Desde finales de los años setenta se entreveían tendencias que habrían encontrado su punto culmine una década más tarde, mediante la incorporación de las sociedades de la región a los flujos comerciales y de inversión de la globalización financiera (Ocampo, 2004; Damill y Frenkel, 2006; Ffrench-Davis, 2007)<sup>9</sup>. A su vez, a pesar de los diferentes senderos que asumió el proceso de reformas en cada caso nacional latinoamericano, en general se registra la reestructuración en incumbencias comerciales, financieras, laborales y productivas con el objetivo de liberalizar las condiciones para la inversión, abrir los mercados locales a bienes extranjeros, flexibilizar la contratación de mano de obra y reiniciar el flujo de capitales hacia la región con el fin de impulsar el dinamismo a partir del aumento de exportaciones e incrementar la competitividad (Birdsall, De La Torre, y Caicedo, 2010; Fraile, 2009; Williamson, 1989). Sin embargo, los

---

<sup>8</sup> Estudios de diversa orientación e incumbencia dan cuenta del impacto de las reformas estructurales sobre los regímenes macroeconómicos, los modelos de inserción al mercado internacional, los regímenes de protección social y laboral y los atributos de los sistemas productivos latinoamericanos (Lora, 1997; Ocampo, 2005). Asimismo, estos procesos habrían actuado de forma reiterada sobre las características de la estratificación social y el proceso de reproducción material entre las familias en estos países (Ocampo, 1998; Klein & Tokman, 2000).

<sup>9</sup> Los organismos internacionales de crédito impulsaron las reformas estructurales en tanto las consideraron procesos indispensables para revertir las graves circunstancias de estancamiento y crisis económica que asolaban a América Latina desde finales de los años setenta (Damill & Frenkel, 1993; José Antonio Ocampo, 2004).

resultados en materia de crecimiento, productividad y limitada modernización tecnológica languidecieron tanto frente al aumento de la volatilidad y vulnerabilidad macroeconómica como en relación a los costos impuestos a las circunstancias laborales de la fuerza de trabajo y las condiciones de vida de franjas relevantes de la población (Mora Salas, 2005; Ffrench-Davis, 2007; Kessler y Di Virgilio, 2008)<sup>10</sup>.

Frente al estancamiento de los años ochenta, y las fragilidades acarreadas por la reestructuración en los años noventa, el advenimiento del siglo XXI habría resultado un vuelco para las economías latinoamericanas (De Ferranti et al., 2003; CEPAL, 2010). Tanto la mejora en el escenario comercial internacional como el incremento del papel redistributivo del estado habrían desempeñado un papel sustantivo en la mejora de las condiciones de vida de la población y la reducción de las disparidades entre las mismas<sup>11</sup>. Sin embargo, la desaceleración del ritmo de crecimiento y el deterioro de las circunstancias externas habrían establecido obstáculos persistentes para sostener el ciclo ascendente en las economías de la región, volviéndose más notorios al promedia la mitad de la década del diez del siglo XXI y con resultados incrementalmente regresivos sobre el funcionamiento de los mercados de empleo, la equidad distributiva y las disparidades de condiciones de vida (CEPAL, 2019; Tornarolli, Ciaschi, y Galeano, 2018).

A lo largo de casi tres décadas, comprendidas entre inicios de los años noventa y nuestros días, las sociedades latinoamericanas habrían experimentado un sendero distributivo particular y a primera vista cíclico. El ascenso de la inequidad y el empeoramiento de las condiciones de vida signaron a los años noventa, su morigeración y descenso posterior fueron centrales en los primeros dos lustros del siglo XXI y luego, casi una década más tarde, se arriba a un escenario

---

<sup>10</sup> Se ha señalado que parte significativa de las consecuencias de las reformas estructurales -asociadas a la desigualdad y las condiciones de vida de la población-, se habría desplegado a partir del mercado de trabajo, donde a problemáticas de segmentación e informalidad precedentes se habrían incorporado, aparentemente, nuevos fenómenos de exclusión, precariedad e inestabilidad laboral (Pérez Sáinz & Mora Salas, 2004; Novick, Lengyel, & Sarabia, 2009).

<sup>11</sup> En este aspecto, existe aún una acalorada discusión académica acerca de qué factor habría tomado “la parte del león” sobre el descenso de los déficits de satisfacción de necesidades y las asimetrías socioeconómicas (Lustig et al., 2016). Por un lado, el papel de las condiciones externas, motorizadas por el incremento de la demanda asiática de exportaciones latinoamericanas, habría elevado el ritmo de crecimiento del producto y facilitado su articulación con la expansión del empleo y los salarios (Gasparini et al., 2016; Tornarolli et al., 2018). Sin embargo, también se destaca que estas circunstancias, extremadamente favorables, no habrían asumido un carácter particularmente redistributivo sin el advenimiento de mayores intervenciones por parte del estado, en políticas sociales y en la regulación del mercado de trabajo. Existe cierto grado de acuerdo en que alguna combinación de estos factores habría mejorando las condiciones de vida de la población y reducido las disparidades entre las mismas durante la primer década del siglo XXI (CEPAL, 2010; Cornia, 2011).

marcado por la reaparición o agravamiento de la desigualdad económica para parte relevante de la población (Benza y Kessler, 2020; Gasparini, Cruces, y Tornarolli, 2016)<sup>12</sup>.

En conjunto, el caso que compete a este estudio, la sociedad argentina de las últimas décadas, no escapa al emplazamiento dentro de procesos que atañen al conjunto de la región. Las fases que componen el período argentino incluirían al menos tres bloques temporales distintivos en materia de políticas económicas, intervenciones estatales en el mercado de trabajo y desigualdad económica. En primer lugar, la década del noventa, caracterizada por reformas estructurales liberalizadoras, una política del empleo dirigida a flexibilizar las condiciones de contratación y uso de la fuerza de trabajo, que fue acompañada por una elevación de la desigualdad y polarización social, alcanzando niveles críticos durante la crisis finisecular (Damill, Frenkel, y Maurizio, 2003; Salvia, 2012). En segunda instancia, los primeros dos lustros del siglo XXI, signados por un ritmo de crecimiento y ocupación de la capacidad instalada elevados, en el marco de políticas heterodoxas que, de acuerdo a la literatura especializada, promovió la recuperación del mercado laboral y las condiciones de vida de la población, así como la reducción de la inequidad (Salvia y Vera, 2012; Judzik et al., 2017; Salvia, Poy, y Vera, 2017). Por último, el tercer y cuarto quinquenio del Siglo XXI, período en que se verifica una desaceleración del crecimiento –a raíz de dificultades económicas en el sector externo-, el empeoramiento paulatino de las condiciones del mercado de trabajo y la eventual reversión del proceso redistributivo (Gasparini et al., 2016; Poy, 2020).

El período señalado resulta de particular interés para analizar el caso argentino por los contrastes en el régimen macroeconómico y la direccionalidad de las políticas públicas que lo apuntalan. El arribo y despliegue de las reformas estructurales fue muy intenso y comprensivo, intensificado por las urgencias macroeconómicas vigentes a finales de los años ochenta e implicó un vuelco fundamental en el funcionamiento económico, la configuración productiva e integración social vigentes hasta entonces (Gerchunoff y Torre, 1996; Pucciarelli, 1999). Sin embargo, la recuperación y crecimiento económicos que se experimentan tras la crisis finisecular -entre los años 2001 y 2002- fue igualmente notable y distintiva por sus efectos sobre el empleo y los ingresos de gran parte de la población (Lavopa, 2007; Damill, Frenkel, y Rapetti, 2015). Asimismo, durante casi una década, una parte no menor de los esfuerzos

---

<sup>12</sup> Como se señala anteriormente, el significado de este proceso, para las desigualdades durables al interior de las estructuras sociales latinoamericanas, no habría sido neutro (Portes y Hoffman, 2003; Benza y Kessler, 2020). Durante las reformas estructurales la reconfiguración productiva y la modificación de los patrones de comportamiento del mercado de empleo habrían agravado la fragmentación y polarización socio-económica de las sociedades latinoamericanas a través de la ruptura de muchas de las condiciones de inserción ocupacional preexistentes (Klein y Tokman, 2000; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004). En contraposición, los primeros lustros del siglo XXI evidencian tendencias positivas que, sin revertir asimetrías estructurales, habrían recortado algunas de las aristas más gravosas de la polarización social heredada ensanchando las franjas de renta intermedia y mejorando las condiciones de inserción laboral para parte significativa de la población (Amarante y Arim, 2015; Benza y Kessler, 2020).

estatales buscaron expandir los mecanismos de redistribución monetaria, aumentar el gasto social y dismantelar la mayor parte de reformas instaladas en década previa sobre las relaciones laborales (Danani y Hintze, 2010; Goldín, 2012).

En este sentido, se atestigua la consecución de esquemas macroeconómicos sensiblemente dispares y modificaciones nítidas en la intervención estatal sobre el mercado de empleo y la cuestión social, con resultados que generalmente se han analizado de forma contrapuesta en lo que respecta al desempeño de la desigualdad económica y las condiciones de vida (Palomino, 2007; Beccaria y Maurizio, 2012; Retamozo y Trujillo, 2018). Sin embargo, esto ha estado acompañado por otras contribuciones que, de forma creciente, también señalaron la continuidad de factores similares en el tiempo, entre las diferentes etapa (Salvia y Vera, 2012; Kessler, 2014; Benza, 2016). Este recorrido estilizado provee un contorno fértil para delimitar las metas del análisis comparado que se busca llevar adelante. A saber, aportar al discernimiento y explicación de los mecanismos que, mediante el mercado de empleo, aportan a la reproducción, morigeración o agravamiento de disparidades en niveles de ingreso y condiciones de vida entre las unidades domésticas, considerando la primacía de las especificidades estructurales del aparato productivo y la demanda de empleo argentinas por sobre las modificaciones político-económicas puntuales a cada etapa.

El foco en el mercado de empleo, y la relación transversal de los hogares con las vicisitudes del mismo no es circunstancial para el caso argentino. En la región, extensas contribuciones de diferente orientación señalan que la satisfacción de necesidades de amplias mayorías resulta determinada con prelación por las retribuciones al empleo, bajo condiciones variadas (Azevedo, Dávalos, Díaz-Bonilla, Atuesta, y Castañeda, 2013; Benza y Kessler, 2020). Esta circunstancia orientó a los estudios pioneros de mediados de siglo XX a vincular el derrotero de las condiciones de vida y la desigualdad económica con los estilos de desarrollo y su impacto sobre el sistema productivo y el ámbito laboral (Nun, Murmis, y Marín, 1968; Germani, 1969). A su vez, a pesar de la extensa discusión reciente acerca del alcance y significado de las transformaciones socioeconómicas entre fases político-económicas, en particular a raíz de la extensión e innovación verificada en política social durante el siglo XXI (Arcidiacono, Gamallo, y Straschnoy, 2014; Grassi, 2016), existe cierto consenso, incluso desde perspectivas metodológicas contrapuestas, en destacar la persistente centralidad del mercado de trabajo argentino -y la retribución en el mismo en cada fase- sobre la configuración de la desigualdad (Groisman, 2013; Palomino y Dalle, 2016; Judzik et al., 2017; Poy, 2020).

El análisis de la relación del mercado de trabajo con los niveles de desigualdad económica duradera entre los hogares argentinos, bajo diferentes conjugaciones político-económicas, resultaría vacuo para el problema planteado sin contemplar: a) las mutaciones o persistencias en

este vínculo -y el grado en que sus características repercuten en la convergencia o polarización distributiva-; y b) la conformación de la estructura social argentina, teniendo en cuenta los principales rasgos de la inserción ocupacional y las fronteras durables que establecerían para oportunidades de acceso al empleo, rentas generadas y satisfacción de necesidades (Salvia, 2012; Benza, 2014; Poy, 2020). En conjunto, resulta relevante adelantar la definición de las principales variables a trabajar en el análisis durante los acápites dedicados al trabajo empírico del escrito.

En primer lugar, las inserciones socio-ocupacionales de los hogares, el punto de partida para la distribución de la población en la estructura social desde la perspectiva de la relación de esta con el empleo remunerado y los procesos productivos. En este caso, los puestos de trabajos ocupados son categorizados destacando los atributos sectoriales y técnico-organizativos que reportan y se vinculan a la persistencia de la heterogeneidad estructural en el aparato productivo (Tokman, 1987; Salvia, 2012).

En segunda instancia, las posibilidades de acceso al empleo regulado o “típico”, y su espejo en la persistencia de problemáticas laborales. Con este concepto, se busca incorporar al estudio a las situaciones que se alejan de lo que la bibliografía especializada denomina relación de empleo típica –caracterizada por la estabilidad contractual y regulación normativa- (Craig, Garnsey, y Rubery, 1985; Novick, 1987; Kalleberg, 2009). Estas situaciones afectan transversalmente, y de distintas maneras, las condiciones de vida y las oportunidades económicas de la población. Incorporando el enfoque de la segmentación del mercado de trabajo, aquí se consideran las disparidades en el acceso al empleo de calidad, y las instituciones que lo regulan, confrontadas tanto a la imposibilidad de emplearse como a las situaciones de inestabilidad, precariedad y extra-legalidad laboral que se alejan de condiciones de empleo típicas y constituyen en franjas duraderas entre la mano de obra ocupada.

Por último, la desigualdad económica, considerada desde sus resultados distributivos, como las asimetrías de condiciones de vida entre –y al interior- de agrupamientos de población en la formación social argentina contemporánea y en distintos contextos político-económicos de las últimas décadas. De esta manera, la mayor o menor desigualdad económica sería –principalmente- el resultado de la participación dispar de los hogares en el producto social generado, proceso al que el estudio se aproxima a través de los ingresos monetarios que obtienen los hogares de los circuitos de distribución y redistribución de renta. En este sentido, resulta relevante preguntarse para el caso argentino ¿Cómo se explica la coexistencia de niveles relevantes de desigualdad económica entre la población con cambios bruscos en la misma a lo largo de las últimas tres décadas, considerando qué se habrían revistado regímenes macroeconómicos y de política laboral diferentes y, en gran medida, contrapuestos?

Los siguientes interrogantes específicos desglosan la pregunta global, cuya respuesta pretende ser abordada en cada capítulo particular empírico del estudio:

¿Cómo se localizan los hogares argentinos en la estructura socio-ocupacional urbana en las fases bajo estudio, qué cambios y qué continuidades resultan relevantes para la inequidad económica?

¿Cómo se configura el acceso a los empleos de calidad entre la fuerza de trabajo urbana en cada etapa político-económica y según la posición socio-ocupacional qué reportan los hogares argentinos?

¿Qué atributos, estructurales y de las unidades domésticas, operan diferencialmente en desmedro o beneficio de la integración laboral en cada etapa, considerando la diferente disponibilidad de empleos de calidad en cada ciclo?

¿Qué efectos distributivos surgen de las variaciones en la relación entre empleo de calidad y hogares, para diferentes categorías de la estructura social, durante los bloques temporales que componen el período de tres décadas analizado?

¿A partir de qué factores, y con qué relevancia, se moldea la desigualdad económica durante las diferentes fases analizadas, prestando particular atención a la articulación entre asimetrías estructurales entre los hogares y el alcance de la institucionalidad laboral?

Para dar cuenta de estas preguntas se analizan comparativamente la relación entre las tres dimensiones analíticas mencionadas: la estructura socio-ocupacional urbana argentina desde las unidades domésticas, la incidencia diferencial de problemáticas de empleo sobre la población activa nucleada en los hogares y los rasgos principales de la distribución de los ingresos monetarios familiares en distintos contextos político-económicos, caracterizados por políticas laborales y circunstancias macroeconómicas dispares. A saber, los tres sub-períodos que se delimitan son: a) la fase de reformas estructurales liberalizadoras y ajuste estructural; b) la larga recuperación y expansión económica bajo políticas heterodoxas, durante la primer décadas del siglo XXI; y c) el ciclo de estancamiento, inflación y deterioro laboral más reciente.

Esto involucra tres tareas específicas que desagregan la meta global:

- a) En primer lugar, analizar las características de la estructura social urbana argentina, reparando en la relación entre población urbana nucleada en hogares particulares y sistema productivo a través de los principales vectores de diferenciación socio-ocupacional que determinan este vínculo, para cada fase político-económica evaluada.
- b) En segundo lugar, reconstruir el comportamiento del acceso diferencial al empleo regulado, la vigencia de problemáticas de empleo centrales en cada fase y evaluar su

extensión e incidencia dispar entre los hogares, discerniendo su mayor o menor relevancia para los niveles de ingreso de las unidades domésticas.

- c) En tercera instancia, analizar la desigualdad de renta originada en el circuito laboral entre la población, bajo cada contexto político-económico, considerando el papel desempeñado por la posición socio-ocupacional de las unidades domésticas y su relación con el empleo regulado y las problemáticas de empleo.

La *principal hipótesis*, de inspiración estructuralista, señala qué en los períodos bajo análisis la desigualdad económica entre la población argentina urbana se moduló principalmente a partir del acceso diferencial al empleo de calidad, qué a su vez se encuentra significativamente subordinado a la localización socio-ocupacional de los hogares. Con relativa independencia de cambios en las características de las unidades domésticas, o su fuerza de trabajo, la configuración de la inequidad entre la población nucleada en hogares habría respondido al acceso asimétrico a los empleos regulados, todo lo cual, traduce las heterogeneidades estructurales y ocupacionales en un patrón de inequidad rígida, que resulta difícil de superar a pesar de ciclos ascendentes o reorientaciones en la intervención estatal en materia laboral. Esta afirmación se desglosa en dos proposiciones complementarias, que permiten tratar operativamente el problema planteado.

- 1) En primer lugar se considera qué, a pesar de cambios en el ciclo político-económicas y modificaciones en los distintos atributos de los hogares y sus miembros, las últimas décadas habrían exhibido un vínculo duradero y significativo entre inserción socio-ocupacional de las unidades domésticas argentinas y posibilidades diferenciales de integración al empleo regulado.

- 2) En segunda instancia, se afirma que la relación precedente ha establecido los contornos dentro de los que se vehiculiza la agudización, morigeración o reproducción de las disparidades distributivas; fenómeno observable a través del aporte diferencial que cada uno de estos grupos de hogares realiza al desempeño de la desigualdad económica global bajo diferentes coyunturas.

## **2.2 El universo alcanzado y las principales características de la información estadística utilizada.**

Los interrogantes planteados, el problema delimitado y la hipótesis definida determinan la necesidad de una estrategia metodológica de tipo cuantitativa. Se trata de una preocupación macro-social, cuyo nivel refiere al análisis de tendencias y procesos generales dentro la configuración del conjunto de la sociedad argentina contemporánea, a lo largo de un período sustantivo de tiempo. Por lo tanto, y al igual que en otros estudios distributivos o de estructura social, se recurre a la información de micro-datos que provee regularmente la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) llevada adelante por el Instituto Nacional de Estadística y

Censos, en sus dos modalidades, para el período histórico bajo análisis (INDEC, 2003)<sup>13</sup>. A continuación, se realizan algunas consideraciones acerca de las características, el alcance y cobertura de esta fuente de datos.

La Encuesta Permanente de Hogares es un relevamiento llevado adelante de forma regular por INDEC desde 1973, cuyo objetivo radica en generar información sistemática y comparables acerca de la población urbana argentina. El marco conceptual del operativo estadístico busca caracterizar a la población argentina según su inserción socioeconómica, especialmente en relación al mercado laboral (INDEC, 2000, 2003). La información que se recolecta aborda la situación de la población localizada en los hogares particulares, que componen la estructura social, en relación a distintas dimensiones de relevancia. En primer lugar, se aplican preguntas vinculadas a las características demográficas y habitacionales del hogar y sus componentes, específicamente la edad, el sexo, origen migratorio y el nivel educativo alcanzado por las personas que habitan en el mismo y los atributos materiales de la vivienda. En segunda instancia, se da cuenta pormenorizadamente de la relación que ostentan los miembros del hogar con el mercado de trabajo, así como las características salientes de su inserción ocupacional, en términos de participación dentro de procesos de producción y circulación de bienes y servicios. En tercer lugar, se releva aquella información vinculada a las estrategias de subsistencia de los hogares, las percepciones y montos de ingreso corriente de los individuos, elementos que faciliten delimitar distintas maneras de participar de la distribución del producto social generado. En conjunto, se trata de ejes temáticos que coinciden ampliamente con el objeto delimitado por los interrogantes del estudio y se adecuan a las necesidades de información del análisis. Por lo tanto, al trabajar con micro-datos resulta fehaciente llevar adelante las metas empíricas del escrito recurriendo a esta fuente. En particular, mediante los módulos que refieren a la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo, la caracterización de las condiciones de vida de los hogares y las diferentes fuentes de ingreso monetario que las apuntalan y las condiciones regulatorias en que la fuerza de trabajo establece relación con el mercado de empleo (INDEC, 2003, 2019).

Desde su introducción al sistema estadístico nacional, la encuesta permanente de hogares posee un diseño muestral probabilístico, estratificado y polietápico (INDEC, 2003, 2020)<sup>14</sup>. Estos

---

<sup>13</sup> Por un lado, los micro-datos disponen de información sistemática en relación a las dimensiones de análisis planteadas y la misma se presenta al máximo nivel de desagregación posible. Al tratarse de una fuente cuyas variables se captan y presentan al nivel de hogares y componentes, los ejercicios estadísticos y operativos subsiguientes resultan posibles. Por otra parte, es la única fuente que posee una periodicidad y regularidad cronológica que abarque de manera relativamente comparable a las tres fases del período bajo estudio.

<sup>14</sup> La EPH extrae el listado de viviendas particulares para entrevistar a los hogares en ellas a partir de un marco muestral nacional elaborado, renovado y actualizado con periodicidad por INDEC. En general, los procedimientos vinculados a la elaboración de un nuevo marco se llevan adelante tras los censos decenales de población. Actualmente, la encarnación vigente de este marco lo constituye la Muestra

atributos permiten que, a partir de la información obtenida de su procesamiento, se realicen inferencias estadísticas bajo un grado de error conocido para distintos dominios de estimación. Asimismo, el relevamiento se realiza todos los años, aunque con diferentes periodicidad al interior del mismo según el tipo de modalidad. Hasta el año 2003, bajo la encuesta puntual originaria, la recolección de datos se llevaba adelante durante dos momentos del año -mayo y octubre-, concentrando la muestra en semanas específicas de estos meses. Desde entonces, la implementación de la EPH modalidad continua conllevó un conjunto de cambios significativos sobre distintas dimensiones del operativo, incluidos el período y ventanas de observación. La recolección localizada en 2 meses puntuales fue reemplazada por 4 muestras distribuidas de forma continua, para cubrir todo el año. Al interior de cada muestra trimestral se contacta hogares para ser entrevistados a lo largo de las 12 semanas que lo compone, por lo que la ventana de observación mínima deja de ser el mes y pasa a ser un trimestre. Asimismo, esto permite la consolidación de muestras trimestrales en semestrales o anuales mediante su apilado para mejorar la fiabilidad de los resultados obtenidos en dominios de estimación pequeños. En el marco de este análisis, se decidió utilizar información semestral para robustecer las mediciones ofrecidas y minimizar la variabilidad de los indicadores.

En relación a los límites del universo hay dos consideraciones. En primer lugar, la disponibilidad de micro-datos y el problema bajo análisis establecen que el estudio se sitúe entre mediados de los años noventa y finales de la segunda década del dos mil. Se espera que las mediciones comprendidas entre estas ventanas temporales sean suficientes para abordar los contextos político-económicos caracterizados y analizar el comportamiento de las principales variables de interés en los mismos. En segundo lugar, el universo de hogares sobre los que se trabaja queda especificado en aspectos que hacen a la enunciación del problema.

Como muestra el Cuadro 1, a continuación, se trabaja sobre la totalidad del universo urbano argentino provisto por la Encuesta Permanente de Hogares en los distintos momentos estudiados, cuya representatividad alcanza desde mediados de los años noventa a aproximadamente al 70% de la población urbana argentina (INDEC, 2000, 2003)<sup>15</sup>. Por la centralidad de las problemáticas de empleo para el trabajo, solo se trabajo con hogares con al menos un miembro ocupado, por lo que quedan excluidos del análisis aquellas unidades domésticas en las que solo existan miembros inactivos o desempleados.

---

Maestra Urbana de Viviendas de la República Argentina (MMUVRA), generada tras la ronda censal del año 2010 (INDEC, 2018b, 2020).

<sup>15</sup> La recolección de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares en modalidad puntual alcanza a los 28 principales aglomerados urbanos desde mediados de los años noventa. Estas unidades geográficas constituyen los principales dominios de estimación de la encuesta (INDEC, 2000). La reformulación temática y operativa de 2003 no modificó esta circunstancia pero, a lo largo del primer lustro del siglo XXI, si se incorporaron 3 nuevos aglomerados a la muestra. Los resultados de las estimaciones nacionales para diversos indicadores socio-laborales, distributivos o demográficos no cambian sustantivamente al mantener o eliminar estos aglomerados del cálculo.

**Cuadro 1.** Características del universo delimitado y cobertura sobre la muestra. Total Aglomerados Urbanos 1995-2018

Modalidad - EPH	Onda	Total Hogares Relevados	Total Hogares Activos	
		N (casos)	N (casos)	Particip. En total de casos
Puntual	1995 – Octubre	29496	24813	84,1
	1998 – Octubre	26809	22478	83,8
	2001 – Octubre	22997	18967	82,5
Continua	2003 - II semestre	26436	21542	81,5
	2008 - II semestre	36454	30311	83,1
	2013 - II semestre	34778	28129	80,9
	2016 - II semestre	37087	29973	80,8
	2018 - II semestre	36903	29510	80,0

**Fuente:** elaboración propia en base a micro-datos de EPH-INDEC

Por último, resulta importante destacar que, sobre los datos secundarios provistos por INDEC, se lleva adelante una reelaboración operativa importante en miras a lograr delimitar las variables mencionadas partiendo de las contribuciones realizadas en el marco del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (Salvia, 1995, 2012; Salvia y Gutiérrez-Ageitos, 2013; Salvia et al., 2015; Salvia, Robles, y Noel Fachal, 2018; Poy, 2019)<sup>16</sup>. En este sentido, las decisiones alrededor del tratamiento y agrupamiento de los ingresos familiares, la operacionalización de las problemáticas de empleo sobre la fuerza de trabajo y los atributos destacados en el esquema de inserciones ocupacionales de los hogares siguen de cerca –con especificaciones puntuales- gran parte de las determinaciones tomadas en estas producciones. La tarea llevada adelante se detalla y describe con detenimiento en el apartado que sigue inmediatamente a este.

### **2.3 Definición operativa de las variables delimitadas y especificación de la categorización considerada**

En esta sección se abordan las decisiones que permiten generar las variables operativas para instrumentar los conceptos puestos en juego previamente y dar respuesta empírica a los objetivos. Este proceso se encuentra enmarcado, en contribuciones operativas previas, que se

<sup>16</sup> Enmarcados en el programa, se han utilizado variaciones de la definición de inserción ocupacional y segmento de empleo similares, en una gama extensa de temáticas relacionadas: a) para abordar problemas vinculados a la desigualdad remunerativa por primas educativas y de capital humano (Salvia et al., 2018; Salvia y Vera, 2016); b) en el análisis de problemáticas de juventud y trayectorias ocupacionales (Rubio, 2015; Rubio y Fachal, 2020); y c) el estudio de las condiciones de reproducción social, estrategias familiares y políticas sociales (Salvia, 1995; Poy, 2020).

dan dentro de estudios precedentes en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (Salvia, 1995; Salvia y Pla, 2009; Salvia, 2012; Salvia et al., 2015). Se obtienen variables consistentes para las últimas tres décadas a través del trabajo de armonización sobre los indicadores que provee la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. Los conceptos que se pretende examinar para su abordaje concreto son: a) la estructura social que distribuye y localiza a las unidades domésticas; b) las diferentes situaciones que afronta la fuerza de trabajo en su relación con el mercado laboral; y c) la participación diferencial en los recursos entre hogares desde la económica desde los ingresos corrientes. A continuación, se ordenan los contenidos de la sección y se realiza una reseña sintética e introductoria de las principales decisiones. En primer lugar, se presentan los lineamientos teóricos y las decisiones operativas para alcanzar el esquema de posiciones socio-ocupacionales de los hogares. En este apartado, destaca la articulación de las contribuciones de los estudios latinoamericanos a la estructura social del trabajo con aportes específicos de los enfoques de estratificación social. Asimismo, se detallan las decisiones que permiten trasladar la clasificación de los puestos de trabajo –atributo individual de los ocupados- a posiciones diferenciales entre hogares –unidades colectivas-. En segundo lugar, se categorizan las problemáticas de empleo que afectan transversal aunque diferencialmente a la población activa. Para la elaboración operativa de esta variable se recurre a las contribuciones el enfoque de la segmentación del mercado de trabajo. De esta forma, se encuadran las distintas aristas de la precariedad laboral entre segmentos diferenciales dentro del mercado de empleo. Por último, se detalla el abordaje al análisis distributivo entre la población reparando en: a) las fuentes de ingreso de los hogares; b) el tratamiento de los datos faltantes; y c) la relación del ingreso con las mayores o menores asimetrías de condiciones de vida entre los hogares y la población.

### **2.3.1 El ordenamiento de las inserciones socio-ocupacionales de los hogares bajo la heterogeneidad estructural.**

El abordaje empírico de las características y modificaciones en la estructura social argentina posee un importante catálogo de contribuciones que se remontan, al menos académicamente, a estudios pioneros de Germani (1955). En términos operativos, los antecedentes en la tradición de análisis de estructura de clases y movilidad social ofrecen diferentes alternativas para evaluar la posición social mediante las ocupaciones, que buscan delimitar las formas fundamentales de inserción de la población en la estructura económica y su participación diferencial en las recompensas que esta otorga, para dar cuenta de una gama extensa de comportamientos y dinámicas diferenciales (Erikson, 1984; Crompton, 2006). Tanto con la aplicación de esquemas internacionales al caso argentino como a través de la reformulación de los mismos al estudio local se encuentran aportes domésticos más recientes al estudio de la estructura social urbana, sus especificidades y sus efectos sobre la dinámica desde la perspectiva de las clases sociales

(Jorrat, 2008; Benza, 2016; Dalle, 2016; Pla et al., 2018; Sacco, 2019). Asimismo, destacan entre estos últimos producciones recientes que buscaron articular las dinámicas de movilidad y estratificación social en el largo plazo a las coordenadas teóricas que surgen del enfoque de la heterogeneidad estructural y la marginalidad económica (Quartulli y Salvia, 2012; Poy y Salvia, 2019). Como parte del género más amplio de estudios de estratificación social, los análisis de clase buscan identificar y delimitar los mecanismos que sistemáticamente se encuentran en el origen de las desigualdades de largo plazo (Crompton, 1994). A su vez, resulta importante destacar que no se trata de una forma de abordaje homogénea, estos aportes contienen una diversidad interna significativa y existe una extensa bibliografía acerca de la mayor o menos adecuación de las opciones operativas disponibles para abordar las estructuras de clase que configuran las sociedades contemporáneas (Wright, 1997; Bergman y Joye, 2001; Connelly, Gayle, y Lambert, 2016). Asimismo, la discusión sobre como delimitar posiciones de clase conlleva preferencias teóricas dispares, que pueden rastrearse hasta las distinciones axiomáticas entre teorías dentro del análisis de la realidad social más amplia (Giddens, 1979; Wright, 2009).

A pesar de las diferencias entre estrategias de análisis o mecanismos de diferenciación destacados por cada corriente, es común a estos estudios sostener que la situación de las personas en el mercado laboral y el proceso productivo refleja oportunidades asimétricas de apropiación de recursos, circunstancia que tiende a reproducirse en el tiempo y trasladarse en mayor o menor medida entre generaciones, según la incidencia y significación de pautas de movilidad social (Goldthorpe, 2012; Solís y Boado, 2016). Empero, las asimetrías de la heterogeneidad estructural y su traducción ocupacional, las líneas de diferenciación social que introducen y las disparidades intra-categoriales que reproducirían no necesariamente son adecuadamente captadas por las herramientas tradicionales de los estudios de clase social. En particular, en aquellos esquemas que se elaboran en función de los mercados de empleo y estructuras organizativas de las economías centrales, como en el caso del esquema de clases de Goldthorpe (1982) y colaboradores (Evans y Mills, 2000; Breen, 2005). Es en este punto, desarrollado a continuación, que toma relevancia recuperar el estudio de las estructuras sociales del trabajo en clave latinoamericana.

Con el análisis del sector informal urbano en América Latina se especifican las preocupaciones acerca de la relación entre sistema productivo y disparidades de condiciones de existencia a través de la inserción sectorial de la fuerza de trabajo<sup>17</sup>. De esta forma, clasificar a la fuerza de

---

<sup>17</sup> Entre finales de los años sesenta y principios de la década del setenta, América Latina verifica la emergencia de significativos aportes al entendimiento de sus mercados de empleo urbanos, las características fundamentales de la inserción ocupacional de su población activa y las consecuencias que la misma reporta sobre las condiciones de vida y la desigualdad, particularmente a través de los estudios del sector informal urbano e informalidad (Souza y Tokman, 1976; Moser, 1978; PREALC-OIT, 1978). Poco antes de la aparición de estas contribuciones, el interés por la articulación entre desarrollo

trabajo desde las características y fronteras al interior del aparato productivo facilita considerar las modalidades y atributos de la inserción en el mercado laboral urbano según las coordenadas teóricas de la heterogeneidad estructural y la marginalidad económica persistentes (Salvia, 2012). Los estudios de informalidad también concitan una sustantiva discusión interna entre corrientes contrapuestas, en particular a raíz de las definiciones operativas del término y el tipo de fenómenos que engloba (Portes y Haller, 2004; Hussmanns, 2005)<sup>18</sup>. Al igual que en los enfoques de clase, tras las discusiones operativas subyacen concepciones contrapuestas acerca del alcance de la informalidad, su significación para los sistemas socioeconómicos latinoamericano, los mecanismos que le darían origen y continuidad en el tiempo y las propuestas de política pública en relación a la misma (Saraví, 1996; Salvia, 2012).

A diferencia de los análisis de clases sociales, en los estudios del sector informal urbano no existe una reflexión manifiesta y sistemática sobre los mecanismos que constituyen posiciones “de clase” a partir de la ocupación, los patrones de diferenciación social que delimitan la distribución de la población en las estructuras sociales latinoamericanas<sup>19</sup>. Sin embargo, las inquietudes estructuralistas latinoamericanas acerca de la reproducción de asimetrías técnico-organizativas en el aparato productivo, la elevada heterogeneidad inter e intra-ocupacional en contextos periféricos y la desigualdad económica elevada y persistente entre hogares, comparten con los estudios de clase la preocupación por cómo la localización en el mercado laboral y el proceso de trabajo promueven circunstancias que prefiguran la constitución de disparidades distributivas, de condiciones de vida y de reproducción social entre la población (Borsotti, 1981; Salvia y Vera, 2012; Poy, 2020).

A continuación, se detallan las decisiones tras la elaboración del esquema socio-ocupacional para el análisis empírico de la desigualdad estructural. En términos generales, los criterios

---

económico, cambio social y configuración de la desigualdades perdurables también había encontrado un terreno fértil en los estudios pioneros de marginalidad, bajo diferentes enfoques (Germani, 1969; Nun, 1969; Saraví, 1996).

<sup>18</sup> Hay tres enfoques predominantes sobre la informalidad: una visión de equilibrio, otra de inspiración marxista o neo-marxista y la perspectiva estructuralista de PREALC-OIT. La primera postura parte desde los fundamentos neoclásicos, identifica informalidad con actividades extra-legales que desarrolla parte de la población más o menos a cubierto de la sobrerregulación y rigidez normativa estatal (De Soto, 1987; Perry et al., 2007). La segunda, denominada neo-marxista, analiza la prevalencia y reproducción de la economía informal -y los empleos informales- según las necesidades de valorización del capital (Saraví, 1996; Portes y Haller, 2004). Por último, PREALC-OIT analizan los mercados de trabajo urbanos considerando la heterogeneidad estructural de las economías en América Latina, considerando su traslación a las escasas y asimétricas posibilidades de inserción ocupacional (Tokman, 1987; Salvia, 2012).

<sup>19</sup> Existen distintos aportes al desarrollo de esquemas para analizar las estructuras de clase en América Latina considerando la prevalencia de las relaciones informales o el sector informal (Portes y Hoffman, 2003; Solís, Chávez Molina, y Cobos, 2019). En los mismos, se busca poner en relación los criterios de diferenciación ocupacional típicos de los estudios de clase –jerarquía o autoridad, complejidad técnica o calificación del puesto y relación con los medios productivos- con otros atributos, destacados específicamente en el estudio del sector informal, como las características legales o de escala productiva del establecimiento (Portes y Hoffman, 2003; Solís et al., 2019).

elegidos se colocan bajo la égida de los aportes teóricos estructuralistas, en especial en relación a los mercados laborales urbanos (PREALC-OIT, 1978; Tokman, 1978; Salvia, 2012). Además, para esta tarea se descansa en trabajos previos del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (Salvia, Comas, Gutiérrez Ageitos, Quartulli, y Stefani, 2008; Salvia, 2012; Salvia y Rubio, 2019; Poy, 2020). Al tratarse de una propuesta de abordaje concentrada en dar cuenta de las especificidades de la estructura social, también se siguen de cerca diferentes aportes y reflexiones presentes en los estudios de estratificación social aunque no se comparta estrictamente este enfoque.

Las principales dimensiones que se tienen en cuenta para elaborar el esquema son: a) el sector de empleo, espacio dentro de la estructura productiva que contiene franjas de actividades y establecimientos signados por niveles dispares de organización y tecnificación del proceso de trabajo, hecho que repercutiría en la conformación de estratos de productividad diferenciales (Salvia y Pla, 2009; Salvia, 2012; Salvia et al., 2015); y b) la categoría ocupacional, elemento que estructura las diferencias entre los participantes de la estructura del empleo desde su relación con la propiedad de los medios de producción en asalariados, empleadores o trabajadores autónomos (Salvia, 2012; Salvia et al., 2015). Para la elaboración del esquema de posiciones, también se consideran atributos de jerarquía y calificación en el puesto laboral, elementos que operativamente contribuyen a distinguir con mayor precisión las principales categorías que constituyen la estructura ocupacional<sup>20</sup>. En conjunto, el esquema refleja las principales directrices para el estudio empírico de la distribución sectorial del empleo en economías periféricas, provista por OIT (OIT, 1993; Hussmanns, 2005)<sup>21</sup>. El detalle de las variables utilizadas para construir las categorías del esquema de inserciones socio-ocupacionales se desarrolla a continuación, con algunos señalamientos específicos en cada caso.

En primer lugar, el sector de la demanda de empleo se clasifica a partir del tamaño del establecimiento en que se ubica cada inserción. Las encuestas de hogares introducen limitaciones para aproximarse de forma directa a la productividad, a la escala u organización de la división del trabajo en los establecimientos productivos. Dado este problema, se opta por utilizar el tamaño -cantidad de ocupados- para aproximarse al estrato productivo del

---

<sup>20</sup> En los estudios de estratificación social, el interés por el impacto de la jerarquía y calificación ocupacional sobre oportunidades vitales y obtención de recursos económicos se presenta desde los orígenes y actualmente posee una significativa reflexión teórico-metodológica (Crompton, 2006; Evans, 2017).

<sup>21</sup> El interés por las desigualdades estructurales orienta al esquema a incorporar algunas modificaciones específicas, que incorporan la calificación y la jerarquía a la diferenciación ocupacional distanciándose, en parte, del esquema de PREALC-OIT originario, centrado en las fronteras sectoriales. El fundamento para introducir estas dimensiones, que facilitan agrupar y caracterizar las ocupaciones, es aproximar de forma más precisa el desempeño de la desigualdad económica y la prevalencia diferencial de problemáticas de empleo entre la fuerza de trabajo. Esto comparte elementos teóricos con el enfoque de clases sociales, pero tanto los resultados operativos como las mismas aspiraciones explicativas y conceptuales divergen.

establecimiento según sus características técnico-productivas. El resultado es una diferenciación tripartita que replica estudios previos del mercado laboral urbano en Argentina (Salvia, 2012; Salvia y Gutiérrez-Ageitos, 2013; Salvia et al., 2008, 2015): a) el sector privado formal, compuesto por los establecimientos de tamaño grande e intermedio, buscando agrupar a las actividades de mayor dinamismo y desarrollo; b) el sector público tradicional, englobando al conjunto de las instituciones y organizaciones estatales, cuyos rasgos deberían asimilarse a los de las firmas privadas de mayor envergadura; y c) el sector micro-informal, un conjunto de establecimientos muy pequeños o actividades unipersonales que se asume de baja escala productiva y orientados mayormente a la subsistencia.

En segundo lugar, la categoría ocupacional permite distinguir entre posiciones caracterizadas por distintos usos de la fuerza de trabajo. Esta dimensión refleja las principales relaciones de producción y atraviesa horizontalmente a cada sector de empleo, lo que permite diferenciar entre trabajadores independientes, empleadores y auto-empleados, y fuerza de trabajo asalariada. El resultado es la separación horizontal al interior de los sectores formal y micro-informal, que contribuye a dar cuenta de la variabilidad de situaciones en los mismos (Salvia, 2012): a) trabajadores autónomos –cuenta propia- y empleadores que obtienen medios de vida proveyéndose fuerza de trabajo de terceros o utilizando la propia para la venta de bienes y servicios; y b) asalariados o mano de obra en relación de dependencia, cuyo sustento depende de ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado.

En tercera instancia, el esquema de posiciones socio-ocupacionales considera la calificación y la jerarquía del puesto de trabajo, esto tiene el fin de contemplar la especificidad que estos factores pueden llegar a operar sobre problemáticas laborales en la población y la desigualdad económica entre unidades domésticas. Los estudios de clase, basándose en extensos aportes de la sociología del trabajo y de las relaciones industriales, señalan que la calificación y la jerarquía ocupacional reflejan características significativas en la diferenciación social (Goldthorpe, 1982; Wright, 1997)<sup>22</sup>, elementos que surgen de la organización del proceso de trabajo y sirven para aproximarse a localizaciones distintivas en el mercado laboral, con efectos diferenciadores en las oportunidades económicas y las condiciones de vida (Goldthorpe y Mcknight, 2004; McGovern et al., 2007)<sup>23</sup>. La información disponible en las diferentes versiones del clasificador

---

<sup>22</sup> En los países capitalistas centrales, el carácter diferenciador de la calificación ocupacional y la jerarquía en el proceso productivo ya encuentran un lugar reflexiones conceptuales sobre la estructura social desde principios de siglo XX (Hilferding, 1963[1913]; Weber, 2002[1920]). Sin embargo, el estudio sistemático del papel que desempeñan estos factores en la constitución de las estructuras sociales modernas se consagra en el análisis de la movilidad y estratificación social de la segunda mitad del siglo XX (Goldthorpe, 1982; Wright y Singelmann, 1982).

<sup>23</sup> El papel diferenciador de la calificación y jerarquía en este estudio destaca en particular a través de los atributos de las organizaciones del sector formal y el aparato estatal (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004). Los procesos de especialización de tareas, instalación de mercados de trabajo internos y desarrollo de sistemas de autoridad, expresados en los establecimientos de mayor tamaño, dinamismo y escala

nacional de ocupaciones elaborado por INDEC (1997, 2018) -en relación a la autoridad y complejidad del puesto- provee los insumos para distinguir verticalmente al interior de los ocupados en: a) asalariados de alta calificación, englobando a los puestos de trabajo de carácter profesional, técnico o directivo; y b) asalariados de baja calificación, referidos a ocupados sin tareas directivas y en puestos no-calificados o semi-calificados<sup>24</sup>. Estas categorías resultan congruentes con aportes previos del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social y su formulación en detalle se puede revisar en el Anexo número 2 (Salvia et al., 2008; Salvia, 2012; Poy, 2019). Para el estudio de la desigualdad económica entre la población, y sus determinantes estructurales y laborales, resulta necesario traducir estas inserciones, de carácter individual, a posiciones socio-ocupacionales de las unidades domésticas. En otros términos, convertir atributos individuales de los componentes de un hogar en características colectivas del mismo, a los fines de posicionarlo en la estructura social argentina según su relación con la instancia del sistema productivo (Torrado, 1992, 2006b).

Especificar la posición socio-ocupacional de los hogares toma sentido en relación a articular las instancias productivas y reproductivas en las que participa la población y los resultados en materia de desigualdad económica que la involucran (Salvia, 2012). Los hogares o unidades domésticas particulares, en tanto núcleo de la reproducción de las condiciones de vida y la fuerza de trabajo de la mayor parte de la población, aportan el punto en que los requisitos del sistema productivo se vinculan la satisfacción de necesidades en la sociedad, lo que los convierte en unidad privilegiada para el análisis de los fenómenos de estructuración y diferenciación social (Torrado, 1981; De Oliveira y Salles, 2000; Bhattacharya, 2017). En conjunto, las unidades domésticas resultan agentes estratégicas que producen, consumen y reproducen a la población y sus condiciones de vida (Salvia, 2012). Asimismo, en arreglo a sostener estos procesos en el tiempo los componentes de los hogares se relacionan con el empleo remunerado, se insertan en la estructura ocupacional y los sectores que la engloban, expresando -mediante formas típicas- los atributos derivados de de la configuración técnica y organizativa que rige la estructura productiva.

---

organizativa, influirían en destacar diferencias entre ocupados asalariados de estas franjas de la estructura productiva. En contraposición, las características de las actividades contenidas por el sector micro-informal no sustentan sostener esta distinción entre la fuerza de trabajo asalariada. La superposición de la actividad informal con las economías domésticas, la facilidad de acceso, su orientación hacia la subsistencia, la prevalencia del auto-empleo de oficio y el tamaño de los establecimientos hacen redundante constituir distinciones por calificación o jerarquía formalmente entre lo ocupados de esta franja de la estructura productiva.

<sup>24</sup> La determinación de la calificación ocupacional forma parte de una de las dimensiones evaluadas por el Clasificador Nacional de Ocupaciones de INDEC, en sus distintas versiones, para tipificar las ocupaciones de la población activa empleada. Los criterios que definen la calificación permanecen inalterados entre versiones del CNO y refieren a la complejidad de los procesos de trabajo contenidos en esa ocupación categorizando en tareas profesionales, técnicas, operativas y no calificadas (INDEC, 1997, 2018a). A su vez, el mismo resulta comparable con el clasificador internacional uniforme de ocupaciones (CIUO), utilizado en los esquemas de clase social más corrientes.

En los análisis de la desigualdad económica que caracterizan la situación de las unidades domésticas se presentan distintas alternativas de abordaje. Los enfoques distributivos más tradicionales categorizan a las mismas según su nivel de ingreso monetario, por lo que -más allá de agrupar los aportes individuales y colectivos a la renta del hogar- caracterizar a la unidad colectiva desde atributos individuales no resulta problemática (Atkinson y Brandolini, 2011). En contraposición, asignar una posición a los hogares en la estructura social desde su relación con la estructura ocupacional y el sistema productivo implica mayor cantidad de mediaciones metodológicas (Erikson, 1984; Graetz, 1991; Torrado, 1992). En función de la bibliografía, se pueden sintetizar tres formas de para abordar la posición social de los hogares: a) identificarla con la ubicación socio-ocupacional que reporta el jefe o jefa de hogar, como es determinado por la unidad doméstica en la entrevista de encuesta; b) definir de manera directa o indirecta cual de los componentes del hogar resulta el principal sostén económico del mismo (PSH), estableciendo una escala de prioridad o dominancia relevante; o c) construir una tipología de situaciones del hogar a partir de la combinación de situaciones individuales. En el marco de este escrito, se privilegia la segunda alternativa asignando al hogar la posición socio-ocupacional del principal receptor de ingresos activo laboralmente, para aproximarse al vínculo entre desigualdad estructural y disparidad de condiciones de vida<sup>25</sup>. La esquematización de las decisiones también se puede encontrar en el Anexo. Se toman dos decisiones. En primer lugar, solo se consideran en el estudio los hogares con al menos un componente activo. Por lo tanto, las unidades domésticas que no reportan individuos vinculados al mercado laboral -ya sea ocupados o desocupados- quedan excluidos del análisis. En segundo lugar, entre los hogares con miembros activos se distinguen diversas situaciones: a) cuándo solo se presenta un componente receptor de ingresos activo y ocupado la posición del hogar resulta directa; b) cuándo se presenta más de un componente receptor de ingresos ocupado se utiliza la posición de quién reporte mayor monto de renta monetaria corriente; y c) en caso de hallarse empates entre activos desocupados, inactivos y ocupados se prioriza encontrarse ocupado, utilizando su situación en relación al empleo y la estructura ocupacional para determinar la categoría del hogar; y d) por último, en aquellos hogares que no dispongan de ningún miembro ocupado pero sí contengan personas activas laboralmente se elige a quién reporte un monto más alto de ingreso personal.

### **2.3.2 Las problemáticas de empleo y los segmentos del mercado de trabajo.**

En esta sección, se describe la manera en qué son abordadas las problemáticas laborales que afectan a la fuerza de trabajo y los criterios para distinguir segmentos de calidad del empleo a

---

<sup>25</sup> Esta estrategia sigue de cerca las decisiones operativas presentes en Poy (2019, 2020), realizadas bajo la misma línea de estudios estructurales. En ese caso, tanto el esquema de posiciones como la categorización de los hogares se elabora para evaluar las características de la reproducción social y las condiciones de vida, la importancia de las políticas redistributivas y la prevalencia de déficits de satisfacción de necesidades en la estructura social, desde la inserción socio-ocupacional los hogares.

los que acceden los ocupados. Las circunstancias de empleo precarias, las situaciones de insuficiencia horaria, las contrataciones extra-legales e inestables o el desempleo pueden presentarse para fuerza de trabajo en hogares con diferente posición social, pero se espera que su prevalencia no resulte en lo absoluto aleatoria sino que se vincule a los rasgos que moldean la desigualdad estructural en Argentina, particularmente dado el vínculo del hogar con el aparato productivo. En conjunto, el tratamiento operativo de las problemáticas laborales busca aproximarse a aquellos fenómenos institucionales y regulatorios que introducen y reproducen asimetrías entre la fuerza de trabajo, de acuerdo a relaciones laborales de oferta y demanda a las que están sujetos la mano de obra, bajo la forma asalariada o independiente (Salvia, 2012)<sup>26</sup>.

Las problemáticas de empleo que se destacan en este apartado engloban circunstancias que se alejan sustantivamente de las características de denominada relación laboral estándar o “típica” o que no se acoplan a la normativa regulatoria situaciones (Kalleberg, 2009; Maurizio, 2016)<sup>27</sup>. Asimismo, se consideran los casos en que la fuerza de trabajo se encuentra imposibilitada de insertarse un empleo de forma plena o en lo absoluto, encontrándose desocupada o sub-ocupada de forma involuntaria (Neffa, 2014). La bibliografía especializada señala que las diferentes problemáticas de empleo suelen asociarse a situaciones de inseguridad económica entre los hogares, al agravamiento de la desigualdad distributiva entre los mismos o al riesgo de quedar sujetos a situaciones de pobreza, con los diversas consecuencias socioeconómicas que esto acarrearía asociado (Mocan, 1999; Western, Bloome, Sosnaud, y Tach, 2012; Lewchuk, 2017).

En el marco de este trabajo se busca abordar estos fenómenos desde el enfoque de la segmentación laboral. A continuación, se describe operativamente las franjas del mercado laboral en qué se posiciona la fuerza de trabajo y como se distribuyen los componentes del hogar en relación a la ocupación y a los segmentos de empleo. En primer lugar, se detalla la relación de empleo típica o estándar y los diversos casos de relación de empleo atípica, tanto para trabajadores asalariados como independientes, de acuerdo a las limitaciones que imponen

---

<sup>26</sup> En el contexto de una economía periférica como la argentina, se intenta reflejar la existencia de cierta autonomía relativa entre los procesos de segmentación de condiciones en el mercado laboral y la reproducción de la heterogeneidad estructural, aunque esperando que parte significativa de la primera quede subordinada a los límites que imponen las condiciones la segunda (Mezzera, 1992; Giosa Zuazua y Fernández Massi, 2020).

<sup>27</sup> En la perspectiva OIT contemporánea el empleo extra-legal es considerado como un problema distintivo del empleo atípico y/o precario, específicamente como trabajo informal, concepto que busca captar un fenómeno diferente aunque vinculado al sector informal (Hussmanns, 2005). Esto se entronca con la discusión acerca de la multiplicidad de definiciones, causas y alcance de la informalidad vigente en el mercado laboral. En el marco de este escrito, consideramos a la extra-legalidad en la relación de trabajo una forma extrema de precariedad. Resulta inescindible del trasfondo de factores estructurales que la promueven, pero reflejan directamente en estrategias de contratación de empresas y la ausencia o ineficacia regulatoria estatal, mostrando cierta autonomía de su condicionantes técnico-estructurales (Salvia, 2012; Salvia et al., 2015). Por lo tanto, se ubica el fenómeno de la extra-legalidad en el ámbito de las relaciones de empleo y la segmentación laboral, no entre los atributos estructurales que hacen a la clasificación de las ocupaciones.

las fuentes de datos secundarias. En segunda instancia, se delimita el tratamiento de la fuerza de trabajo que no se encuentra inserta en alguno de los segmentos del empleo remunerado. Por último, se elabora un tipología de situaciones de hogar a partir de la combinación de situaciones individuales de sus miembros, presentando unificadamente distintas formas que tienen las unidades domésticas de relacionarse con la institucionalidad laboral en momentos específicos.

La relación de empleo típica o estándar es tradicionalmente identificada con el trabajo estable, con continuidad, cercano al umbral de horario definido por criterios internacionales y encuadrado en la normativa de regulación laboral e integración a la seguridad social (McGovern et al., 2007; Kalleberg, 2009). A su vez, en el contexto de las economías centrales, de temprana industrialización, el empleo típico se asocia a la relación asalariada, dado que emplearse de forma independiente involucra a una franja muy menor del total de fuerza de trabajo ocupada (Kalleberg, 2009; Lewchuk, 2017). En el escenario laboral latinoamericano, la prevalencia del empleo independiente, ya sea como patrón o trabajador por cuenta propia, incorpora mayor complejidad en la consideración de la calidad de las relaciones de empleo, traduciendo en gran medida las especificidades de la estructura productiva y el mercado de trabajo en estas economías (Tokman, 2007; Bertranou y Maurizio, 2011; Salvia, 2012).

Entre las problemáticas de empleo que poseen amplia vigencia en el mercado laboral argentino resalta la extra-legalidad, esto es las relaciones de trabajo donde los contratos están por fuera de las prestaciones de seguridad social y normativas obligatorias en la ley vigente. Asimismo, se incorporan entre las problemáticas de empleo las situaciones que aún encontrándose enmarcadas en la contratación legal de fuerza de trabajo resultan precarias para las personas que se encuentran insertas en estas ocupaciones. Esto puede presentarse a raíz de la contratación temporaria o a término fijo, por tratarse de empleos con jornadas parciales involuntarias o por encontrarse dentro de modalidades de empleo específicas que restan regulaciones típicas. En conjunto, este tipo de situaciones legales pero precarias imprime inestabilidad a la carrera laboral, resta protecciones al despido y a otras fuentes de riesgo laboral y acrecienta la incertidumbre de los trabajadores acerca de la obtención de ingresos en el mediano plazo (Maurizio, 2016).

Abrevando en las definiciones operativas que aporta el programa Cambio Estructural y Desigualdad Social para estudiar la segmentación laboral en el mercado de trabajo argentino, se consideran dimensiones de regulación normativa, estabilidad y ocupación horaria (Salvia, 2012; Salvia et al., 2015; Fachal, 2019). Se determina a la relación laboral típica como el núcleo del segmento primario o regulado de empleo, compuesto por trabajadores ocupados de forma asalariada, estable –contrato indefinido–, plenitud horaria e integración a los beneficios de la seguridad social independientemente del tipo de inserción ocupacional que reporten. Además,

entre el segmento primario se consideran a los trabajadores independientes –patrones o trabajadores por cuenta propia- que reporten plenitud horaria y no desean cambiar de empleo.

Por oposición, el segmento secundario se compone del empleo extralegal –ajeno a integración a la seguridad social o la regulación normativa-, de las situaciones de subempleo involuntario –entre asalariados e independientes- y de trabajadores en las modalidades atípicas o inestables de relación laboral. Por último, a los segmentos primario y secundario de empleo se incorporan dos situaciones que engloban problemas de empleo. La desocupación abierta, personas activas involuntariamente excluidas de la inserción laboral en un período de referencia, y aquellos trabajadores cuyas actividades se encuentran enmarcadas en un programa de empleo orientado a la asistencia social. El resultado de estas consideraciones operativas se puede consultar en el Anexo correspondiente y su elaboración incorpora contribuciones significativas en el marco del proyecto que enmarca el estudio (Salvia y Pla, 2009; Salvia, 2012; Salvia et al., 2008, 2015)<sup>28</sup>.

Mediante la variedad de condiciones en qué la población se encuentra vinculada al trabajo remunerado es posible construir una tipología o clasificación de los hogares en relación a grados o niveles de integración en el mercado laboral. Se espera que el segmento regulado del mercado de trabajo reporte niveles de estabilidad, permanencia y remuneración más altos en los puestos de trabajo que engloba, ofreciendo mayores retribuciones y seguridad económica a la población que se articula al mismo (Grimshaw et al., 2017; Poy, 2017). Para evaluar de forma integral la situación del hogar con respecto al mercado laboral se considera tanto la situación del principal sostén como la de otros componentes del hogar, en concepto de fuerza de trabajo secundaria<sup>29</sup>. Según la participación del hogar en el mercado de trabajo, surge la posibilidad de hallar circunstancias dispares de vinculación al empleo típico. En este sentido, los hogares pueden buscar incrementar o complementar sus ingresos desde diferentes fuentes relacionadas al trabajo remunerado. Asimismo, tanto los estudios del mercado de trabajo como los de estructura social reconocen la relevancia que reporta la participación del trabajo secundario –en principio

---

<sup>28</sup> Entre los trabajadores ocupados se distingue según condiciones contractuales y regulatorias qué definen segmentos primario y secundario del empleo. Sin embargo, aquellas personas que la EPH-INDEC registra como ocupadas bajo la categoría programa de empleo, que perciben algún ingreso normado por una intervención estatal a cambio de una contraprestación laboral, se excluyen de los segmentos del mercado de trabajo, pasando al conjunto de “no ocupados”.

<sup>29</sup> Tradicionalmente, se concibió el estudio de la fuerza de trabajo secundaria en relación a las mujeres, tanto en las contribuciones a la comprensión del mercado laboral o de estratificación social (Mincer, 1962; Erikson, 1984). Bajo estos trabajos el papel de las mujeres en el mercado laboral era considerado residual o complementario al de los principales activos, varones jefes de hogar (Abramo, 2004). La reproducción de desigualdades entre hombres y mujeres en el empleo es moldeada tanto por la división sexual del trabajo como por las jerarquías de género, cuyos límites sobrepasan el funcionamiento del mercado laboral. En particular, dentro de la asignación de un rol históricamente subordinado a las mujeres trabajo remunerado resalta la asimétrica distribución de cargas reproductivas en relación al cuidado y sostén de las condiciones que facilitan la manutención de las unidades domésticas (Eguía y Ortale, 2004; Bhattacharya, 2017). En este estudio, se considera a la fuerza de trabajo secundaria de manera indistinta de su condición de género, engloba a personas que se encuentran activas laboralmente y no resulten principal sostén.

analizando el caso de las mujeres- en la consideración de las condiciones de vida del hogar, su ubicación en la escala de estratificación social o el despliegue de diversas estrategias domésticas para garantizar la reproducción y satisfacción de necesidades (Maloney, 2004; Torrado, 2006<sup>a</sup>; Perry et al., 2007; Elbert, 2015). La tipología surge de la combinación de situaciones entre la fuerza de trabajo del hogar, con relación al empleo típico, asociado al segmento regulado y se presentan en el Cuadro 2.

**Cuadro 2.** Tipología de los niveles de integración laboral del hogar, según situación del PSH y fuerza de trabajo secundaria.

Condición frente al empleo		Principal Sostén del Hogar		
		Segmento Regulado	Segmento No-regulado	Desocupado o Asistido
<b>Fuerza de trabajo secundaria</b>	Solo segmento regulado	Integración Laboral Alta		Integración laboral Intermedia
	Segmento regulado y segmento no-regulado	Integración Laboral Baja		
	Segmento no-regulado, desocupado o asistido			

**Fuente:** elaboración propia siguiendo insumos elaborados en marco de PCEyDS (Salvia et al., 2008; Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Se definen dos circunstancias polares, la integración laboral elevada y la integración laboral baja o escasa. La primera refiere a aquellos hogares cuya fuerza de trabajo se encuentra total o casi totalmente empleada en el segmento primario de empleo. El opuesto lo constituyen las situaciones en que las unidades domésticas reportan una integración baja al empleo típico. Estas últimas están caracterizadas por la prevalencia de inestabilidad, la extra-legalidad laboral, desocupación o el trabajo remunerado intermediado por programas de asistencia. En ambas circunstancias, la situación del Principal Sostén del Hogar resulta decisiva dado su mayor impacto sobre el nivel de ingresos del hogar. Por último, se determina una situación intermedia para aquellos hogares que: a) reporten un principal sostén en el segmento primario de empleo y la totalidad de su fuerza de trabajo secundaria en situaciones precarias o no-ocupadas; o b) unidades domésticas donde, a pesar de encontrar un principal sostén en el segmento no regulado, se halle al resto de la fuerza de trabajo integrada a la franja primaria de empleo.

### **2.3.3 Desigualdad de ingresos. Definición e identificación de la variable, elección de las fuentes analizadas y determinación de las unidades de observación de la desigualdad.**

Esta última sección metodológica detalla las decisiones operativas para la medición de la desigualdad económica en el marco del estudio, específicamente el tratamiento de los ingresos corrientes que aúnan los hogares. En primer lugar, se ofrecen definiciones conceptuales que fundamentan el papel del ingreso corriente para aproximarse al fenómeno distributivo. En segunda instancia, se presenta la propuesta de diferenciación analítica entre las fuentes de ingreso corriente y el conjunto de los mismos que se va a tratar de acuerdo a la información disponible en la Encuesta Permanente de Hogares, en sus distintas modalidades. Por último, se tratan una serie de limitaciones metodológicas al estudio de la desigualdad económica mediante el ingreso corriente.

Entre unidades domésticas, el nivel y composición de los ingresos obtenidos resulta la puerta de entrada al examen de las condiciones de existencia de la población, así como sus asimetrías. El escrito se contrapone a la concepción tradicional neoclásica, dominante en los estudios distributivos, donde lo que suele buscarse es determinar los óptimos sociales en materia de distribución y acceso al bienestar de acuerdo a la remuneración de los factores productivos – fuerza de trabajo, capital o capital humano- que vuelca el hogar a mercado laboral y de bienes y servicios (Salvia, 2012; Poy, 2019). Al igual que en otras investigaciones estructuralistas acerca de las problemáticas distributivas en la sociedad argentina contemporánea (Vera, 2011; Salvia, 2012; Poy, 2019), las variables de ingreso buscan abordar operativamente la preocupación por dos cuestiones centrales al análisis de la desigualdad económica. Por un lado, dar cuenta de cómo -a través de los mecanismos incrustados en la estructura socio-ocupacional y el mercado laboral- los hogares participan diferencialmente sobre el producto social generado en un momento dado, inscribiéndose en mecanismos de distribución y redistribución monetaria (Salvia, 2012). Por otro lado, identificar cómo la participación diferencial en los ingresos en distintos momentos, a lo largo de la estructura social, hace observable asimetrías en la reproducción de las condiciones de vida de las personas –en tanto población y en tanto fuerza de trabajo-, de los hogares –en tanto agentes estratégicos del proceso reproductivo- y de los diferentes agrupamientos sociales en el sistema social argentino (Vera, 2011; Salvia, 2012)<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Un supuesto importante en toda la investigación es que el análisis de la desigualdad económica entre los hogares involucra sostener que los componentes perceptores aportan la totalidad de lo obtenido al sustento del unidad doméstica y sus miembros. Las limitaciones en los datos utilizados y el enfoque asumido hacen que el análisis no pueda evaluar la configuración de la desigualdad a partir de transferencias entre hogares o la reproducción de la inequidad al interior del hogar.

En este sentido, existe un recorte importante qué parte de considerar solo aquellas rentas surgidas del trabajo remunerado<sup>31</sup>. Tanto el interés por los efectos socioeconómicos de la desigualdad estructural, del sistema productivo, cómo la relevancia qué reportan los circuitos laborales a las entradas de dinero en el contexto latinoamericano impulsan a qué, a pesar de la limitación a las pretensiones más abarcadoras, se acote el universo de hogares a aquellos con miembros activos y por lo tanto quede apartado el trabajo con el resto de los ingresos, de índole no-laboral. Desde las claves de la teoría estructuralista y el enfoque de la reproducción social, se considera a los hogares los agentes estratégicos que organizan y sostienen la manutención cotidiana y inter-generacional de las condiciones de vida de la población y la fuerza de trabajo (Borsotti, 1981; Danani, 2009; Salvia, 2012). Sin embargo, la inserción de los hogares en los circuitos de ingreso monetario, requeridos para proveer a la manutención, se hace a través de sus miembros perceptores. La manera en que cada modalidad de la fuente de datos, la encuesta permanente de hogares, releva los montos de ingreso, introduce desafíos adicionales a las posibilidades de conciliar una medida homogénea de ingreso entre ambas series, puntual y continua, a pesar de esto se considera posible reconstruir una única de ingreso laboral del hogar a partir de ambas formas de medición.

Se considera al total de las fuentes de ingreso laboral del hogar como un resultando de las maneras de participar en lo socialmente producido, mediante inserciones ocupacionales reportadas por los miembros activos del hogar. Esto incluye a los diversos tipos de ingreso del trabajo que puede generar un miembro ocupado: trabajo independiente –en concepto de ganancias, beneficios u honorarios-, o en forma de salario. Por otra parte, los trabajadores ocupados también puede reportar más de una percepción laboral, dada su inserción en un multiplicidad de empleos remunerados en el mismo período de referencia, pero resulta importante aclarar que las limitaciones en las fuentes de datos<sup>32</sup> imposibilitan tratar de forma distintiva estas percepciones, por lo que se las agrega al sector y categoría socio-ocupacional que reporta el trabajador según su empleo principal. Los insumos de la fuente de datos utilizados y su organización para delimitar el universo de ingresos estudiados se puede consultar en detalle en el Anexo 2.

---

<sup>31</sup> Los ingresos que agrupan la personas organizadas en unidades domésticas reflejan los resultados del proceso de producción social mediante la apropiación o participación diferencial de los hogares en distintos circuitos, generalmente identificados con la distribución primaria y secundaria del ingreso (Isuani, 1991; Danani, 2009). Los ingresos del hogar quedarían constituido por: a) Ingresos laborales, procedentes del trabajo remunerado –de forma asalariada o independiente-; e b) Ingresos no-laborales, obtenidos a partir de todas las demás fuentes –estén vinculados a la seguridad social, las intervenciones estatales o la valorización de activos-.

<sup>32</sup> Por un lado, la manera de captar los ingresos del trabajo durante la modalidad puntual de la Encuesta Permanente de Hogares –esto es, hasta la primer mitad del año 2003- no distingue de forma directa entre remuneración de ocupación principal e ingreso de otras ocupaciones, por lo que este debe estimarse indirectamente. Por otro lado, en las dos modalidades de la encuesta no se posee información suficiente para calificar el tipo de inserción ocupacional que genera el ingreso laboral secundario, por lo que su ubicación entre sectores y categorías al interior del mismo resulta limitado.

En los apartados siguientes, los hallazgos empíricos en relación a la desigualdad económica descansan sobre la lectura y análisis de distintos ejercicios que hacen uso de los ingresos laborales per cápita del hogar. Esto permite predicar acerca de la configuración de la desigualdad entre la población, controlando que los ingresos que sostienen a la misma en cada uno de sus unidades domésticas se controla por el tamaño de esta última<sup>33</sup>. A pesar de que sigue resultando una medida incompleta, evita simplificaciones mayores, derivadas de trabajar solo con ingresos totales a nivel unidad doméstica (Datta y Meerman, 1980)<sup>34</sup>. A raíz de esta forma de abordaje, resulta importante aclarar qué aproximación empírica al universo bajo estudio se hace en cada sección. En el Capítulo 4, se presenta y evalúa las relaciones de asimetría estructural *entre las unidades domésticas*. De esta forma, el trabajo sobre el vínculo entre estructura productiva, problemáticas de empleo e integración laboral se trabaja sobre la unidad hogares, a partir de la inserción ocupacional de su principal sostén y/o en combinación con la de sus otros miembros activos. En el Capítulo 5, se analiza el desempeño de la desigualdad económica *en la población* en estos hogares, según las relaciones previamente delimitadas y, por lo tanto, se trabajan las disparidades de ingresos per cápita entre personas, agrupada de acuerdo a las variables y coordenadas previamente examinadas para los hogares que los alojen.

Otra salvedad surge de la exclusión de los ingresos no-laborales. Como evidencian investigaciones recientes, el rol de fuentes como las pensiones y los programas de transferencia en la desigualdad distributiva y las condiciones de vida ha tomado creciente relevancia en los últimos años (Retamozo y Trujillo, 2018; Poy, 2019)<sup>35</sup>. Sin embargo, el peso que continúa reportando el mercado de empleo en el acceso a medios de vida y la elevada participación de los hogares estudiados sobre el total –elemento repasado en la definición y caracterización de la muestra– hacen que, a pesar de una creciente importancia que tienen los programas sociales

---

<sup>33</sup> Evaluar los ingresos per cápita resulta una medida más precisa de la inequidad entre las personas y la posición que ocupa el hogar en relación a ingresos respecto a otros. En este sentido, el tamaño del hogar introduce una arista más a la desigualdad económica, sujetando la mayor o menor percepción de ingresos, y la inserción laboral que media a este fenómeno, a la cantidad de individuos que dependen de la misma.

<sup>34</sup> Pueden proponerse medidas que incluyan características etarias o demográficas puntuales de los miembros para clasificar sus necesidades, como se hace en los métodos de ingreso per cápita por equivalente adulto (Minujin y Scharf, 1989). A pesar de resultar una estrategia posible, este sendero se descarta por considerar que acarrea la complejidad adicional de definir y justificar cual escala de equivalencias se utiliza, teniendo en cuenta que la misma se ha modificado en distintas ocasiones a lo largo del tiempo, entre mediciones (INDEC, 2016).

<sup>35</sup> Esto es aún más importante en el caso de los déficits de subsistencia, donde análisis recientes de la situación argentina, emplazados en la perspectiva estructuralista, han evidenciado el papel crecientemente compensatorio de las transferencias estatales respecto de las aristas más gravosas de la pobreza (Salvia y Vera, 2012; Vera y Poy, 2017).

redistributivos, este estudio concentre esfuerzos en la relación entre asimetrías persistentes de la estructura productiva y resultados en la distribución de rentas laborales<sup>36</sup>.

Por último, existen impedimentos que limitan las afirmaciones que pueden realizarse en el estudio acerca de los ingresos de la población, que surgen del alcance y cobertura de los mismos en las encuestas a hogares. Son conocidas las dificultades que surgen en estos operativos estadísticos para obtener los niveles de remuneración precisos de las personas y hogares, tanto por problemáticas de no respuesta como por el alcance dispar de estos operativos sobre la población de referencia (Salvia y Donza, 1999; Hurst, Li, y Pugsley, 2010). En primer lugar, las posibilidades prácticas de alcanzar a ciertos grupos de la población, particularmente los estratos más acaudalados, son acotadas o imposibles. La mínima participación demográfica de estos sectores, sus patrones residenciales y las barreras de acceso para localizarlos en sus hogares dificultan obtener información acerca de los mismos (Benza y Heredia, 2019). Esto establece un límite “desde la cúpula” a la mayor parte de los estudios de desigualdad, independientemente de su orientación teórica. En segundo lugar, en los relevamientos a hogares en viviendas particulares suelen presentarse niveles de no respuesta total o parcial significativos respecto de la muestra y variables originalmente indagadas, especialmente en las fuentes de renta (Feres, 1998)<sup>37</sup>. En tercer lugar, existe la posibilidad de que, aun obteniendo datos de ingreso de la mayor parte de las personas, los mismos presenten un grado importante de sub-declaración. Lidar de manera eficaz con la primera y última circunstancia enumerada excede las capacidades de este estudio y se acepta que las aseveraciones sobre la desigualdad dentro de la estructura social están limitadas por la imposibilidad de alcanzar a los sectores más acaudalados, un problema presente en otros estudios similares (Kessler, 2019). Sin embargo, con el fin de compensar los datos faltantes para lograr series comparables y más comprensivas de ingreso, a lo largo de todas las ventanas temporales seleccionadas, se realizaron imputaciones de ingresos no declarados a nivel de fuente individual, desde el cuarto trimestre de 2018 hacia atrás, mediante la misma modalidad de imputación por regresión<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> En la tabla A 3.1 del Anexo se presenta una serie desagregada de la evolución de los ingresos laborales sobre el conjunto de la masa de renta. El peso que mantienen estas fuentes sobre el total de la renta que obtienen los hogares es muy significativo a pesar de cambios seculares.

<sup>37</sup> Sea por el desconocimiento de las personas de la unidad doméstica que efectivamente responden al relevamiento como por la desconfianza al personal de encuesta, o a la institución que releva, la no respuesta a ingresos suele ser más elevada que la no respuesta o faltantes en general (Hurst et al., 2010).

<sup>38</sup> Los ingresos no-declarados se imputaron mediante el modelo de regresión multi-variado por el método de mínimos cuadrados con base en los ingresos declarados y según una serie de regresores o co-variables de incumbencia relevante para la determinación de la renta personal, incluyendo la categoría ocupacional, la rama de actividad, el nivel educativo y la edad, entre otras. El Anexo 1 expande sobre esta cuestión con el listado de variables utilizadas.

### **CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL ESTUDIO. PRINCIPALES RASGOS DE LA ECONOMÍA Y EL MERCADO LABORAL ARGENTINO, ENTRE LOS AÑOS NOVENTA Y LA ACTUALIDAD.**

En este acápite se realiza un breve recorrido de las principales características de funcionamiento de la economía argentina y su mercado de trabajo, tanto durante las fases que componen el período analizado como durante la vigencia del régimen inmediatamente anterior al de los años noventa. Esto tiene como objetivo emplazar el análisis de las desigualdades estructurales y sus efectos sobre la configuración distributiva entre las distintas décadas, en el marco de los cambios y las continuidades que se presentaron tanto en el régimen macroeconómico como en el orden de las normativas y políticas laborales. En este sentido, la antesala de analizar el vínculo entre el distribución de las rentas, el funcionamiento del mercado de trabajo y configuración de la estructura social implica: a) reconstruir las condiciones generales de funcionamiento de la economía bajo las diferentes etapas; y b) detallar los rasgos centrales de comportamiento del mercado de trabajo y la intervención estatal en relación al mismo, específicamente a través del impacto que sus tendencias agregadas tendrían sobre las condiciones de contratación, remuneración y uso de la fuerza de trabajo y las consecuencias sobre las fuentes de ingresos laborales, bajo los tres períodos distinguidos.

El capítulo se divide en dos secciones. En la primera sección, se hace un repaso por la bibliografía que destaca las características centrales del desempeño económico argentino durante las últimas décadas. Se repasa en los atributos más destacables de: a) el modelo industrialista sustitutivo que rigiera en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX – presente en las principales economías de América Latina-; b) la fase de reformas estructurales bajo el modelo de economía abierta; c) el proceso de recuperación y crecimiento bajo un modelo de políticas heterodoxas; d) y las principales características del estancamiento y recesión económicas que habrían marcado al ciclo iniciado durante la segunda década del siglo XXI. El interés principal radica en atender los efectos que la bibliografía especializada asigna a las políticas y programas económicos vigentes en cada fase que sobre la estructura productiva y el desempeño de los agregados económicos.

En la segunda sección, se lleva adelante un recorrido espejado entre los períodos delimitados, en relación a las intervenciones del estado sobre el mercado de trabajo y el comportamiento general de este último. En esta parte del escrito resulta relevante destacar las principales características del mercado de trabajo en relación a los fenómenos de fragilidad laboral y desempleo durante la periodización delimitada y su relación con las políticas públicas que despliega el estado en cada etapa. Las fases estudiadas se habrían caracterizado por marchas y contramarchas relevantes en la reformulación de la normativa laboral y por intervenciones estatales de distinta orientación

para promocionar el empleo, sostener su nivel o facilitar el funcionamiento del mercado de trabajo. Sin embargo, también se trataría de un período caracterizado por continuidades importantes en las fronteras de la regulación laboral y la absorción de fuerza de trabajo al sistema productivo. Estos fenómenos, bajo la perspectiva asumida, responderían a la sedimentación de cambios técnico-organizativos acelerados desde el último cuarto del siglo XX y su consolidación en el marco de la globalización.

### **3.1. Antecedentes y principales rasgos del desempeño económico argentino en las últimas tres décadas.**

Durante los años ochenta comienza a desarticularse el modelo de industrialización sustitutiva que había regido el comportamiento de muchas economías de América Latina desde mediados del Siglo XX (Ocampo, Stallings, Bustillo, Velloso, y Frenkel, 2014)<sup>39</sup>. En el marco del derrotero económico regional, el caso argentino resulta ilustrativo tanto por lo extenso de su proceso de industrialización sustitutiva como por las gravosas consecuencias socioeconómicas que acarreó su retroceso de descomposición (Salvia, 2012; Torrado, 2010). Bajo diferentes signos y a diversa escala, la manufactura sustitutiva había alcanzando casi cinco décadas de vigencia. Sin embargo, al igual que en otras economías latinoamericanas este derrotero no se encontraba exento de dificultades. A lo largo de todo este período las capacidades exportadoras de la industria local fueron muy reducidas, salvo contadas excepciones (Braun y Joy, 1981; Diamand, 1972)<sup>40</sup>. Sin embargo, para mediados de los años setenta, tanto en Argentina como en el resto de la región se verifican cambios que agravaron los desequilibrios macroeconómicos al ritmo que se iniciaba la desarticulación del modelo de crecimiento motorizado por la industria sustitutiva.

---

<sup>39</sup> Hasta aquel momento, el crecimiento del producto en las sociedades latinoamericanas se centraba en la motorización de industrias proveedoras de bienes finales al mercado interno, aunque no sin amplias disparidades entre países, al interior de los territorios nacionales y entre estructuras productivas (Baer, 1972; Mora Salas, 2005). Sin embargo, desde la segunda mitad de la década del setenta se presenta una coyuntura crecientemente crítica. Por un lado, las limitaciones internas de este modelo se hicieron más patentes, en especial la presencia de asimetrías y atraso tecnológico, la dependencia del capital externo para aumentar los niveles de inversión productiva y las rigideces distributivas (Sunkel, 1966). Por otro lado, se desarrollaron cambios bruscos en el escenario internacional: el incremento de la inflación a raíz de la crisis petrolera, el retroceso de los términos de intercambio comercial para los países exportadores de bienes primarios y la mayor disponibilidad de financiamiento externo barato (Griffith-Jones y Sunkel, 1986). A lo largo de los países latinoamericanos, en distinto ritmo y profundidad, los episodios hiperinflacionarios, el estancamiento del producto y el mercado de trabajo y la imposibilidad de afrontar los compromisos financieros motorizaron la configuración de un escenario propicio para la introducción de las reformas estructurales que signarían las últimas dos décadas del siglo XX.

<sup>40</sup> El bajo nivel de productividad relativa, en relación a la industria de países centrales y el sector agroexportador local, determinó que se constituyera en un actor demandante “neto” de divisas y orientado esencialmente a abastecer el mercado interno (Canitrot, 1981). En este sentido, durante el período sustitutivo la economía argentina experimenta crisis de *stop and go*, coyunturas donde los atributos de la dinámica de acumulación mercado internista atentan contra su expansión hasta que un aguda caída de la capacidad de consumo interno, traducida en descenso de salarios reales, permite solventar su reinicio (Schvarzer, 1981).

En el caso argentino, el peso de las condiciones externas impulsó las tendencias inflacionarias previas -que se agravaron sensiblemente- y agudizó obstáculos pre-existentes al crecimiento. A su vez, la experiencia de ajuste limitado, bajo el régimen militar autoritario, se caracterizó por el objetivo de “corregir desequilibrios” generados por el modelo apoyado en la industria sustitutiva, particularmente la inflación, se promovió la apertura financiera y comercial, elevando la tasa de interés, lo que estranguló el financiamiento de la industria local y favoreció el elevado endeudamiento externo (Damill y Frenkel, 1993)<sup>41</sup>. Gran parte del esfuerzo de la administración radical subsiguiente, ya en contexto democrático, se volcó la aplicación de programas de estabilización que contuvieran la dinámica de precios, las expectativas inflacionarias y reactivaran el crecimiento. Sin embargo, estas medidas tuvieron un éxito exiguo o nulo, por lo que el derrotero macroeconómico desembocó en los graves episodios hiperinflacionarios de finales de los ochenta.

Desde mediados de los años ochenta, en América Latina se inicia el despliegue de procesos de ajuste estructural de inspiración ortodoxa orientados a afrontar el pobre desempeño económico que caracterizó al fin del modelo industrialista sustitutivo. La acumulación de dificultades económicas desde los *shocks externos* de finales de los años setenta, y sus consecuencias sobre el producto, el mercado laboral y los niveles de ingreso, empujaron de manera decisiva a los países latinoamericanos a acoplarse al despliegue de las reformas estructurales de perfil neoliberal (Fajnzylber, 1996; José Antonio Ocampo et al., 2014). Los programas de reforma y contenían políticas y recetas dirigidas a crear las condiciones básicas para motorizar un proceso de crecimiento en el marco de economías nacionales abiertas, profundizando su integración al mercado mundial (Calcagno, 2001).

Las propuestas del denominado Consenso de Washington tuvieron un papel importante en la transformación productiva y distributiva latinoamericana, no sin particularidades nacionales importantes (Williamson, 1989). Este paquete de reformas buscó cambiar sustantivamente el funcionamiento de las economías de la región invocando la necesidad de superar las restricciones históricas al desarrollo económico y social. Para ello, se propulsaron reformas liberalizadoras orientadas a incrementar la inversión extranjera, modernizar las estructuras productivas y aumentar los saldos exportables, liberalizando el comercio y la circulación de capitales, reorientando el rol redistributivo del estado y realzando el papel de los mecanismos de mercado en el ámbito laboral (Williamson, 2003; Birdsall et al., 2010). Es consabido que, a pesar del éxito para controlar la inflación, reanudar cierto crecimiento y estabilizar las finanzas públicas, también se configuraron condiciones que acarrearían consecuencias económica

---

<sup>41</sup> A diferencia de lo ocurrido en crisis de estrangulamiento anteriores, cuándo se deterioraron las condiciones externas la devaluación implementada por la dictadura militar para aliviar la presión cambiaria y mejorar los saldos exportables no reanudó el crecimiento sino que, por el contrario, se tradujo en aguda espiral inflacionaria (Canitrot, 1981).

gravosas para las sociedades latinoamericanas (French-davis, 2005; José Antonio Ocampo, 2005)<sup>42</sup>. Además, muchos de los sectores con mejores rendimientos lograron desplegar diferentes mecanismos de garantía de rentabilidad que no necesariamente reflejan incrementos sensibles de productividad. En conjunto, el dinamismo de firmas y actividades específicas, que lograron posicionarse dentro de estrategias exportadoras, no fue suficiente para arrastrar al conjunto de las actividades de América Latina a superar la heterogeneidad estructural histórica prevaleciente (José Antonio Ocampo, 2005). Una vez más, en el marco de este proceso de reestructuración regional, el caso argentino refleja muchos de los fenómenos mencionados, a la vez que asume particularidades propias del espacio político nacional en que se despliegan las reformas y las condiciones bajo las que se implementan (Gerchunoff y Torre, 1996). En el caso nacional, las reformas estructurales se abren paso de forma acelerada a inicios de la década del noventa, tras intentos fallidos de limitada apertura, privatización o reforma del estado a fines de los años ochenta (Damill y Frenkel, 1993; Gerchunoff y Torre, 1996)<sup>43</sup>.

La administración justicialista encabezada por Carlos Menem despliega un acelerado programa de reformas liberalizadoras junto un programa de agresiva estabilización macroeconómica. La estabilidad de precios internos se instrumentó mediante la implantación del plan de convertibilidad, un régimen de caja de conversión entre la moneda argentina y el dólar norteamericano. En paralelo, se acompañó este programa con aperturas comerciales, la liberalización de la cuenta capital, la supresión de esquemas de subsidio industrial, la privatización de empresas públicas y la desregulación de mercados de bienes (Basualdo, 2003; Fair, 2008). Las metas de corto plazo: reactivar el crecimiento del producto interno, disminuir aceleradamente la inflación, incrementar los niveles de inversión y aumentar el ingreso de capitales fueron logradas (Damill et al., 2003).

Sin embargo, el régimen inaugurado por las reformas no se encontraba exento de importantes claroscuros que condicionarían la eventual sustentabilidad del modelo de crecimiento. Tanto la

---

<sup>42</sup> A pesar de lo enunciado por los defensores de las reformas, en materia de renovación tecnológica solo se habría promovido la inversión y expansión de las capacidades técnico-productivas de manera limitada, particularmente en aquellos ámbitos donde prevalecieran ventajas comparativas para la explotación de recursos naturales o la provisión de servicios públicos privatizados. A la vez, bajo la apertura comercial se procuró incrementar la productividad mediante desembolsos modestos, en el marco de estrategias defensivas, y evitando incrementar la capacidad instalada. A contramano de los resultados esperados en las recomendaciones, la inversión no necesariamente elevó los niveles de productividad media de forma equilibrada y extendida y las disparidades técnico-productivas parecerían haberse agravado a raíz del proceso de reformas estructurales y sus efectos regresivos sobre las variadas industrias locales heredadas del proceso sustitutivo, de rendimientos intermedios (Calcagno, 2001; Ocampo, 2004).

<sup>43</sup> Los ensayos de apertura comercial y financiera encuentran un antecedente directo en el programa de estabilización anti-inflacionaria de la dictadura militar. El desplome del régimen dictatorial, en el marco de una grave crisis externa y niveles de inflación doméstica elevados, obturó la consolidación un esquema de economía abierta en los años ochenta (Damill y Frenkel, 1993; Torrado, 2010). Por ello, el despliegue más concertado y sistemático de las reformas debió esperar a las consecuencias político-económicas de los episodios hiperinflacionarios de finales de los ochenta y principios de los noventa (Gerchunoff y Torre, 1996).

elevada apreciación cambiaria como la dependencia de flujos constantes de capital externo operaron negativamente sobre el desempeño de la economía doméstica<sup>44</sup>. A pesar de revertir la debacle macroeconómica que había signado el devenir argentino desde mediados de los años setenta, la vigencia de la convertibilidad introdujo mayor volatilidad financiera y debilidad comercial en el desempeño de la economía del país (Damill et al., 2003; Galiani, Heymann, y Tomassi, 2003). Estas circunstancias se hicieron más evidentes a medida que avanzó el régimen de convertibilidad y se afrontaron sucesivos *shocks* que, en última instancia, derivaron en la incapacidad de afrontar compromisos externos para la economía nacional y en la caótica desarticulación del régimen de caja de conversión.

Si las condiciones macroeconómicas derivadas de la implementación de las reformas estructurales, en especial los crónicos déficits de balanza comercial bajo la vigencia de la rigidez cambiaria, contribuyeron a elevar la vulnerabilidad externa y volatilidad doméstica de la economía argentina, sus efectos sobre la configuración de la estructura productiva fueron también regresivos (Kosacoff y Ramos, 2001; Wainer y Schorr, 2014a). En este sentido, las régimen macroeconómico, las políticas de apertura comercial y la privatización de buena parte de las empresas públicas modificaron regresivamente el contexto en que operaba el aparato productivo local, incrementando su fragmentación y heterogeneidad interna (Chena, 2010; Abeles, Lavarello, y Montagu, 2018). Las nuevas condiciones establecieron no facilitaron las capacidades de integración al mercado mundial de gran parte de las empresas menos dinámicas, obligaron a buena parte de las mismas a afrontar procesos reestructuración productiva o cierre (Novick, 2001; Galiani y Sanguinetti, 2003)<sup>45</sup>.

En la literatura especializada se remarca de forma recurrente que los albores del siglo XXI representan un quiebre para las tendencias de crecimiento, redistribución y bienestar de América Latina, al menos en comparación a lo que se verificara en las tres décadas previas (De Ferranti

---

<sup>44</sup> La alineación de los precios internos a la inflación norteamericana involucró una elevada apreciación cambiaria. Esto deterioró gravemente la situación comercial argentina por una doble vía: abaratando las importaciones en un contexto de extensa apertura y erosionando las capacidades exportadoras de la producción local (Damill et al., 2003). A su vez, en un escenario donde la situación comercial resultaba deficitaria, era primordial garantizar la sustentabilidad de el modelo de caja de conversión con un flujo constante y significativo de capital externo, por lo que la volatilidad de estos capitales fue trasladándose y reproduciéndose al interior de la economía doméstica argentina (Damill et al., 2003).

<sup>45</sup> Dentro del sistema productivo habría registrado senderos dispares: a) los capitales externos y locales que se volcaron al ámbito productivo tendieron a focalizarse en nichos acotados, donde pudieran explotar ventajas comparativas o rentas oligopólicas, con bajo impacto sobre la creación de empleo (Schorr, 2002); b) empresas menos dinámicas, medianas y pequeñas, afrontaron procesos de reestructuración productiva orientados al ahorro de fuerza de trabajo, con ritmos de modernización técnica modesta para evitar ser reemplazadas por la importación de bienes o las subsidiarias de capital extranjero (Kosacoff y Ramos, 2001); y c) el segmento de empresas más rezagado desapareció o fue absorbido, con el consecuente impacto regresivo sobre el nivel de ocupación a raíz de la destrucción de los puestos de trabajo que se sumaba a la reestructuración del sector público.

et al., 2003; Birdsall, De la Torre, y Menezes, 2008)<sup>46</sup>. En la Argentina, el contraste entre las principales características del período de reformas estructurales y los rasgos centrales de lo que suele denominarse post-convertibilidad ha sido resaltado reiteradas veces por la bibliografía especializada (Cruces y Gasparini, 2009; Beccaria y Maurizio, 2012; Salvia y Vera, 2012). La desemejanza resultaría aún más significativa a raíz de la manera caótica en que Argentina atravesó el cierre del período de reformas estructurales: la cesación de pagos de la deuda externa y la caída del régimen de convertibilidad, y la rápida recuperación que caracterizó al período inmediatamente posterior (Ortiz y Schorr, 2007). Inicialmente, el fin de la paridad cambiaria con el dólar estadounidense –a través de una devaluación significativa- implicó el incremento del tipo de cambio real, una transferencia sustantiva de ingresos desde el sector asalariado hacia el capital y la reducción del costo salarial (Ortiz y Schorr, 2007; Manzanelli y Basualdo, 2016). El nuevo esquema de precios relativos y el encarecimiento de los precios en dólares favorecieron aún más la rentabilidad de actividades vinculadas a la exportación de recursos naturales o *commodities* y, al mismo tiempo también ofrecieron las condiciones para promover una limitada sustitución de importaciones que empujó el incremento del empleo haciendo uso de la extendida sub-utilización de fuerza de trabajo y la elevada capacidad instalada ociosa (Manzanelli y Basualdo, 2016; Poy, 2017; Schorr y Wainer, 2015)<sup>47</sup>. En conjunto, las condiciones alcanzadas tras la recesión y crisis final del régimen de convertibilidad otorgaron un escenario fértil para apuntalar lo que ciertos autores denominan un proceso de crecimiento sin cambio estructural, asimilable a lo sucedido en otras naciones latinoamericanas durante el nuevo milenio (Fernández Bugna y Porta, 2007; Abeles, Lavarello, y Montagu, 2018; Wainer, 2018)<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Por un lado, hubo una mejora significativa del contexto internacional a raíz del aumento sostenido de la demanda global –principalmente asiática- de productos presentes en las canastas de exportación regionales, motorizando los precios de las exportaciones latinoamericanas y dando lugar a ciclos más estables y duraderos de crecimiento macroeconómico. A su vez, a diferencia de lo ocurrido en períodos previos, el perfil y extensión del crecimiento experimentado por las sociedades de América Latina durante los primeros lustros del siglo XXI habría dinamizado los mercados laborales, multiplicando la creación de empleo al ritmo del producto en la mayor parte de los países de la región. Por otro lado, apuntalados por los mayores márgenes de maniobra presupuestaria y –en ciertos casos- impulsados por nuevas coaliciones políticamente progresistas, las sociedades latinoamericanas se habría verificado un viraje redistributivo de las políticas públicas. Esto se evidenció en el aumento en mayor o menor ritmo e intensidad de la regulación estatal del mercado de empleo y/o la extensión de políticas sociales, en particular transferencias a sectores de menores ingresos.

<sup>47</sup> La reactivación económica, la declaración de la cesación de pagos por la deuda externa y la rápida implementación de derechos de exportación a bienes agropecuarios –con un valor en franco ascenso- también facilitaron mejorar la holgura fiscal del estado a través de aumentos en los niveles de recaudación, lo que otorgó márgenes más amplios para las políticas redistributivas subsiguientes (Manzanelli y Basualdo, 2016).

<sup>48</sup> Por un lado, la evolución favorable de los términos de intercambio, la contracción inicial de las importaciones, el aumento de las exportaciones y la eventual reestructuración de la deuda pública permitieron que se propiciara un proceso de crecimiento sin depender del ingreso de capitales externos. Asimismo, la elevada capacidad ociosa y los deprimidos salarios reales se acoplaron a una estrategia

Desde la segunda década del siglo XXI, los indicios crecientes de restricción externa comenzaron a afectar cada vez más la posibilidad de expandir el ritmo de crecimiento con creación de empleo de calidad y elevación de salarios, o incluso mantener la actividad económica interna estable, a pesar de precios internacionales que se sostuvieron en niveles favorables<sup>49</sup>. Esta situación continuó agravándose hasta desembocar en una importante devaluación en 2014, proceso que fue seguido por un incremento de la inflación y la apreciación cambiaria, lo que minó aún más la capacidad exportadora argentina. La acumulación de desequilibrios afectó crecientemente la actividad doméstica y derivaron en la imposibilidad de reiniciar un sendero de crecimiento estable, similar en duración e intensidad al registrado durante la primer década de la post-convertibilidad.

El proceso de deterioro económico registrado durante el último lustro bajo estudio se modificó en ritmo y alcance, en un sentido desfavorable, con el advenimiento del gobierno de la coalición “Cambiamos”. El cambio de gestión involucró transformaciones importantes en el esquema macroeconómico vigente<sup>50</sup>. La estrategia retoma algunos de los pilares neoliberales, elemento reflejado en el viraje hacia el control monetario de la variación de precios, los ensayos de ajuste sobre las cuentas públicas y la búsqueda de consensos legislativos para redefinir el papel que el empleo y la institucionalidad laboral poseen en el horizonte de desarrollo argentino (Cimi Orbón, 2018; Medina, 2019). La Alianza Cambiamos se concentró en la necesidad de aplicar lo que consideró “sinceramientos” de política fiscal y monetaria, priorizando la corrección de desequilibrios macroeconómicos en este sentido. Para desandar esta situación era necesario

---

empresaria extensiva (Piva, 2017), orientada principalmente a ocupar el aparato productivo aprovechando las barreras comerciales provistas por el encarecimiento del dólar estadounidense. Por otra parte, en el plano doméstico la ocupación creciente del aparato productivo disponible y, la recuperación laboral y salarial que la acompañó, no se fue seguida por saltos de productividad similares, que compensaran el incremento de los salarios sobre los márgenes de ganancia empresaria (Wainer, 2018).

<sup>49</sup> Entre las causas coyunturales que promovieron la redición de la restricción externa destaca la reducción de los ritmos de inversión extranjera directa, el incremento de la fuga de capitales y la caída de reservas a raíz del escenario recesivo internacional de la crisis financiera 2008-2009 (Barrera y Bona, 2018). Asimismo, esta situación se articuló con los mencionados límites estructurales al crecimiento: a) el perfil de la especialización productiva nacional, de bajo valor agregado o contenido tecnológico; b) la ausencia de desarrollos en nuevos sectores dinámicos, con elevaba absorción de empleo o diversificaciones y encadenamientos productivos importantes; y c) el desempeño positivo de ramas industriales líderes, cuyos ritmos de importación de insumos se incrementaron fuertemente durante la post-convertibilidad pero volcándose casi exclusivamente al mercado doméstico, lo que aportó a deteriorar la situación externa (Wainer y Schorr, 2014; Wainer y Schorr, 2014).

<sup>50</sup> El programa económico expresado por la administración entrante a finales de 2015 ha sido considerado de una orientación cercana al neoliberalismo. Entre sus prioridades destacarían la apertura o flexibilización regulatoria de diferentes incumbencias macroeconómicas para promover un proceso de crecimiento sostenido en el ingreso de capital externo, la potenciación de los bienes exportables con ventajas comparativas y el acceso a los mercados internacionales de crédito (Santarcángelo y Padín, 2019; Wainer, 2019). A su vez, en materia ideológica diferentes autores destacan que la consagración electoral de la Alianza Cambiamos representa la expresión local de un movimiento más amplio en América Latina, caracterizado por el agotamiento de la ola de gobiernos progresistas y económicamente heterodoxos y su reemplazo por el advenimiento de administraciones de orientación socialmente conservadoras y/o económicamente liberales (Pérez y López, 2018; Vommaro, 2019).

establecer condiciones más estrechamente vinculadas al mercado internacional de bienes y capitales, vigorizar los incentivos a la inversión externa, reducir los niveles de inflación y recortar una demanda agregada considerada en sobre-calentamiento (Santarcángelo y Padín, 2019). Las medidas que se llevaron adelante para dar respuesta a este escenario reportaron consecuencias de importancia sobre el comportamiento macroeconómico general e influyeron sobre las condiciones de funcionamiento de las diferentes actividades en la estructura productiva (Santarcángelo, Wydler, y Padín, 2019).

Por un lado, a través de una política monetaria contractiva, de la reducción paulatina del déficit fiscal y la elevación de las tasas de interés se buscó poner bajo control la inflación. Por otra parte, la reorientación de las políticas cambiarias fue acompañada por un conjunto de medidas tributarias, comerciales y de servicios públicos que buscaron recomponer rentabilidades en los sectores exportadores y de empresas privatizadas<sup>51</sup>. A su vez, se priorizó el acceso al crédito internacional con el objetivo de facilitar la resolución de desbalances iniciales, financiando las cuentas públicas temporalmente y lo que garantizaría la viabilidad de una estrategia gradualista. La principales perjudicadas de esta modificación en los precios relativos –a raíz de cambios tarifarios y cambiarios- habrían sido ramas de actividad y fracciones de la estructura productiva vinculadas al mercado interno, principalmente la industria manufacturera. Los ensayos de apertura comercial y la política contractiva sobre el crédito, los ingresos y el consumo interno habrían agravado de forma acelerada las condiciones de operación de estas firmas (Santarcángelo et al., 2019; Wainer, 2019). A su vez, al facilitar una recomposición de importantes rentabilidades al interior de los sectores empresarios más desacoplados de la demanda doméstica, o con posiciones oligopólicas dominantes, se configuró un nuevo esquema de perdedores y ganadores (Manzanelli, González, y Basualdo, 2017; Santarcángelo y Padín, 2019; Wainer, 2019).

---

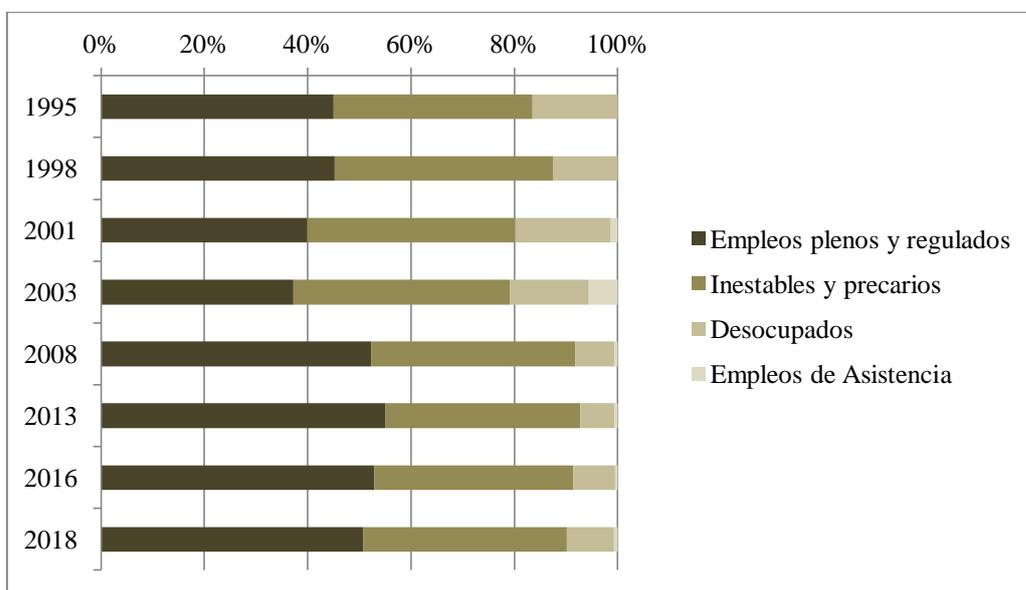
<sup>51</sup> Entre las medidas iniciales, destacan diversas decisiones que afectaron el desempeño macroeconómico y reconfiguraron los conjuntos de actividades rentables. En primer lugar, la ya mencionada unificación del mercado cambiario y la eliminación de los controles a la adquisición de divisa extranjera, que regían desde finales de 2011. A pesar de lo pregonado oficialmente, la unificación cambiaria implicó una devaluación de la moneda doméstica y seguidamente a la derogación de los controles a la compra-venta de divisa la autoridad monetaria se vio empujada a elevar las tasas de interés reales para contener la traslación de esta devaluación a precios internos. En segundo lugar, se verificó el desmantelamiento o reducción de la mayor parte del esquema de derechos a la exportación de bienes agropecuarios. Junto a la devaluación de la moneda, esta decisión recompuso rápidamente los niveles de rentabilidad del sector agroexportador (Santarcángelo et al., 2019). En tercer lugar, se procedió a la supresión de parte de los regímenes de control de importaciones y a una moderada apertura comercial, con el fin de contribuir a alinear los precios de los bienes de producción local a los de origen internacional. En cuarto lugar, se logró la rápida resolución de los conflictos crediticios del estado argentino, favorable a los acreedores externos, y esta situación logró facilitar el acceso al mercado de capitales (Manzanelli et al., 2017; Wainer, 2019). Por último, entre las medidas iniciales destacó la simultánea remoción de subsidios y elevación de tarifas a los servicios públicos. Esta medida fue definida como un factor prioritario para revertir el déficit de las cuentas públicas y lograr el robustecimiento de los incentivos a la inversión en el sector energético.

Sin embargo, el paquete de medidas no habría redundado en una reversión de la espiral inflacionaria ni en la motorización sustantiva del producto a partir de la introducción de inversiones extranjeras directas. Asimismo, la unificación del mercado cambiario y la retracción de los mecanismos de control sobre el sector financiero, propiciadas con el fin de desincentivar la fuga de capitales y las distorsiones derivadas de brechas en el tipo de cambio, indujeron la devaluación de la moneda, agravando la variación de precios internos y deteriorando el salario real, pero facilitaron la entrada y salida de capitales de corto plazo que no habrían promovido mejoras en relación a la salida de capitales de la economía doméstica (Santarcángelo y Padín, 2019; Wainer, 2019). Hacia el final del período bajo estudio las medidas liberalizadoras habrían agudizado sensiblemente el ritmo de variación de precios minoristas, incrementado sustantivamente el endeudamiento externo y empujado a la actividad productiva hacia un sendero recesivo prolongado con efectos socioeconómicos ominosos en términos de condiciones de vida, lo que deja a la economía argentina en circunstancias crecientemente vulnerables ante un contexto internacional mayormente negativo (Barrera y Bona, 2018; Bona, 2019).

### 3.2. El mercado de trabajo argentino (1995-2018). Reformas y contrarreformas laborales ¿Crisis, recuperación y nueva crisis?

De manera introductoria, corresponde señalar que la totalidad del período evaluado se caracteriza por una persistentemente desigual disponibilidad de empleos de calidad. A su vez, cada etapa habría conjugado la prevalencia de distintas situaciones problemáticas para la mano de obra.

**Gráfico 1.** Distribución de la población activa en relación al empleo. Total Urbano 1995-2018.



**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

El Gráfico 1 caracteriza esta evolución utilizando la tipología de segmentos y condiciones de empleo que se elabora en el apartado metodológico, para todas las mediciones que se consideran directamente en este estudio. En consonancia con el cambio en el desempeño del régimen macroeconómico y las intervenciones estatales tras el desplome de la convertibilidad, el primer lustro del siglo XXI contrastan con el sendero de agravamiento previo mediante una extensión ampliamente documentada del empleo regulado. Sin embargo, este desempeño positivo coexiste con la persistencia durable de situaciones precarias e inestables sobre el total de la fuerza de trabajo urbana. Los empleos precarios resultan una categoría particularmente inelástica a cada período, y aunque sufrió algunas modificaciones leves, siempre se mantuvo por encima de un tercio del total de activos y, una vez que advino el estancamiento y el ciclo de ajuste, comenzó a ascender nuevamente de manera paulatina.

Este desempeño laboral no puede abstraerse de la sedimentación de modificaciones previas, reseñadas en las transformaciones que la estructura productiva y la economía doméstica experimentaron a partir del último tercio del siglo XX y que configuraron un escenario novedoso sobre el mercado de trabajo argentino. A su vez, tras la evolución de los agregados de empleo disponible, y su estratificación en términos de calidad, operaron modificaciones en las políticas públicas que desde principios de la década del noventa aportaron a moldear el escenario laboral en cada caso. En este sentido, el acceso al empleo y la calidad del mismo se habrían visto sujetas a las restricciones derivadas del desempeño agregado de la economía, a cambios en el orden regulatorio y a la orientación de las intervenciones del estado. A continuación, se exhiben los principales rasgos de este recorrido histórico, espejando lo acontecido a nivel económico y reparando en las condiciones de funcionamiento del mercado de trabajo y su vínculo a la población según las coordenadas regulatorias y los atributos macroeconómicos de cada ciclo.

Hasta mediados de los años setenta el mercado laboral argentino funcionaba próximo al pleno empleo y, de acuerdo a la bibliografía disponible, reflejaba una estructura ocupacional relativamente integrada, con elevada prevalencia de puestos asalariados, contrastante con la mayor fragmentación, subocupación y segmentación vigente en otras economías de América Latina (Llach, 1978; Ariño, 2010). Empero este escenario de relativa convergencia, las limitaciones del industrialismo sustitutivo de mediados del siglo XX no dejaban de expresarse en la absorción incompleta de la fuerza de trabajo disponible, con su contracara en la identificación de excedentes pequeños aunque duraderos de población activa (Altimir y Beccaria, 1999; Poy, 2017). En este sentido, a pesar de la relativa homogeneidad laboral preponderante –motorizada en gran medida por la economía política del modelo sustitutivo- el

volumen de inserciones laborales independientes y/o el servicio doméstico son señalados como signos de dificultades latentes en la estructura productiva para propiciar la absorción homogénea de fuerza de trabajo (Marshall, 1980). En el plano normativo, el auge de la industrialización sustitutiva coincide con sucesivos vaivenes en las intervenciones estatales relacionadas al mercado laboral, reflejando la elevada volatilidad política e institucional del período, dentro de un contexto donde prevalece el empleo regulado. Por una parte, se alternó la conculcación de derechos laborales y prerrogativas sindicales con instancias de recomposición institucional y la consagración legal de ciertos reclamos (Cortés y Marshall, 1993). Por otra parte, a pesar de las tensiones con el accionar gubernamental, durante el modelo de acumulación sustitutivo las necesidades de la industria mercado-internista y el éxito de las estrategias defensivas de las organizaciones sindicales facilitaron la vigencia y extensión de normativas que promovieron el empleo estable, integrado a la seguridad social y con remuneraciones cuya negociación tendió a mantenerlas en niveles relativamente elevados (Torre, 1973; Cortés y Marshall, 1993)<sup>52</sup>.

Al igual que sucedió con el desempeño económico agregado, esta situación es trastocada a partir del brote hiperinflacionario de 1975 y el advenimiento de la dictadura militar. La acción represiva hacia la militancia sindical y las organizaciones obreras, el congelamiento salarial, las políticas de apertura comercial y la desregulación financiera fueron explícitamente orientadas a domar la elevada inflación, disciplinar los reclamos de los sectores asalariados y modificar sustantivamente el patrón de crecimiento argentino. A su vez, a pesar del fracaso último del programa de gobierno del régimen militar los efectos laborales de la paulatina desarticulación del modelo sustitutivo se hicieron sentir durante la totalidad de la década del ochenta (Damill y Frenkel, 1993). Sin verificarse cambios en la institucionalidad laboral, se estanca la generación de empleos de calidad, se expande el empleo extra-legal, se multiplican las micro-actividades de baja rentabilidad y se extienden situaciones de sub-ocupación involuntaria<sup>53</sup>. Asimismo, la sucesión de shocks hiperinflacionarios en este período contribuyó a la erosión de las remuneraciones y las condiciones de existencia de amplias franjas de fuerza de trabajo. Por lo tanto, la literatura especializada coincide en señalar que el arribo de las reformas estructurales,

---

<sup>52</sup> Asimismo, la consagración del empleo asalariado típico fue reflejada en la sanción del código laboral de 1974, bajo la breve administración peronista, favorable a la posición asalariada (Meik y Zas, 1990).

<sup>53</sup> En primer lugar, el escaso dinamismo se articula con un incremento de la presión de la oferta sobre el mercado laboral, derivando en la creciente sub-utilización de mano de obra y el incremento del desempleo abierto (Altimir y Beccaria, 1999; Ariño, 2010). En segundo lugar, durante la “década perdida” la escasa creación de puestos asalariados en el sector formal de la demanda de empleo habría comenzado a redundar en la expansión del empleo del sector informal, particularmente en micro-establecimientos. Empezando a evidenciar su carácter de actividad refugio, asimilándolo al desempeño que se había teorizado previamente para otros países latinoamericanos (Beccaria, 1989). Por último, a pesar de no registrarse modificaciones en la institucionalidad laboral durante la década perdida diferentes autores señalan que a lo largo de este mismo período se verifican el ascenso de la extra-legalidad laboral, evidenciando el deterioro de las condiciones de inserción asalariada en establecimientos de diferente envergadura (Altimir y Beccaria, 1999).

durante la década del noventa, encuentra un mercado laboral argentino sensiblemente deteriorado (Altimir y Beccaria, 1999; Novick, 2001).

Durante la década del noventa el escenario laboral argentino resaltaría por la emergencia y extensión de dificultades novedosas que lo distanciaron de manera sensible de lo acaecido durante el modelo sustitutivo. La apertura comercial, la supresión de regímenes de promoción, la privatización y reestructuración de diversas compañías estatales y, finalmente, el establecimiento del régimen de convertibilidad habrían de combinarse para alterar cualitativamente las condiciones de funcionamiento del mercado laboral, sujetar a los actores sindicales a posiciones crecientemente defensivas y exponer al conjunto de la estructura productiva -y los puestos de trabajo- a la agresiva competencia internacional (Altimir y Beccaria, 1999; Novick, 2001; Salvia, 2012). Asimismo, las decisiones de política pública en la incumbencia laboral se habrían orientado más a realzar este escenario de creciente flexibilidad, con la meta de acompañar el esquema macroeconómico vigente, que a abordar la multiplicación de consecuencias regresivas sobre el comportamiento del mercado de trabajo.

La participación laboral continuó aumentando, en línea con una tendencia secular, aunque lo hizo a un ritmo mucho mayor al registrado previamente, motorizada en gran medida por la elevación de la actividad entre la mano de obra femenina. A su vez, a los problemas de extralegalidad y subutilización de fuerza de trabajo, observados durante la desarticulación del modelo sustitutivo en los años ochenta, se habrían incorporado nuevas problemáticas. La estabilización de la desocupación abierta en escalones elevados –por encima de los dos dígitos-, la multiplicación del empleo en modalidades atípicas y la mayor disparidad remunerativa y de condiciones laborales entre trabajadores fueron los elementos más destacables. Las contribuciones especializadas coinciden en identificar el incremento del desempleo, que alcanzó niveles inéditos a mediados de los años noventa, como la problemática laboral de mayor visibilidad y, a su vez, señalan que resultó una de las consecuencias laborales más regresivas de la reforma estructural en el escenario argentino (Gerchunoff y Kacef, 1996; Damill y Frenkel, 2006). En este sentido, suele destacarse que factores de demanda y oferta de empleo se habrían conjugado para agravar la escasez de puestos de trabajo, incluso en fases ascendentes<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> En relación a la demanda de empleo, el nuevo patrón de crecimiento habría disuelto una parte no menor de la estructura ocupacional precedente a través de: diversas estrategias de reconversión interna a lo largo de la estructura productiva doméstica, desaparición de firmas en las franjas menos competitivas y procesos de privatización sobre los activos del sector público que reestructuraron agresivamente los costos laborales en estas empresas (Sautu, 1997; Klein y Tokman, 2000). Por su parte, la oferta de trabajo fue impulsada por la mayor participación laboral femenina, durante la primer parte de los años noventa, incrementando la presión sobre un mercado laboral en plena reestructuración (Llach y Llach, 1998; Altimir y Beccaria, 1999). Sintéticamente, el empeoramiento de sus condiciones de vida entre los hogares, derivada de la pérdida de empleo del principal sostén, habría impulsado la necesidad de las

Al deterioro producto de la mayor desocupación, extra-legalidad contractual y subutilización de fuerza de trabajo se incorporaron las condiciones surgidas de la aplicación de modificaciones importantes a la normativa e institucionalidad laboral. La racionalidad gubernamental detrás del de la reforma laboral partía de cambiar el papel del empleo dentro de la estrategia económica general impulsada<sup>55</sup>. Resultaba necesario adecuar la norma a las relaciones individuales y colectivas de trabajo para reducir costos y dinamizar el mercado de empleo incentivando la contratación. En el marco de los procesos de reforma estructural aperturista, el modelo de regulaciones laborales preexistente, acuñado y consagrado durante el modelo sustitutivo, fue concebido mayormente como un estorbo. Bajo las condiciones de globalización, se consideraba necesario encarar una serie de modificaciones estimadas como favorables para un mayor nivel de empleo, y que a la vez no obstruyese las condiciones de acumulación económica vigentes. En este sentido, las normas e instituciones que operaban hasta entonces sobre el uso y contratación de la fuerza de trabajo habían sido señaladas como parte responsable de la baja productividad, eficiencia y competitividad que afectaban a las estructuras productivas de las economías de la región y, dada la introducción del mercado laboral argentino a las condiciones de una economía abierta, la orientación rectora de las reformas debía orientarse a flexibilizar las condiciones de contratación para facilitar la movilidad de fuerza de trabajo (Marshall, 1996). Las principales medidas incluyeron: a) recortar los costos laborales no salariales y aumentar la previsibilidad del costo de contratación; b) flexibilizar las condiciones de trabajo y contratación; y d) descentralizar la negociación salarial, buscando vincularla a acuerdos de aumento por productividad (Altimir y Beccaria, 1999; Cortés y Marshall, 1999)<sup>56</sup>.

---

unidades domésticas de mantener ritmos elevados de participación laboral -para garantizar mayores percepciones- no se habría reducido (Salvia y Donza, 2001).

<sup>55</sup> En la agenda de reforma laboral coincidieron, no sin contradicciones, consideraciones coyunturales y una estrategia sistémica. Entre las primeras, destacaba la importancia de tomar medidas acotadas, puntuales, para alivianar el contenido y evitar la potencial resistencia sindical (Altimir y Beccaria, 1999; Fair, 2008). Sin embargo, a nivel más integral, y a pesar de cierto retraso en el avance de las reformas laborales, las mismas constituyeron un pilar fundamental en la estrategia económica que impulsaba el programa liberalizador (Cortés y Marshall, 1999; Novick, 2000). Por encontrarse íntimamente subordinada a los requisitos del programa macroeconómico, la actividad reformadora sobre el mercado de trabajo fue sustantiva, alejándose del recorrido seguido por otras áreas de intervención estatal, donde las modificaciones resultaron cuantitativa o cualitativamente modestas durante el período de reformas estructurales (Cortés y Marshall, 1999).

<sup>56</sup> Desde mediados de la década del noventa se introducen diferentes reformas orientadas a reducir aportes patronales, medida con la que se buscó reducir el costo extra-salarial de las remuneraciones. A su vez, para facilitar la contratación de trabajadores y recortar los costos derivados del despido, a partir de 1991 se introdujo tempranamente la flexibilización contractual bajo modalidades atípicas reconocidas legalmente (Altimir y Beccaria, 1999). Más tarde, se buscó incorporar la flexibilización a la contratación típica, reduciendo los costos indemnizatorios y facilitando prerrogativas empresariales para el pre-anuncio del despido. A mediados de la década se introdujo el período de prueba, sin aportes patronales, pre-anuncio o requisitos de indemnización al despido, con la posibilidad de extender su duración según lo pactado en convenios de actividad (Altimir y Beccaria, 1999). En relación a las condiciones de trabajo se permitió introducir cambios en el cálculo de las jornadas laborales, lo que habilitaba su extensión. En algunos casos se incorporaron acuerdos colectivos entre trabajadores y empresarios al nivel de empresas, facilitando la reorganización de la estructura interna de los planteles laborales. Se removieron conceptos

En conjunto, la relación del ciclo económico con la creación de empleo, la legislación laboral erigida y los cambios propiciados sobre la estructura productiva habrían resultado crecientemente regresivos para las condiciones del mercado de trabajo (Altimir y Beccaria, 1999; Salvia, 2012). A su vez, el deterioro de la capacidad de negociación de los asalariados -en relación a las remuneraciones y condiciones de trabajo-, propiciado por los cambios normativos impulsados por las reformas estructurales, redundó en mayor fragmentación remunerativa y regulatoria (Novick, 2000; Palomino, 2007). Los rasgos más negativos del mercado laboral se fueron agravando por su interiorización de los atributos más volátiles del modelo de economía abierta, en particular los derivados de la multiplicación de shocks externos. Esta situación se agravó a medida que el período recesivo final se prolongó y profundizó, lo que derivó en la caída del régimen de convertibilidad entre 2001-2002, signada por niveles de desocupación abierta, precariedad laboral y caída de las remuneraciones inéditos.

La caótica devaluación propiciada a principios de 2002 no hizo más que agravar la deteriorada situación laboral heredada del período de reformas, circunstancia que afectó negativamente tanto al empleo como a las remuneraciones. Sin embargo, en esta coyuntura crítica, caracterizada por un elevado deterioro del panorama laboral y distributivo, se comenzaron a gestar dos circunstancias que marcarían a la totalidad del período subsiguiente: a) los pilares de la sustantiva recuperación macroeconómica antes reseñada; y b) la revitalización gubernamental de los atributos redistributivos e integradores de la institucionalidad laboral. El mercado de empleo fue evidenciando incrementos en la ocupación, la recomposición de las deprimidas remuneraciones y mejorías paulatinas en las condiciones regulatorias de los puestos de trabajo. Empero, el largo período inaugurado entre mediados de 2002 y principios de 2003 no estuvo exento de claroscuros para las incumbencias laborales, en particular aquellas más íntimamente vinculadas a las herencias estructurales del período anterior<sup>57</sup>.

---

remunerativos del salario, a los fines de evitar que reducir cargas previsionales sobre los mismos (Goldín, 2012). Asimismo, se reformó el régimen de cobertura a los accidentes laborales, limitando el acceso a ciertos resarcimientos y privatizando el esquema de seguros de riesgos laborales. En materia de determinación salarial, para las pequeñas empresas se preveía la concertación de acuerdos colectivos por firma, por oposición a los tradicionales acuerdos por actividad típicos de las relaciones laborales en Argentina. A su vez, el gobierno nacional decidió no aprobar, o revocar, acuerdos colectivos en materia salarial que no reportaran cláusulas de incrementos por productividad (Goldín, 2012).

<sup>57</sup> Entre los atributos más novedosos que siguen a la salida del régimen de convertibilidad está el comportamiento agregado del mercado laboral argentino, cuyos indicadores se desarrollaron de manera marcadamente diferente a la del período de reformas estructurales, recién reseñado. Destaca la reorientación registrada en las intervenciones laborales del estado, un contorno macroeconómico favorable a la mayor ocupación y empleo, una tasa de participación laboral moderada, que no promovió presiones crecientes sobre el mercado laboral, y mejoras en la calidad de la contratación, remuneración y regulación del trabajo (Beccaria y Maurizio, 2012; Bertranou, Casanova, Jimenez, y Jimenez, 2014; Salvia, Robles, y Fachal, 2018). A pesar de esta dinámica, los rasgos destacables también coexisten con aristas negativas que distintas contribuciones atribuyen la consagración o cristalización de déficits perdurables durante el período neoliberal y su crisis final (Salvia et al., 2015; Poy, 2017).

Las principales características del mercado laboral durante años de la post-convertibilidad redundaron de una combinación de factores externos y condiciones iniciales internas. Asimismo, al interior del período es posible delinear dos momentos diferenciados: a) la fase ascendente, marcada por una recuperación y crecimiento vigorosos en la post-crisis (2002-2007) y un aminoramiento de este desempeño positivo en el lustro posterior (2008-2013); y b) el período recesivo, caracterizado por la traducción laboral de las crecientes dificultades macroeconómicas, la multiplicación de desequilibrios y eventualmente un incipiente escenario crítico (2014-2018). Diferentes aportes coinciden en señalar que el reinicio del ciclo expansivo desde la coyuntura crítica inicial habría sido posible gracias a: a) el esquema de precios relativos surgido de la devaluación, más provechoso para la producción doméstica; b) un elevado nivel de capacidad instalada ociosa –herencia de la prolongada recesión de finales de los noventa-; y c) niveles de remuneración sensiblemente deprimidos por la caída del salario real. Bajo las graves circunstancias de desempleo abierto –por encima de 20 puntos a mediados de 2002- y subutilización de la fuerza de trabajo las remuneraciones tardaron en reaccionar positivamente a las nuevas condiciones macroeconómicas, lo que representó un incentivo empresarial a continuar la expansión económica y re-ocupación de la capacidad instalada dado el mantenimiento estable del tipo de cambio real (Beccaria, Esquivel, y Maurizio, 2005; Arakaki, Graña, Kennedy, y Sánchez, 2018).

La duración del proceso expansivo y sus efectos beneficiosos sobre el mercado laboral se vieron favorecidos por la mejora de las circunstancias externas y el advenimiento de una contrarreforma en la normativa laboral. En el sector externo, los derechos de exportación sobre los bienes agropecuarios proveyeron ingentes recursos fiscales, qué habrían facilitado promover políticas simultáneas de impulso a la mayor actividad económica, incremento de las remuneraciones reales y la extensión de las percepciones de la seguridad social y las políticas sociales, elementos redistributivos que indirectamente habrían presionado sobre la mayor retribución al trabajo pero que, en principio, no habrían minado los niveles de rentabilidad empresarial (Palomino y Dalle, 2016; Wainer, 2018). En el plano institucional, las intervenciones del estado sobre el mercado de trabajo buscaron delinear un escenario cualitativamente distinto del que rigiera durante el período neoliberal: a) se realizaron modificaciones que revirtieron gran parte de la norma laboral erigida durante los años noventa<sup>58</sup>;

---

<sup>58</sup> Con la meta deliberada de fortalecer las condiciones de empleo y promover la orientación integradora del mismo la administración asumida en 2003 impulsó modificaciones a la ley de contrato de trabajo que restablecieron gran parte de la normativa que había sido reformada durante los noventa (Goldín, 2012). Los cambios destacan por buscar reducir la incertidumbre contractual para el empleado y facilitar la centralización de las negociaciones, restableciendo la mayor parte del código de trabajo sancionado en 1974 (Palomino y Trajtemberg, 2006). Se reinstalaron protecciones al despido, mediante el incremento de las indemnizaciones y la restricción a la duración de los períodos de prueba. Se restituyeron competencias a la justicia laboral en los conflictos en las relaciones de trabajo y se implementaron reformas orientadas a restringir la excesiva discrecionalidad patronal en la determinación del proceso de trabajo. Ciertos

b) se introdujeron reformas administrativas para fortalecer el papel contralor estatal sobre las relaciones laborales<sup>59</sup>; y c) se coordinó la acción estatal y sindical hacia mejora de las remuneraciones reales, para facilitar el incremento de los niveles de consumo interno y sostener el crecimiento. En conjunto, la expansión de la demanda facilitó mejoras en las condiciones de ocupación del aparato productivo y facilitó el acceso al trabajo asalariado típico, elementos que se vieron retroalimentados de manera favorable por el creciente interés estatal en vigorizar el consumo interno mediante los mecanismos distributivos de la institucionalidad laboral, específicamente: la negociación colectiva, la expansión de remuneraciones más homogéneas y la extensión de convenios sindicales (Palomino y Dalle, 2016; Marshall, 2019). Los cambios vinculados a la mayor estrechez entre empleo y desempeño macroeconómico, fueron acompañados por una agenda de crecientes modificaciones y extensiones en la regulación de incumbencias socio-laborales, elemento que algunas producciones caracterizaron de contrarreforma laboral –respecto del período neoliberal- o reedición del estado protector (Goldín, 2012; Grassi, 2016).

Luego de un lustro de crecimiento simultáneo de la actividad, la ocupación y las remuneraciones las condiciones internas que facilitaron y sostuvieron la recuperación inicial comenzaron exhibir señales de agotamiento. Sin embargo, a pesar de los primeros síntomas de restricción externa y limitaciones al crecimiento la situación del mercado laboral se preservó, aunque su ritmo expansivo se aminoró<sup>60</sup>. Los elevados saldos de las exportaciones, la acción redistributiva del estado y la multiplicación de controles sobre incumbencias cambiarias y comerciales habrían contribuido a que, en ausencia de saltos de productividad sustantivos y una

---

componentes del salario, que habían sido removidos durante la fase anterior, se reincorporaron. Asimismo, fueron restablecidos los principios de ultra-actividad en los convenios colectivos de trabajo, que garantizaban su vigencia sin caducidad, y se restablecieron los mecanismos que buscaban promover la negociación centralizada a los mismos (Etchemendy y Berins Collier, 2007).

<sup>59</sup> Con las modificaciones a la normativa laboral de 2004 se creó el Sistema de Inspección del Trabajo y de la Seguridad Social (SIDITYSS) que buscó facilitar la implantación de las actividades de regulación estatal sobre el empleo en los establecimientos (Palomino y Trajtemberg, 2006; Topet, 2008). Asimismo, en 2007 y 2005 se sancionaron esquemas de simplificación registral para reducir los costos burocráticos de la inscripción de las relaciones de empleo legales, facilitar y promover el empleo regulado y la realización de contribuciones a la seguridad social (Ronconi, 2010; Ronconi y Colina, 2011).

<sup>60</sup> En contraposición a lo observado en otros episodios de crisis de la historia argentina, el bienio 2008-2009, de coyuntura nacional e internacional crítica, no amenazó sensiblemente la situación doméstica a raíz de la presencia de una baja vulnerabilidad a shocks externos. En esta posición, destacan factores como el superávit del sector público, la baja dolarización de los balances bancarios y la persistencia de un tipo de cambio real elevado (Damill et al., 2015). Asimismo, ante la posibilidad una elevada destrucción de empleo registrado, producto del escenario recesivo internacional y la retracción de la demanda, se procedió a diferentes medidas de emergencia en materia laboral. Desde fines de 2008 -y a lo largo de todo el año 2009- destacó la activación del Programa de Recuperación Productiva (REPRO), subvenciones salariales a las empresas en montos fijos por períodos de hasta doce meses para evitar que despidos (Neffa, Brown, y López, 2012). Asimismo, durante este mismo bienio destaca la extensión y expansión de políticas laborales activas preexistentes relacionados facilitar la inserción de grupos específicos, como el Programa de Inserción Social (PIST) con Trabajo y el Programa Jóvenes Con Más y Mejor Trabajo (PJMMyMT) orientado especialmente a la población de ingreso reciente en el mercado laboral (Neffa et al., 2012; Pérez, 2013).

demanda estancada, el mercado de trabajo urbano mantuviera comportamientos favorables una vez desaparecidos los pilares iniciales de la recuperación, especialmente a raíz del aumento de los niveles de inflación<sup>61</sup>.

Es a partir del deslizamiento devaluatorio del año 2014 que comienza a deteriorarse de manera visible la situación laboral. El crecimiento errático fue reemplazado por estancamiento y el ritmo inflacionario alcista comenzó a minar los niveles de remuneración real al tiempo que los desequilibrios se tradujeron cada vez más sobre la disponibilidad, calidad y acceso al empleo (Arakaki et al., 2018; Salvia, Poy, y Vera, 2020). A su vez, la traslación ocupacional de los crecientes desequilibrios macroeconómicos del último bienio de la administración kirchnerista habría experimentado un salto cualitativo en el transcurso del año 2016 (Santarcángelo et al., 2019). La reorientación de prioridades de política económica, acarreada por el cambio de signo ideológico gubernamental, implicó que desde finales del 2015 se delineara un escenario macroeconómico desfavorable para el desempeño de la producción doméstica y el empleo asalariado vinculado en la misma (Wainer, 2019).

La devaluación y liberalización del mercado de cambios, la supresión o disminución de derechos a las exportaciones, la elevación de tasas de interés reales, la remoción de controles a la importación de bienes y la actualización de tarifas de los servicios públicos constituyeron algunas de las medidas concretas que cambiaron las rentabilidades a favor de los sectores exportadores o concentrados al tiempo que operaban en desmedro del consumo y producción interno, afectando negativamente a las empresas con elevada proporción de empleo asalariado en estas circunstancias (Santarcángelo, Wydler, y Padín, 2019; Wainer, 2019). Asimismo, las repercusiones negativas del cambio de políticas económicas sobre el mercado laboral se acrecentaron cuando la estrategia de ajuste gradual, que concebía factible corregir desequilibrios macroeconómicos recurriendo al flujo de capitales y la colocación de deudas, evidenció la creciente vulnerabilidad y volatilidad de la economía doméstica ante shocks externos. Los magros resultados en crecimiento e inversiones directas y el agravamiento de la espiral inflacionaria se tradujeron en la creciente destrucción de empleos asalariados y la caída de los salarios en diferentes sectores (Nazareno, Segura, y Vázquez, 2019). Hacia 2018, esto desembocó en una aguda recesión que llega hasta nuestros días, caracterizada por sucesivos saltos devaluatorios, niveles de inflación minorista sustantivamente más altos a los registrados

---

<sup>61</sup> A pesar de la multiplicación de mecanismos para sustentar el ciclo macroeconómico la paulatina reaparición de la restricción externa se trasladó lentamente al funcionamiento regresivo del mercado de trabajo argentino de la post-convertibilidad. El recrudescimiento de la salida de capitales, la apreciación cambiaria que acompañó la expansión fiscal previa impulsaron el racionamiento gubernamental de las divisas disponibles aunque al costo de un desdoblamiento cambiario que habría afectado crecientemente los niveles de actividad e inversión (Gaggero, Gaggero, y Rúa, 2015).

en décadas previas y una elevación de la desocupación abierta, la caída de los ingresos del trabajo y el incremento de condiciones precarias de inserción laboral (Poy, 2020).

La regulación formal de las relaciones laborales no verificó vuelcos sustantivos tras el advenimiento de la administración Cambiemos. En este sentido, el cambio de gestión gubernamental, a pesar de propuestas y ensayos de ajuste o reforma, no modificó los mecanismos que se reinstalaron durante los primeros años del siglo XXI a pesar de avances puntuales para desarticularla o debilitarla (Strada, 2018; Medina, 2019). Esta situación se mantuvo, incluso cuando las condiciones externas y domésticas empeoraron, y solo resultó modificada de manera puntual por algunas medidas de la administración Cambiemos. A partir del 2017 se buscó implementar una reforma laboral en clave desregulatoria, que descentralizara los mecanismos de negociación salarial, flexibilizara y promoviera formas de contratación atípicas y redujera costos laborales extra-salariales (Cimi Orbón, 2018; Strada, 2018). Sin embargo, la reforma general naufragó legislativamente y solo pudo avanzarse en el recorte de parte de las obligaciones previsionales a los empleadores (Strada, 2018). Las intervenciones de la nueva administración si resultaron más fructíferas en su meta de controlar la inflación mediante la contención de reclamos salariales. Se advierte que, a lo largo del período, existe una pérdida significativa de poder adquisitivo por parte del SMVM, debido a su desactualización respecto de los niveles alcistas de inflación. A su vez, se buscó que las discusiones paritarias fueran reemplazadas por acuerdos de productividad sectorial en las distintas actividades y se promovió el acuerdo de actualizaciones remunerativas por debajo de la inflación minorista (Medina, 2019).

#### **CAPÍTULO 4. LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL ARGENTINA DE LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS. UN VÍNCULO DURADERO ENTRE HOGARES Y MERCADO DE TRABAJO**

La hipótesis central de este estudio es que el escenario socio-laboral de la sociedad argentina de las últimas décadas, reconstruido a partir del acápito previo, se rige de manera prioritaria por la reproducción de heterogeneidades significativas en su sistema productivo. Por lo tanto, se propone una explicación que considera el desempeño de la desigualdad económica entre los hogares, prioritariamente desde los ejes de diferenciación que constituye la estructura productiva y su expresión ocupacional. A pesar de abordarse un período signado por diferentes regímenes macroeconómicos y laborales, la reproducción inter-temporal de las desigualdades económicas se mantendría dentro de los márgenes que imponen fronteras rígidas entre las cuales las intervenciones de políticas públicas y los ciclos macroeconómicos pueden impactar variaciones en las retribuciones y asimetrías de inserción laboral de los hogares, pero acotadas.

A pesar de la impronta estructural de este planteo, se busca evitar una aproximación reduccionista de los factores que moldean las condiciones del mercado de empleo. Es de esperar que modificaciones en el perfil de la absorción de fuerza de trabajo, cambios en las relaciones laborales y el despliegue de intervenciones gubernamentales con impacto sobre la oferta de empleo contribuyan al volumen y calidad de los puestos de trabajo disponibles para las unidades domésticas, así como al desempeño más general de la desigualdad económica entre la población. Esta interacción corre tanto por promover o desalentar la estabilidad, regulación y nivel de retribución a los empleos en el mercado de trabajo en general como por la influencia que desempeña sobre las estrategias de acumulación de los actores empresariales, cuya agregación constituye la demanda de empleo<sup>62</sup>. En relación a los hogares, resulta fértil interrogarse por las formas prevalcientes de inserción socio-ocupacional de las unidades domésticas argentinas en cada etapa, las posibilidades de acceso al empleo de calidad de su fuerza de trabajo –según estos patrones de diferenciación- y los resultados que esto reportaría sobre la reproducción, morigeración o agravamiento de desigualdades de integración laboral, entendiendo a esta última como la fuerza de trabajo de los hogares encuadrada bajo la égida de la institucionalidad laboral. De forma conjunta, las secciones de este capítulo buscan dar respuesta a los tres primeros interrogantes específicos del diseño de investigación. En primer lugar, ofrecer un panorama detallado de los cambios y continuidades en la estructura socio-ocupacional urbana. Luego, responder el interrogante por las mutaciones en el acceso diferencial a los empleos de calidad entre la fuerza de trabajo, bajo diferentes regímenes político-económicos. Por último, evaluar de forma multivariada los atributos –estructurales y socio-demográficos- de las unidades domésticas que contribuyen a realzar o debilitar su relación con las instituciones laborales, facilitando su mayor integración o exclusión de los beneficios contenidos en estos mecanismos en cada etapa.

Las evidencias dirigidas a responder estas preguntas permiten alumbrar la primera parte de la hipótesis, tal cual se la desglosó en el diseño teórico metodológico. A saber, *a pesar de cambios entre fases se habría sostenido un vínculo duradero entre la inserción socio-ocupacional de los hogares argentinos y las posibilidades dispares de acceder al empleo regulado*. Por lo tanto, el examen empírico se organiza de la siguiente forma. En primer lugar, se realiza una lectura descriptiva y sintética de los principales rasgos que asume la estructura social urbana de argentina durante el período. Este análisis se lleva adelante considerando la inserción ocupacional de los hogares y resulta de interés indagar acerca de cómo los hogares argentinos se

---

<sup>62</sup> El enfoque centrado en las disparidades sectoriales busca jerarquizar la posición explicativa de los factores estructurales de la esfera laboral frente a explicaciones que parten de las características de la fuerza de trabajo, o abordajes que se centran en el diseño institucional de los mercados de trabajo. Los efectos surgidos de factores específicos a cada fase, características económicas e institucionales, se encontrarían recurrentemente subordinados o limitados por las fronteras sectoriales y ocupacionales que surgen de la heterogeneidad estructural en el aparato productivo (Klein y Tokman, 1988).

vincularon a las diferentes posiciones y sectores presentes en la estructura productiva, si ese vínculo experimentó cambios sustantivos entre cada fase y en qué sentido. En segunda instancia, se analiza la relación entre disponibilidad de empleos de calidad y localización de los hogares en la estructura social. Esta tarea busca examinar el vínculo entre las desigualdades estructurales, reflejadas por las diversas inserciones ocupacionales que reportan los hogares, y la calidad de los puestos de trabajo a los que accede la población activa nucleada en estas unidades domésticas. Asimismo, se da cuenta de este nexo a lo largo del tiempo, considerando si se mantiene o modifica bajo las diferentes fases delimitadas según el desempeño macroeconómico y regulatorio vigente en cada una. En este sentido, se busca ofrecer indicios acerca de los condicionantes estructurales al acceso de empleo de calidad, más allá de los efectos transversales que diferentes arreglos de política económica y laboral puedan operar sobre el contenido y alcance del acceso al empleo. Por último se aborda, para las diferentes fases evaluadas, la traslación de las disparidades de inserción socio-ocupacional de los hogares en asimetrías de integración laboral. De esta manera, se esperaría que haya una relación persistente y localizada entre, por un lado, los hogares insertos en los encadenamientos menos estructurados del aparato productivo, específicamente el sector micro-informal, y por otro lado, la presencia de circunstancias de empleo deficitarias –en calidad y acceso- para fuerza de trabajo de estas mismas unidades. En contraposición, se esperaría que entre los hogares con una inserción socio-ocupacional más estructurada –en el sector público o privado- se encuentren niveles más elevados y perdurables de integración a las instituciones que regulan las relaciones laborales.

#### **4.1 Principales rasgos de la configuración socio-ocupacional de los hogares argentinos, 1995-2018.**

En este apartado se lleva adelante la primera parte del análisis empírico. Consiste en evaluar las principales características del vínculo entre unidades domésticas y estructura productiva a largo del tiempo y es el punto de partida para aproximarse a la reproducción de asimetrías perdurables al interior de la estructura social de la Argentina<sup>63</sup>. Existen, de forma muy esquemática, dos lecturas acerca del derrotero de las asimetrías estructurales en Argentina de las últimas décadas. Ambas acuerdan en destacar los efectos ocupacionalmente regresivos de las reformas de los años noventa, del esquema macroeconómico instalado y del catálogo de políticas públicas

---

<sup>63</sup> Desde la perspectiva propuesta, las características productivas resultan prioritarias para localizar a los hogares según un enfoque que destaque su posición en los vectores de diferenciación estructural (Fine, 2003). Se espera que los cambios y continuidades en la inserción ocupacional de las unidades domésticas constituyan el horizonte de posibilidad para la convergencia o agravamiento de situaciones laborales y distributivas entre la población y el punto de partida para el examen de estos fenómenos. Además, toma prioridad dar cuenta de los principales comportamientos agregados de la relación entre hogares y estructura productiva para encuadrar este análisis entre los distintos hallazgos que han sido aportados por la literatura especializada durante los últimos años (Maceira, 2016; Sacco, 2019; Poy, 2020).

sectoriales que las acompañó. Sin embargo, la evaluación de lo acontecido durante el crecimiento post-crisis diverge según se asigne mayor importancia: a) al proceso de recomposición socio-laboral y su alcance, fenómenos que se habría experimentado mediante modificaciones importantes en la orientación de la política pública (Maceira, 2016; Palomino y Dalle, 2016; Dalle, Carrascosa, y Lazarte, 2017); o b) a las dificultades derivadas de la ausencia de cambio estructural, la persistencia de inserciones de baja productividad, déficits de integración laboral y problemas de acceso al empleo de calidad (Poy, 2019; Poy y Salvia, 2019). Asimismo, el proceso regresivo experimentado en años recientes, común al registrado en otras sociedades latinoamericanas, puede ser evaluado también a la luz de estas concepciones. Según se lo trate como la consagración de un viraje de ajuste ortodoxo en la orientación de las políticas públicas, el resultado de tendencias de agotamiento evidenciadas por la ausencia de cambio estructural progresivo o la combinación de las mismas<sup>64</sup>. En función de atender los argumentos presentados se presentan resultados empíricos compilados en la Tabla 1, presentada a continuación.

**Tabla 1.** Distribución de los hogares <sup>(a)</sup> según inserción socio-ocupacional del principal sostén. Total Urbano 1995-2018

Inserción socio-ocupacional PSH (VIII)	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
Patrones y profesionales autónomos	4,6	4,7	4,2	3,8	3,8	3,6	4,1	4,2
Asal. Sector formal alta calif.	9,7	8,8	8,6	9,0	9,2	9,4	9,7	9,6
Asal. Sector formal baja calif.	24,1	26,1	22,8	26,8	33,8	32,6	32,4	31,2
<b>Hogares, sector privado formal</b>	<b>38,4</b>	<b>39,7</b>	<b>35,6</b>	<b>39,7</b>	<b>46,9</b>	<b>45,6</b>	<b>46,1</b>	<b>44,9</b>
Asal. Públicos alta calif.	8,4	8,3	8,1	8,2	8,4	9,0	9,3	9,3
Asal. Públicos baja calif.	7,1	7,7	7,3	7,6	7,9	8,9	9,2	8,7
<b>Hogares, sector público trad.</b>	<b>15,5</b>	<b>16,1</b>	<b>15,4</b>	<b>15,8</b>	<b>16,2</b>	<b>17,9</b>	<b>18,6</b>	<b>18,0</b>
Patrones y cuenta-propistas informales	26,6	25,4	26,3	21,2	19,3	18,9	18,5	19,4
Asalariados micro-informales	12,8	13,9	13,8	16,8	14,9	15,3	13,7	14,1
<b>Hogares, sector micro-informal</b>	<b>39,5</b>	<b>39,3</b>	<b>40,1</b>	<b>38,0</b>	<b>34,1</b>	<b>34,2</b>	<b>32,2</b>	<b>33,5</b>
<b>Hogares con sostén no ocupado</b>	<b>6,6</b>	<b>5,0</b>	<b>8,9</b>	<b>6,6</b>	<b>2,8</b>	<b>2,3</b>	<b>3,2</b>	<b>3,6</b>
<b>Total Hogares</b>	<b>100,0</b>							

<sup>(a)</sup> Hogares con al menos 1 activo.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

<sup>64</sup> Por cambio estructural progresivo se entiende el desarrollo a través de un proceso de homogeneización de atributos en la estructura productiva, la circulación equilibrada de los frutos del progreso técnico y la equiparación de las rentabilidades y niveles de productividad ente unidades económicas y sectores de la demanda de empleo (Barletta y Yogue, 2017). En el sentido del estructuralismo latinoamericano clásico, este tipo de modificación cualitativa acarrearía modificaciones en el sistema ocupacional, vinculadas a la multiplicación de puestos de trabajo en sectores de alta productividad que reduzcan el tamaño relativo de los sectores informales de subsistencia, el surgimiento de nuevas actividades de elevado rendimiento que expandan transversalmente las oportunidades de inserción y la mejora y convergencia perdurable de las remuneraciones medias de la fuerza de trabajo a raíz de ello (CEPAL, 2012a).

Las mediciones de octubre de la EPH puntual para los años 1995, 1998 y 2001 engloban la configuración de la estructura social durante la consagración y crisis del período de reformas liberalizadoras, bajo el régimen de convertibilidad. Los segundos semestres, ya en la modalidad continua de la encuesta, para los años 2003, 2008 y 2013 posibilitan observar las características de la inserción estructural de los hogares en el período de recuperación y crecimiento bajo un esquema heterodoxo. Por último, los segundos semestres de 2016 y 2018 facilitan registrar esta misma situación bajo las condiciones de renovado ajuste estructural y desempeño macroeconómico regresivo. Estos datos resultan elocuentes acerca de los principales rasgos del vínculo entre los hogares y la estructura productiva a lo largo de tres décadas. En este sentido, destaca mencionar la presencia de cambios y continuidades, asociadas al comportamiento económico atravesado en cada período y a las limitaciones estructurales perdurables que se registra a nivel del aparato productivo y el mercado laboral argentino:

1. Entre el repertorio de transformaciones en la inserción de los hogares destaca el vuelco experimentado por el peso del empleo formal en el seno de la estructura socio-ocupacional urbana. La gravitación de los hogares vinculados a este sector durante la vigencia del período de reformas resulta comparativamente más acotada y se recorta de forma considerable con el advenimiento de la crisis. En contraposición, el sendero ascendente es retomado de forma acelerada al calor de la recuperación experimentada en el primer lustro del régimen de políticas heterodoxas. El fenómeno se presenta de manera estilizada en el contraste entre lo acontecido en 1998 (39,7%) y lo reportado en el cenit de la fase subsiguiente, 2008 (46,9%) y 2013 (45,6%).
2. El comportamiento de recomposición laboral durante el siglo XXI tiene dos características: a) resulta casi exclusivamente motorizado por cambios vinculados a la expansión de unidades domésticas de inserción formal de baja calificación –como aquí se la esquematiza-; y b) se detiene alrededor del año 2008, momento a partir del cual la composición de la estructura de inserciones socio-ocupacionales se estabiliza alrededor de oscilaciones muy limitadas.
3. Por otra parte, se observa que las modalidades independientes y asalariadas de alta calificación, en los sectores de mayor estructuración, resultaron las más estables con respecto al conjunto de hogares, rondando el 4% y 9% respectivamente, lo que evidenciaría que, a lo largo de todo el período las posibilidades de inserción en estas franjas ocupacionales no se modificaron de forma sustantiva.
4. Asimismo, destaca la caída de la proporción de hogares laboralmente activos imposibilitados de acceder al empleo. El peso de las situaciones de exclusión en la estructura social había alcanzado niveles muy elevados en la antesala más crítica de 2001 (8,9%) y durante el período de reformas siempre había mantenido por encima del

5%. En contraste de lo acontecido hasta entonces, el ciclo de crecimiento bajo un perfil distinto, habría redundado en la reducción sistemática de la exclusión laboral por expansión de oportunidades laborales para los hogares a lo largo de la estructura socio-ocupacional, hasta que el indicador llega a su nivel más bajo en 2013 (2,3%).

5. Las continuidades en materia de inserción se evidencian, principalmente, al girar a la indagación de los sectores micro-informales. A lo largo de todas las mediciones disponibles resulta particularmente destacable la participación perdurable de las inserciones informales sobre el conjunto de hogares urbanos. En este sentido, entre el 40% y el 30% de los hogares dependían de forma principal del sustento económico provisto por inserciones en los eslabones menos articulados, y más empobrecidos, de la estructura productiva. Asimismo, esta situación resulta aún más relevante por atestiguar tanto en períodos de expansión y elevada actividad económica como durante fases recesivas o de ajuste estructural, aunque verifica el mencionado escalón en la participación de inserciones informales entre la post-convertibilidad y la fase de reformas.

Este examen permite aseverar que, a lo largo de las últimas décadas, los hogares urbanos experimentaron cambios, limitados aunque distintivos, en la manera en que se vincularon a la demanda laboral y la estructura productiva<sup>65</sup>. En este sentido, a pesar de verificarse una modificación progresiva durante la post-convertibilidad, vinculada al crecimiento de la categoría asalariada formal y el descenso de la exclusión laboral, los demás elementos de la estructura de inserciones socio-ocupacionales no habrían cambiado sustantivamente al observar la situación de los hogares según su principal sostén.

Sin embargo, la relación entre estructura productiva y agrupamiento socio-ocupacional puede ser complementada o reformulada si se considera también lo que sucede con las inserciones de los restantes miembros del hogar en cada etapa. Esto facilita revisar sí, a lo largo de las etapas evaluadas, se presentaron procesos donde la inserción laboral de los hogares quedó más o menos sujeta a límites sectorial. En este sentido, la Tabla 2 reconstruye la distribución de los hogares en la estructura productiva reparando en la participación sectorial homogénea o mixta de sus componentes, en tanto las inserciones que exhiban se localicen en el mismo sector de la demanda laboral o no.

---

<sup>65</sup> Más evidencia acerca de las modificaciones en la relación entre hogares y mercado de trabajo, de acuerdo a la posición ostentada por la unidad doméstica en la estructura socio-ocupacional puede hallarse en los tabulados del Anexo 3.

**Tabla 2.** Distribución de los hogares según la participación sectorial <sup>(a)</sup> de sus ocupados y su principal sostén. Total Urbano 1995-2018

Inserción socio-ocupacional combinada	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
<b>Hogares con PSH sector privado formal</b>	<b>38,4</b>	<b>39,7</b>	<b>35,6</b>	<b>39,7</b>	<b>46,9</b>	<b>45,6</b>	<b>46,1</b>	<b>44,9</b>
Inserción homogénea SPF	29,9	26,4	22,8	25,2	29,4	29,0	29,8	28,8
Inserción mixta	8,5	13,3	12,7	14,5	17,5	16,6	16,3	16,1
<b>Hogares con PSH sector público trad.</b>	<b>15,5</b>	<b>16,1</b>	<b>15,4</b>	<b>15,8</b>	<b>16,2</b>	<b>17,9</b>	<b>18,6</b>	<b>18,0</b>
Inserción homogénea SPT	12,5	10,3	9,5	9,6	9,8	10,8	11,3	10,9
Inserción mixta	3,0	5,7	5,9	6,2	6,4	7,1	7,2	7,1
<b>Hogares con PSH sector micro-informal <sup>(b)</sup></b>	<b>46,0</b>	<b>44,2</b>	<b>49,0</b>	<b>44,5</b>	<b>36,9</b>	<b>36,5</b>	<b>35,3</b>	<b>37,1</b>
Inserción homogénea SMI	37,8	36,6	41,6	35,9	28,1	28,0	27,8	29,2
Inserción mixta	8,2	7,6	7,4	8,7	8,8	8,5	7,5	7,9
<b>Total hogares <sup>(c)</sup></b>	<b>100,0</b>							

a) La participación homogénea o mixta en sectores se trata de manera binaria, formal (SPF) / público (SPT) y micro-informal (SMI); b) Incluye a hogares de activos no-ocupados; c) hogares con al menos un activo.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

Al igual que en el tabulado anterior, estos datos destacan por reflejar las modificaciones acaecidas desde mediados de los noventa y por ofrecer evidencias acerca de las características durables de la desigualdad entre hogares que modula la estructura productiva:

1. En términos generales, el período de reformas estructurales y la post-convertibilidad destacan por el vuelco en la proporción de hogares que participaban de los sectores formal o se encontraban vinculados a la informalidad y en la exclusión. A modo de ejemplo, mientras que en 1998 solo el 39,7% de los hogares tenían sostén principal con inserción formal para 2008 este número había ascendido a 46,9%. Este contraste, vinculado al comportamiento diferencial del empleo entre ambas décadas.
2. La participación de los hogares con un principal sostén informal que logran inserciones complementarias en otros sectores se mantiene particularmente estable a lo largo de todas las fases, oscilando entre el 9% y 8% de los hogares, por lo que las posibilidades de generar ingresos a partir de diferentes sectores se vieron limitadas de manera perdurable.
3. Asimismo, a pesar del vuelco en la importancia de los sectores formal e informal sobre la inserción de los hogares, alrededor de un tercio de unidades domésticas dependieron exclusivamente del sector micro-informal durante todas las fases del período. Esto se evidencia por la participación de las inserciones informales homogéneas en 1998 (36,6%), 2008 (28,1%) y 2018 (29,2%).
4. Los hogares cuyo principal sostén se localizaba en el sector formal sí experimentan algunas modificaciones, aunque estrechamente vinculadas a la situación del ciclo

político económico y sin trastocar los escalones en que se distribuye la participación durante todas las mediciones. El advenimiento de la crisis final de la convertibilidad erosionó el peso de las inserciones formales, mixtas (12,7%) u homogéneas (22,8%). Luego, la recuperación y consolidación, entre 2003 y 2008 y 2013, representó un incremento en estas inserciones formales mixtas (17,5%) y homogéneas (29,4%) sobre el total de hogares. De igual forma, el prolongado estancamiento que inicia tras 2013 se refleja en una estabilidad patente en la participación diferencial de estas categorías.

Los principales rasgos reseñados han impulsado la lectura que tiende a destacar los cambios, particularmente entre la última parte de la década del noventa y los primeros años del siglo XXI, y asocia este viraje a la influencia de los factores institucionales en los mismos (Novick, 2006; Trajtemberg, 2016). Dos procesos que destacan por su disparidad: la fragmentación y polarización social impulsada por la reestructuración productiva neoliberal y su crisis, y la paulatina recomposición socioeconómica, específicamente motorizada por políticas redistributivas que facilitaron la consolidación y ampliación de los sectores intermedios en los primeros lustros del siglo XXI (Groisman, 2013; Palomino y Dalle, 2016).

Sin embargo, las persistentes disparidades detectadas en la inserción socio-ocupacional de los hogares durante el período expansivo y la acotada duración temporal del proceso expansivo, hacen que, a la luz del ajuste subsiguiente, resulte necesario matizar la escala y significación de los cambios operados entre el modelo de reforma estructural y las fases de la postconvertibilidad. La centralidad del sector-micro informal para el sustento de al menos un tercio de las unidades domésticas argentinas urbanas, a pesar de las ya reseñadas modificaciones en materia de intervención estatal y crecimiento, destaca en aquellos estudios de orientación estructuralista que identifican lo acontecido entre la década del noventa y la prolongada postconvertibilidad con la cristalización de una pauta rígida de desigualdad socioeconómica (Salvia, Vera, y Poy, 2015; Poy, 2020).

Bajo esta última interpretación, que el estudio comparte, la multiplicación de modificaciones ocupacionales regresivas, operada durante los noventa, habría sido motorizada por la exposición de la estructura productiva argentina al esquema de crecimiento abierto y agravado por la crisis que culminó este período. Como resultado, la heterogeneidad estructural del aparato productivo argentino y los sectores que lo componen se habría incrementado y habría operado en desmedro de aquellos hogares que dependían de inserciones asalariadas. Pese a que el ciclo de crecimiento subsiguiente, post-reformas, exhibe una capacidad más elevada de absorción de fuerza de

trabajo, continúan presentándose obstáculos que dificultan la inserción de contingentes importantes de fuerza de trabajo en los sectores más estructurados<sup>66</sup>.

La información socio-ocupacional provista ofrece un panorama compuesto por: a) una década neoliberal marcada por la creciente erosión de las oportunidades de empleo en el sector formal hasta su disolución crítica; y b) un prolongado período de post-convertibilidad, signado por la recomposición parcial y limitada de la relación entre hogares e inserción laboral estructurada. Durante los años noventa, el ingente desacople entre actividad económica y creación de puestos laborales formales habría erosionado las condiciones de inserción de partes crecientes de la población, lo que redundó en que una franja relevante de los hogares solo pudiera generar de ingresos en la informalidad o quedara intermitentemente excluido del mercado de trabajo. Por su parte, el ciclo expansivo extendió las oportunidades de inserción formal durante los primeros lustros. Sin embargo, también se habrían encontrado límites perennes a este ascenso. La participación estable de las inserciones informales sobre la estructura social de los hogares y el desempeño encarado a partir de 2013, de creciente estancamiento, constituirían la antesala para el advenimiento de un nuevo escenario de déficits ocupacionales. En este punto, resulta relevante remarcar que los límites a la expansión heterodoxa, incipientes en 2008-2009 y más claros con el advenimiento de la restricción externa un bienio más tarde, se trasladan hacia la relación entre hogares y estructura productiva recién a partir de los ensayos de ajuste estructural subsiguientes, iniciados alrededor del deslizamiento devaluatorio del año 2014 y el impulsado posteriormente, con el cambio de administración (Beccaria y Maurizio, 2017; Donza, Poy, y Salvia, 2019).

#### **4.2 El acceso diferencial al empleo de calidad entre los hogares, bajo diferentes contextos político-económicos.**

En el apartado anterior se revisan los cambios en las formas de inserción ocupacional de los hogares, según coordenadas de la estructura productiva, y las limitaciones que afrontó este proceso a lo largo de todo el período, vinculadas las asimetrías de la estructura productiva. En esta parte, corresponde abordar la relación establecida entre el ordenamiento estructural de los hogares y el contenido regulatorio de los empleos, a lo largo de las tres fases examinadas y teniendo en cuenta que cada una concurren diferentes políticas públicas. Por lo tanto, se pretende atender los interrogantes vinculados a: a) el acceso diferencial a los empleos de calidad

---

<sup>66</sup> La reestructuración productiva promovida por las reformas aperturistas, bajo el régimen macroeconómico que rigió a las mismas, habría terminado agudizando la heterogeneidad productiva y los déficits de absorción de empleo preexistentes (Chena, 2010; Abeles, Lavarello, y Montagu, 2018). A su vez, a pesar de la mayor elasticidad del crecimiento respecto al empleo durante el período heterodoxo subsiguiente, sin cambio estructural de peso se habría sostenido una marcada heterogeneidad ocupacional, que como se verá a continuación resulta ser la frontera difícil de franquear para la recomposición social referida previamente (Salvia et al., 2015; Wainer, 2018).

en cada etapa político-económica y grupo de localización estructural de los hogares; y b) la multiplicidad de factores que afectan diferencialmente a favor o en contra de la integración laboral de los hogares bajo cada fase.

El recorrido laboral acontecido entre la década del noventa y la primer década del siglo XXI es conocido por la bibliografía (Salvia et al., 2015; Beccaria y Maurizio, 2017; Felder y Patroni, 2018) y se caracterizó, principalmente, por la reducción de las elevadas tasas de desempleo alcanzadas durante la crisis del cambio de siglo y su reemplazo parcial por una participación más voluminosa de los puestos laborales estables y regulados. Esta situación refleja, en cierta medida, el escenario estructural previamente descrito: un recorte del peso de los hogares laboralmente excluidos durante la fase post-reformas en simultáneo a la expansión de inserciones ocupacionales en el sector formal. Sin embargo, tanto en la convertibilidad como en las fases del período abierto tras la devaluación el empleo precario, inestable o extra-legal continuó -destacando sobre el total<sup>67</sup>.

Para dar cuenta del alcance de la desigualdad estructural subyacente a lo largo de cada fase, y su influencia localizada sobre las oportunidades de empleo regulado a los que accede la fuerza de trabajo según su agrupamiento en la estructura social, se articula la inserción de las unidades domésticas con la prevalencia del empleo de calidad entre sus componentes activos en el mercado de trabajo. La relación entre el ciclo económico y las desigualdades durables entre la población, factores que condicionaría el acceso al empleo, suscita diversas interpretaciones. Por un lado, se encuentran contribuciones que asocian el desempeño de la precariedad a los atributos que adquiere la institucionalidad laboral, que sedimenta del catálogo de intervenciones gubernamentales aplicadas y sostenidas en cada ciclo sobre el empleo y su relación al crecimiento económico (Novick, 2006; Palomino, 2007). En esta argumentación, que destaca el papel de los actores que confluyen sobre las tensiones del mercado de trabajo (Trajtemberg, 2016; Pérez y López, 2018) las modificaciones experimentadas por la disponibilidad y contenido regulatorio de los empleos típicos, entre mediados de los años noventa y las dos décadas del siglo XXI, estaría íntimamente asociada: a) las intervenciones contenidas en los procesos de reforma y contrarreforma laboral verificados durante cada fase de estos años; y b) el carácter central –o accesorio- que refleja la promoción del empleo dentro de cada estilo de crecimiento motorizado. En conjunto, la orientación sostenida de las políticas públicas sobre la

---

<sup>67</sup> Un recorrido detallado de la situación socio-laboral durante las reformas liberalizadoras y su crisis, especialmente la situación altamente contractiva puede encontrarse en Beccaria y Maurizio (2012) y Felder y Patroni (2018). Asimismo, los atributos económicos de la expansión heterodoxa, que facilitaron la ocupación y extensión del empleo en el contexto de elevada disponibilidad productiva se recogen detalladamente en Piva (2017), Poy (2017) y Wainer (2018). Por último, el derrotero que experimenta la economía argentina más reciente, estancamiento y erosión de la demanda laboral también se puede revisar en Wainer (2018) y Poy (2020).

institucionalidad laboral vigente opera para facilitar efectos virtuosos o viciosos sobre las condiciones de vida, a través del mercado de trabajo.

En la perspectiva estructuralista de inspiración *cepalina*, las particularidades exhibidas por los regímenes macroeconómicos y de empleo en cada momento no se descartan, pero se subordinan a las asimetrías sectoriales que moldean la estructura social del trabajo en el largo plazo. Estos rasgos durables se evidencian en una segmentación de las condiciones regulatorias del empleo, siguiendo fronteras estructurales mayormente rígidas, que contienen a unidades económicas e inserciones muy dispares. En consecuencia, el contenido regulatorio y remunerativo de los empleos puede modificarse de acuerdo a las políticas públicas, pero variaría entre límites acotados, definidos por el encuadramiento técnico-productivo de cada conjunto de posiciones socio-ocupacionales. En este sentido, y sin demérito de los procesos que afectan el contenido regulatorio de los puestos laborales y la disponibilidad transversal de los llamados empleos “típicos”, en el contexto de heterogeneidad estructural y ocupacional una parte no menor de la desigualdad económica entre los hogares es modulada por la concurrencia asimétrica de: el racionamiento o escasez de empleos regulados y las inequidades estructurales que determinan este fenómeno (Paz, 2013; Vera, 2015). En otros términos, independientemente de los ciclos atravesados, según distintas características político-económicas, el acceso diferencial a los puestos de trabajo de calidad se vería centralmente condicionado por la localización sectorial de las inserciones socio-ocupacionales a las que accede el hogar<sup>68</sup>. Esta afirmación resulta central a los objetivos de planteados y para abordarla descriptivamente se presenta la Tabla 3. La misma exhibe la incidencia del empleo regulado sobre la población activa nucleada en hogares con las inserciones ya delimitadas.

---

<sup>68</sup> Retomando el enfoque de la heterogeneidad estructural y el sector informal, producciones recientes han evidenciado y puesto a prueba la durabilidad del vínculo entre calidad regulatoria y localización sectorial de los puestos de trabajo (Salvia y Vera, 2016; Fachal, 2019). Sin embargo, a pesar de ofrecer evidencias relevantes para lo acontecido desde inicios de los años noventa, estas producciones se encuentran limitadas por circunscribirse a lo que ocurre con los ocupados en el mercado de trabajo y acotarse geográficamente al Gran Buenos Aires (Vera y Poy, 2017).

**Tabla 3.** Participación del empleo regulado y estable sobre la población económicamente activa, según inserción socio-ocupacional del principal sostén de su hogar. Total Urbano 1995-2018

Inserción socio-ocupacional PSH	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
Patrones y profesionales autónomos	63,9	65,2	62,7	62,4	73,8	69,7	69,4	64,0
Asal. Sector formal alta calif.	61,2	65,3	61,9	59,4	70,0	72,2	70,7	68,8
Asal. Sector formal baja calif.	51,0	48,2	46,9	34,6	49,2	52,4	50,1	49,2
<b>Hogares, sector privado formal</b>	<b>55,0</b>	<b>53,8</b>	<b>52,4</b>	<b>42,7</b>	<b>55,3</b>	<b>57,9</b>	<b>56,0</b>	<b>54,6</b>
Asal. Públicos alta calif.	60,3	61,8	59,7	59,7	70,7	74,1	72,4	69,4
Asal. Públicos baja calif.	56,9	53,6	53,5	52,1	66,4	71,1	68,7	67,5
<b>Hogares, sector público trad.</b>	<b>58,7</b>	<b>57,8</b>	<b>56,8</b>	<b>56,0</b>	<b>68,6</b>	<b>72,6</b>	<b>70,6</b>	<b>68,5</b>
Patrones y cuenta-propistas informales	37,4	38,3	30,9	35,3	49,9	50,3	47,6	46,1
Asalariados micro-informales	31,5	29,2	26,1	23,6	34,6	38,4	34,7	31,4
<b>Hogares, sector micro-informal<sup>(b)</sup></b>	<b>31,8</b>	<b>32,3</b>	<b>25,2</b>	<b>26,6</b>	<b>41,0</b>	<b>43,0</b>	<b>39,2</b>	<b>36,9</b>
<b>Total Hogares<sup>(a)</sup></b>	<b>45,1</b>	<b>45,2</b>	<b>40,1</b>	<b>37,7</b>	<b>52,3</b>	<b>55,2</b>	<b>52,9</b>	<b>50,8</b>

<sup>(a)</sup> Hogares con al menos 1 activo;

<sup>(b)</sup> Incluye la situación de la fuerza de trabajo en hogares con sostén no-ocupado

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

El desempeño del empleo regulado sobre la participación laboral de las unidades domésticas contribuye a complementar las lecturas precedentes, vinculadas al comportamiento de la estructura socio-ocupacional durante las últimas décadas. En este sentido, resulta importante mencionar:

1. A primera vista, el desempeño general del empleo regulado observa un comportamiento que sigue de cerca las características de cada ciclo. La situación laboral deficitaria del período de reformas queda reflejada en los años 1995 (45,1%) y 1998 (45,2%), donde menos de la mitad de la fuerza de trabajo disponible poseía un empleo regulado. En el mismo sentido, la crisis finisecular erosiona el empleo regulado hasta niveles críticos de desprotección, en 2003 (37,7%). En contraposición, y como ya se destacara en diferentes contribuciones (Novick, 2006; Palomino, 2007), la expansión heterodoxa favoreció el empleo regulado, elemento que surge de los valores de 2008 (52,3%) y 2013 (55,2%). Por último, el estancamiento y crisis del quinquenio final también se observa en la mayor escasez de empleos regulados, elemento reflejado por su comportamiento decreciente para 2016 (52,9%) y 2018 (50,8%).
2. A pesar de las modificaciones generales, subyace la reproducción transversal, a lo largo de las fases delimitadas, de la incidencia transversal de las problemáticas de empleo, fenómeno por el cual una porción nada desdeñable de la fuerza de trabajo

no alcanza un puesto regulado, independientemente del vínculo que establezca su unidad doméstica con la estructura productiva.

3. Por último, se registra que a pesar del acceso transversal limitado al empleo regulado hay una localización sectorial y ocupacional asimétrica de estos puestos entre la población activa de los hogares. En este sentido, surgen tres situaciones dispares que se reproducen inter-temporalmente, a pesar de cambios de grado. En primer lugar, los hogares con inserciones socio-ocupacionales de alta calificación, formales y públicas más encumbradas, reportan niveles de regulación por encima del 60% o 70% para su fuerza de trabajo. En segundo lugar, en los hogares cuyo principal vínculo surge del trabajo asalariado micro-informal solo un tercio de los miembros laboralmente activos alcanzaba un puesto regulado y estable, valor que se modificó puntualmente en las coyunturas más regresivas de 2001 (26,1%) o favorables en 2013 (38,4%). Por último, se registra una situación intermedia compuesta por los hogares con inserción informal autónoma o asalariada formal de baja calificación, las oportunidades de empleo regulado entre la población activa de estas unidades domésticas se vuelve crecientemente homóloga tras partir del escenario crítico de fin de siglo, rondando el 50% de los activos nucleados en estas categorías.

De acuerdo con la información provista, el acceso al empleo regulado entre la fuerza de trabajo no resultó impávido frente a las modificaciones inauguradas por cada fase delimitada. En este sentido, los efectos laborales promovidos por el régimen de convertibilidad y la vigencia del programa de reformas estructurales estabilizaron la regulación por debajo del 50% de la totalidad de la fuerza de trabajo, acrecentando este déficit entre población que dependía principalmente de los establecimientos de escala micro-informal<sup>69</sup>. En contraposición, el inicio de las políticas heterodoxas y el régimen macroeconómico de tipo de cambio competitivo facilitaron la expansión de puestos de trabajo estables y, al cabo de un lustro, este proceso revirtió las aristas más graves del escenario de reformas estructurales. En este sentido, la interpretación que impulsa una lectura centrada en los cambios registrados por la intervención estatal ha aportado evidencias sustantivas acerca de: a) los contrastes evidenciados entre la orientación y extensión de las políticas de regulación laboral entre los años noventa y los primeros lustros del siglo XXI (Beccaria et al., 2015; Palomino y Dalle, 2016); y b) el comportamiento diferencial en el volumen y contenido de los puestos laborales generados según

---

<sup>69</sup> A su vez, el contenido de las reformas de flexibilización laboral, aplicadas para impulsar la creación de empleo bajo un esquema de economía abierta, también habría desempeñado un papel regresivo sobre las condiciones de contratación y utilización de fuerza de trabajo en el sector privado más estructurado, particularmente para fuerza de trabajo de menor calificación (Castillo, Novick, Rojo, y Yoguel, 2006; Bertranou, Casanova, Jimenez, y Jimenez, 2014).

los regímenes macroeconómicos otorgasen mayor o menor centralidad a la promoción del empleo asalariado típico y estable en cada fase (Damill y Frenkel, 2006; Santarcángelo y Perrone, 2013).

Sin embargo, resulta relevante encuadrar la erosión y/o recuperación transversal de las condiciones de funcionamiento en el mercado laboral argentino, en los noventa y los dos mil, dentro de patrones de concentración sectorial de las problemáticas de empleo (Vera, 2015). En otros términos, la prevalencia del empleo regulado encontró pisos y techos dispares para unidades domésticas de participación formal o pública, especialmente de alta calificación, e informal. Este límite rígido, es congruente con la traducción al plano regulatorio de disparidades técnico-productivas duraderas, que segmentan las oportunidades de inserción de la fuerza de trabajo, se habría reproducido inter-temporalmente, aunque a niveles diferenciales según el ciclo. Asimismo, a pesar de los avances registrados tras abandonar el modelo de convertibilidad y superar la grave crisis, durante el período iniciado a principios del siglo XXI las limitaciones estructurales se habrían vuelto más evidentes al agotarse el crecimiento en clave heterodoxa y advenir los ensayos limitados de ajuste y estabilización ortodoxa, elementos que operaron directamente sobre los escalones de regulación laboral alcanzados previamente.

#### **4.3 La evolución de los determinantes de la integración laboral entre los hogares. Modificaciones parciales y constricciones durables.**

En esta sección se completa la propuesta de análisis precedente reparando en la pregunta por qué atributos, de índole estructural o de otro tipo, operan sobre las unidades domésticas diferencialmente en desmedro o beneficio de la integración laboral de las mismas. En el apartado inmediatamente anterior se resaltó que, a pesar de cambios transversales en el nivel de empleo regulado disponible, todo el período estudiado se caracteriza por exhibir disparidades persistentes en el acceso que la fuerza de trabajo reporta a puestos de calidad y qué las mismas siguen la localización estructural de las inserciones socio-ocupacionales del hogar.

Sin embargo, los efectos de esta circunstancia sobre la desigualdad económica pueden ser puestos razonablemente en cuestión sí, a pesar de verificarse disparidades en el acceso al empleo regulado entre la fuerza de trabajo, los niveles de integración laboral de la unidad doméstica, tomada en conjunto, resultan elevados y/o tienden a igualarse entre diferentes posiciones sociales. Por lo tanto, en esta sección asume primacía abordar un análisis desde los hogares. Dada su referencia a las unidades domésticas, este análisis recoge las principales posturas en controversia acerca de la reproducción de una estructura social segmentada en la sociedad argentina contemporánea. La exposición se lleva adelante en dos partes. En primer lugar, se presenta la indagación descriptiva de las diferencias de acceso a la integración laboral a lo largo de las fases delimitadas. En segunda instancia, se expone un ejercicio de regresión

logística binaria sobre la información empírica disponible para diferentes años ventana. Esta tarea tiene la finalidad de evaluar el peso que distintos atributos de los hogares reportan sobre las probabilidades diferenciales de que el mismo se encuentre integrado o no a las instituciones del empleo regulado, mediante la tipología construida en el acápite metodológico.

Los hogares constituyen el ámbito privilegiado de articulación entre la reproducción de diferentes aspectos cotidianos, generacionales e inter-generacionales, de sus componentes y las necesidades inmediatas de utilización de fuerza de trabajo por parte del sistema productivo (Borsotti, 1981; Salvia, 1995b). Partiendo de este punto de análisis, resulta pertinente evaluar si la evolución de los niveles de integración al empleo regulado -entre unidades domésticas- facilita dar cuenta de la existencia o no de un vínculo más o menos acendrado entre las asimetrías técnico-organizativas del sistema productivo y las disparidades socioeconómicas. Como se adelanta en el párrafo previo, existen en controversia al menos dos interpretaciones vigentes para el caso argentino.

Por un lado, distintas contribuciones destacan el carácter fluido y muchas veces heterogéneo de los vínculos entre la inserción socio-ocupacional del hogar y las posibilidades de integración a la institucionalidad laboral. En particular, bajo distintas etapas el desempeño agregado de la economía doméstica y el vigor de las intervenciones estatales de política laboral actuaría de manera transversal y decisiva. Este fenómeno facilitaría la integración a hogares localizados en distintas partes de la estructura socio-ocupacional, permitiéndoles organizar arreglos mixtos, regulados y extra-legales, u homogéneos, integrados y estables, de participación laboral entre sus miembros. En este sentido, algunas investigaciones resaltan que en los hogares vinculados a eslabones productivos menos estructurados la frontera entre las situaciones de exclusión e inclusión de las instituciones laborales es lábil, según se atraviesen procesos de expansión o retracción de las oportunidades en el mercado de trabajo (Maceira, 2009; Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattera, y Rogulich, 2015). A través de diversas inserciones, el acceso del hogar a los beneficios económicos de la institucionalidad laboral puede ser asequible a pesar de encontrarse prioritariamente sujetos a las localizaciones micro-informales de la estructura productiva<sup>70</sup>. El corolario de esta concepción es que, a pesar de la vigencia de atributos estructurales que mantienen las asimetrías al nivel de las inserciones ocupacionales, para la integración laboral de las unidades domésticas resultan más decisivas las oportunidades de integración provistas por cada ciclo. Asimismo, estas últimas surgirían al calor de las características, perdurabilidad e

---

<sup>70</sup> La evaluación de procesos de cristalización o fluidez entre los escalones menos consolidados de la estructura social se vincula problemáticas de la marginalidad y la exclusión económicas en el caso argentino (Donza, 2016; Poy y Salvia, 2019). En particular, la vigencia o modificación de estos fenómenos de larga data en el contexto latinoamericano a la luz de las modificaciones atravesadas por la estructura social durante los primeros dos lustros del siglo XXI (Kessler, 2014; Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattera, y Rogulich, 2015).

ímpetu del crecimiento económico y/o las intervenciones sobre las condiciones y reglamentación del mercado de trabajo (Bertranou y Casanova, 2015)<sup>71</sup>.

Por otro lado, los aportes en clave estructuralista establecen la traslación duradera de las asimetrías sectoriales y ocupacionales en desigualdades socioeconómicas. Frente a la evaluación centrada en el ciclo económico y las intervenciones del estado, cuyo contenido se reflejaría en mayores o menores oportunidades de integración laboral, se afirma la primacía de los atributos del aparato productivo y sus efectos condicionantes sobre las posibilidades integración inserciones ocupacionales (Salvia, 2012). Específicamente, bajo esta perspectiva se esperaría que la persistente heterogeneidad estructural y ocupacional, vigente en la sociedad argentina, determine chances diferenciales de acceso a puestos de trabajo regulados y esto, a su vez, segmente las oportunidades que tienen los hogares de acceder a los beneficios económicos anidados en la institucionalidad laboral (Vera, 2015; Poy, 2020). Siguiendo la perspectiva del escrito resultaría esperable que, a pesar de cambios puntuales en la disponibilidad transversal de oportunidades de integración, prevalezcan dos limitaciones a la extensión de este fenómeno y esto, a su vez, resulte desfavorable a la convergencia de condiciones de vida de la población. En primer lugar, una desigualdad perdurable a través de los ciclos de mayor o menor expansión, observable a través de la localización disímil de estos déficits de integración a la institucionalidad laboral, según se trate de hogares localizados en el sector micro-informal o unidades domésticas principalmente vinculadas a las franjas más calificadas de los sectores estructurados, público y formal. En segundo término, un límite de orden temporal, que se expresa en ritmos diferenciales de deterioro o incremento de la integración laboral en cada ciclo de acuerdo con la inserción socio-ocupacional reportada. En este sentido, los procesos expansivos resultan demasiado acotados para lograr cerrar las desigualdades observables y las circunstancias recesivas, que erosionan las posibilidades de integración laboral, agravan las disparidades preexistentes al exhibir ritmos de deterioro más veloces en los sectores menos estructurados y más pausados entre inserciones consolidadas.

Para dar cuenta este planteo se ofrece información que compila la evolución de la integración laboral de los hogares al interior de la estructura socio-ocupacional, en las distintas etapas analizadas. Esto se presenta en la Tabla 4, que contiene la prevalencia de la integración alta o intermedia entre los hogares de la estructura social urbana argentina. Este indicador busca identificar si, a pesar de cambios en la disponibilidad de empleos regulados a lo largo del

---

<sup>71</sup> Desde un enfoque radicalmente distinto, los estudios de informalidad laboral centrados en las nociones de escape y exclusión también han buscado aportar evidencias para explicar porque ciertos hogares favorecerían de manera estratégica combinar inserciones integradas y no integradas a las instituciones laborales (Maloney, 2004; Perry et al., 2007). Sin embargo, en estos casos las variaciones en la participación sobre el empleo regulado se interpretan menos como un proceso de expansión o retracción en la estructura de oportunidades y más como una búsqueda organizada por el hogar para optimizar adecuadamente sus niveles de actividad laboral y extra-laboral (Maloney, 1999).

tiempo y su distribución asimétrica entre la fuerza de trabajo localizada en distintos hogares, estos fenómenos afectaron la integración diferencial de los hogares a las instituciones del mercado de trabajo.

**Tabla 4.** Porcentaje de hogares <sup>(a)</sup> con integración laboral elevada o intermedia, según inserción socio-ocupacional del principal sostén de su hogar. Total Urbano 1995-2018

Inserción socio-ocupacional PSH (VIII)	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
Patrones y profesionales autónomos	82,5	82,0	79,7	82,3	88,4	82,3	81,4	77,8
Asal. Sector formal alta calif.	79,5	79,8	83,4	80,8	85,4	86,4	85,1	83,0
Asal. Sector formal baja calif.	72,5	68,6	67,8	52,5	65,0	67,4	63,9	63,7
<b>Hogares, sector privado formal</b>	<b>75,5</b>	<b>72,7</b>	<b>73,0</b>	<b>61,8</b>	<b>70,9</b>	<b>72,5</b>	<b>69,9</b>	<b>69,1</b>
Asal. Públicos alta calif.	77,3	77,1	77,7	78,9	88,5	87,6	87,9	84,7
Asal. Públicos baja calif.	80,9	74,8	76,4	76,7	89,1	90,0	88,7	88,4
<b>Hogares, sector público trad.</b>	<b>78,9</b>	<b>76,0</b>	<b>77,1</b>	<b>77,8</b>	<b>88,8</b>	<b>88,8</b>	<b>88,3</b>	<b>86,5</b>
Patrones y cuenta-propistas informales	50,3	50,8	41,9	49,4	63,1	63,4	59,3	58,2
Asalariados micro-informales	43,1	39,0	37,1	35,2	45,7	47,3	45,3	41,4
<b>Hogares, sector micro-informal<sup>(b)</sup></b>	<b>41,1</b>	<b>41,4</b>	<b>33,0</b>	<b>36,8</b>	<b>51,4</b>	<b>52,7</b>	<b>48,7</b>	<b>46,2</b>
<b>Total Hogares</b>	<b>60,2</b>	<b>59,4</b>	<b>54,0</b>	<b>53,2</b>	<b>66,6</b>	<b>68,2</b>	<b>65,8</b>	<b>63,7</b>

<sup>(a)</sup> Hogares con al menos 1 activo; <sup>(b)</sup> Incluye la situación de la fuerza de trabajo en hogares con sostén no-ocupado

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

La lectura de los datos presentados complementa y apuntala parte de lo ya mencionado en apartados anteriores. Asimismo, destacan cualidades específicas del acceso a la integración laboral sobre las que vale la pena detenerse, ya que contribuyen a lo expuesto por las dos posiciones contrapuestas antes reseñadas:

1. En primer lugar, resulta notoria el contraste surgido de observar la erosionada integración laboral en la postcrisis de 2003 (53,2%) y su situación una década más tarde (68,2%). A su vez, si se considera qué 1998 (59,4%), el último año expansivo de la convertibilidad, exhibía niveles de integración laboral sensiblemente más bajos, se refuerzan las interpretaciones que asignan un carácter novedoso al proceso heterodoxo, tanto sobre la estructura social como en la recomposición de las condiciones de vida de los hogares (Beccaria y Maurizio, 2012; Groisman, 2013). Por su parte, los mecanismos que operaron para definir estas circunstancias también fueron considerados objeto de intenso análisis durante la post-convertibilidad, específicamente el papel novedoso de las intervenciones del estado a través de las denominadas contrarreformas laborales y sociales (Danani y Hintze, 2010; Goldín, 2012).
2. Sin embargo, a lo largo de las mediciones ofrecidas existen una serie de rasgos que aportarían a concebir el vínculo entre déficits de integración y desigualdad estructural

como un fenómeno duradero. En primer lugar, a pesar de haber experimentado mejoras, los hogares del sector micro-informal lograron participar de la integración a las instituciones laborales de forma limitada, hecho que se reprodujo tanto en fases expansivas heterodoxas como durante períodos de ajuste y se refleja en las mediciones de 1995 (41,1%), 2008 (51,4%) y 2018 (46,2%). En segundo lugar, se observa en la durabilidad de elevados niveles de integración para los hogares con inserciones de índole más estructurada, los alta calificación formal y empleados públicos, incluso durante las coyunturas más recesivas. De esta manera, a lo largo de las reformas estructurales, la expansión heterodoxa y el estancamiento y ajuste subsiguientes hogares de estas inserciones siempre mantienen niveles de integración alrededor del 80%.

3. Por último, tanto durante la crisis finisecular que terminó con el modelo de caja de conversión como en el largo proceso de estancamiento y crisis que siguió al auge heterodoxo destaca la rápida disminución de los niveles de integración laboral entre los hogares del sector micro-informal, en modalidad independiente y asalariada. Esto se evidencia en los agudos descensos del nivel de integración para las unidades del sector, tanto entre los años 1998 (41,4%) y 2001 (33%) y como 2013 (52,7%) y 2018 (46,2%), aunque en escalones y velocidades diferentes. El comportamiento evidencia que, a pesar de mejoras puntuales, la integración laboral para estas formas de inserción resulta frágil ante la reorientación brusca de los ciclos, atendiendo también a los bajos niveles de estructuración del sector y su carácter, en parte, contra-cíclico.

Para complementar estos hallazgos, de índole descriptiva, se incorpora un ejercicio de análisis multivariado a partir de la aplicación de un modelo de regresión logística binaria<sup>72</sup>. Esto permite dar cuenta de los condicionantes de acceso a la integración laboral entre los hogares, a lo largo de las décadas estudiadas. La particularidad del análisis de regresión logística se encuentra en que su diseño está específicamente orientado a trabajar con variables de carácter categórico, tanto entre factores dependientes como independientes, pero también permite introducir variables cuantitativas entre estas últimas (Heredia y Rodríguez, 2012; López-Roldán y Fachelli, 2016). La regresión logística mejora particularmente la capacidad predictora de niveles de medición ordinales o nominales independientes sin comprometer la posibilidad de usar variables de intervalo, contrastando con las limitaciones que a veces reporta el modelo de

---

<sup>72</sup> Las técnicas multivariadas facilitan la tarea de diferenciar el efecto de una variable respecto de otra considerando a las demás en paralelo, un procedimiento que los análisis de dos factores está limitado. Al igual que en otros modelos, la meta de este tipo de análisis es realizar predicciones acerca de la probabilidad de suceso de un evento contenido en la variable dependiente, de acuerdo a la incidencia de las predictoras (López-Roldán y Fachelli, 2016). En el caso de la regresión logística binaria se trabaja con un suceso dicotómico y categórico se pretende cuantificar la relevancia que asume la relación entre cada variable independiente y el factor dependiente.

regresión lineal por mínimos cuadrados (Walker y Duncan, 1967). El modelo de regresión logística binaria múltiple que se desarrolla y sus resultados se presenta a continuación, Tabla 5:

$$\Pr(int = 1 | x) = \frac{1}{1 + e^{-(a+b_j \text{inserción}_j + b_j \text{educ PSH}_j + b_j \text{sexo PSH}_j + b_j \text{edad PSH}_j + b_j \text{región}_j)}}$$

**Tabla 5.** Promedio de los Efectos Marginales (PEM) de regresión logística binaria aplicada a la probabilidad de encontrar integración laboral elevada o intermedia en el hogar. Argentina 1995-2018  
(a) (b)

Variables introducidas	Año						
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2018
<b>Patrones y profesionales autónomos</b>	<b>0,267***</b>	<b>0,326***</b>	<b>0,317***</b>	<b>0,393***</b>	<b>0,356***</b>	<b>0,227***</b>	<b>0,259***</b>
Asal. Sector formal alta calif.	0,254***	0,299***	0,340***	0,368***	0,283***	0,258***	0,300***
Asal. Sector formal baja calif.	0,231***	0,247***	0,258***	0,177***	0,166***	0,152***	0,193***
Asal. Públicos alta calif.	0,283***	0,276***	0,298***	0,381***	0,358***	0,337***	0,392***
Asal. Públicos baja calif.	0,280***	0,314***	0,327***	0,405***	0,381***	0,403***	0,447***
<b>Patrones y cuenta-propistas informales</b>	<b>0,032***</b>	<b>0,091***</b>	<b>0,041***</b>	<b>0,160***</b>	<b>0,173***</b>	<b>0,149***</b>	<b>0,167***</b>
<b>Asalariados micro-informales<sup>(c)</sup></b>	-	-	-	-	-	-	-
Terciario o Superior Completa (PSH)	0,116***	0,153***	0,144***	0,189***	0,188***	0,207***	0,194***
Hasta Secundaria - Media Completa (PSH)	0,130***	0,144***	0,143***	0,170***	0,151***	0,146***	0,152***
Hasta Secundaria Incompleta (PSH) <sup>(c)</sup>	-	-	-	-	-	-	-
Edad PSH	0,005***	0,005***	0,005***	0,004***	0,002***	0,003***	0,003***
PSH Varón	0,095***	0,123***	0,118***	0,141***	0,140***	0,144***	0,154***
GBA	0,047***	0,038***	0,021	0,046***	0,059***	0,037***	0,032***
Cuyo	0,021**	0,014	0,007***	0,027***	0,061***	0,057***	0,034***
Pampeana	0,079***	0,062***	0,038***	0,038***	0,070***	0,052***	0,044***
Patagonia	0,102***	0,110***	0,101***	0,190***	0,145	0,122***	0,138***
NEA y NOA	-	-	-	-	-	-	-
Sin menores de 10 años	-0,026***	-0,021***	0,001	-0,038***	-0,026***	-0,035***	-0,039***
<b>Porcentaje de Aciertos</b>	<b>70,96</b>	<b>68,77</b>	<b>69,6</b>	<b>69,52</b>	<b>74,45</b>	<b>75,32</b>	<b>73,7</b>
<b>R<sup>2</sup> de Nagelkerke</b>	<b>0,178</b>	<b>0,173</b>	<b>0,214</b>	<b>0,235</b>	<b>0,217</b>	<b>0,222</b>	<b>0,233</b>

(a) Los resultados fueron obtenidos mediante la aplicación de una regresión logística binaria sobre los hogares urbanos. Junto a la inserción socio-ocupacional, se introdujeron controles por: género, nivel educativo y edad del principal sostén, la presencia de menores de 10 años en el hogar y la región. (b) Presentado en Promedios de Efectos Marginales, cambio promedio en la probabilidad de experimentar integración laboral que reporta el hogar al presentar o no distintas variables introducidas y que deben ser leídos como puntos porcentuales que incrementan o reducen esa probabilidad, en promedio. (c) Categoría de comparación, solo se utilizó a los hogares con Principal Sostén ocupado para evitar las distorsiones que surgen de considerar a todos los hogares con principal sostén desocupado o asistido en integración laboral baja o nula. Significancia de los efectos: \*\*\*p-value < 0.01; \*\* p-value < 0.05; \* p-value < 0.1

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

Donde “int = 1” es la probabilidad de que el hogar se encuentre integrado a las instituciones laborales. El coeficiente  $\alpha$  identifica la posición de la curva logística sobre el eje de las abscisas. Los valores  $\beta$  de cada bloque  $X_j$  de variables representan la pendiente de la curva logística entre 0 y 1 para cada categoría de la variable, lo que representa una menor o mayor capacidad de

explicar el suceso “int = 1”, presencia de integración del hogar a las instituciones del empleo, respectivamente<sup>73</sup>.

Los valores que contiene cada columna, surgida de calcular el mismo modelo para años seleccionados del período de reformas estructurales, de políticas heterodoxas y el ajuste subsiguiente surgen de la transformación de las razones de chance del ejercicio de regresión logística binaria a Promedio de los Efectos Marginales de cada variable predictora sobre la variable a predecir, la integración laboral del hogar<sup>74</sup>. Los valores deben interpretarse como el cambio promedio en la probabilidad de que un hogar se encuentre laboralmente integrado, en puntos porcentuales, según la variación en cada una de las covariables, al controlar por el resto de las introducidas al modelo. Los bloques de factores introducidos surgen de transformar a variables binarias a cada una de las categorías de variables nominales u ordinales precedentes, exceptuando a la edad en años cumplidos del Principal Sostén, que tiene nivel de medición de razón. Asimismo, los valores presentados deben ser leídos cotejados con la categoría no introducida, también llamada de comparación.

La información obtenida a partir de las regresiones logísticas binarias requiere reparar en una serie de observaciones generales y específicas acerca de los resultados del modelo. En primer lugar, tanto el indicador de ajuste (pseudo  $R^2$ ) como el porcentaje de aciertos provisto apuntan a un nivel de explicación de las chances de integración laboral del hogar, a partir de las variables introducidas, razonable y estable entre mediciones. En segundo término, el aporte –leído como puntos porcentuales- que realiza el promedio de los efectos de variables socio-demográficas, como el nivel educativo, la edad o el género del principal sostén del hogar resulta estable a lo largo de todo el período, siendo particularmente relevante la adquisición de educación de nivel superior a medida que avanzan los años. En tercer lugar, los efectos producto de la localización regional son constantes, pero inestables, perdiendo significación en muchas mediciones puntuales. Por último, dado el objetivo del acápite resulta indispensable volcarse sobre la lectura

---

<sup>73</sup> Las variables introducidas en el modelo para evaluar la importancia de la localización del hogar en los ejes de desigualdad estructural sobre la calidad de su integración son: pos. socio-ocupacional (inserción) del principal sostén, características socio-demográficas del mismo, nivel educativo (educ), sexo (sexo) y edad en años cumplidos (edad), y regiones (región) geográficas que reporta el hogar para controlar por los potenciales efectos de este factor sobre las chances de encontrarse integrado a las instituciones que regulan el empleo.

<sup>74</sup> Tradicionalmente, los resultados de los ejercicios de regresión logística se suelen presentar en razones de chance o coeficientes obtenidos de la expresión logarítmica de las mismas. Sin embargo, a la hora de comparar grupos en una misma muestra, o diferentes muestras en distintos momentos, surgen problemas a raíz de los efectos de variables omitidas, aún cuándo estas últimas no se encuentren relacionadas a la variable independiente del modelo (Mood, 2010; Ballesteros, 2018). Esto genera un nivel de heterogeneidad no observada en los resultados del modelo logístico que obtura la posibilidad de comparar odds-ratios, o su logaritmo, entre diferentes modelos, grupos o momentos, incluso con variables independientes similares o iguales (Mood, 2010; Norton, Dowd, y Maciejewski, 2019). La alternativa más común para afrontar esta limitación es utilizar una medida resumen, entre las cuales la más común es el cálculo del promedio de los efectos marginales (Norton et al., 2019).

de los efectos diferenciados de la inserción socio-ocupacional del principal sostén al controlar por las demás variables:

1. En primer lugar, para los hogares de todas las categorías de inserción la probabilidad de integración laboral resulta positiva y significativa respecto de la variable de comparación, hogares encabezados por trabajadores asalariados micro-informales. Esta lectura es elocuente, incluso al controlar por diversos factores la inserción socio-ocupacional retiene un efecto durable y significativo sobre las posibilidades de acceder al empleo regulado y sus beneficios entre los hogares.
2. En segunda instancia, destacan dos rasgos espejados entre la segunda mitad de los años noventa y las fases de la post-convertibilidad. Por un lado, el descenso de las probabilidades diferenciales de integración laboral en hogares dirigidos por asalariados formales de baja calificación. Este recorrido se registra desde el final de la convertibilidad, durante toda la fase de heterodoxia y hasta revertirse en el ajuste reciente. Esto es evidenciado por los puntos porcentuales de 1998 (24,7), 2008 (16,6) y 2018 (19,3). Por otra parte, a lo largo de la misma fase se observa un desenvolvimiento contrario entre los hogares de sostén micro-informal independiente, por cuenta propia o de pequeños patrones, su probabilidad de encontrarse integrados se eleva en puntos porcentuales entre 1998 (9,1), 2008 (17,3) y 2018 (16,7) hasta aproximarse a la del grupo antes reseñado. Los hallazgos descriptivos previos permiten explicar este comportamiento como un achicamiento limitado de la brecha de integración laboral inter-posicional, impulsado mayormente por la mejora entre hogares asalariados micro-informales.
3. En tercer lugar, un detalle a destacar es la leve disparidad de senderos recorridos por hogares vinculados al sector formal de manera independiente y unidades domésticas dirigidas por asalariados públicos o formales de alta calificación. Cómo se evidencia en la Tabla 4, todos estos conjuntos exhiben los niveles más ventajosos de integración laboral. Sin embargo, al controlar por los demás factores introducidos las probabilidades de integración de los hogares de asalariados de alta calificación, o empleados públicos resultan mucho más estables e incluso se incrementan, mientras que entre hogares dirigidos desde inserciones en la modalidad independiente del sector más estructurado la situación resulta más esquivada, elemento que apuntaría a la creciente inestabilidad de este tipo de inserción bajo la post-convertibilidad y años más recientes.

Tomadas en conjunto, las distintas fases analizadas operaron modificando de los niveles generales de integración laboral entre las unidades domésticas, pero bajo un persistente patrón de diferenciación socio-ocupacional. A pesar de la introducción de múltiples factores de control relacionados a las características socio-demográficas y educativas de los hogares, las formas de

inserción ocupacional del principal sostén asumen un papel preponderante para dar cuenta de la integración a las instituciones laborales. Asimismo, resulta importante destacar cambios positivos durante la fase de políticas heterodoxas de la postconvertibilidad, en especial la erosión de las distancias en la probabilidad de acceder al empleo regulado expresada en brechas más acotadas de integración laboral entre hogares dirigidos por ocupados formales de baja calificación y aquellos localizados en el sector informal, especialmente en la modalidad asalariada. De igual forma, la erosión y expansión transversal del acceso al empleo de calidad entre los hogares, característica del pasaje del modelo de reformas estructurales al período de políticas heterodoxas, coexistió con un proceso en qué -de manera creciente- los hogares vinculados al empleo estatal y formal de alta calificación fueron consolidando niveles de integración laboral muy por encima de los que reportara el resto de las unidades domésticas, elemento que apuntaría a la reproducción de elevadas disparidades de acceso al empleo regulado y que se habría agravado al reanudarse los procesos de ajuste sobre la economía.

En términos sintéticos, este desempeño de la integración laboral entre hogares coincide con lo recabado por contribuciones previas. Las circunstancias político-económicas que rigieron en los años noventa habrían derivado en la polarización de las condiciones de existencia en la estructura social (Pucciarelli, 1999), específicamente a través de una paulatina cristalización de circuitos de inserción laboral diferenciados entre los hogares, elemento que se agudizó con la crisis finisecular y resultó en el angoste de sectores formales intermedios (Benza, 2016). Por oposición, el advenimiento de las políticas heterodoxas habría facilitado la recomposición de la estructura social desde el medio a través de dos elementos: a) la ya reseñada multiplicación de posiciones asalariadas formales; y b) el incremento de oportunidades de integración laboral para hogares transversalmente vinculados a diferentes secciones de la estructura productiva (Benza, 2016; Palomino y Dalle, 2016). Circunscribiéndose a las modificaciones más patentes entre cada ciclo puede señalarse qué, luego de los efectos regresivos del modelo abierto y su crisis, se habría acreditado una década de mejoras en relación al volumen y distribución de los empleos de calidad que extendió sus beneficios entre los hogares hasta que el reinicio de un programa de ajuste económico dirigido a liberalizar la economía volvió a recrudecer las disparidades de integración según coordenadas estructurales. Empero, dos atributos del período de tres décadas que se estudia apuntarían a, al menos, morigerar esta interpretación lineal.

La pertinencia de destacar las continuidades operadas por la heterogeneidad estructural sobre la integración laboral surge de considerar la escala y cronología de los cambios. En primer lugar, tanto las lecturas descriptivas como los resultados del ejercicio de regresión logística binaria apuntan a qué el tamaño de las modificaciones entre cada régimen macroeconómico y laboral, si bien relevante, no habrían resultado suficiente para provocar un vuelco cualitativo que suture las disparidades de acceso al empleo de calidad y la integración laboral. A pesar de un ciclo más

virtuoso, signado por la expansión solapada del consumo doméstico, el crecimiento y la demanda laboral, un tercio de los hogares continuó dependiendo exclusivamente de las inserciones en el sector micro-informal, de menor escala, estructuración y retribuciones. Asimismo, esto se verificó tanto en el período más álgido de políticas heterodoxas e intervenciones enérgicas sobre el mercado de trabajo como durante la fase de ajuste recesivo. De esta manera, el acceso diferencial al empleo de calidad y las situaciones deficitarias en este sentido continuarían fuertemente sujetas a patrones de diferenciación ocupacional entre hogares, concentrándose de manera nada despreciable entre las franjas de hogares de vinculación informal, más allá del esquema macroeconómico vigente o la energía y direccionalidad depositadas sobre las intervenciones estatales.

En segundo lugar, tras el saldo de elevada desigualdad en niveles de integración, que resultó del avance y crisis final del modelo de reformas, la recomposición subsiguiente habría resultado limitada en el orden de su duración temporal y vinculada al período de reocupación que se apuntaló en saldos exportables, la competitividad del salario en dólares, la utilización de la capacidad instalada y la ampliación de políticas salariales y laborales (Bertranou y Casanova, 2015; Arakaki, Graña, Kennedy, y Sánchez, 2018). En este punto, se coincide con diferentes contribuciones en señalar que la parte del león de las transformaciones operadas sobre los niveles de integración laboral fueron durante los primeros diez años del siglo XXI, y específicamente entre 2003 y 2008 (Salvia et al., 2015; Poy, 2020). Las brechas de integración y acceso al empleo regulado, según la situación socio-ocupacional de los hogares, se habría mantenido –no sin oscilaciones- hasta que la desaceleración del dinamismo y la subsiguiente reinstalación de un proceso de ajuste macroeconómico comenzaron a erosionar nuevamente la limitada convergencia. En conjunto, estas evidencias apuntarían a la continuidad de un patrón de desigualdad laboral que se sigue de la localización de los puestos de trabajo en la estructura productiva y las heterogeneidades al interior de la misma. A su vez, a través de la inserción ocupacional de los componentes de hogar, las asimetrías sectoriales se traducirían en disparidades de unidades domésticas, elemento que tiene como corolario la exposición diferencial de la población de la estructura social argentina a los riesgos derivados del empleo de mala calidad -precario, atípico o extra-legal- o a la exclusión del mercado de trabajo.

## **CAPÍTULO 5. INGRESO Y DESIGUALDAD ECONÓMICA ENTRE LOS HOGARES DE LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL ARGENTINA DURANTE LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS**

A lo largo del capítulo anterior se dio cuenta de las principales características de la estructura socio-ocupacional argentina, el repertorio de cambios y continuidades en el tiempo comprendido durante las últimas dos décadas, y la relación que estos patrones de diferenciación

establecen con el acceso desigual a oportunidades de empleo de calidad. En este sentido, se trabajó el abordaje de los primeros tres interrogantes que componen el estudio, las preguntas por las mutaciones en la estructura socio-ocupacional urbana, los efectos localizados -y transversales- de cada fase sobre el comportamiento del mercado de trabajo y la interrelación entre estos factores a la hora de configurar el escenario de mayor o menor integración socio-laboral de los hogares.

Los resultados apuntan a la presencia simultánea de: a) cambios limitados en el volumen y disponibilidad de empleos regulados según la inserción socio-ocupacional del hogar; y b) continuidades sustantivas en lo que respecta a los determinantes estructurales de la integración laboral, evidenciada por el nexo entre localización del hogar en la estructura productiva y chances de acceder a empleos de calidad, encuadrados por la normativa vigente y estables. En consonancia con los últimos interrogantes del estudio, que atañen directamente al desempeño de la desigualdad económica entre la población argentina urbana, resta evaluar los efectos que este nexo durable y situado, entre la integración institucional de la fuerza de trabajo y la localización ocupacional y sectorial que ostentan las unidades domésticas, reporta para la reproducción o modificación de las pautas de asimetría de condiciones de vida. Este apartado busca atender esta cuestión respondiendo los interrogantes vinculados a la evolución de la desigualdad económica urbana durante los últimas décadas, recurriendo a las herramientas conceptuales contenidas en la perspectiva estructuralista. Se busca dar cuenta de la segunda parte de la hipótesis general. Esto es, que la conjugación entre desigualdades socio-ocupacionales y accesos diferenciales a la institucionalidad laboral establece el contorno rígido dentro del cual se moldean la desigualdad económica, en su expresión observable distributiva.

Previamente se evaluó la relación entre la inserción socio-ocupacional *de los hogares argentinos* y el acceso diferencial al empleo de calidad, destacando la durabilidad de este vínculo a la luz de cada ciclo político-económico. En este capítulo, los diferentes ciclos estudiados se examinan como etapas de agravamiento o moderación de la desigualdad económica *en la población* localizada en los hogares, bajo la presencia de un escenario estructuralmente heterogéneo, signado por las disparidades internas al aparato productivo y su traducción en las características de la estructura ocupacional vinculada al mismo<sup>75</sup>.

Por lo tanto, así como en capítulos previos se trabaja con los hogares, en este acápite las evidencias presentadas son al nivel de las personas. Para evaluar los efectos de la heterogeneidad estructural sobre la desigualdad económica se ofrecen evidencias vinculadas a dos dimensiones.

---

<sup>75</sup> Las evidencias distributivas que se ofrecen a partir de este capítulo son para fuentes de renta “per cápita” y engloban al conjunto de la población. En este sentido, se trata de una forma de considerar la percepción y distribución de ingresos entre la totalidad de las personas desde la posición estructural que le otorgan los hogares a los que pertenecen.

Por un lado, se analizan las disparidades “típicas” de los ingresos laborales entre la población, según los patrones de diferenciación estructural y regulatoria entre los hogares que la agrupa, bajo cada etapa analizada. Por otra parte, se realiza un desglose socio-ocupacional y regulatorio de la desigualdad monetaria de origen laboral entre los hogares, según el índice de Theil (1967), reparando en lo acontecido en cada fase político-económica.

### **5.1 La evolución de las brechas de ingreso entre la población urbana, según las coordenadas socio-ocupacionales y regulatorias del mercado de trabajo.**

Esta sección es el puntapié para el examen empírico de las disparidades inter-grupales que siguen a la reproducción de la heterogeneidad estructural vigente en la economía argentina. El indicador elegido para dar cuenta del producto social adjudicado entre los agrupamientos socio-ocupacionales es el ingreso per cápita laboral y los resultados que se obtienen refieren a la población. Como se explica en la introducción, la renta laboral que se evalúa surge de lo acopiado en los hogares y toma sentido en relación con la cantidad de componentes que depende del mismo para su subsistencia. En capítulos previos, las evidencias empíricas ofrecidas se referían a las condiciones de los hogares y, ahora, se busca utilizar estos atributos para caracterizar la desigualdad entre las personas, esto constituye una diferencia a la hora de realizar las lecturas subsiguientes<sup>76</sup>.

En conjunto, se esperaría que: a) los principales patrones de disparidad de ingreso laboral entre la población sigan las asimetrías que surgen de la localización estructural de la fuerza de trabajo de los hogares que la engloban; y b) que la integración o exclusión de las unidades domésticas de la institucionalidad laboral, reflejada por el acceso al empleo de calidad de sus componentes, también contribuya al desempeño de la desigualdad, con efectos transversales a toda la población y aportes vinculados a cada inserción, que realzan o morigeran las brechas económicas entre grupos entre los tres bloques temporales distinguidos. Como se postulara al inicio de este escrito, los circuitos de ingreso laboral resultan prioritarios para la determinación de los patrones de desigualdad en las economías latinoamericanas<sup>77</sup>. El trayecto recorrido desde la instauración de las reformas estructurales, caracterizado por la instalación de modelos de economía abierta y redefinición restrictiva del papel estatal y el advenimiento posterior de gestiones con una impronta redistributiva en el siglo XXI significó modificaciones en el alcance y volumen de los programas de protección social (Lustig, López-Calva, y Ortiz-Juarez, 2016;

---

<sup>76</sup> Se parte de suponer que las coordenadas previamente propuestas, la localización estructural del hogar a través de la inserción ocupacional de su sostén económico y el nivel de integración a las instituciones laborales de su fuerza de trabajo, trasladan sus efectos a la situación de los miembros que componen la unidad doméstica y que estos, a su vez, reciben parte equitativa de la retribución generada en el mercado de empleo para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas.

<sup>77</sup> Dado un contexto donde muchas veces la protección y la asistencia social resultan escueta en montos o cobertura, la centralidad de las rentas laborales debe ser enfatizada a raíz de la continua supeditación de la reproducción material de los grupos sociales a las entradas de dinero del trabajo remunerado.

Benza y Kessler, 2020). En términos generales, se verificó una reorientación de las políticas de transferencia y compensación que –especialmente a partir del siglo XXI- buscó reducir la exclusión social y combatir la pobreza con mecanismos separados de la distribución primaria, vinculada al mercado de trabajo (Grosh, del Ninno, Tesliuc, y Ouerghi, 2008; Lavinias y Simoes, 2017). Sin embargo, numerosas investigaciones han reflejado que –en términos agregados- el desempeño del empleo, y las fuentes de renta laboral continúan siendo decisivas en la determinación de las condiciones de existencia de la mayor parte de los hogares de la región, por lo que estos mecanismos continúan operando de manera preeminente sobre la estratificación social (Klein y Tokman, 2000; Amarante, 2016).

La sociedad Argentina constituye un caso relevante en este sentido. Desde mitad del siglo XX, y en gran medida hasta la actualidad, los mecanismos de protección social estuvieron casi exclusivamente vinculados a la expansión de las incumbencias de la institucionalidad laboral, la inserción en el empleo asalariado típico y a las políticas de negociación salarial colectiva. Sin embargo, numerosas investigaciones dan testimonio del vuelco operado entre los años noventa y principios del siglo XXI en relación a la batería de reformas y contrarreformas en circuitos distributivos y redistributivos (Danani y Hintze, 2010, 2011; Vera y Poy, 2017). Por lo tanto, se considera que evaluar las disparidades entre rentas monetarias procedentes del mercado de trabajo continúa constituyendo el núcleo de los nodos problemáticos que hacen a la comprensión de la desigualdad económica en la sociedad argentina. El análisis propuesto en esta sección se centra en la evaluación de las razones o brechas entre medias de ingreso per cápita laborales. Los ratios de renta laboral entre los grupos resultan una medida sintética y fácil de interpretar, que se formaliza a continuación:

$$C_{ap} = \frac{\bar{X}_a}{\bar{X}_p}$$

En esta fórmula  $C_{ap}$  representa el cociente entre la media aritmética  $\bar{X}$  de ingresos obtenida para un grupo específico  $a$  y el ingreso promedio de la población  $p$ . Mediante esta medida, de índole relativa, se espera obtener una serie de ventanas de observación acerca de cómo se posicionó cada agrupamiento respecto de las desigualdades “típicas”, surgidas de su encuadramiento en la estructura productiva<sup>78</sup>. En conjunto, se espera que las brechas de ingreso medio inter-grupales operen según la concurrencia de tres factores adelantados previamente: a) la posición del hogar en la estructura productiva; b) la situación reportada respecto de la

---

<sup>78</sup> La reproducción en el tiempo de las asimetrías de la heterogeneidad estructural, al nivel de la desigualdad de condiciones de vida, debería evidenciarse en el sostenimiento de disparidades de renta laboral entre la población que sigan los patrones de diferenciación sectorial y ocupacional que emplazan a los hogares donde las personas se localizan. Asimismo, este fenómeno debería asumir relativa independencia de los ciclos macroeconómicos y las modificaciones en la orientación de política laboral.

integración laboral; y c) las condiciones generales que se desplegaron durante cada fase específica del período analizado.

En primer lugar, las condiciones productivas establecerían un límite durable a las posibilidades de retribución económica entre los sectores micro-informales. Las limitaciones tecnológicas, organizativas y de productividad operarían de manera directa, obturando de forma recurrente la posibilidad de remunerar adecuadamente a la fuerza laboral que se desempeña en el mismo. A raíz de esto, en términos promedio la población nucleada en hogares cuya fuente principal de ingreso surge de inserciones micro-informales se encontraría con rentas sustantivamente inferiores para acceder a medios de vida, incluso en coyunturas donde los agregados económicos sean expansivos y resulten favorables. En contraposición, las ya características productivas de las unidades económicas formales, o del sector público, facilitarían que los hogares con diferentes modalidades de inserción en estas franjas encuentren rentas típicas más elevadas que el promedio y por lo tanto posicionen favorablemente a la población que depende de las mismas.

En segunda instancia, las asimetrías en los niveles de productividad, escala y organización del proceso de trabajo redundan en condiciones de regulación diferenciales. Las limitaciones de acumulación y capitalización, asociadas a las unidades económicas del sector informal también se traducirían en la concentración de empleos de menor calidad o contenido regulatorio para en estas modalidades de inserción. A su vez, y como se verifica en la información examinada a lo largo del capítulo previo, hogares con inserciones ocupacionales en unidades formales, caracterizadas por la presencia de una mayor diferenciación interna, mercados de trabajo internos y regulación de las relaciones de trabajo, exhiben probabilidades muy altas de que su fuerza de trabajo se encuentre resguardada por la integración laboral. Por lo tanto, resulta congruente que la localización en el sector informal signifique menores posibilidades de acceder a la institucionalidad laboral y que, en oposición, la misma resulte prevalente entre las unidades domésticas vinculadas a las franjas ocupacionales más encumbradas. A su vez, se espera que esto agrave las distancias de ingreso entre la población agrupada al interior de la estructura socio-ocupacional, especialmente en desmedro de los sectores menos estructurados, carentes de regulación y mecanismos de negociación salarial formales.

Por último, es de esperar que los atributos de régimen de políticas económicas y la orientación de la política pública sobre incumbencias del mercado de trabajo reporten impactos sobre los resultados distributivos. Esto se deriva de las diferentes situaciones en materia de absorción de empleo y regulación de los puestos laborales que se evaluaron mediante las evidencias ofrecidas previamente. Por un lado, los atributos del régimen económico que operan sobre la demanda laboral, vigentes en cada etapa delimitada, moldean el volumen y contenido de los puestos de

trabajo generados en la estructura productiva, lo que impacta en la relevancia de los ingresos laborales para los presupuestos de las unidades domésticas y la repartición de las retribuciones a las que accede su fuerza de trabajo. Por otra parte, tanto el papel otorgado a la institucionalidad laboral como las características que se le impriman en cada etapa facilitan cambios en la distribución, en diversos sentidos, según los mecanismos que se prioricen. Sin embargo, la persistencia de la heterogeneidad estructural y ocupacional, articulada en el solapamiento de asimetrías productivas y la segmentación de los empleos según su calidad, operaría como barrera –pisos y techos- desiguales para el comportamiento de los ingresos de los hogares, según el tipo de inserción socio-ocupacional que ostenten. Las evidencias contenidas en la Tabla 6 ofrecen el primer acercamiento a los comportamientos de la desigualdad económica típica, mediante la exhibición de brechas de renta laboral per cápita entre la población, según su localización estructural.

**Tabla 6.** Brecha de desigualdad del ingreso per cápita laboral de la población, según inserción socio-ocupacional del principal sostén del hogar. Total Urbano 1995-2018 (Ingreso Laboral Per Cápita promedio=1)

Inserción socio-ocupacional del PSH	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
Patrones y profesionales autónomos	2,51	2,99	3,00	2,67	2,07	1,94	2,28	2,06
Asal. Sector formal alta calif.	1,76	2,05	2,17	2,08	1,85	1,71	1,73	1,72
Asal. Sector formal baja calif.	0,78	0,73	0,74	0,76	0,81	0,88	0,82	0,84
<b>Pob. en hogares, sector privado formal</b>	<b>1,21</b>	<b>1,23</b>	<b>1,29</b>	<b>1,19</b>	<b>1,08</b>	<b>1,10</b>	<b>1,09</b>	<b>1,10</b>
Asal. Públicos alta calif.	1,38	1,58	1,63	1,67	1,62	1,65	1,68	1,60
Asal. Públicos baja calif.	0,77	0,68	0,80	0,81	0,98	1,03	1,06	1,04
<b>Pob. en hogares, sector público trad.</b>	<b>1,09</b>	<b>1,10</b>	<b>1,20</b>	<b>1,22</b>	<b>1,29</b>	<b>1,31</b>	<b>1,35</b>	<b>1,31</b>
Patrones y cuenta-propistas informales	0,81	0,79	0,68	0,78	0,84	0,75	0,71	0,74
Asalariados micro-informales	0,67	0,62	0,65	0,65	0,67	0,72	0,65	0,66
<b>Pob. en hogares, sector micro-informal</b>	<b>0,77</b>	<b>0,73</b>	<b>0,67</b>	<b>0,72</b>	<b>0,76</b>	<b>0,73</b>	<b>0,68</b>	<b>0,71</b>
<b>Total población <sup>(a)</sup></b>	<b>1,00</b>							

<sup>(a)</sup> Las medias de ingreso per cápita se obtuvieron sobre el total de población ubicada en hogares con al menos 1 ocupado.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

En términos generales, destaca la persistencia, con modificaciones parciales, de ratios que favorecen a la población en hogares de inserción formal o pública, de elevada calificación, y qué van en sentido contrario para quienes dependen de inserciones micro-informales, al adjudicarles a estos últimos niveles medios de renta que se encuentran significativa y sistemáticamente por debajo del promedio global<sup>79</sup>. Estas observaciones ofrecen una primera

<sup>79</sup> En distintos aportes de la sociología del trabajo las disparidades de ingreso, favorables a hogares con inserciones de alta calificación en los sectores más estructurados, formal o pública, es congruente con la situación de mercado de ocupaciones que se agrupan bajo esta categoría (Gallie, 2007; McGovern et al., 2007). Estos puestos de trabajo estarían caracterizados por encontrarse en establecimientos con elevados niveles de organización y diferenciación interna, presentar requisitos de conocimiento relativamente

aproximación a la existencia de distancias relevantes y duraderas entre el ingreso obtenido del mercado de trabajo según la localización en la estructura productiva. A continuación, se presentan comportamientos específicos entre etapas para la desigualdad económica, que surgen de la situación que presentó cada categoría respecto a la retribución media:

1. En primer lugar, se visualiza un proceso claro de agudización, mitigación y posterior reaparición de la desigualdad económica por la “cúpula” de la estructura socio-ocupacional. En este sentido, las inserciones autónomas del sector formal alcanzan valores record entre el año 1998 (2,99) y 2001 (3), a pesar del contexto crítico, y descienden hasta llegar a un piso en 2013 (1,94), año que coincide con el mejor desempeño de la regulación laboral y su extensión en toda la serie. Luego, retoman un sendero ascendente en igual sentido al que reportan los ingresos laborales retribuidos a las inserciones asalariadas formal y pública de alta calificación<sup>80</sup>.
2. En segundo lugar, uno de los cambios más destacables entre los años noventa y el nuevo milenio se observa en la brecha de ingreso laboral entre los hogares sostenidos por ocupados de baja calificación formales o públicos respecto del total. Hacia 1998, los ingresos per cápita laborales de población en hogares asalariados públicos (0,77) y privados formales (0,73) de baja calificación se encontraban claramente por debajo de la media. En contraposición, en 2008 el ingreso laboral en inserciones públicas (0,98) y formales (0,81) se encontraban sensiblemente más cercanas a las del conjunto. Esto coincide con el achatamiento de las disparidades registrado por la bibliografía especializada, vinculado a la extensión del empleo de calidad y la expansión cuantitativa de los hogares sostenidos por estas inserciones.

---

elevados y encontrarse emplazados en procesos productivos de difícil control y supervisión, lo que fuerza a las firmas a remunerarlos de manera elevada. Por otra parte, el persistente rezago de los ingresos obtenidos entre hogares dependientes del sector micro-informal resulta congruente con la baja productividad, estructuración y rentabilidad de las unidades presentes en este sector (Klein y Tokman, 1988). La imposibilidad de incrementar su ritmo de acumulación y superar los umbrales de la subsistencia establece un margen escueto a la hora de remunerar a quiénes se inserten en estos encadenamientos (Mizrahi, 1989; Mezzera, 1992).

<sup>80</sup> La observación de este comportamiento entre los años noventa y el Siglo XXI, tanto para Argentina como América Latina, impuso la centralidad de las explicaciones de la desigualdad entre hogares e individuos desde las características educativas generales de la oferta de trabajo en la región. En particular, su relativa escasez o abundancia y la afinidad con la demanda laboral en cada ciclo (Altimir et al., 2002; Lustig et al., 2016; Tornarolli et al., 2018). La importancia de los atributos educativos de la mano de obra en la determinación de las retribuciones ha sido puesta en cuestión a favor de: a) explicaciones que destacan características durables de la demanda de empleo, como los niveles de rentabilidad y estructuración típica en las firmas y sectores que contienen empleos de alta calificación (Salvia, 2012; Salvia y Vera, 2016; Fachal, 2019); o b) abordajes que destacan la mayor o menor extensión de las estrategias sindicales que favorecen procesos de movilización colectiva y convergencia remunerativa (Palomino y Dalle, 2016; Pastrana y Trajtemberg, 2020). A su vez, hallazgos recientes en clave comparativa, desde perspectivas económicas ortodoxas, conceden que el poder explicativo de las credenciales formales de educación resulta crecientemente limitado para dar cuenta de las variaciones de ingreso en el caso de las inserciones profesionales (Acosta, Cruces, Galiani, y Gasparini, 2019).

3. Por último, a lo largo de todas las fases estudiadas los ingresos obtenidos por la población en hogares de localización informal resultaron sistemáticamente deficitarios. Este hecho es evidenciado por su desempeño para los años 1998 (0,62), 2008 (0,67), 2016 (0,65). Solo bajo las breves condiciones de mayor convergencia en materia de regulación laboral y expansión ocupacional, representadas por el año 2013 (0,72), los ingresos de este agrupamiento llegaron a cubrir alrededor del 70% del ingreso per cápita laboral promedio.

Estas evidencias apuntan a un cambio de nivel en lo que respecta a las disparidades de ingreso laboral pero dentro de fronteras rígidas, que siguen a las asimetrías en la estructura productiva y moldean desempeños diferenciales según la principal inserción del hogar. Las brechas resultaron persistentemente desfavorables para aquellas personas que dependen de inserciones en los eslabonamientos menos dinámicos, el sector micro-informal. Asimismo, lo adjudicado en término medio a los hogares con inserciones formales y públicas de alta calificación resultó persistentemente elevado al compararlo con el promedio, aunque no sin altibajos atribuibles a las características de cada etapa. Los hallazgos son consistentes con lo ya registrado para el modelo de convertibilidad, cuándo la combinación de reformas aperturistas y un régimen macroeconómico desfavorable a la absorción de empleo en la franja intermedia de la estructura ocupacional incrementó las disparidades y polarización sectorial (Altimir et al., 2002; Groisman, 2013). El achicamiento de los *ratios* de ingreso tras la crisis del modelo de convertibilidad es también compatible con el escenario evaluado por diferentes autores (Poy, 2017; Wainer, 2018), dado que la recuperación heterodoxa implicó la mayor ocupación del aparato productivo, el incremento de los niveles de actividad doméstica y la expansión del empleo asalariado en los sectores formales de baja complejidad tecnológica (Beccaria y Maurizio, 2012; Judzik et al., 2017).

Sin embargo, la ausencia de vuelcos cualitativos en materia de inserción pareciera haberse trasladado en un saldo distributivo que fue desfavorable en dos sentidos: a) el ingreso típico que obtuvo la población ubicada en el circuito micro-informal se mantuvo persistentemente rezagado respecto a la media general, lo que sugiere la reproducción de limitaciones históricas en el nivel productividad de estas actividades para generar retribuciones asimilables a las del sector formal; y b) la situación retributiva favorable a la población en hogares de sostén asalariado formal, la más numerosa de las categorías delimitadas, parecería haber resultado breve y acotada, entre 2003 y 2008, por lo que el estancamiento subsiguiente y el cambio ulterior de política macroeconómica significó la erosión de las posibilidades de este segmento, de relevancia sustantiva para la determinación del ingreso típico, de acercarse a la media global de la población.

Sintéticamente, los cambios más importantes se registraron a partir de lo acontecido con el ingreso laboral medio obtenido por hogares de sostén asalariado formal, de baja calificación, y los de inserción autónoma en el sector micro-informal. A raíz de este desarrollo, estructuralmente localizado, subyace el interrogante por el papel que asumen las instituciones laborales a la hora de moldear los ingresos en el mercado de trabajo argentino y, a través de estos, el aporte favorable o desfavorable que realiza a la configuración de la desigualdad económica<sup>81</sup>. A pesar de las evidencias que apuntan a un mercado de trabajo argentino regido por condicionantes estructurales, y que acotan el alcance de la regulación a las relaciones laborales, los efectos del empleo de calidad sobre el ingreso deberían operar favorablemente respecto a la media típica de ingreso laboral, incluso en unidades caracterizadas por su menor articulación y escala.

Es relevante evaluar cómo se comportan las brechas de ingreso laboral previamente analizadas cuándo se las observa junto a las condiciones de integración al empleo regulado. Se esperaría que la presencia de trabajadores integrados en la unidad doméstica constituya un rasgo favorable, en promedio, a los ingresos que se adjudica la población de la misma. Asimismo, es congruente que la regulación posea cierta autonomía de la inserción sectorial que ostente el hogar, dadas las características puntuales de cada unidad económica en que se localizan los puestos. Sin embargo, el nivel de mejora retributiva involucrado en la integración laboral y la homogeneidad o variabilidad de este comportamiento favorable, según coordenadas de tiempo y localización estructural, no resulta claro de antemano. Esto impulsa el análisis descriptivo subsiguiente, qué evalúa disparidades de ingreso promedio combinando categorías de inserción y niveles de integración del empleo en los hogares<sup>82</sup>. La formulación que resulta es la siguiente:

$$\Delta \bar{X}_p = \frac{\bar{X}_{ai}}{\bar{X}_p} - 1$$

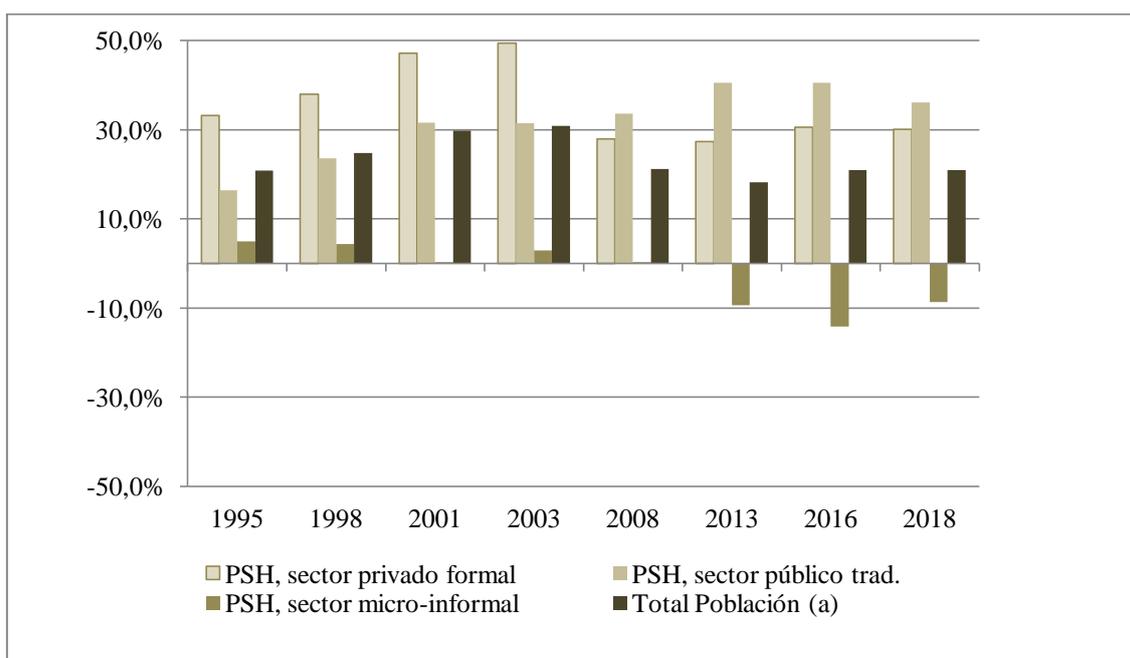
---

<sup>81</sup> Diferentes investigaciones se han volcado a estudiar los patrones de segmentación laboral y han identificado el rol crecientemente favorable de la regulación laboral sobre las remuneraciones de la fuerza de trabajo, tanto en el período más reciente cómo durante los años noventa (Paz, 2013; Giosa Zuazua y Fernández Massi, 2020; Rubio y Fachal, 2020). Asimismo, tanto los resultados empíricos presentados en el capítulo previo como la información contenida en diferentes estudios previos apunta a la escasez o abundancia relativa de empleos regulados y estables según la inserción ocupacional que se ostente (Vera, 2015; Poy, 2016; Fachal, 2019).

<sup>82</sup> Para facilitar la lectura de los resultados solo se presentan los valores a nivel de inserción sectorial del principal sostén del hogar. Los resultados completos de ratios de ingreso laboral medio, para las inserciones socio-ocupacionales desagregadas, se pueden consultar en la Tabla A 3.4 del Anexo. Además, en la Tabla A 3.5 se presenta un ejercicio econométrico de regresión lineal múltiple sobre el logaritmo del ingreso qué apuntala los resultados del Gráfico 2. Controlando por una gama de atributos socio-demográficos de la unidad doméstica, las categorías qué combinan la localización sectorial de la inserción laboral y la integración a la regulación del empleo retienen una elasticidad elevada sobre el nivel de ingreso laboral per cápita obtenido, durante todo el período, aunque con modificaciones en el mismo sentido a las revisadas.

Donde  $\bar{X}_p$  representa la media de ingreso per cápita laboral del total de población. El resultado  $\Delta\bar{X}_p$  refleja la variación proporcional en la media global, se que surge de aplicar el cociente con la media de un grupo de población específico a la inserción socio-ocupacional  $a$  y el nivel de integración  $i$  y sustraer el valor base, 1. La proporción “extra”, evidencia en qué proporción o porcentaje, cómo se lo expresa en el Gráfico 2, el ingreso medio de la población en ese grupo se aproxima o aleja al valor de la media del ingreso laboral per cápita por sector e integración.

**Gráfico 2.** Prima de la integración laboral (alta o elevada) al ingreso laboral per cápita de la población, según inserción sectorial del principal sostén de su hogar. Total Urbano 1995-2018 (Ingreso Laboral Per Cápita Medio=0)



<sup>(a)</sup> Total de población localizada en hogares con al menos un ocupado.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

Al revisar la evolución de estas diferencias sectoriales se detectan comportamientos generales y específicos particulares que surgen del desempeño de los ingresos laborales integrados, respecto a la media general de ingreso:

1. En primer lugar, existe un vuelco relevante entre etapas, que se verifica a partir del desempeño de las primas de la integración laboral respecto al ingreso promedio hasta 2003. Al cerrarse el ciclo de recuperación y expansión más álgida del período heterodoxo, entre 2003-2008, la contribución extra que realiza la integración laboral respecto a la media de ingreso se morigera en casi 10 puntos porcentuales y esta situación se mantiene ulteriormente. Es posible asignar este comportamiento a la mejora general de las circunstancias en el mercado de trabajo, reflejadas en un acceso más transversal a las oportunidades de empleo regulado entre los hogares, y a las mejoras en

los ingresos laborales de los hogares independientemente de su ubicación en la estructura ocupacional.

2. En segundo lugar, el aporte de la integración laboral resulta sustantivo para la población tomada en conjunto pero difiere de forma relevante según se trate de hogares con un sostén formal, público o micro-informal. A pesar de cambios en cada etapa, la integración laboral efectúa una mejora relativa muy importante entre hogares del sector formal, lo que se evidencia para años dispares como 1998 (38%), 2008 (28%) y 2016 (31%). Por el contrario, la población alojada en hogares de inserción informal obtiene una mejora muy limitada –del 5%- respecto de la media de ingresos general en el régimen de convertibilidad, pero la misma se diluye desde entonces, hasta evidenciar un rezago que se estabiliza entre el 10% y el 15% durante el contexto regresivo más reciente.
3. En tercer lugar, resulta destacable la modificación en las brecha entre población en hogares con localizaciones formales y públicas tradicionales. Como ya se señalara, la brecha favorable a hogares integrados formales asciende y desciende entre el régimen de economía abierta y la fase de políticas heterodoxas, pero entre los hogares del sector público se observa un ascenso paulatino, incluso en coyunturas regresivos. Si se desglosa lo ocurrido al nivel de inserciones socio-ocupacionales, se verifica que esto obedecería a modificaciones puntuales en los ingresos adjudicados al interior del sector privado formal. En términos promedio, la fase de políticas heterodoxas coincidió con: la alineación entre los ingresos laborales promedio y las retribuciones a hogares de inserción formal de baja calificación y un ascenso lento pero significativo de los ingresos obtenidos por los hogares dirigidos por inserciones del sector público.
4. Por último, la situación de las dos últimas ventanas temporales analizadas, 2016 y 2018, corresponde con una erosión paulatina del mercado de trabajo que, siguiendo el proceso de ajuste macroeconómico, operó desmontando la convergencia remunerativa parcial que se distingue en la fase heterodoxa. En estas circunstancias, la importancia relativa de encontrarse encuadrado en las instituciones laborales se fortaleció de manera asimétrica. Operó en favor de los sectores más estructurados –que vieron incrementada su prima de ingreso promedio por protección laboral- y, a la vez, se debilitó en el sector micro-informal, que -incluso estando vinculado a la regulación laboral- experimentó un recrudescimiento del rezago de ingresos ya exhibido, en 2016 (-14%) y 2018 (-9%).

Las lecturas presentadas invitan a plantear una serie de reflexiones respecto de configuración que asume la desigualdad económica entre los hogares, de acuerdo a su ubicación en la estructura productiva, y ofrecen una aproximación articulada de la interacción de las asimetrías estructurales y los efectos regulatorios atestiguados.

En términos generales, resulta posible afirmar que las brechas de ingreso promedio que surgen de los tabulados, en cada etapa delimitada, son congruentes con: a) el nexo previamente registrado, entre inserción diferencial y acceso dispar al empleo regulado; b) las variaciones “de nivel”, imputables a cada ciclo político económico, resultaron en una disponibilidad más acotada o transversal de oportunidades de empleo regulado, respectivas a las características del desempeño macroeconómico y estatal; y c) la relación positiva que se postuló inicialmente entre el grado de estructuración de la inserción ocupacional ostentada, el nivel de integración laboral reportado y los ingresos que estas modalidades adjudicaron al hogar. De esta manera, se hace visible que las disparidades típicas de ingreso, inter-grupales, se configuraron de manera distinta en cada etapa, de acuerdo a catálogos de políticas públicas de incumbencia económica y laboral que variaron las condiciones de distribución del ingreso, pero atendiendo a las fronteras reproducidas por la heterogeneidad estructural presente en el aparato productivo.

Durante los años noventa, tanto los atributos que definieron al régimen macroeconómico como las decisiones gubernamentales, orientadas a promover una institucionalidad laboral más descentralizada y flexible, impactaron de forma regresiva sobre la desigualdad económica. Este fenómeno se habría comportado de forma ascendente, acoplándose a la creciente polarización de condiciones laborales que rigió durante el período de reformas y que derivó en la precipitación de condiciones de extrema inequidad en la crisis final de la convertibilidad. Al revisar la disparidad de renta laboral términos promedio, se observa que el desempeño más importante de esta fase es el desacople entre lo obtenido por los hogares en general, los ingresos adjudicados por inserciones formales de mayor calificación y estructuración y lo obtenido por los demás hogares.

El período heterodoxo subsiguiente, caracterizado por un crecimiento más favorable a la expansión del empleo y la vigorosa reintroducción de mecanismos regulatorios sobre el empleo, fue acompañada por la morigeración de las brechas de ingreso típico antes reseñadas. Sin embargo, también dejó un claro saldo de hogares rezagados, cuyo ingreso promedio nunca logró solaparse a la remuneración típica. En este sentido, la mejora en las brechas distributivas promedio del siglo XXI habría sido producto de: a) la recomposición de las “franjas intermedias” –formales de baja calificación e informales independientes- en la estructura social; y b) el aminoramiento de las disparidades atribuibles a la ausencia o presencia de integración laboral. Esto atendió a un contexto compatible con la mayor disponibilidad de inserciones asalariadas de baja calificación entre las oportunidades de los hogares, una retracción absoluta del número de hogares excluidos del empleo y la extensión de la regulación laboral, en función

de los atributos centralizadores del caso argentino<sup>83</sup>. Sin embargo, los rasgos más favorables del período heterodoxo fueron obturados en dos sentidos: acotados en términos de localización estructural y limitados temporalmente, al concentrar la mayor parte de los efectos favorables durante los primeros años de recuperación y expansión y afrontar crecientes desequilibrios desde entonces (Arakaki et al., 2018; Donza et al., 2019).

Por último, las limitaciones del proceso de recomposición constituyeron la antesala de lo acontecido en la fase de estancamiento y retracción económica más reciente. A diferencia de lo ocurrido durante el modelo de economía abierta, esta etapa no evidenció reformas de peso en el plano de las relaciones laborales. Por lo tanto, los aspectos de la institucionalidad del trabajo que regulan las remuneraciones y la estabilidad contractual preservaron sus principales características (Cimi Orbón, 2018; Strada, 2018). Sin embargo, la creciente traducción de desequilibrios externos al desempeño de la demanda doméstica, y el reacomodamiento de las prioridades macroeconómicas hacia un programa contractivo, resultaron en: a) la erosión parcial de algunos de los logros precedentes, específicamente la cercanía de las rentas entre hogares con distintas posiciones del sector privado formal; y b) el agravamiento de los rezagos remunerativos previos para la población vinculada al sector micro-informal que, en un contexto de retracción general, vio los ingresos surgidos de estas posiciones aún más empobrecidos respecto de la media.

En conjunto, la información analizada apunta hacia el mantenimiento de la *desigualdad económica típica* dentro los ejes que delimitan la heterogeneidad estructural y ocupacional y una intersección de este escenario con modificaciones atribuibles a características puntuales de cada período. Como ya se señalara, durante la vigencia del régimen de convertibilidad los esfuerzos estatales se orientaron a flexibilizar el funcionamiento del mercado de trabajo y acotar las pujas por incrementos salariales. Por lo tanto, las intervenciones gubernamentales buscaron que la remuneración fuese circunscrita a indicadores de productividad y se recortaran lo más posible las negociaciones salariales centralizadas para prevenir el incremento de los costos

---

<sup>83</sup> La bibliografía disponible coincide en asignar a esta sinergia de factores un papel preponderante en la morigeración de las brechas remunerativas, que facilitó una configuración de situación distributiva menos polarizada durante la primer década del siglo XXI en Argentina (Beccaria y Maurizio, 2012; Groisman, 2012; Vera y Poy, 2017). Las condiciones de salida del régimen de convertibilidad abarataron fuertemente los costos laborales y facilitaron un crecimiento apuntalado en la reocupación del aparato productivo ocioso y la incorporación de mano de obra desocupada de forma intensiva, particularmente en establecimientos intermedios y pequeños (Piva, 2017; Wainer, 2018). Este esquema macroeconómico novedoso ofreció una ventana de oportunidad para que coincidan intereses sindicales y gubernamentales, orientados a apuntalar la demanda doméstica a través del consumo de los sectores obreros (Etchemendy y Berins Collier, 2007; Pérez Sáinz, 2013; Palomino y Dalle, 2016). En el sector formal de la economía, esto se tradujo en mayor impulso a mecanismos de determinación salarial colectivos que morigeraron los ya observados ratios de ingreso típico entre inserciones de alta calificación y calificación baja, mediante las negociaciones salariales colectivas e incrementos al salario mínimo vital y móvil (Marshall, 2011, 2019).

empresariales, considerado el principal desincentivo a la inversión (Novick, 2000; Altimir et al., 2002). Esto contribuyó a que las disparidades al interior del sector privado formal se tradujera a la estructura social a través de la polarización entre lo obtenido por población en hogares con inserciones de alta calificación, en establecimientos de mayor tamaño, y el resto de las unidades domésticas (Persia, 2005). En contraposición, el sentido de la intervención estatal durante la fase post-reformas habría incentivado la extensión de las relaciones laborales reguladas y la negociación salarial colectiva, mecanismos que –en un contexto claramente favorable– impulsaron la recomposición de los ingresos laborales de la población desde la equiparación de lo adjudicado a hogares con inserciones ocupacionales formales, pero en puestos de menor calificación y en establecimientos de menor tamaño.

De esta forma, el ingreso laboral típico, obtenido por la población en diferentes agrupamientos socio-ocupacionales desde el mercado de trabajo, habría mostrado brechas en niveles relevantes a lo largo de todo el período. Las mismas se encontrarían sujetas a la interacción de los factores de diferenciación estructural y regulatoria identificados en dos sentidos. Por una parte, el persistente solapamiento entre niveles elevados de integración laboral y estructuración sectorial facilitó a los hogares que ostentaron esta localización mantener, en promedio, distancias favorables respecto del ingreso medio, incluso en los ciclos contractivos, cuando pudieron prevenir una caída relativamente más abrupta en los mismos. Por otro lado, resultó posible identificar que los efectos retributivos de la integración laboral no resultaron igualmente favorables para hogares de todas las inserciones, encontrándose sensiblemente más perimidos en el caso de los hogares micro-informales, cuya integración no resultó suficiente para cerrar la brecha remunerativa con el promedio de ingresos general durante la mayor parte del período de post-convertibilidad.

## **5.2. El desglose de la desigualdad económica mediante el índice de Theil. Cambios y continuidades en la distribución del ingreso y los mecanismos subyacentes.**

El análisis de los ratios de ingreso entre los hogares, según su ubicación sectorial e inserción ocupacional, apunta a un panorama de cambios parciales en la desigualdad económica. Se habrían verificado modificaciones limitadas entre las diferentes etapas, aunque no por ello irrelevantes. Las brechas de ingreso monetario promedio se trastocaron respondiendo a la mayor o menor relevancia que asumió la absorción e integración de la fuerza de trabajo en los lineamientos macroeconómicos y de intervención estatal atribuibles a cada período político-económico. Desde la perspectiva propuesta, se destaca que estas modificaciones de ciclo no operaron en un vacío, por el contrario, resultaron moldeadas por el nexo persistente entre posición socio-ocupacional del hogar y oportunidades de acceso asimétrico al empleo regulado. En este sentido, son evidencias significativas de esta relación: a) el perdurable rezago de los

ingresos obtenidos por unidades domésticas con inserción informal, y su articulación a empleos precarios o no-integrados a las instituciones laborales; y b) el cambio verificado entre las inserciones asalariadas formales de baja calificación, cuya situación desfavorable en los años noventa fue apuntalada parcialmente durante la expansión más acelerada de la etapa post-reformas. En esta sección, se busca completar estas conclusiones de manera pormenorizada para dar más consistencia al estudio de la segunda parte de la hipótesis propuesta. En otros términos, se ofrece un análisis global de lo ocurrido con la desigualdad económica entre los hogares argentinos en las últimas décadas, según las coordenadas estructurales y regulatorias propuestas.

El examen de la inequidad entre agrupamientos sociales por brechas resulta insuficiente por dos razones. Por un lado, no logra ofrecer un mirada sintética acerca del desempeño de la desigualdad económica entre los hogares argentinos durante las últimas décadas. Mediante el índice de desigualdad de Theil (1967) que se propone evaluar en este acápite, se incorpora a la evaluación de la disparidad económica lo ocurrido con el ingreso adjudicado al conjunto de la población en hogares considerando la variabilidad entre los atributos de estos últimos. Mientras las brechas de ingreso limitan la mirada sobre lo ocurrido al reparar en un solo indicador -el ingreso medio-, con las medidas sintéticas de desigualdad es posible considerar al conjunto de los valores de ingreso bajo estudio, reparando en la forma de su distribución y los atributos vinculados a la misma. Por otra parte, la hipótesis general articula las dimensiones regulatorias y estructurales que emplazan la situación de la población en cada etapa, por lo que resulta necesario descomponer y mensurar la manera en que se combinan estos efectos de cada una de ellas sobre la desigualdad económica general en la sociedad argentina. Para responder a estas limitaciones, se lleva adelante la descomposición por grupos del índice de Theil, una de las medidas más conocidas dentro del estudio de la desigualdad y perteneciente a la familia de los indicadores de entropía aplicada al análisis distributivo (Duro, 2004; Atuesta Montes, Mancero, y Tromben Rojas, 2018).

Existe cierto consenso en los estudios distributivos sobre el desempeño de América Latina y Argentina en las décadas recientes: a) los años noventa involucraron un ascenso acelerado de la desigualdad de rentas y remuneraciones; b) la primer década del siglo XXI trajo una reducción o reversión sistemática de la tendencia alcista; y c) en los lustros subsiguientes, se verifica una desaceleración, y ulterior reversión, de la dinámica de convergencia que llegaría hasta la actualidad (Pérez Sáinz, 2013; Lustig et al., 2016; Benza y Kessler, 2020)<sup>84</sup>. El abordaje

---

<sup>84</sup> A su vez, y como ya se ha mencionado previamente, a los análisis volcados al ingreso se incorpora un repertorio novedoso de estudios argentinos que al analizar trastrocamientos ocurridos en la estructura de clases en las últimas décadas destacaron: la polarización de la inserción ocupacional –entre puestos de elevada y nula calificación- en los años noventa, la elevación de la exclusión laboral en el régimen de convertibilidad y la recomposición ocupacional subsiguiente en el ciclo post-reformas, caracterizada por

corriente acerca de este desenvolvimiento ofrece una explicación estilizada, enfocada en el desempeño de los ingresos del circuito laboral y las transferencias procedentes del régimen de seguridad social (De La Torre, Messina, y Silva, 2017).

En materia de empleo, la mirada más tradicional asigna un papel relevante a la concurrencia de efectos de oferta y demanda en el mercado de trabajo en el ascenso o disminución de la desigualdad, explicación que se centra en los atributos de la mano de obra y su interacción con las condiciones de rentabilidad que propició cada régimen macroeconómico. En el plano de las políticas sociales, entre los años noventa y el siglo XXI se destaca un vuelco, expresado por la una masificación de la intervención estatal a través de transferencias directas de ingreso para combatir la pobreza (Grosh et al., 2008). Sin embargo, estas formas de abordaje no suelen ofrecer un examen de la desigualdad que sea congruente con el nodo problemático que se busca evaluar en este trabajo. Para analizar la desigualdad económica según la localización de los hogares en un contexto de perdurable heterogeneidad ocupacional -y productiva- y patente segmentación laboral se propone dar cuenta del aporte que se genera. Por lo tanto, a lo largo de esta sección se busca descomponer la medida de entropía de Theil en distintos años ventana, buscando identificar los efectos que la inserción ocupacional y la integración al empleo regulado desempeñaron sobre las asimetrías de ingreso monetario en los hogares al agruparlos en situaciones diferenciadas. El contenido de esta sección se organiza de la siguiente forma. En primer lugar, se presentan y recorren las principales características la medida de desigualdad de Theil y su descomposición por grupos. En segunda instancia, se reconstruye brevemente cómo buscan ser atendidos los componentes de la hipótesis mediante la descomposición. Por último, se presentan los resultados principales y su interpretación.

Al igual que sucede con otras formas de análisis, las medidas de desigualdad utilizadas para examinar las asimetrías sociales deben adecuarse al alcance y atributos de los interrogantes que se plantean (Atkinson, 1970; Atuesta Montes et al., 2018). El índice de Theil es un indicador para medir la desigualdad entre variables de razón o intervalo, como el ingreso corriente, en base al concepto de entropía, extraído desde la teoría de la información y aplicado al análisis distributivo. La entropía describe la aleatoriedad en una señal o evento y el nivel de entropía en un evento es inverso a la probabilidad de su ocurrencia, partiendo de este punto se formaliza el siguiente índice para el estudio de las disparidades de ingreso:

$$T = \frac{\sum_i \left[ \frac{x_i}{\mu} \ln \left( \frac{x_i}{\mu} \right) \right]}{N}$$

---

mayor volumen de empleos asalariados de rutina y mayores niveles de cobertura del sistema de seguridad social (Palomino y Dalle, 2012; Maceira, 2016; Sacco, 2019).

El índice de Theil resulta una medida fértil para el análisis propuesto a raíz de dos cuestiones. Por un lado, resulta de fácil interpretación para comprender las modificaciones en la desigualdad de la variable estudiada. A diferencia del índice de Gini, cuyos valores oscilan siempre entre rangos fijos, esta medida toma valores entre 0 y el logaritmo natural del número de casos evaluados y se trata de una especie particular de los índices de entropía general<sup>85</sup>. A su vez, los índices de entropía son desglosables en subgrupos, de forma aditiva. Esto resulta de particular utilidad para evaluar las desigualdades estructurales según el examen de: a) la contribución relativa de cada categoría o grupo al nivel de desigualdad general; y b) la proporción de las asimetrías que resulta atribuible a las disparidades entre agrupamientos o al interior de los mismos (Shorrocks, 1980; Calderón y Massini, 2003). Por otro lado, en términos metodológicos se trata de un índice que cumple con lo que la bibliografía especializada suele denominar características deseables de las mediciones de desigualdad y que facilitan que el valor obtenido contemple distintos tipos de distorsiones vinculadas a la distribución de los datos<sup>86</sup>.

Dadas estas características, se propone una descomposición del índice de Theil del ingreso per cápita laboral entre grupos de hogares, delimitados por su inserción socio-ocupacional y su integración o no a las instituciones laborales<sup>87</sup>. La desigualdad total observada en los diferentes años ventana, se descompone según la dispar contribución que realizan a la misma los grupos surgidos de combinar las categorías de integración a las instituciones laborales e inserción del principal sostén de los hogares. Los índices de entropía tienen el beneficio de poder descomponerse de forma aditiva, según el aporte de dos tipos de desigualdad: la suma del promedio ponderado de las disparidades intra-grupo y la asimetría inter-grupal (Cowell, 2003; Atuesta Montes et al., 2018). Por lo tanto, la descomposición del índice general de Theil que se plantea a continuación surge de adicionar dos términos. El primero representa la sumatoria ponderada de cada uno de los índices de entropía de Theil, correspondientes a cada agrupamiento surgido del cruce de situaciones socio-ocupacionales y laborales distintivas. El segundo término, por su parte, refleja la desigualdad atribuible a la diferencia “típica” entre

---

<sup>85</sup> El techo del Theil varía con el tamaño de la población examinada, sin embargo, al tratarse de una pendiente logarítmica el valor cae rápidamente. A su vez, en términos prácticos, se trabaja con muestras de población lo suficientemente grandes y similares a lo largo del tiempo como para realizar comparaciones asequibles.

<sup>86</sup> Entre las principales propiedades deseables de las medidas de desigualdad destacan: la invariabilidad respecto a la escala y a las réplicas, la simetría y la sensibilidad a las transferencias de ingreso entre unidades de la población y la posibilidad de descomponer el valor sintético en aportes que reconstruyan al mismo. El índice de Theil, al igual que las demás medidas de entropía basadas en el cálculo de la varianza de los logaritmos, cumplen con las condiciones deseables antes enumeradas (Atuesta Montes et al., 2018).

<sup>87</sup> Al igual que en el análisis de brechas de ingreso medio, esta porción del escrito trabaja con ingresos laborales, por lo que se acota el universo estudiado a la población de hogares con personas ocupadas. Asimismo, para evaluar la contribución de la localización estructural y el encuadramiento regulatorio de los hogares en la desigualdad global se trabaja con grupos obtenidos de la integración de las categorías en ambas variables.

grupos, asimilable a la evaluada en la sección anterior, pero cuándo se considera que cada individuo de la población de cada subgrupo se adjudica la media de ingreso de su categoría. El resultado se formaliza a continuación:

$$T = \sum_{g=1}^G \frac{n_g * \mu_g}{n * \mu} T_g + \sum_{g=1}^G \frac{n_g * \mu_g}{n * \mu} \ln \left( \frac{\mu_g}{\mu} \right)$$

Donde  $G$  corresponde al número de subgrupos derivados de articular categorías de inserción ocupacional e integración laboral del hogar. Los símbolos  $n$  y  $n_g$  representan el número de observaciones total y en cada grupo  $g$ . Los términos  $\mu$  y  $\mu_g$  representan la media de ingresos general y la de cada sub-grupo respectivamente, y  $T_g$  representa el índice de Theil de cada subgrupo.

**Cuadro 3.** Síntesis analítica del ejercicio de descomposición por sub-grupos del índice de theil que se aplicar para cada año bajo análisis.

Inserción socio-ocupacional del PSH	Nivel de Integración Laboral del Hogar		Contribución de Inserción
	Baja o Nula	Intermedia o Elevada	
Patrones y profesionales autónomos	g1	g2	g1 + g2
Asal. Sector formal alta calif.	g3	g4	g3 + g4
Asal. Sector formal baja calif.	g5	g6	g5 + g6
Asal. Públicos alta calif.	g7	g8	g7 + g8
Asal. Públicos baja calif.	g9	g10	g9 + g10
Patrones y cuenta-propistas informales	g11	g12	g11 + g12
Asalariados micro-informales	g13	g14	g13 + g14
<b>Contribución de Integración</b>	$\Sigma(g_1, g_3, \dots, g_{13})$	$\Sigma(g_2, g_4, \dots, g_{14})$	Tot. Desigualdad Endógena
<b>Total desigualdad inter-grupal</b>			<b>Índice Gral. De Theil</b>

**Fuente:** elaboración propia en base a las propiedades aditivas del índice de entropía de Theil aplicado a los grupos socio-ocupacionales y de integración laboral definidos.

Los resultados iniciales de la aplicación transversal de la descomposición según los 14 sub-grupos delimitados se presentan en la Tabla 7, a continuación:

**Tabla 7.** Evolución del índice de Theil del ingreso per cápita laboral, descomposición inter e intra-grupal y aporte relativo (en porcentaje) de cada tipo de desigualdad. Total Urbano<sup>(a)</sup> 1995-2018

Año	Theil general (b)	Total desigualdad Inter-grupal		Total desigualdad Intra-grupal(c)	
		abs.	%	abs.	%
1995	0,441	0,118	26,7	0,323	73,2
1998	0,483	0,17	35,1	0,313	64,9
2001	0,498	0,179	36	0,319	64
2003	0,491	0,146	29,6	0,346	70,4
2008	0,373	0,1	26,9	0,273	73,1
2013	0,338	0,082	24,1	0,256	75,9
2016	0,363	0,102	28	0,262	72
2018	0,35	0,093	26,6	0,254	72,7

(a) Calculado sobre total de población en hogares Principal Sostén activo; (b) El índice general de Theil que se calcula y desglosa se obtuvo sobre el total de personas ubicadas en hogares con un principal sostén ocupado; (c) Obtenido por los los grupos distinguidos en el Cuadro 7

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

Los resultados que presentan, para el ingreso per cápita laboral entre la población, descomponen la disparidad de ingreso laboral per cápita al considerar el aporte aditivo de cada intersección entre la inserción ocupacional del hogar y su integración laboral en el índice general de entropía<sup>88</sup>. De esta figura surgen una serie de lecturas generales acerca del comportamiento de la desigualdad económica, su desenvolvimiento particular en cada etapa y la reproducción a lo largo del tiempo de los patrones de disparidad ordenados por los factores estructurales e institucionales evaluados previamente:

1. En primer lugar, el sendero del índice de Theil replica lo evaluado descriptivamente en términos de ratios. La desigualdad de ingresos general observa un ascenso ininterrumpido durante el ciclo de convertibilidad en los años noventa hasta llegar a un pico en la crisis (0,498). Luego, el índice retrocede de manera paulatina durante la fase heterodoxa hasta alcanzar el piso de toda la serie en 2013 (0,338). Por último, con los años de recesión y ajuste más recientes, 2016 (0,363) y 2018 (0,350), se aprecia la reaparición del sendero alcista en el índice de desigualdad.
2. En segundo lugar, la vigencia del régimen de convertibilidad se caracterizó por el fortalecimiento relativo -entre 1998 (35,1%) y 2001 (36%)- de las disparidades inter-categoriales. El advenimiento del ciclo post-reformas implicó una disminución en el peso de estas inequidades, observable en 2008 (26,9%) y 2013 (24,1%). El último período, en particular en 2016 (28%), habría involucrado un nuevo incremento del aporte relativo de las disparidades inter-categoriales a la desigualdad. A pesar de estos

<sup>88</sup> Los resultados completos de la descomposición del índice de Theil, para cada año, pueden revisarse en las tablas del Anexo 3.

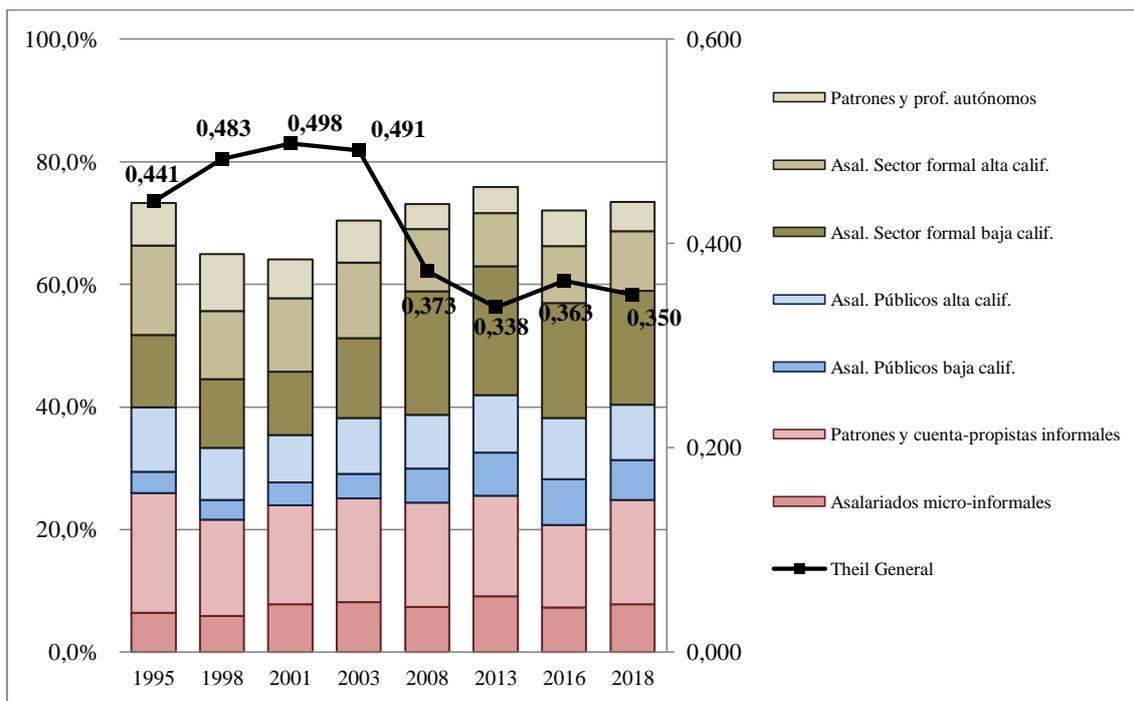
cambios, destaca qué la desigualdad entre los grupos, asignable a la distancia entre las condiciones típicas de cada uno, siempre aporta entre 1/4 y 1/3 de la desigualdad global bajo contextos político-económicos diversos.

Esta información señala qué la conjugación de condiciones estructurales y regulatorias, vistas de manera sintética, continúa desempeñando un rol importante en la configuración de la desigualdad económica entre los hogares argentinos. Esto es relevante para la hipótesis propuesta porque la disparidad intra-categorial se mantiene en peldaños elevados en etapas compuestas por políticas económicas y laborales distintas. El entrelazamiento de la localización sectorial de las inserciones y los atributos de integración regulatoria anidados en la misma se arrojan una proporción importante, y mayormente estable, de la desigualdad de ingresos laborales de la población. Sin embargo, para ampliar sobre la hipótesis propuesta, la primacía del aporte endógeno a la desigualdad debe ser evaluada con mayor detenimiento. Se presenta desglosada la desigualdad “endógena”, según el aporte relativo de cada tipo de inserción y nivel de integración, tomando estas dimensiones por separado. En los gráficos 3 y 4 se ofrece la evolución detallada de la desigualdad intra-grupal –en participación relativa sobre la desigualdad total- según agrupamientos de inserción socio-ocupacional y nivel de integración laboral respectivamente<sup>89</sup>. Entre esta información destaca: a) la mayor importancia del empleo asalariado formal de baja calificación en fases donde la desigualdad general en la población es más baja, evidenciado en 2008 (20,2%) y 2013 (21%), y su papel recortado en períodos de elevada desigualdad como 1998 (11,2%); b) la persistencia relativa del papel del sector micro-informal en la desigualdad en todo el período, oscilando entre el 20% y 25% del total al sumar las inserciones informales independiente y asalariada; y c) el retroceso relativo de las inserciones profesionales autónomas a la desigualdad hacia 2008 (4,1%) y 2013 (4,3%), luego de llegar a aportar niveles de inequidad muy elevados en 1998 (9,2%), y su incipiente retorno a aportes importantes en 2016 (5,8%). Por su parte, el desglose de la intra-desigualdad entre las categorías de integración laboral detecta modificaciones menos notorias. Aunque resulta importante destacar: a) la estabilidad del aporte endógeno menor, qué hacen los niveles bajos o nulos de integración laboral -oscilando entre el 17% y 21%-; y b) la creciente importancia de la intra-desigualdad en el universo “integrado” de los hogares, a medida que desciende la desigualdad, lo qué se evidencia en 2008 (55,6%) y 2013 (59%), en coincidencia con el ya mencionado aumento de el aporte por inserciones formales de baja calificación.

---

<sup>89</sup> Para esta tarea recurre a la propiedad aditiva de los índices de entropía. Las medidas descomponibles y aditivas de desigualdad, a los que pertenece el índice de Theil, se expresan como la suma ponderada entre la desigualdad interna a cada subgrupo más un factor que refleja las diferencias entre estos subgrupos (Shorrocks, 1980). Por lo tanto, el aporte que hace la desigualdad endógena de cada categoría a la desigualdad general puede ser descompuesto y recompuesto con los aportes absolutos de cada agrupamiento originalmente evaluado.

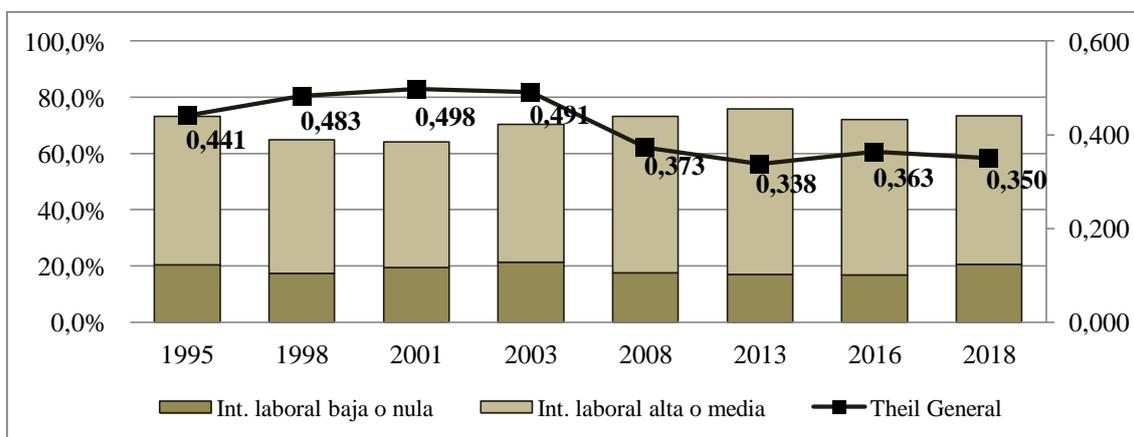
**Gráfico 3.** Contribución endógena de cada categoría de inserción socio-ocupacional <sup>(a)</sup> al índice de Theil obtenido. Total Urbano <sup>(b)</sup> 1995-2018



(a) Se suma el aporte endógeno de cada agrupamiento de inserción al Theil general y luego se calcula la participación porcentual de ese aporte, que se obtiene mediante la descomposición del mismo en las 14 categorías de inserción-integración originalmente definidas. (b) Obtenido sobre el total de población localizada en hogares con un Principal Sostén ocupado.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

**Gráfico 4.** Contribución endógena de cada categoría de nivel de integración laboral del hogar <sup>(a)</sup> al índice de Theil obtenido. Total Urbano <sup>(b)</sup> 1995-2018



(a) Se suma el aporte endógeno de cada agrupamiento de integración laboral al Theil general y luego se calcula la participación porcentual de ese aporte, que se obtiene mediante la descomposición del mismo en las 14 categorías de inserción-integración originalmente definidas. (b) Obtenido sobre el total de población localizada en hogares con un Principal Sostén ocupado.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

Las etapas delimitadas y evaluadas se habrían caracterizado por involucrar modificaciones asociadas a: a) el impulso e incentivo a distintas actividades económicas que afectaron la demanda de empleo (Basualdo, 2003; Kulfas, 2016; Santarcángelo y Padín, 2019); y b) la configuración de patrones de intervención estatal divergentes en lo que respecta a la regulación de las condiciones contractuales y remunerativas en el mundo del trabajo (Cortés y Marshall, 1999; Goldín, 2012; Beccaria, Fernández, y Trajtemberg, 2020). La pérdida de participación de las categorías asalariadas formales y los niveles de integración laboral elevados o medios coincide con los años de mayor desigualdad global e inter-categorial, particularmente durante la fase de convertibilidad. En contraposición, la fase de políticas heterodoxas impulsa un incremento simultáneo del empleo asalariado formal de baja calificación, y niveles mayores de integración laboral, que aminoran las disparidades inter-categoriales y la desigualdad en general. El advenimiento de la fase crítica más reciente eleva nuevamente los valores relativos – y absolutos- de la disparidad inter-categorial y el peso de las categorías más desventajosas de la inserción y regulación laboral. Empero las modificaciones reseñadas, dos observaciones apuntarían a la convivencia de cambios con la reproducción de las desigualdades según un patrón estructural duradero. Por un lado, la contribución inter-categorial a las distancias de ingreso entre hogares habría continuado jugando un papel significativo. Por el otro, la parte de la desigualdad atribuible a las disparidades al interior del sector micro-informal, y las formas de integración laboral nula o baja, se habría mantenido en niveles de importancia a pesar de desempeños macroeconómicos y formas de intervención laboral dispares.

A raíz de este repertorio de cambios y continuidades vinculados a la retribución y la composición de la estructura socio-ocupacional, resulta relevante interrogarse por los mecanismos que analíticamente contribuyeron de manera diferencial a los cambios en el valor de la desigualdad entre etapas. Esto es importante a los fines de revisar si la hipótesis general es más o menos congruente con lo observado en los distintos escenarios macroeconómicos y político-laborales delimitados. Siguiendo el enfoque estructural y la información provista hasta este punto, los resultados en el índice de Theil se encontrarían modulados según tres ejes: a) por las disparidades “típicas” en el ingreso per cápita, que surgen de inserciones ocupacionales y relaciones de empleo diferentes entre sí<sup>90</sup>; b) por la participación de cada modalidad de inserción e integración sobre el total de la población, punto que remite al primer capítulo

---

<sup>90</sup> La distribución de rentas laborales per cápita entre población evidenciaría la reproducción en el tiempo de brechas importantes, que siguen de cerca las asimetrías entre sectores e inserciones ocupacionales dentro de los mismos, a los que accede la población localizada en cada hogar. Ante la ausencia de cambios estructurales que propicien la homogeneización de condiciones productivas y laborales entre los distintos sectores, los efectos distributivos de las coyunturas macroeconómicas y los regímenes laborales se encontrarían subordinados a la persistencia de un nivel importante de desigualdad inter-categorial, entre hogares con localización sectorial dispar (Vera y Poy, 2017).

empírico<sup>91</sup>; y c) la disparidad o diversidad de ingresos dentro de cada grupo socio-ocupacional y regulatorio definido que no es asignable, de manera directa, a la retribución promedio de cada inserción o su peso en la demanda de empleo. La desigualdad endógena, que corresponde a la tercera dimensión enumerada, se traduce a la disparidad distributiva general por el desempeño de los mecanismos de determinación retributiva al interior de los grupos delimitados<sup>92</sup>.

En este sentido, la medición y caracterización de los cambios registrados sirve para interrogarse por el rol de los elementos que modulan la desigualdad y su contribución al índice general de Theil, más precisamente: ¿En qué grado y bajo qué combinación operaron los componentes de la desigualdad sobre el crecimiento o la reducción de la desigualdad general en cada fase del período abarcado? Para dar una respuesta a este interrogante se presenta un ejercicio de descomposición del cambio en el índice de entropía de Theil. Este análisis se guía por la metodología aplicada, para el caso argentino, por Calderón y Massini (2003) durante los años noventa<sup>93</sup>.

La magnitud del cambio que se registra en el índice entre un primer momento “s” y un segundo momento “t” se presenta como la suma de variaciones atribuibles a: a) los cambios en el tamaño relativo de cada grupo ( $\Delta T_n^{t,s}$ ); b) la modificación en el ingreso promedio de cada grupo, respecto al ingreso medio total ( $\Delta T_\mu^{t,s}$ ); y c) el cambio en la dispersión interna del ingreso de cada grupo ( $\Delta T_T^{t,s}$ )<sup>94</sup>.

$$\Delta T_{total}^{t,s} = \Delta T_n^{t,s} + \Delta T_\mu^{t,s} + \Delta T_T^{t,s}$$

Asimismo, cada uno de estos términos se puede presentar desglosado de la siguiente manera para su cálculo.

---

<sup>91</sup> El tamaño que ostenten ciertas categorías de inserción, respecto de otras, impacta en la conformación de la desigualdad económica a través de dos dimensiones interrelacionadas: a) la relevancia que tiene su participación relativa sobre para el acceso a medios de vida entre el total de la población; y b) el solapamiento o alejamiento del ingreso promedio de cada inserción respecto del ingreso medio que la población obtiene del trabajo remunerado.

<sup>92</sup> Esto se entronca con las chances relativas de acceso al empleo regulado entre los hogares, según su ubicación en la estructura productiva, y los mecanismos que rigen las remuneraciones en cada posición ocupacional y segmento de empleo. De acuerdo a sus atributos, es de esperar que el ingreso surgido de los sectores más estructurados, y mediado por la institucionalidad laboral vigente, se distinga del que se genera en los sectores micro-informales, de forma precaria y extra-legal (Klein y Tokman, 1988; Bertranou et al., 2014; Amarante y Arim, 2015). Por lo tanto, aportarían de forma distinta a la desigualdad económica general, según su nivel respecto a la media y la variabilidad interna de cada uno.

<sup>93</sup> Información más detallada sobre esta técnica puede encontrarse en trabajos de análisis distributivo histórico, aplicados para el caso norteamericano (Steckel y Moehling, 2001).

<sup>94</sup> La totalidad de los insumos para obtener estos valores de variación se encuentra presente en el Anexo número 4. Allí pueden revisarse las proporciones de participación de cada grupo de inserción e integración, los cocientes de ingreso medio relativo al promedio general y los índices de desigualdad de Theil internos.

$$\Delta T_n^{t,s} = \sum_{g=1}^G \left[ \left( \frac{n_g^t}{n^t} - \frac{n_g^s}{n^s} \right) \frac{\mu_g^t}{\mu^t} T_g^t \right] + \sum_{g=1}^G \left( \frac{n_g^t}{n^t} - \frac{n_g^s}{n^s} \right) \frac{\mu_g^t}{\mu^t} \ln \left( \frac{\mu_g^t}{\mu^t} \right)$$

$$\Delta T_\mu^{t,s} = \sum_{g=1}^G \left[ \left( \frac{\mu_g^t}{\mu^t} - \frac{\mu_g^s}{\mu^s} \right) \frac{n_g^s}{n^s} T_g^t \right] + \sum_{g=1}^G \left[ \frac{\mu_g^t}{\mu^t} \ln \left( \frac{\mu_g^t}{\mu^t} \right) - \frac{\mu_g^s}{\mu^s} \ln \left( \frac{\mu_g^s}{\mu^s} \right) \right] \frac{n_g^s}{n^s}$$

$$\Delta T_T^{t,s} = \sum_{g=1}^G \frac{n_g^s}{n^s} \frac{\mu_g^s}{\mu^s} (T_g^t - T_g^s)$$

La Tabla 8, donde se compilan los valores para ciclos seleccionados, permite dar cuenta de qué mecanismos rigieron con mayor peso y en qué sentido, a través de cada fase bajo estudio, para determinar la evolución regresiva o progresiva de la desigualdad general.

**Tabla 8.** Descomposición de los cambios en el índice de Theil general del Ingreso Per Cápita Laboral por modificaciones en la participación de los agrupamientos definidos<sup>(a)</sup>, su distancia relativa del ingreso general y la dispersión interna de sus ingresos. Total Urbano 1995-2018, ciclos seleccionados

Ciclo	$\Delta$ Participación		$\Delta$ Inter-desigualdad		$\Delta$ Intra-desigualdad		$\Delta$ Total <sup>(b)</sup>	
	abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.	%
1998-1995	-0,042	-9,4	0,093	21,0	-0,009	-2,1	<b>0,042</b>	<b>9,5</b>
2008-1998	0,002	0,5	-0,083	-17,2	-0,029	-6,1	<b>-0,110</b>	<b>-22,8</b>
2013-2008	0,001	0,1	-0,022	-4,6	-0,014	-2,9	<b>-0,035</b>	<b>-9,5</b>
2018-2013	0,018	5,2	-0,003	-0,9	-0,002	-0,6	<b>0,012</b>	<b>3,6</b>
<b>2018-1995</b>	<b>-0,014</b>	<b>-3,2</b>	<b>-0,029</b>	<b>-6,5</b>	<b>-0,049</b>	<b>-10,99</b>	<b>-0,091</b>	<b>-20,7</b>

(a) El índice de entropía se descompuso según 14 categorías que combinan inserción del principal sostén del hogar y nivel de integración del hogar. (b) El ejercicio de descomposición del ingreso per cápita laboral se calculó sobre el conjunto de población hogares con ocupados, por lo tanto la columna de variación total debe considerarse respecto al índice de Theil reportado para cada uno de los años iniciales, tanto en absolutos como en porcentajes.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

La relación aritmética que surge entre estos tres factores permite medir la magnitud y atributos de las fuentes del cambio en la desigualdad, en cada etapa. Asimismo, facilita captar en solo tres valores la modificación simultánea de las contribuciones diferenciadas que hace cada agrupamiento socio-ocupacional y de integración laboral al desempeño de la desigualdad entre dos puntos temporales. Resulta relevante destacar dos conjuntos de lecturas acerca del comportamiento de los cambios en la desigualdad medida por el índice de Theil durante las últimas décadas:

1. En primer lugar, la magnitud de los cambios totales entre las etapas observa un sentido razonable con la información presentada hasta el momento. En todo el período evaluado, tomado en conjunto, la desigualdad descendió de niveles muy importantes (20,7%). Sin embargo, este derrotero observa fases distintivas. Durante la década de reformas asciende (9,5%) para luego retroceder de manera paulatina en la denominada fase de políticas heterodoxas hasta revertirse parcialmente durante los lustros más recientes. También en este punto se registra una de las características distributivas más importante del ciclo novedoso que se inaugura durante el siglo XXI: a) el descenso más sustantivo de la inequidad registrada por el índice de Theil debe localizarse en la fase de recuperación y expansión inicial (-22,8%); y b) luego, el comportamiento del índice se vuelve más errático y tras un descenso inicial más pequeño (-9,5%) el mismo vuelve a ascender a partir de 2013 (3,6%).
2. En segundo término, las dimensiones que aportan a los cambios en la desigualdad tuvieron distinto sentido y magnitud en los diferentes ciclos. Mientras la parte de las variaciones asignables a la intra-desigualdad mantuvo un sentido negativo en todos los sub-períodos, los cambios en la inter-desigualdad resultaron más bruscos y elevados. En este sentido, durante la segunda mitad de los años noventa la desigualdad general se habría visto casi enteramente reforzada por el incremento de las brechas de ingreso típico entre los grupos (21%). Su descenso posterior habría respondido también a una baja importante concentrada en el primer decenio de la postconvertibilidad (-17,2%). Por su parte, el efecto total de los cambios en la participación fue menor entre ambas puntas del período (-3,2%), 1995 y 2018, pero su sentido regresivo adquiere mayor relevancia en años recientes (5,2%), contribuyendo por sí solo a la suba de la desigualdad general a pesar de descensos leves en los otros dos componentes.

A partir de estas lecturas, es posible considerar que las modificaciones en la desigualdad económica resultan congruentes con los efectos y trastrocamientos promovidos por cada contexto político económico analizado. A los fines de conceder una evaluación pormenorizada de la hipótesis general, resulta fructífero reparar en la interrelación entre los atributos de cada etapa y los mecanismos que modulan cambios en desigualdad medida por el índice de Theil.

Las reformas de apertura y liberalización pro-mercado de los años noventa mostraron sus aristas más regresivas a través de los efectos distributivos que la reestructuración productiva, y la institucionalidad laboral consagrada, operaron entre las oportunidades de empleo de los hogares (Beccaria y Maurizio, 2012; Salvia, 2012). Por un lado, los atributos del régimen macroeconómico de economía abierta, y la estructura productiva que moldeó, facilitaron la expansión de divergencias de ingreso sustantivas entre las inserciones. Las rentas laborales promedio de los hogares con posiciones socio-ocupacionales de localización formal, integración

laboral y elevada calificación se desacoplaron del resto de las remuneraciones, especialmente las de unidades domésticas que dependían del sector micro-informal o de empleos de baja calificación en la franja menos dinámica del aparato productivo formal (Kosacoff, 1993; Salvia, 2012). La población ubicada en estos hogares habría experimentado la erosión y rezago de sus retribuciones promedio, tanto respecto del conjunto como en relación a los grupos beneficiados por el régimen de reformas estructurales. Asimismo, las características de la demanda de empleo durante el período acotaron cuantitativamente la participación de los hogares con inserciones integradas de menor calificación en el sector privado formal. En otros términos, el efecto moderador de estos puestos de trabajo sobre la desigualdad general, a raíz de su cercanía con los ingresos promedio y la menor desigualdad interna, se vio erosionado y dio paso a la mayor contribución de otras inserciones que están caracterizadas por aportes más significativos a la desigualdad<sup>95</sup>.

El alza significativa de la desigualdad fue revertida por el proceso inaugurado durante la década de políticas heterodoxas (2003-2013), este período refleja mejoras específicas en estas dimensiones distributivas (Groisman, 2013; Beccaria et al., 2020). Como ya se reseñara, la recuperación y expansión transcurrida desde finales del año 2002, y que se prolongó durante casi diez años con altibajos breves, propició sendos incrementos en el producto, el nivel de empleo y los ingresos laborales. En paralelo, este proceso impulsó la disminución de algunas de las inequidades más gravosas entre la población (Beccaria y Maurizio, 2017; Salvia et al., 2017). En el centro de esta reversión de tendencias previas se encuentra el perfil inicial del crecimiento post-reformas y el incentivo gubernamental a la demanda de consumo doméstico mediante políticas laborales orientadas a recomponer los ingresos del mercado de trabajo, específicamente las negociaciones salariales centralizadas<sup>96</sup>. La dimensión más afectada por este proceso fue la inter-desigualdad, lo que implicó el aminoramiento de las brechas de ingreso per cápita laboral promedio y la aproximación de los ingresos típicos del conjunto de la población a la retribución de los hogares en posiciones intermedias, como las de baja calificación en el sector privado formal y/o con integración laboral media o elevada. Además de la mayor

---

<sup>95</sup> Además de esta escasa participación, derivada del proceso de reestructuración productiva y su emplazamiento en un régimen de economía abierta con paridad cambiaria al dólar estadounidense, debe tenerse en cuenta que la desocupación creció de forma significativa durante todo el período (Beccaria y González, 2006). En este sentido, el proceso de exclusión de los hogares de la inserción ocupacional también habría contribuido a la elevación de la desigualdad, minando los ingresos medios de los hogares cuya fuerza de trabajo resulta más vulnerable a la destrucción de empleo y las barreras de acceso que estableció el régimen de reformas (Beccaria y Maurizio, 2017).

<sup>96</sup> Al fortalecimiento de los mecanismos centralizados de negociación salarial también se habrían incorporado otras políticas que afectaron la distribución de ingresos durante la primer década de la post-convertibilidad: la extensión de los tributos al ingreso mediante el impuesto a las ganancias, el incremento regular del salario mínimo y los efectos indirectos de las políticas sociales sobre la situación remunerativa de escalones más bajos (Palomino y Dalle, 2016). Sin embargo, es necesario no perder de vista que la eficacia redistributiva de estos factores debe ser encuadrada dentro de los atributos generales del crecimiento durante el período, en especial sus efectos expansivos sobre el consumo y el empleo.

convergencia de ingresos típicos, durante esta etapa también hubo comportamientos positivos derivados de la menor desigualdad endógena, atribuible a la disparidad interna en cada sub-grupo. Esta menor disparidad interna toma énfasis en el caso de los grupos con integración laboral y localización sectorial formal o pública, lo que es congruente con la instalación de políticas laborales y macroeconómicas más activas en la promoción de negociaciones salariales vinculantes, regulares y centralizadas (Pastrana y Trajtemberg, 2020). Durante la postconvertibilidad, los cambios en la participación tuvieron un impacto muy menor sobre la desigualdad general. Aunque las modificaciones en el tamaño relativo de los grupos incrementaron la inequidad, su valor pequeño tiene sentido con qué la expansión del empleo en la postconvertibilidad fue mediante inserciones en el sector privado formal de la estructura productiva (Arakaki et al., 2018; Giosa Zuazua y Fernández Massi, 2020; Poy, Robles, y Salvia, 2020). Los atributos de la modalidad de crecimiento inaugurada en la post-convertibilidad son consistentes con la expansión asalariada: ocupación de la capacidad instalada ociosa mediante incorporación de mano de obra a actividades trabajo-intensivas, reducción parcial de la exclusión laboral abierta y menor proporción de población en hogares sin integración laboral.

La última fase examinada, de estancamiento, ensayos de ajuste y paulatino deterioro distributivo, habría reflejado de manera incipiente el efecto regresivo de estas modificaciones en la situación endógena a los sub-grupos. En principio, la acumulación de desequilibrios macroeconómicos durante el período de políticas heterodoxas –vinculados a las características del crecimiento durante la post-convertibilidad- se hizo cada vez más evidente en los indicadores laborales a partir de la primer devaluación de la moneda, en 2014 (Gerchunoff y Kacef, 2016; Neffa, 2017). Con el viraje de la política macroeconómica estas condiciones se agravaron de manera nítida dado el reacomodamiento de precios relativos y la apertura limitada que se ensayó. Estas políticas de ajuste localizaron su regresividad en las actividades dependientes del consumo doméstico, de elevada absorción de empleo (Santarcángelo y Padín, 2019; Wainer, 2019). En materia de regulación laboral los cambios habrían resultado más erráticos y limitados, atendiendo al fracaso de los intentos de la nueva administración por introducir legislación que acotara costos laborales y flexibilizara las condiciones de contratación. Sin embargo, las intervenciones directas del ejecutivo sobre las negociaciones salariales, dirigidas a anclar las expectativas inflacionarias en un contexto de álgida puja distributiva, sí facilitaron la fragmentación de las condiciones remunerativas del mercado de trabajo y, en un contexto de mayor contracción de la demanda de empleo, habrían erosionado un escenario ya complejo (Santarcángelo et al., 2019). En conjunto, esta combinación de circunstancias habría redundado en cambios tendientes a elevar la desigualdad entre la población, aunque sin alcanzar los niveles de la década del noventa. Sin embargo, corresponde señalar qué las fuentes qué operaron un cambio regresivo en la desigualdad durante este período

cambiaron. Durante los últimos años evaluados la desigualdad total se eleva a raíz de cambios en la composición de los grupos estudiados. En este sentido, las condiciones que impulsaron la erosión de las franjas intermedias del empleo asalariado de baja calificación y de la integración laboral entre los hogares habría operado regresivamente, tanto por elevar el desempleo como por empujar a parte de la fuerza de trabajo a formas de inserción ocupacional más frágiles, desestructuradas y precarias<sup>97</sup>. En comparación, los cambios atribuibles al efecto total de la inter-desigualdad y la intra-desigualdad fueron positivos –disminuyeron la desigualdad- pero mínimos, por lo que no sirvieron para contener el salto en el índice de Theil general<sup>98</sup>. El retroceso cuantitativo de la población que depende de las retribuciones típicas del sub-grupo asalariado formal, de baja calificación, habría significado el elemento más importante en el cambio durante este último lustro del siglo XXI, llevando los niveles de desigualdad a valores más altos que los previamente registrados durante la década.

## **CAPÍTULO 6. REFLEXIONES FINALES**

Este escrito se interroga por el desempeño de la desigualdad económica en la Argentina de las últimas décadas acuerdo a las características de su estructura productiva y la traducción de estas en las condiciones de inserción e regulación dentro del mercado de trabajo urbano. En términos generales, el escenario distributivo habría observado una mayor polarización durante los años noventa, con la vigencia del régimen de convertibilidad monetaria y apertura económica. En la década subsiguiente, de políticas expansivas en materia de intervención estatal, se habrían morigerado las aristas más agudas de la desigualdad. A su vez, este proceso de convergencia, que perduró hasta agotarse –y revertirse- al finalizar el período más álgido de crecimiento heterodoxo, posee rasgos económicos y socio-laborales que han llamado la atención por el contraste con lo acaecido en décadas previas en la Argentina, específicamente el último cuarto del siglo XX.

En este trabajo, se busca emplazar esta sucesión de diferentes escenarios según la interacción de los salientes más importantes de la heterogeneidad estructural y ocupacional que afecta a economías periféricas como la que exhibe Argentina. En este sentido, la hipótesis que se

---

<sup>97</sup> Cómo se releva en el capítulo anterior, las políticas macroeconómicas de la fase de ajuste final trajeron consigo un incremento de los hogares laboralmente excluidos. La destrucción de empleo, y la incapacidad del régimen macroeconómico para incorporar mayor volumen de hogares a la estructura productiva, habría redundando en tasas de desocupación abierta más elevada, fenómeno que realza las desigualdades inter-categoriales generales durante esta fase e incrementa las asimetrías económicas entre quienes sí lograron preservar sus empleos.

<sup>98</sup> A partir de 2016, se verifica la combinación de despidos localizados en diferentes dependencias del sector público nacional y la puesta en práctica de mecanismos institucionales dirigidos a determinar las remuneraciones según métricas individuales de desempeño y productividad (Pérez y López, 2018). Esta situación, enmarcada en una histórica heterogeneidad de condiciones contractuales –muchas de ellas precarias o inestables- al interior de las inserciones públicas, habría facilitado la erosión del sendero de convergencia de ingresos (Fernández y González, 2020).

propone jerarquiza el papel de la relación durable entre aparato productivo y unidades domésticas para la configuración de la desigualdad económica a lo largo del tiempo y, en este vínculo, se identifica el rol mediador que desempeña la distribución asimétrica de los empleos de calidad entre la fuerza de trabajo. El referido sendero de ascenso, descenso y nuevo ascenso en la desigualdad económica –debidamente documentado en la producción académica más reciente- debe ser considerado a la luz de los efectos regresivos o progresivos de cada ciclo político-económico en relación a: a) los límites que la inserción socio-ocupacional de los hogares, sujeta a la heterogeneidad estructural persistente, impone a la distribución de las retribuciones monetarias generadas en el mercado de trabajo; y b) la extensión y contenido de las políticas que directa o indirectamente afectan la calidad de los puestos de trabajo y la oportunidad de los hogares de colocar a su fuerza de trabajo en los mismos según su posición en la estructura productiva.

Entre las evidencias que se ofrecen, destaca que a pesar de los contrastes entre las últimas décadas, un desglose más particularizado de la desigualdad económica y su evolución en la sociedad argentina habría atendido a una combinación modificaciones parciales y continuidades relevantes. Los indicadores sintéticos de desigualdad entre la población y sus agrupamientos, los ratios de ingreso medio y el índice de entropía de Theil, se aproximan a los trastrocamientos más sustantivos, que animan las lecturas orientadas a destacar los cambios experimentados entre finales de la década del noventa y el primer decenio de los dos mil. Sin embargo, el análisis desglosado de estos indicadores atestigua también el carácter puntual de las modificaciones observadas entre cada fase y el nivel significativo en que las disparidades se ubicaron en la relación entre hogares, mercado de trabajo y estructura productiva. Para dar respuesta al interrogante que surge de esta coexistencia de cambios y continuidades en la desigualdad, se propuso examinar la configuración socio-ocupacional argentina en las distintas etapas, la influencia que las localizaciones sectoriales y ocupacionales operan sobre las oportunidades que tienen los hogares de acceder a la institucionalidad laboral y los efectos combinados que ambas dimensiones analíticas, estructural e institucional, labran sobre la desigualdad de ingresos laborales entre la población.

El primer interrogante del trabajo recalca en la manera en que se organiza la localización de los hogares en la estructura social y las mutaciones que pudieron acontecer en esta relación durante las décadas analizadas. Al nivel de las inserciones en la estructura productiva, la primer parte del Capítulo 4 muestra que la configuración socio-ocupacional argentina habría experimentado un vuelco puntal entre los años noventa y la post-convertibilidad, que se mantiene hasta la última medición cuando las circunstancias político-económicas son bien distintas de las atravesadas en la primer década del siglo XXI. El trastrocamiento más destacable estaría vinculado a lo que sucede con las franjas más articuladas de la demanda de empleo. Durante la

vigencia del régimen de apertura económica se angostaron las posibilidades de inserción de los hogares en los sectores más estructurados y los niveles de exclusión laboral, desempleo o la dependencia de los programas de asistencia social con trabajo, se fueron cristalizando hasta asumir niveles muy elevados con la caída del régimen macroeconómico que sostenía la paridad del tipo de cambio con el dólar estadounidense. Por oposición, la salida del régimen de convertibilidad implicó la inauguración de condiciones macroeconómicas favorables a la rápida recomposición y expansión simultánea del empleo, el producto y los salarios –fuertemente deteriorados por la crisis y la salida devaluatoria-. Para el escenario socio-ocupacional esto significó: a) la reducción del nivel de hogares laboralmente excluidos; y b) su reemplazo paulatino por una franja creciente de unidades domésticas cuyo principal sostén surgió de inserciones asalariadas en el sector formal. Sin embargo, la situación estructural de una franja sustantiva de hogares se mostró más inelástica al advenimiento de cambios macroeconómicos y laborales. En este sentido, se muestra que al menos un tercio del universo examinado continúa accediendo al mercado de trabajo por los eslabones más débiles y desarticulados de la estructura productiva, el sector micro-informal de subsistencia. Las inserciones en este estrato tienden a solaparse en un mismo hogar, limitando las chances de tener inserciones sectoriales mixtas y se erigen en un rasgo perdurable de la estructura socio-ocupacional, argentina que se reproduce a pesar de la vigencia de condiciones macroeconómicas y político-laborales muy divergentes.

Como parte del estudio, también se presentan interrogantes acerca del patrón de acceso a los empleos de calidad entre la fuerza de trabajo. Específicamente, se pregunta por la configuración de este fenómeno en las distintas fases siguiendo las coordenadas de localización socio-ocupacional y los atributos transversales a cada período. La segunda sección del Capítulo 4 exhibe que la recomposición de las franjas intermedias del sector formal, fuertemente erosionadas hacia la segunda parte de la década del noventa, desempeñaron un papel prioritario en la mayor disponibilidad de empleos de calidad y la extensión de la integración laboral entre los hogares durante los años post-reformas. El pasaje del régimen de economía abierta e institucionalidad laboral flexibilizada hacia un orden macroeconómico heterodoxo, centrado en mantener una elevada la competitividad cambiaria y vigorizar el consumo doméstico mediante la expansión salarial, derivó en la intersección -distributivamente virtuosa- de las dimensiones sectoriales y regulatorias del empleo. Sin embargo, la parte del león de este fenómeno debe localizarse entre los hogares con inserción asalariada formal, sobretodo de baja calificación, que vieron su contribución a la distribución general de ingresos, y sus niveles de integración laboral, realizados. A su vez, tanto al evaluar la prevalencia del empleo regulado entre posiciones como al examinar los resultados del ejercicio de regresión logística binaria se evidencia que la recuperación y expansión, bajo signo heterodoxo, extendió transversalmente el acceso al empleo de calidad a los distintos agrupamientos socio-ocupacionales definidos.

Estos dos últimos hallazgos aportan a responder afirmativamente la pregunta por la magnitud de las oportunidades de integración a las instituciones laborales entre los hogares, y los atributos qué la modulan. Las series presentadas y los corolarios del ejercicio multi-variado devuelven evidencias favorables a la reproducción de fronteras estructurales para acceder al empleo de calidad y los beneficios de la institucionalidad laboral. Asimismo, las mismas no se habrían diluido ni retrocedido de forma decisiva entre todas las etapas analizadas. La coincidencia de condiciones macroeconómicas y regulatorias favorables a la expansión del empleo de calidad operó de manera virtuosa durante el primer decenio del siglo XXI. Por lo tanto, la disponibilidad diferencial de ocupaciones integradas a la institucionalidad laboral se habría modificado, aunque dentro de niveles congruentes con la reproducción de asimetrías estructurales. Por su parte, el carácter temporalmente limitado de esta situación favorable, localizada cronológicamente entre el segundo y tercer lustro del siglo XXI (2008-2013), resulta más relevante si se consideran dos cuestiones. Por un lado, todo el período incluido, de reformas neoliberales, políticas heterodoxas y ajuste subsiguiente, muestra la permanencia de la asociación entre la localización estructural y la integración laboral, fenómeno que resulta mayormente desfavorable para los hogares de inserción micro-informal. Por otra parte, tanto el proceso de recomposición de los niveles de regulación y protección laboral -como su mantenimiento en el tiempo- resultaron acotados: a) la mayor parte de los cambios favorables en la extensión del empleo de calidad se concentraron en el quinquenio contenido entre 2003 y 2008; y b) el proceso de reversión que inicia con la acumulación de desequilibrios macroeconómicos, alrededor de 2014, y con los ensayos de ajuste subsiguiente, no tarda en volver a realzar los factores estructurales que condicionan el acceso de los hogares al empleo de calidad. En conjunto, es posible señalar que la primer década del período post-reformas conjugó condiciones macroeconómicas favorables y una reorientación clara de las prioridades del estado sobre el mercado de trabajo para facilitar una recomposición de regulación del empleo, concentrada en el sector formal y las posiciones asalariadas del mismo. Las aristas más regresivas de la situación alcanzada al finalizar los años noventa se habrían morigerado de forma nítida. No obstante, el carácter localizado de esta recomposición también constituye una evidencia del mantenimiento de la heterogeneidad estructural y ocupacional, y las asimetrías que esta reproduce entre la población. En vez de cambios transversales, extrapolables de forma más o menos homogénea al conjunto de la estructura socio-ocupacional, la sucesión de procesos de fragmentación laboral, recomposición y reversión parcial habría privilegiado lo ocurrido en las franjas más estructuradas de la demanda de empleo, dentro de los límites inteligibles del sector formal y su participación sobre el conjunto de los hogares con inserción laboral.

Los resultados empíricos contenidos en el Capítulo 5 reflejan el saldo distributivo de la combinación de cambios y continuidades para cada etapa en materia de acceso al empleo y

formas de inserción. Estas evidencias se ofrecen en relación a los dos últimos interrogantes del estudio. En primer lugar, la pregunta por los efectos distributivos de la relación entre coordenadas regulatorias y socio-ocupacionales en cada etapa distinguida. En segundo término, el examen de los mecanismos específicos que moldean el desempeño de la desigualdad entre la población según el agrupamiento regulatorio y estructural que ostenten los hogares que la alojan. Asimismo, estas evidencias se tratan de acuerdo al contenido de la hipótesis principal, donde se impulsa la visión según la cual las dimensiones estructurales e institucionales del mercado de trabajo moldean la desigualdad entre los hogares de forma concomitante, aunque **jerarquizando** la operatoria de las primeras por sobre las segundas. En este sentido, el agrupamiento socio-ocupacional y regulatorio de la fuerza de trabajo del hogar traduce efectos visibles sobre la configuración de las brechas de ingreso medio y los resultados del índice de desigualdad sintética entre la población.

La variación en estos indicadores distributivos resulta consistente con el despliegue de cada escenario laboral descrito. La desigualdad económica alcanzó niveles muy elevados hacia el final del período de economía abierta. Tanto las condiciones de funcionamiento del régimen de convertibilidad como la flexibilización de la institucionalidad laboral fueron favorables a un conjunto de actividades escueto y concentrado, con una absorción de empleo limitada. Esta combinación de factores habría incentivado una mayor heterogeneidad en las retribuciones en general y una polarización distributiva en beneficio de los hogares de inserción socio-ocupacional formal y de alta calificación. En contraposición, la primer década del período post-reformas verificó la morigeración de las brechas de ingreso más elevadas y un descenso en la desigualdad económica general entre los hogares. El ciclo de crecimiento favorable al empleo y el consumo doméstico, que se inicia a finales de 2002, y la contrarreforma operada sobre la institucionalidad laboral habrían asumido un papel prioritario en esta recomposición parcial. A raíz de este contexto, el escenario de ingresos laborales menos desigual habría respondido a: la expansión del empleo de baja calificación en el sector formal, el fortalecimiento del aporte remunerativo asociado al empleo regulado y la menor heterogeneidad de retribuciones al interior de los distintos grupos socio-ocupacionales. Finalmente, la desigualdad económica habría retomado su sendero alcista al inicio del tercer lustro del siglo XXI que no parece tener un techo nítido. La acumulación de desequilibrios macroeconómicos, con mayor claridad a partir de la primera devaluación significativa de la moneda, en 2014, y la estrategia de ajuste y apertura limitada que se desplegó para intentar superarlos caracterizó este escenario, más volátil, recesivo y laboralmente contractivo. En consecuencia, se verificó la reedición de mayores brechas de ingreso entre los hogares según su localización estructural y un especial empeoramiento de las retribuciones obtenidas por unidades domésticas dirigidas por asalariados

de baja calificación en el sector formal, de un peso muy relevante en la estructura social examinada.

Puestas en relación, las brechas de ingreso típico entre los agrupamientos socio-ocupacionales, la variabilidad de las retribuciones al interior de cada categoría y su participación en el conjunto del universo estudiado operaron de manera decisiva en la configuración de distintos escenarios de desigualdad. El carácter de cada mecanismo dentro de cada categoría delimitada –los cocientes, la dispersión o el tamaño- se entronca con su papel en las etapas de mayor o menor inequidad. Durante los años noventa, el creciente desacople de los ingresos promedio de las inserciones de alta calificación formal del conjunto operó de manera decisiva en desmedro de la simetría distributiva a pesar de su tamaño relativamente pequeño. Esto se evidencia de manera clara por el aporte general de la inter-desigualdad al aumento del índice de Theil durante este período. En contraposición, durante la fase más dinámica del siglo XXI el crecimiento de la participación de la inserción asalariada formal y protegida -caracterizada por una mayor homogeneidad interna- y el descenso sustantivo de las disparidades inter-posicionales impulsaron la instalación de una fase con menor desigualdad general. Sin embargo, una vez agotado este proceso virtuoso, de expansión laboral y económica acompañada de reducción de las desigualdades, los efectos regresivos del prolongado estancamiento y la recesión subsiguiente comenzaron a elevar nuevamente la desigualdad. En esta última fase, el mecanismo que impulsa la suba de las asimetrías de ingreso son los cambios de participación, a través de la destrucción de las inserciones laborales intermedias, como el empleo asalariado de baja calificación del sector formal.

En síntesis, las evidencias ofrecidas en los capítulos empíricos (4 y 5) muestran que los resultados distributivos de cada etapa son inteligibles desde la capacidad de las coordenadas macroeconómicas y de intervención estatal para operar sobre los factores durables que moldean la desigualdad. La oscilación de los indicadores de desigualdad alrededor de niveles elevados, su sensibilidad a la ubicación sectorial de los hogares y la articulación patente entre las dimensiones regulatoria y técnico-productiva de la inserción ocupacional evidencian que estas variaciones en la distribución de los ingresos son congruentes con los límites del patrón socio-laboral que reproduce la heterogeneidad estructural. La asimetría en la inserción socio-ocupacional, y el acceso diferenciado al segmento de empleo regulado que esta influencia, operan persistentemente en desmedro de: a) la población dependiente del sector micro-informal, que continúa englobando distintas modalidades de subsistencia laboral con retribuciones muy rezagadas; b) los hogares que experimentan los efectos distributivos perniciosos de no poder ubicar a su fuerza de trabajo en empleos con protección laboral; y c) el peso asimétrico del beneficio que surgen de obtener integración a estas instituciones según la inserción socio-ocupacional que ostente el hogar.

Al momento en que se cierra este escrito, las consecuencias socioeconómicas del prolongado estancamiento económico de la última década, y el sendero de ajuste caótico y errático que se encaró desde finales de 2015, no han encontrado un límite nítido en su regresividad sobre el mercado de trabajo. El deterioro general de los salarios, la erosión del nivel de empleo y la multiplicación de formas precarias y atípicas de empleo no se ha detenido desde entonces. En el plano de las condiciones de vida, la elevación de los niveles de pobreza de manera casi ininterrumpida. Asimismo, el saldo laboral y distributivo cada vez más regresivo que se avizora desde 2018 se ve inmediatamente profundizado por el advenimiento de sucesivas olas de la pandemia COVID-19, con inicio en 2020. Este nuevo proceso, que ha puesto al límite las ya escuetas capacidades de reacción sanitaria y asistencial a los estados latinoamericanos en general, encuentra a la Argentina en una encrucijada particularmente frágil. Tras años de estancamiento y contracción económica durante una espiral inflacionaria en alza, y las reverberaciones de la estrategia de endeudamiento acelerado previa (2016-2019), las capacidades estatales para apuntalar el bienestar de la población en simultaneidad a las intervenciones sanitarias sobre la movilidad aparecen estrechas. En consecuencia, las oportunidades para modificar las tendencias regresivas e iniciar una estrategia de crecimiento orientada a cerrar la reproducción de brechas económicas de origen estructural, aparecen esquivas.

## **BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA**

- Abeles, M.; Lavarello, P.; Montagu, H. (2018). Brechas tecnológicas y restricción externa en argentina durante los tempranos 2000: un análisis heurístico. *Semestre Económico*, 21(47), 123–146.
- Abramo, L. (2004). ¿Inserción Laboral De Las Mujeres En América Latina: Una Fuerza De Trabajo Secundaria? *Estudios Feministas*, 12(2), 224.
- Acosta, P.; Cruces, G.; Galiani, S.; Gasparini, L. (2019). Educational upgrading and returns to skills in Latin America: evidence from a supply–demand framework. *Latin American Economic Review*, 28(1), 1–20.
- Adelantado, J.; Noguera, J.; Rambla, X. (2000). El Marco de Análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales. In J. Adelantado (Ed.), *Cambios en el Estado de Bienestar. Políticas Sociales y Desigualdades en España*. (pp. 23–62). Barcelona: Editorial Icaria.
- Alejo, J.; Gabrielli, M. F.; Sosa-Escudero, W. (2014). The distributive effects of education: An unconditional quantile regression approach. *Revista de Analisis Economico*, 29(1), 53–76.
- Altimir, O. (1997). Desigualdad, empleo y pobreza en America latina: Efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo. *Desarrollo Economico*, 37(145), 3–29.
- Altimir, O.; Beccaria, L. (1999). *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina*. Buenos Aires: CEPAL.
- Altimir, O.; Beccaria, L. (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 40(160), 589–618.

- Altimir, O.; Beccaria, L.; González Rozada, M. (2002). La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. *Revista de La CEPAL*, (78), 55–85.
- Amarante, V. (2016). Income Inequality in Latin America: A Factor Component Analysis. *Review of Income and Wealth*, 62(1), 4–21.
- Amarante, V.; Arim, R. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- Amarante, V.; Galván, M.; Mancero, X. (2016). Desigualdad en América Latina: una medición global. *Revista CEPAL*, (118), 27–47.
- Amarante, V.; Jimenez, J. P. (2015). Desigualdad, concentración del ingreso y rentas altas en América Latina. In J. P. Jimenez (Ed.), *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arakaki, A.; Graña, J. M.; Kennedy, D.; Sánchez, M. A. (2018). El mercado laboral argentino en la posconvertibilidad (2003 - 2015): entre la crisis neoliberal y los límites estructurales de la economía. *Semestre Económico*, 21(47), 229–257.
- Arcidiacono, A.; Gamallo, G.; Straschnoy, M. (2014). Programas sociales y protección social no contributiva en la post-convertibilidad Argentina. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, (60), 57–86.
- Ariño, M. (2010). Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos). In S. Torrado (Ed.), *El Costo social del ajuste I* (pp. 63–104). Buenos Aires: Edhasa.
- Atkinson, A. B. (1970). On the Measurement of Inequality. *Journal of Economic Theory*, 2, 244–263.
- Atkinson, A. B.; Brandolini, A. (2011). On the Identification of the Middle Class (Working Paper Series No. 217). Palma de Mallorca.
- Atuesta Montes, B.; Mancero, X.; Tromben Rojas, V. (2018). Herramientas para el análisis de las desigualdades y del efecto redistributivo de las políticas públicas (Documentos de Proyectos). Santiago de Chile.
- Avent-Holt, D.; Tomaskovic-Devey, D. (2010). The relational basis of inequality: Generic and contingent wage distribution processes. *Work and Occupations*, 37(2), 162–193.
- Azevedo, J. P.; Dávalos, M. E.; Diaz-Bonilla, C.; Atuesta, B.; Castañeda, R. A. (2013). Fifteen Years of Inequality in Latin America How Have Labor Markets Helped? (Policy Research Working Paper No. 6384).
- Baer, W. (1972). Import Substitution and Industrialization in Latin America: Experiences and Interpretations. *Latin American Research Review*, 7(1), 95–122.
- Ballesteros, M. S. (2018). Promedio de los efectos marginales e interacciones en las regresiones logísticas binarias (INCASI Working Paper Series No. 3). Barcelona.
- Banerjee, A. V.; Duflo, E. (2008). What is middle class about the middle classes around the world? *Journal of Economic Perspectives*, 22(2), 3–28.
- Bárcena, A.; Prado, A. (2015). Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Bárcena, A.; Prado, A. (2016). El imperativo de la igualdad: Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Barletta, F.; Yoguel, G. (2017). ¿De qué hablamos cuando hablamos de cambio estructural? In M. Abeles, M. Cimoli; P. Lavarello (Eds.), *Manufactura y cambio estructural. Aportes para pensar la política industrial en la Argentina* (p. 336). Santiago de Chile: CEPAL - Naciones Unidas.

- Barrera, M. A.; Bona, L. M. (2018). La fuga de capitales en la Argentina reciente (1976-2018). *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 26(2), 7–32.
- Basualdo, E. M. (2003). Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa: el auge y la crisis de la valorización financiera. *Realidad Económica*, (200).
- Beccaria, L. (1989). *Industrialización, mercado de trabajo y distribución del ingreso*. Buenos Aires.
- Beccaria, L. (2007). La medición del ingreso para los estudios de pobreza en América Latina: aspectos conceptuales y empíricos (Estudios Estadísticos y Prospectivos No. 60). Santiago de Chile.
- Beccaria, L.; Esquivel, V.; Maurizio, R. (2005). Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 45(178), 235–262.
- Beccaria, L.; Fernández, A. L.; Trajtemberg, D. (2020). Reducción de la desigualdad de las remuneraciones e instituciones en Argentina (2002-2015). *Cuadernos de Economía*, 39(81), 731–763.
- Beccaria, L.; González, M. (2006). Impactos de la dinámica del mercado de trabajo sobre la distribución del ingreso y la pobreza en Argentina. *Problemas Del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 37(146), 97–120.
- Beccaria, L.; Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. *Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010*. *Desarrollo Económico*, 52(206), 205–228.
- Beccaria, L.; Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. *Revista Sociedad*, (37), 15–41.
- Beccaria, L.; Maurizio, R.; Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En Amarante, V. y Arim, R. (Coord.), *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (pp. 89–128). Santiago de Chile: CEPAL.
- Benza, G. (2014). *El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en las desigualdades en oportunidades de vida*. México D.F.: PUED - UNAM.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. In G. Kessler (Ed.), *La Sociedad Argentina Hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Benza, G.; Heredia, M. (2019). La desigualdad desde arriba: análisis de los estratos socio-económicos altos de Buenos Aires (1980-2010). *Trabajo y Sociedad*, (32), 5–23.
- Benza, G.; Kessler, G. (2020). *Uneven Trajectories* (Vol. 5245). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bergman, M. M.; Joye, D. (2001). *Comparing Social Stratification Schemas: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright*. Cambridge Studies in Social Research.
- Bertranou, F.; Casanova, L. (2015). *Las instituciones laborales y el desempeño del mercado de trabajo en Argentina*. Buenos Aires: OIT.
- Bertranou, F.; Casanova, L.; Jimenez, M.; Jimenez, M. (2014). Empleo, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina. *Revista de Economía Laboral*, 11, 24–64.
- Bertranou, F.; Maurizio, R. (2011). *Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina*. Buenos Aires: OIT.
- Bhattacharya, T. (2017). *Social Reproduction Theory*. London: Pluto Press.

- Birdsall, N.; De La Torre, A.; Caicedo, F. V. (2010). *The Washington Consensus: Assessing A “damaged Brand”* (Policy Research Working Paper No. 5316). Policy Research Working Paper. Washington D.C.
- Birdsall, N.; De la Torre, A.; Menezes, R. (2008). *Fair Growth. Economic policies for Latin America’s Poor and Middle-Income majority*. Washington D.C.: Center for Global Development.
- Bona, L. M. (2019). ¿Neoliberalismo hegemónico? Apuntes sobre el Estado, el bloque de poder y la economía política en la Argentina reciente (2016-2018). *Revista Pilquen*, 22(1), 39–54.
- Borsotti, C. A. (1981). La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(2), 164–189.
- Bourdieu, P.; Passeron, J.-C. (1979). *La Reproducción*. Barcelona: Editorial Laia.
- Bourguignon, F.; Ferreira, F. H. G.; Lustig, N. (2004). *The microeconomics of income distribution. Dynamics in East Asia and Latin America*. New York: World Bank.
- Bourguignon, F.; Morrisson, C. (2002). Inequality among world citizens: 1820-1992. *American Economic Review*, 92(4), 727–744.
- Bracco, J.; Gasparini, L.; Tornarolli, L. (2019). Explorando los cambios de la pobreza en Argentina: 2003-2015 (Documentos de Trabajo No. 245). 245. La Plata, Argentina.
- Braun, O.; Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico: estudio de caso sobre la economía argentina. *Desarrollo Económico*, 20(80), 585–604.
- Breen, R. (2005). Foundations of a neo-Weberian class analysis. In *Approaches to class analysis* (pp. 31–50).
- Cacciamali, M. C. (2000). Globalização e processo de informalidade. *Economia e Sociedade*, Campinas, 14(1), 153–174.
- Calcagno, A. F. (2001). Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina. In E. Sader (Ed.), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas* (p. 280). Buenos Aires: CLACSO.
- Calderón, M. C.; Massini, M. M. (2003). *Convergencia en Desigualdad. Aplicación para Argentina durante los 90*. La Plata, Argentina.
- Camelo, H. (1998). Subdeclaración de ingresos medios en las encuestas de hogares según quintiles de hogares y fuentes de ingreso. In 2° Taller Regional Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares. Buenos Aires: CEPAL.
- Canitrot, A. (1981). Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981. *Desarrollo Económico*, 21(82), 131–189.
- Castel, R. (1997). La Sociedad Salarial. In *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del Salarariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. J.; Schorr, M. (2015). Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2), 49–77.
- Castillo, V.; Novick, M.; Rojo, S.; Yoguel, G. (2006). La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal. *Revista de La CEPAL*, (89), 157–177.
- CEPAL. (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Nueva York: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2012a). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

- CEPAL. (2012b). *Eslabones de la desigualdad Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Nueva York: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chena, P. I. (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. *Comercio Exterior*, 60(2), 99–115.
- Chena, P. I. (2016). Heterogeneidad estructural y distribución del ingreso. El pasaje del estructuralismo latinoamericano al neoestructuralismo. *Ciencia y Universidad*, (35), 5–30.
- Cimi Orbón, L. (2018). *La reforma laboral en pedacitos: Continuidades, contradicciones y oportunidades*. Costo laboral, desigualdad de género y el futuro del trabajo. Buenos Aires.
- Cimoli, M. (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. (M. Cimoli, Ed.). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cimoli, M.; Primi, A.; Pugno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. *Revista CEPAL*, 88, 89–107.
- Connelly, R.; Gayle, V.; Lambert, P. S. (2016). A Review of occupation-based social classifications for social survey research. *Methodological Innovations*, 9, 1–14.
- Cornia, G. A. (2011). Economic Integration, Inequality and growth: Latin America vs. the European economies in transition. *DESA Working Paper No. 101*, 2(2), 1–31.
- Correa, F.; Leiva, V.; Giovanni, S. (2018). *Mipymes y heterogeneidad estructural en América Latina*. En Dini, M. y Stumpo, G. (Coords.), *Mipymes en América Latina: un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cortés, F.; Salvia, A. (2019). *Argentina y México: ¿Igualmente Desiguales?* México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Cortés, R.; Marshall, A. (1993). State social intervention and labour regulation: The case of the Argentine. *Cambridge Journal of Economics*, 17(4), 391–408.
- Cortés, R.; Marshall, A. (1999). Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa. *Desarrollo Económico*, 39(154), 195–212.
- Cowell, F. (2003). *Theil, Inequality and the Structure of Income Distribution* (Discussion Paper No. 67). *Distributional Analysis Research Programme*. London.
- Craig, C.; Garnsey, E.; Rubery, J. (1985). Labour Market Segmentation and Women's Employment: A Case-Study from the United Kingdom. *International Labour Review*, 124(3), 267–280.
- Crompton, R. (1994). *Clase y Estratificación*. Madrid: Tecnos.
- Crompton, R. (2006). Class and family. *Sociological Review*, 54(4), 658–677.
- Cruces, G.; Gasparini, L. (2009). *Desigualdad de ingresos en Argentina. Evidencia y temas pendientes* (Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales No. 5). Buenos Aires.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: CLACSO libros.
- Dalle, P.; Carrascosa, J.; Lazarte, L. (2017). Análisis de clase de la pobreza en la Argentina. Un enfoque centrado en la transmisión intergeneracional de oportunidades desiguales. *Revista Sociedad*, (37), 207–233.
- Dalle, P.; Carrascosa, J.; Lazarte, L.; Mattera, P.; Rogulich, G. (2015). Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI. *Revista Lavboratorio*, 26, 255–277.

- Damill, M.; Frenkel, R. (1993). Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984-1991. In *La política económica en la transición a la democracia: lecciones de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Damill, M.; Frenkel, R. (2006). El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera. *Revista de La CEPAL*, (88), 109–132.
- Damill, M.; Frenkel, R.; Maurizio, R. (2003). Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. *La Argentina en los años noventa (Financiamiento del desarrollo No. 135)*. Santiago de Chile.
- Damill, M.; Frenkel, R.; Rapetti, M. (2015). Macroeconomic Policy in Argentina During 2002–2013. In *Comparative Economic Studies* (pp. 1–32).
- Danani, C. (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En Chiara, M. y Di Virgilio, M. (Coords.), *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas* (pp. 25–51). Buenos Aires: Prometeo.
- Danani, C.; Hintze, S. (2010). Reformas y Contrarreformas de la Protección Social: la Seguridad Social en la Argentina en la Primera Década del Siglo. *Reflexión Política*, 12(24), 18–29.
- Danani, C.; Hintze, S. (2011). Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010. *Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento*.
- Datta, G.; Meerman, J. (1980). Household income or household income per capita in welfare comparisons. *The Review of Income and Wealth*, 26(4), 401–419.
- De Ferranti, D.; Perry, G. E.; Ferreira, F. H. G.; Walton, M.; Coady, D.; Cunningham, W.; ... Wodon, Q. (2003). *Inequality in Latin America and the Caribbean: breaking with History?* Washington D.C.
- De La Torre, A.; Messina, J.; Silva, J. (2017). The Inequality Story in Latin America and the Caribbean: Searching for an Explanation. In L. Bértola & J. Williamson (Eds.), *Has Latin American Inequality Changed Direction?: Looking Over the Long Run* (pp. 1–419). New York: Springer.
- De Oliveira, O.; Salles, V. (2000). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. In E. De la Garza Toledo (Ed.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México, D.F.: FLACSO.
- De Soto, H. (1987). *El Otro Sendero. La Revolución Informal*. México D.F.: Diana.
- Di Filippo, A. (1984). Uso social del excedente, acumulación, distribución y empleo. *Revista de La CEPAL*, (24), 117–136.
- Di Filippo, A. (2009). Estructuralismo latinoamericano. *Revista de La CEPAL*, (98), 181–202.
- Di Filippo, A.; Jadue, S. (1976). La Heterogeneidad Estructural: concepto y dimensiones. *El Trimestre Económico*, 43(169), 167–214.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12(45), 1–24.
- Donza, E. (2016). El núcleo duro de la marginalidad laboral en la Argentina: 2010-2014. *Cultura Económica*, 33(89), 25–39.
- Donza, E.; Poy, S.; Salvia, A. (2019). Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018) (Serie Agenda para la Equidad No. 2). Buenos Aires.
- Duro, J. A. (2004). La descomposición de la desigualdad en rentas per cápita por factores multiplicativos a través del índice de Theil: una revisión metodológica e ilustración para las provincias españolas. *Revista de Estudios Regionales*, 70, 63–84.

- Eguía, A.; Ortale, S. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología*, (2).
- Elbert, R. (2015). Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿Es el proletariado informal una nueva clase social? *Pilquen*, 18(3), 50–65.
- Erikson, R. (1984). Social class of men, women and families. *Sociology*, 18(4), 500–514.
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los Tres mundos del estado del bienestar*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.
- Etchemendy, S.; Berins Collier, R. (2007). Golpeados pero de pie. Resurgimiento y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *Politics & Society*, 35(3), 145–192.
- Evans, G. (2017). Testing the validity of the Goldthorpe class schema. *European Sociological Review*, 8(3), 211–232.
- Evans, G.; Mills, C. (2000). In search of the wage-labour/service contract: new evidence on the validity of the Goldthorpe class schema. *British Journal of Sociology*, 51(4), 641–661.
- Fachal, M. N. (2019). Distribución del ingreso y retornos al capital educativo desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural y la segmentación laboral. Universidad de Buenos Aires.
- Fair, H. (2008). El proceso de reformas estructurales en argentina. Un análisis del primer gobierno de Menem. *Revista OIKOS*, 12(25), 35–49.
- Fajnzylber, F. (1996). *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Felder, R.; Patroni, V. (2018). Precarious Work in Recession and Growth: A New Structural Feature of Labor Markets in Argentina? *Review of Radical Political Economics*, 50(1), 44–65.
- Félicz, M. (2015). Limits and Barriers of Neodevelopmentalism: Lessons from the Argentinean Experience, 2003-2011. *Review of Radical Political Economics*, 47(1), 70–89.
- Feres, J. C. (1998). Falta de respuesta a las preguntas sobre el ingreso. Su magnitud y efectos en las encuestas de hogares de América Latina. In 2° Taller Regional Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares. Buenos Aires: CEPAL.
- Fernández, A. L.; González, M. L. (2020). Empleo público en Argentina: características y cambios en su composición y formas de contratación entre 2003 y 2018. *Trabajo y Sociedad*, 21(35), 545–571.
- Fernández Bugna, C.; Porta, F. (2007). El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. In B. Kosacoff (Ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007* (Vol. 233, pp. 63–107). Santiago de Chile: CEPAL.
- Ffrench-davis, R. (2005). *Reforming Latin America's Economies After Market Fundamentalism*. New York: Palgrave Macmillan.
- Ffrench-Davis, R. (2007). América Latina después del Consenso de Washington. *Quórum*, 18, 140–163.
- Fine, B. (2003). *Labour Market Theory: A Constructive Reassessment*. London: Taylor and Francis.
- Fraile, L. (2009). La experiencia neoliberal de América Latina. Políticas sociales y laborales desde el decenio de 1980. *Revista Internacional Del Trabajo*, 128(3), 235–255.
- Gaggero, A.; Gaggero, J.; Rúa, M. B. (2015). Principales características e impacto macroeconómico de la fuga de capitales en Argentina. *Revista Problemas Del Desarrollo*, 182(46), 67–90.

- Galiani, S.; Heymann, D.; Tomassi, M. (2003). *Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad* (Estudios y Perspectivas No. 16). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Galiani, S.; Sanguinetti, P. (2003). The impact of trade liberalization on wage inequality: evidence from Argentina. *Journal of Development Economics*, 72(2), 497–513.
- Gallie, D. (2007). *Employment Regimes and the Quality of Work*. Oxford: Oxford University Press.
- Gasparini, L.; Cruces, G.; Tornarolli, L. (2016). Chronicle of a Deceleration Foretold. Income Inequality in Latin America in the 2010s. *Revista de Economía Mundial*, 43, 25–46.
- Gasparini, L.; Gluzmann, P. (2009). *Estimating Income Poverty and Inequality from the Gallup World Poll: The Case of Latin America and the Caribbean* (Documentos del CEDLAS No. 83). La Plata.
- Gerchunoff, P.; Kacef, O. (1996). Macroeconomía y mercado de trabajo durante el plan de convertibilidad. *Económica*, 42(1), 53–102.
- Gerchunoff, P.; Kacef, O. (2016). ¿Y ahora que hacemos? La economía política del kirchnerismo. *Análisis*, (9).
- Gerchunoff, P.; Rapetti, M. (2016). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930–2015). *El Trimestre Económico*, 83(330), 225–272.
- Gerchunoff, P.; Torre, J. C. (1996). La política de liberalización económica en la administración de Menem. *Desarrollo Económico*, 36(143), 733–768.
- Germani, G. (1955). *Estructura Social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Germani, G. (1969). Asimilación de migrantes en el medio urbano: aspectos teóricos y metodológicos. In *Sociología de la modernización* (pp. 124–145). Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giosa Zuazua, N.; Fernández Massi, M. (2020). La segmentación del trabajo en la Argentina. Un análisis de movilidad para los años de la post-convertibilidad. *Realidad Económica*, 49(333), 9–38.
- Goldín, A. (2012). Reforma y contrarreforma laboral en Argentina, crónica simple de un proceso pendular. *Derecho PUCP: Revista de La Facultad de Derecho*, (68), 63–92.
- Goldthorpe, J. H. (1982). On the service class: its formation and future. In A. Giddens & G. Mackenzie (Eds.), *Social class and the division of labour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldthorpe, J. H. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 43–58.
- Goldthorpe, J. H.; Mcknight, A. (2004). *The Economic Basis of Social Class* (CASEpaper No. 80).
- Gordon, D. M.; Edwards, R. C.; Reich, M. (1986). *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.
- Graciarena, J. (1976). Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa. *Revista de La Cepal*, (1), 173–193.
- Graetz, B. (1991). The class location of families: a refined classification and analysis. *Sociology*, 25(1), 101–118.

- Grassi, E. (2016). Un ciclo de reedición del estado social en la Argentina. La política socio-laboral entre 2003-2015. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17, 129–163.
- Griffith-Jones, S.; Sunkel, O. (1986). *Debt and development crises in Latin America: the end of an illusion*. Oxford: Clarendon Press.
- Grimshaw, D.; Fagan, C.; Hebson, G.; Tavora, I. (2017). *Making Work More Equal. A New Labour Market Segmentation Approach*. (D. Grimshaw, C. Fagan, G. Hebson, & I. Tavora, Eds.). Manchester: Manchester University Press.
- Groisman, F. (2012). Salario mínimo y empleo en Argentina. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 6(11), 9–47.
- Groisman, F. (2013). Gran Buenos Aires: Polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010. *Revista de La CEPAL*, (109), 85–106.
- Grosh, M.; del Ninno, C.; Tesliuc, E.; Ouerghi, A. (2008). *For protection and promotion: the design and implementation of effective safety nets*. World Bank. Washington D.C.: The World Bank.
- Heredia, J.; Rodríguez, A. (2012). Regresión Logística Ordinal Para La Predicción Del Rendimiento Académico, 33(3), 252–267.
- Hilferding, R. (1963). *El Capital Financiero*. Madrid: Tecnos.
- Hurst, E.; Li, G.; Pugsley, B. (2010). Are Household Surveys like Tax Forms: Evidence from income underreporting of the self employed (NBER Working Paper No. 16527). Cambridge.
- Husmanns, R. (2005). *Measuring the informal economy: From employment in the informal sector to informal employment* (No. 53). Geneva.
- INDEC. (1997). *Las ocupaciones en distintos centros urbanos en 1994 (Estructura Ocupacional No. 3)*. Buenos Aires.
- INDEC. (2000). *Base Usuaría Ampliada del Total EPH (BUA)*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (2003). *La Nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina (Metodología INDEC No. 22)*. Buenos Aires.
- INDEC. (2018a). *Clasificador Nacional de Ocupaciones*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- INDEC. (2018b). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) (Vol. 3)*. Buenos Aires.
- INDEC. (2019). *Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos (Vol. Informes t)*. Buenos Aires.
- INDEC. (2020). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018. Factores de expansión, estimación y cálculo de los errores de muestreo*. Buenos Aires: INDEC.
- Infante, R. (1980). *Heterogeneidad estructural, empleo y distribución del ingreso*. México, D.F.
- Infante, R. (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. (R. Infante, Ed.). Santiago de Chile: CEPAL.
- Isuani, E. (1991). Bismarck O Keynes: ¿Quién es el Culpable? En Isuani, E., Lo Vuolo, R. y Tenti Fanfani, E. (Coord.), *El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis*. Buenos Aires: Miño y Dávila/CIEPP.

- Jaccoud, F.; Arakaki, A.; Monteforte, E.; Pacífico, L.; Graña, J.; Kennedy, D. (2015). Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2), 79–112.
- Jorrat, J. R. (2008). Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004 (Documento de Trabajo No. 52). Buenos Aires.
- Judzik, D.; Trujillo, L.; Villafaña, S. (2017). A tale of two decades: Income inequality and public policy in Argentina (1996-2014). *Cuadernos de Economía*, 36(72), 233–264.
- Kalleberg, A. L. (2009). Precarious work, insecure workers: Employment relations in transition. *American Sociological Review*, 74(1), 1–22.
- Kaztman, R.; Filgueira, C. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades (No. 176). Montevideo.
- Kessler, G. (2014a). Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (2014b). Introducción. In *Controversias sobre la Desigualdad. Argentina, 2003-2013* (pp. 13–25). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (2019). Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (59), 86–95.
- Kessler, G.; Di Virgilio, M. M. (2008). The new urban poverty: Global, regional and Argentine dynamics during the last two decades. *CEPAL Review*, (95), 31–50.
- Klein, E.; Tokman, V. (1988). Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton. *Estudios Sociológicos*, 6(16), 205–212.
- Klein, E.; Tokman, V. (2000). La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. *Revista de La CEPAL*, 72, 7–29.
- Kosacoff, B. (1993). La industria argentina. Un proceso de reestructuración desarticulada (No. 53). Buenos Aires.
- Kosacoff, B.; Ramos, A. (2001). Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Kulfas, M. (2016). Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lavinas, L.; Simoes, A. (2017). Social policy and Structural Heterogeneity in Latin America: The turning point of the 21st century. *Revista de Economía Contemporânea*, 1–35.
- Lavopa, A. (2007). La Argentina posdevaluación. ¿Un nuevo modelo económico? *Realidad Económica*, (231), 48–74.
- Lewchuk, W. (2017). Precarious jobs: Where are they, and how do they affect well-being? *Economic and Labour Relations Review*, 28(3), 402–419.
- Lindenboim, J.; Salvia, A. (2015). Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014. Buenos Aires: EUDEBA.
- Llach, J. J. (1978). Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970. *Desarrollo Económico*, 17(68), 539–591.
- Llach, J. J.; Llach, L. (1998). Cancelando la hipoteca: Hiperinflación, reforma de la economía, empleo y desempleo en la Argentina de los 90 (No. 385). Washington D.C.
- López-Roldán, P.; Fachelli, S. (2016). Análisis de Regresión Logística. In *Metodología de la investigación social cuantitativa* (pp. 5–56). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

- Lopez, N.; Monza, A. (1995). Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 35(139), 467–474.
- Lora, E. A. (1997). *A Decade of Structural Reform in Latin America: What Has Been Reformed and How to Measure it* (Green Series No. 348). Green Series. Washington D.C.
- Lustig, N.; López-Calva, L. F.; Ortiz-Juarez, E. (2016). Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America. In K. Basu & J. Stiglitz (Eds.), *Inequality and Growth: Patterns and Policy*. London: Palgrave Macmillan.
- Maceira, V. (2009). Segmentación de la fuerza de trabajo e identidad obrera en Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(3), 491–524.
- Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Estudios Del Trabajo*, (52), 2–30.
- Maloney, W. F. (1999). Does informality imply segmentation in urban labor markets? Evidence from sectoral transitions in Mexico. *World Bank Economic Review*, 13(2), 275–302.
- Maloney, W. F. (2004). Informality revisited. *World Development*, 32(7), 1159–1178.
- Manzanelli, P.; Basualdo, E. M. (2016). Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales. *Realidad Económica*, (304), 6–40.
- Manzanelli, P.; González, M.; Basualdo, E. M. (2017). La primera etapa del gobierno de Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social. In E. M. Basualdo (Ed.), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Margulis, M. (1980). Reproducción social de la vida y reproducción del capital. *Nueva Antropología*, IV(14), 47–64.
- Marshall, A. (1980). Labour markets and wage growth: The case of Argentina. *Cambridge Journal of Economics*, 4(1), 37–60.
- Marshall, A. (1996). Weakening employment protection in Latin America: incentive to employment creation or to increasing instability? *International Contributions to Labour Studies*, 6, 29–48.
- Marshall, A. (2011). Salarios de operarios y personal técnico-profesional en la industria: notas sobre su comportamiento en 2004-2010 (Documentos para Discusión No. 6). Buenos Aires.
- Marshall, A. (2019). Salario mínimo y negociación colectiva en la determinación salarial: interacciones entre políticas salariales y posturas sindicales en la Argentina y Uruguay. *Trabajo y Sociedad*, (32), 79–101.
- Martínez Franzoni, J. (2005). Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centro-Americano de Ciências Sociais*, 2(2), 41–77.
- Martínez Franzoni, J. (2008). Domesticar la incertidumbre en América Latina: Mecado laboral, política social y familias. *Instituto de Investigaciones Sociales*, (Universidad Nacional de Costa Rica), 297.
- Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. *Perspectivas Sociales*, 12(1), 103–140.
- Maurizio, R. (2016). Formas atípicas de empleo en América Latina: incidencia, características e impactos en la determinación salarial (Serie Condiciones de Trabajo y Empleo No. 76). Ginebra.
- McGovern, P.; Hill, S.; Mills, C.; White, M. (2007). *Market, Class, and Employment*. Oxford: Oxford University Press.

- Medina, L. (2019). De trabajadores a “costo laboral”: Las políticas laborales en la era macrista. In M. Nazareno, M. S. Segura; G. Vázquez (Eds.), *Pasaron cosas: política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos*. Córdoba: Editorial Brujas, Universidad Nacional de Córdoba.
- Meik, M.; Zas, O. (1990). Desregulación y flexibilización normativa de la protección en el ordenamiento laboral argentino. En Galín, P. y Novick, M. (Coords.), *La precarización del empleo en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina-CIAT/CLACSO.
- Mezzer, J. (1992). Subordinación y complementariedad: el sector informal urbano en América Latina. *Crítica y Comunicación*, 9.
- Mincer, J. (1962). Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply. In U.-N. B. C. for E. Research (Ed.), *Aspects of Labor Economics* (Vol. 1, pp. 63–105). Princeton University Press.
- Minujin, A.; Scharf, A. (1989). Adulto equivalente e ingreso per cápita: efectos sobre la estimación de la pobreza. *Desarrollo Económico*, 29(113), 113–123.
- Mizrahi, R. (1989). Las condiciones fundacionales del sector informal urbano. *Desarrollo Económico*, 28(112), 601–622.
- Mocan, H. N. (1999). Structural Unemployment, Cyclical Unemployment, and Income Inequality. *The Review of Economics and Statistics*, 81(1), 122–134.
- Mood, C. (2010). Logistic regression: Why we cannot do what We think we can do, and what we can do about it. *European Sociological Review*, 26(1), 67–82.
- Mora Salas, M. (2005). Ajuste y empleo: Notas sobre la precarización del empleo asalariado. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(108), 27–39.
- Neffa, J. C. (2008). Empleo informal, trabajo no registrado y trabajo precario. Dimensiones Teóricas y Conceptuales. In J. C. Neffa (Ed.), *La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires* (pp. 15–136). La Plata, Argentina: CEIL-PIETTE CONICET.
- Neffa, J. C. (2014). Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones. Buenos Aires: CEIL CONICET.
- Neffa, J. C. (2017). El contexto socio económico argentino actual. *Cuadernos Del Cendes*, 34(95), 189–205.
- Neffa, J. C.; Brown, B.; López, E. (2012). Políticas activas de empleo durante la posconvertibilidad. *Empleo, Desempleo y Políticas de Empleo*, (11), 104.
- Neffa, J. C.; Oliveri, M. L.; Persia, J. (2010). Transformaciones del Mercado de Trabajo en Argentina: 1974-2009. *Revista Atlántida*, 2, 19–48.
- Norton, E. C.; Dowd, B. E.; Maciejewski, M. L. (2019). Marginal Effects - Quantifying the Effect of Changes in Risk Factors in Logistic Regression Models. *JAMA - Journal of the American Medical Association*, 316(5), 533–534.
- Novick, M. (1987). Condiciones de trabajo en América Latina. Tecnología, empleo precario y salud ocupacional. Buenos Aires: CLACSO.
- Novick, M. (2000). Reconversión segmentada en la Argentina: empresas, mercado de trabajo y relaciones laborales a fines de los 90. In E. De la Garza Toledo (Ed.), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Novick, M. (2001). Nuevas reglas de juego en Argentina: competitividad y actores sindicales. In E. De la Garza Toledo (Ed.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* (pp. 25–46). Buenos Aires: CLACSO.
- Novick, M. (2006). ¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo (RELET)*, 11(18), 53–78.

- Novick, M.; Lengyel, M.; Sarabia, M. (2009). De la protección laboral a la vulnerabilidad social. Reformas neoliberales en la Argentina. *Revista Internacional Del Trabajo*, 128(3), 257–275.
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la marginalidad. *Desarrollo Económico*, 38(152), 985–1004.
- Nun, J.; Murmis, M.; Marín, J. C. (1968). La marginalidad en América Latina (Proyecto Marginalidad No. 53). Buenos Aires.
- Ocampo, José Antonio. (1998). Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina. *Revista de La CEPAL*, 65, 7–14.
- Ocampo, José Antonio. (2004). Latin America's Growth and Equity Frustrations During Structural Reforms. *Journal of Economic Perspectives*, 18, 67–88.
- Ocampo, José Antonio. (2005). Más allá de las reformas: dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica. Cepal. Bogotá: CEPAL / ALFAOMEGA.
- Ocampo, José Antonio; Stallings, B.; Bustillo, I.; Velloso, H.; Frenkel, R. (2014). La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica. Santiago de Chile: CEPAL - Naciones Unidas.
- OIT. (1993). Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal. Ginebra: International Labour Organization.
- Ortiz, R.; Schorr, M. (2007). La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la post-convertibilidad. Papeles de Trabajo. *Revista Electrónica Del Instituto de Altos Estudios Sociales de La Universidad Nacional de General San Martín*, 1(2), 1–42.
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo*, 12(19), 121–144.
- Palomino, H.; Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista de Trabajo*, 8(10), 205–223.
- Palomino, H.; Dalle, P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. *Desarrollo Económico*, 56(218), 59–100.
- Palomino, H.; Trajtemberg, D. (2006). Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. *Revista de Trabajo Del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social*, 2(3), 47–68.
- Pastrana, F.; Trajtemberg, D. (2020). Desempeño macroeconómico, instituciones y negociación colectiva. Un análisis de sus interacciones en el período 2003-2019 en Argentina. En Frascina, S. y Panigo, D. (Coords.), *Tiempo de reconstrucción: los desafíos de la economía argentina luego de la nueva ola neoliberal*. Avellaneda: Undav Ediciones.
- Paz, J. A. (2013). Segmentación del mercado de trabajo en la Argentina. *Desarrollo y Sociedad*, 72(1), 105–156.
- Pérez, P. E. (2013). Empleabilidad, motivación por trabajar y políticas de empleo para jóvenes en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, 9, 287–291.
- Pérez, P. E.; López, E. (2018). ¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Pérez Sáinz, J. P. (2013). ¿Disminuyeron las desigualdades sociales en América Latina durante la primera década del siglo XXI? Evidencia e interpretaciones. *Desarrollo Económico*, 53(209), 57–73.

- Pérez Sáinz, J. P. (2014). *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: FLACSO.
- Pérez Sáinz, J. P.; Mora Salas, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. *Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo*. *Alteridades*, 14(28), 37–49.
- Pérez Sáinz, J. P.; Mora Salas, M. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 431–465.
- Perry, G. E.; Maloney, W. F.; Arias, O. S.; Fajnzylber, P.; Mason, A. D.; Saavedra-Chanduvi, J. (2007). *Informalidad: Escape y Exclusión*. Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe. Washington D.C.
- Persia, J. (2005). La dinámica de la estructura socio-ocupacional. Un estudio sobre los desplazamientos ocupacionales en el mercado de trabajo del aglomerado urbano Gran Buenos Aires, 1993-2003. In 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la “Heterogeneidad Estructural” de la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145), 83–100.
- Piore, M. J. (1983). Labor Market Segmentation: To What Paradigm Does It Belong? *The American Economic Review*, 2(73), 249–253.
- Piva, A. (2017). El modo de acumulación de capital en Argentina (1989 – 2015). *Revista Ensamblés*, 3(6), 53–79.
- Pla, J. L.; Ayos, E. J. (2018). Producción de bienestar y estructura social en perspectiva comparada: Reino Unido, España y Argentina. *Ciudadanía. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (3), 105–132.
- Pla, J. L.; Rodríguez de la Fuente, J.; Sacco, N. (2018). Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 189–218.
- Portes, A.; Haller, W. (2004). *La Economía Informal (Políticas Sociales No. 100)*. Santiago de Chile.
- Portes, A.; Hoffman, K. (2003). Latin American Class Structures: Their composition and change during the Neoliberal Era. *Latin American Research Review*, 38(1), 41–82.
- Poy, S. (2017). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974 - 2014. *Trabajo y Sociedad*, (29), 353–376.
- Poy, S. (2018). Heterogeneidad estructural, políticas sociales y cambios en las condiciones de vida de los hogares durante una década de políticas heterodoxas (2003-2014). Universidad de Buenos Aires.
- Poy, S. (2019). *Mercado de trabajo, políticas sociales y Condiciones de Vida*. Buenos Aires: TeseoPress.
- Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). *Problemas Del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 51(201), 3–28.
- Poy, S.; Robles, R.; Salvia, A. (2020). La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019). *Trabajo y Sociedad*, 22(36), 231–249.
- Poy, S.; Salvia, A. (2019). Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina. Buenos Aires: ODSA - UCA.
- PREALC-OIT. (1978). *Sector Informal: funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile.
- Prebisch, R. (1982). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Pucciarelli, A. (1999). ¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina. *Estudios Sociológicos*, 17(49), 121–152.
- Quartulli, D.; Salvia, A. (2012). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. *Entramados y Perspectivas*, 2(2), 15–42.
- Retamozo, M.; Trujillo, L. (2018). Políticas contra la pobreza en Argentina (2002-2015). Alcances, limitaciones y desafíos. *Revista Reflexiones*, 98(1), 89–110.
- Rodgers, G. (1989). Precarious work in Western Europe: The state of the debate. In G. Rodgers & J. Rodgers (Eds.), *Precarious jobs in labour market regulation: The growth of atypical employment in Western Europe*. Brussels: International Labour Organization.
- Ronconi, L. (2010). Enforcement and compliance with labor regulations in Argentina. *Industrial and Labor Relations Review*, 63(4), 719–736.
- Ronconi, L.; Colina, J. (2011). Simplificación del registro laboral en Argentina Logros obtenidos y problemas pendientes (IDB Working Paper Series No. 277). Washington D.C.
- Rubery, J. (2015). Re-regulating for inclusive labour markets (Conditions of Work and Employment No. 65). Geneva.
- Rubery, J.; Piasna, A. (2016). Labour Market Segmentation and the EU Reform Agenda: Developing Alternatives to the Mainstream (No. 2016.10).
- Rubio, B.; Fachal, N. (2020). Trabajadores jóvenes y adultos: educados pero desiguales. Argentina, 2004-2017. *Realidad Económica*, 49(331), 125–155.
- Rubio, M. B. (2015). Movilidad socio-ocupacional intrageneracional en contextos de pobreza. Un estudio de caso en el conurbano bonaerense (1994-2014). FLACSO.
- Sacco, N. (2019). Estructura social de la Argentina, 1976-2011. *Trabajo y Sociedad*, (32), 25–51.
- Salvia, A. (1995a). Crisis, cambio estructural y utilización intensiva de fuerza de trabajo en hogares de tipo familiar. *Revista Sociedad*, (7), 1–27.
- Salvia, A. (1995b). La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos. *Estudios Sociológicos*, 13(37), 143–162.
- Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica. In *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*.
- Salvia, A. (2012). La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. (2015). Heterogeneidad estructural, desigualdad económica y globalización en América Latina. En Hernández Gómez, E. y Ramírez Urquidy, M. A. (Eds.), *Bienestar y pobreza en América Latina: Una visión desde la frontera norte de México*. Mexicali, Baja California (México): Universidad Autónoma de Baja California. Ediciones Once Ríos S.A. de C.V.
- Salvia, A.; Comas, G.; Gutiérrez Ageitos, P.; Quartulli, D.; Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y postdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. In J. Lindenboim (Ed.), *Trabajo, Ingresos y Políticas públicas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI* (pp. 115–159). Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A.; Donza, E. (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de no respuesta a las preguntas de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares (1990-1998). *Revista de La Asociación Argentina de Especialistas En Estudios Del Trabajo*, (18).

- Salvia, A.; Donza, E. (2001). Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución del Ingreso 1990-2000. In J. Lindenboim (Ed.), *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 2: Aportes metodológicos y otras evidencias*. Buenos Aires: CEPED.
- Salvia, A.; Gutiérrez-Ageitos, P. (2013). La estructura social del trabajo en Argentina en el cambio de siglo: Cuando lo nuevo no termina de nacer. *Papeles de Poblacion*, 19(76), 163–200.
- Salvia, A.; Pla, J. (2009). El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los último cuatro años. *La Causa Laboral*, (38), 1–15.
- Salvia, A.; Poy, S.; Vera, J. (2017). Política social y desigualdad en la región del Gran Buenos Aires, Argentina, 1992-2012. *Papeles de Población*, (94), 1992–2012.
- Salvia, A.; Poy, S.; Vera, J. (2020). Heterogeneidad de la estructura ocupacional, desigualdad distributiva y obstáculos a la convergencia socioeconómica en la Argentina (1974-2014). *Revista Papel Político*, 25(1).
- Salvia, A.; Robles, R. E.; Noel Fachal, M. (2018). Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la argentina (1992-2014). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), 325–354.
- Salvia, A.; Rubio, M. B. (2019). *Tendencias sobre la desigualdad*. Buenos Aires: IIGG - CLACSO.
- Salvia, A.; Vera, J. (2012). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, 52(208), 427–462.
- Salvia, A.; Vera, J. (2016). Calidad del empleo en Argentina (2004-2011). Una crítica al enfoque de las credenciales educativas. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, 29(38), 37–58.
- Salvia, A.; Vera, J.; Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En Lindenboim, J. y Salvia, A. (Coord.), *Hora de Balance* (pp. 133–172). Buenos Aires: EUDEBA.
- Santarcángelo, J.; Padín, J. M. (2019). La reinstauración del neoliberalismo en Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. 2015-2019. *Realidad Económica*, 48(326), 33–58.
- Santarcángelo, J.; Perrone, G. (2013). El desempeño del mercado de trabajo argentino durante la postconvertibilidad. *Ensayos de Economía*, 23(43), 45–62.
- Santarcángelo, J.; Wydler, A.; Padín, J. M. (2019). Política económica y desempeño industrial en la Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. *Revista de Ciencias Sociales*, (35), 171–188.
- Saraví, G. (1996). Marginalidad e informalidad: aportaciones y dificultades de la perspectiva de la informalidad. *Estudios Sociológicos*, 14(41), 435–452.
- Sautu, R. (1997). *Reestructuración económica, política de ajuste, y su impacto en los patrones de ocupación - desocupación de la mano de obra del área metropolitana de Buenos Aires: 1991-1996*. Estudios Del Trabajo, 14.
- Schorr, M. (2002). Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: la evolución de la industria manufacturera argentina durante la década de los noventa. *Más Allá Del Pensamiento Único: Hacia Una Renovación de Las Ideas Económicas En América Latina y El Caribe*, 11–80.
- Schorr, M.; Wainer, A. (2015). Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina. *Márgenes*. *Revista De Economía Política*, 1(1), 81–93.
- Schvarzer, J. (1981). *Expansión económica del estado subsidiario*.
- Sen, A. K. (1997). From Income Inequality to Economic Inequality. *Southern Economic Journal*, 64(2), 384–401.

- Shorrocks, A. F. (1980). The Class of Additively Decomposable Inequality Measures. *Econometrica*, 48(3), 613–625.
- Solimano, A. (1988). Enfoques alternativos sobre el mercado de trabajo: una evolución teórica. *Revista de Análisis Económico*, 3(2), 159–186.
- Solís, P.; Boado, M. (2016). Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina. México D.F.: El Colegio de México.
- Solís, P.; Chávez Molina, E.; Cobos, D. (2019). Class Structure , Structural Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. *Latin American Research Review*, 54(4), 1–38.
- Standing, G. (2011). *The Precariat. The New Dangerous Class*. New York: Bloomsbury.
- Steckel, R. H.; Moehling, C. M. (2001). Rising inequality: Trends in the distribution of wealth in industrializing New England. *Journal of Economic History*, 61(1), 160–183.
- Strada, J. (2018). El proyecto de reforma laboral de Cambiemos: la institucionalización de una nueva correlación de fuerzas. *Trabajo y Derechos Humanos*, (4), 53–78.
- Sunkel, O. (1966). The Structural Background of Development Problems in Latin America. *Weltwirtschaftliches Archiv*, 97(1966), 22–63.
- Theil, H. (1967). *Economics and Information Theory*. Amsterdam: North Holland.
- Tokman, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal. *Revista de La CEPAL*, (5), 103–141.
- Tokman, V. (1987). El sector informal: quince años después. *El Trimestre Económico*, (215), 513–536.
- Tokman, V. (2001). Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza. *Economía*, 24(48), 17–73.
- Tokman, V. (2007). *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina. Políticas Sociales*. Santiago de Chile.
- Topet, P. (2008). La inspección del trabajo en la República Argentina: un informe general y algunas reflexiones particulares. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, (6), 165–186.
- Tornarolli, L.; Ciaschi, M.; Galeano, L. (2018). *Income Distribution in Latin America. The Evolution in the Last 20 Years: A Global Approach (Documentos de Trabajo No. 234)*. La Plata.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo : Notas teórico-metodológicas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(02), 204.
- Torrado, S. (1992). *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: De la Flor.
- Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morir joven. *Revista Sociedad*, (7), 31–56.
- Torrado, S. (2006a). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas. In *Familia y Diferenciación Social* (pp. 15–32). Buenos Aires: EUDEBA.
- Torrado, S. (2006b). La medición empírica de las clases sociales. In S. Torrado (Ed.), *Familia y Diferenciación Social*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Torrado, S. (2007). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Torrado, S. (2010). Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social. In S. Torrado (Ed.), *El Costo social del ajuste* (pp. 21–61). Buenos Aires: Edhasa.

- Torre, J. C. (1973). La tasa de sindicalización en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 12(48), 903–913.
- Trajtemberg, D. (2016). Políticas públicas laborales tras doce años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. *Análisis*, 17.
- Varesi, G. Á. (2010). La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas Del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 41(161), 141–164.
- Vera, J. (2011). Desigualdad Económica en la Argentina (1992-2010). Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación. Universidad de Buenos Aires.
- Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista : una aplicación para la Argentina. *Revista Lavboratorio*, 14(25), 11–35.
- Vera, J. (2015). Movilidad ocupacional en la Argentina en un contexto de heterogeneidad estructural. *Cuadernos Del CENDES*, 32(90), 87–109.
- Vera, J.; Poy, S. (2017). Mercado laboral, políticas sociales y desigualdad: cambios recientes en perspectiva histórica. *Gran Buenos Aires, 1974-2014. Economía UNAM*, 14(42), 3–23.
- Vommaro, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiemos y los límites del “giro a la derecha” en Argentina. *Colombia Internacional*, (99), 91–120.
- Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 323–351.
- Wainer, A. (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. *Realidad Económica*, 48(324), 33–68.
- Wainer, A.; Schorr, M. (2014a). Concentración y extranjerización del capital en la Argentina Reciente ¿Mayor autonomía nacional o incremento de la dependencia? *Latin American Research Review*, 49(3), 103–125.
- Wainer, A.; Schorr, M. (2014b). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa. *Realidad Económica*, (286), 137–174.
- Walker, S. H.; Duncan, D. B. (1967). Estimation of the Probability of an Event as a Function of Several Independent Variables. *Biometrika*, 54(1), 167–179.
- Weber, M. (2002). *Estamentos y Clases*. In *Economía y Sociedad* (pp. 242–248). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Western, B.; Bloome, D.; Sosnaud, B.; Tach, L. (2012). Economic Insecurity and Social Stratification. *Annual Review of Sociology*, 38(1), 341–359.
- Williamson, J. (1989). What Washington Means by Policy Reform. In J. Williamson (Ed.), *Latin American Ajustment: How Much Has Happened?* Washington D.C.: Peterson Institute for International Economics.
- Williamson, J. (2003). An Agenda for Restarting Growth and Reform. In *After the Washington Consensus*. Peterson Institute for International Economics.
- Wilson, S.; Ebert, N. (2013). Precarious work: Economic, sociological and political perspectives. *Economic and Labour Relations Review*, 24(3), 263–278.
- Wright, E. O. (1997). Class structure. In *Class counts: comaparative studies in class analysis* (pp. 43–66). Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (2009). Comprender la clase. *New Left Review*, 60, 98–112.
- Wright, E. O. (2010). Desigualdad. In *Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Wright, E. O.; Singelmann, J. (1982). Proletarianization in the Changing American Class Structure. *American Journal of Sociology*, 88, 176–209

## **ANEXOS**

### **ANEXO 1. Abordaje de la no respuesta a ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en las modalidades Puntual y Continua**

Existe una documentada y persistente dificultad en las encuestas a hogares para captar de manera comprensiva y precisa muchas de las fuentes de renta individual –laboral y no laboral- y del hogar. Los principales problemas para captar ingresos son la sub-declaración y la no respuesta total o parcial de las fuentes. Tanto el alcance como las herramientas a disposición para abordar el problema son de no-respuesta total o parcial son mayores que los de sub-declaración. Por lo tanto, se aplicó la metodología presentada por Salvia y Donza (1999). De acuerdo con esta metodología, se estima la no respuesta de ingresos según tipo de ingreso y para cada una de las preguntas que la EPH hace sobre ingresos. Esta imputación de ingresos se realiza en base a la aplicación del método de regresión múltiple que asigna valores a los datos ausentes. Los casos autorrespondentes sin información o con estimaciones no aceptadas como válidas no se les imputa ingresos y quedan excluidas de las bases procesadas. A partir del trabajo de Salvia y Donza (1999) puede observarse que la incidencia de estos últimos es mínima, al igual que también es alta la recuperación de registros para todas las ondas.

## ANEXO 2. Operacionalización y detalle de las variables utilizadas en los ejercicios de análisis empírico.

**Cuadro A 2.1** Tipología de inserciones socio-ocupacionales

Sector y categoría de Inserción	Posición Socio-ocupacional	Inserciones socio-ocupacionales, desagregadas
<b>Sector Privado Formal</b>	No Asalariados formales	Empleadores profesionales Empleadores de establecimientos >5 emp. Trabajadores autónomos calificación profesional
	Asalariados formales de alta calificación	Asalariados directivos establecimientos >5 emp. Asalariados profesionales establecimientos >5 emp.
	Asalariados formales	Asalariados técnicos establecimientos >5 emp.
	Asalariados formales de baja calificación	Asalariados operativos establecimientos >5 emp. Asalariados no-calificados establecimientos >5 emp.
<b>Sector Público Tradicional</b>	Asalariados públicos de alta calificación	Asalariados directivos estatales Asalariados profesionales estatales Asalariados técnicos estatales
	Asalariados públicos de baja calificación	Asalariados operativos estatales Asalariados no-calificados estatales
<b>Sector micro-informal</b>	No Asalariados informales	Empleadores micro-empresa, establecimientos <5 emp. Trabajadores por cuenta propia no profesionales Trabajadores de Servicio doméstico
	Asalariados informales	Asalariados en micro-empresas Asalariados en establecimientos <5 emp.
<b>No ocupados</b>	Desocupados	
	Perceptores programa de empleo	

**Fuente:** elaboración propia en base a micro-datos de EPH-INDEC (modalidades puntual y continua) y tipologías de PCEyDS (Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015; Fachal, 2019; Poy, 2018).

**Cuadro A 2.2** Determinación de Principal Sostén del Hogar y asignación de inserciones socio-ocupacionales al mismo

Situación del Hogar		Estrategia Adoptada para PSH
<b>Hogar con miembros activos</b>	Un solo perceptor activo y ocupado	Asignación de su posición en relación al esquema socio-ocupacional al hogar como PSH
	Más de un perceptor activo y ocupado	Se determina la inserción socio-ocupacional mejor remunerada como PSH del hogar
	No hay perceptores ocupados	Se determina al componente activo con mayores ingresos personales como PSH del hogar
<b>Hogar sin miembros activos</b>		Hogar excluido del análisis

**Fuente:** elaboración propia siguiendo tipologías de PCEyDS (Poy, 2016, 2019, 2020).

**Cuadro A 2.3** Definición de las situaciones de empleo entre la fuerza de trabajo

	<b>Segmento Primario / Regulado</b>	<b>Segmento Secundario / No regulado</b>
<b>Ocupados</b>	a) asalariados integrados a la seguridad social, ocupados más de 35 horas o subocupados que no desean trabajar más horas, que reportan poseer contrato a tiempo indefinido; y b) trabajadores independientes que no busquen cambiar de empleo o emplearse durante más tiempo y trabajen más de 35 horas semanales o más.	a) asalariados carentes de integración a la seguridad social, sub-ocupados involuntarios que desean trabajar más horas o trabajadores con contratos temporarios o por tarea; y b) trabajadores independientes que buscan cambiar de empleo, emplearse durante más tiempo y trabajen menos de 35 horas semanales.
<b>No Ocupados</b>	<b>Desocupados abiertos</b>	<b>Trabajadores con Plan de Empleo</b>
	Personas que buscaron activamente empleo durante el período de referencia de último mes o que se encontraron suspendidos sin paga, o sin pedidos, por el mismo período	Personas insertas en programas de asistencia social con contraprestación laboral durante el período de referencia.

**Fuente:** elaboración propia siguiendo tipologías de PCEyDS presentes en (Salvia et al., 2008; Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015)

**Cuadro A 2.4** Definición y cobertura de los ingresos monetarios corrientes del hogar estudiados

Clasificación del Ingreso	Definición operativa	Descripción	Variables insumo		
			EPH - Puntual	EPH - Continua	
<b>Ingreso Total Familiar</b>	<b>Ingresos Totales Laborales</b>	Ingresos Asal.	P47_1, P47_2	PP08D1, PP08D4, PP08F1, PP08F2	
		Ingresos Indep.	P47_3, P47_4	PP06C, PP06D	
		Otros ingresos Lab.	(obtenidos por dif. con P21)	tot_p12	
	<b>Ingresos Totales No Laborales</b>	Incluye a todas las demás percepciones que no surjan del trabajo remunerado: a) transferencias sociales; b) aportes de otros hogares; c) percepciones de seguridad social; y d) las ganancias, rentas o beneficios surgidas de la valorización de activos.	Ingresos Pol. Social	P48_1, P48_4, P48_5, P48_6,	V2_M, V3_M, V21_M, V4_M, V5_M, V11_M
			Otros ingresos	P48_2, P48_3, P48_7, P48_8, P48_9	V8_M V9_M V10_M V18_M V19_AM V12_M

**Fuente:** elaboración propia en base a diseños de registro de Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (2001, 2016) y tipologías clasificatorias de PCEyDS presentes en (Salvia et al., 2008; Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015; Salvia, Poy y Robles, 2020).

**Cuadro A 2.5** Variables utilizadas en la regresión logística binomial y definición de las mismas.

VARIABLE INTRODUCIDA	ROL	DEFINICIÓN
Integración laboral elevada o intermedia	Var. Dependiente	1
Integración laboral baja o nula		0 (grupo de control)
Patrones y profesionales autónomos	Var. Independiente de Interés	1
Asal. Sector formal alta calif.		1
Asal. Sector formal baja calif.		1
Asal. Públicos alta calif.		1
Asal. Públicos baja calif.		1
Patrones y cuenta-propistas informales		1
Asalariados micro-informales		0 (grupo de control)
PSH c/Terciario o Superior Completa		Var. De Control
PSH c/Secundaria - Media Completa	1	
PSH c/Secundaria Incompleta o menos	0 (grupo de control)	
Edad PSH	Var. De Control	Intervalo de 0 a 99 años
PSH Varón	Var. De Control	1
PSH Mujer		0 (grupo de control)
GBA	Var. De Control	1
Cuyo		1
Pampeana		1
Patagonia		1
NEA y NOA		0 (grupo de control)
Sin menores de 10 años		1
C/menores de 10 años		0 (grupo de control)

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

**Cuadro A 2.6** Variables utilizadas en la regresión lineal múltiple por mínimos cuadrados ordinarios sobre el logaritmo del ingreso per cápita laboral del hogar binomial y definición de las mismas (ver **TABLA A 3.5**).

VARIABLE INTRODUCIDA	ROL	DEFINICIÓN
Logaritmo Natural del Ingreso Per Cápita Laboral del Hogar	Var. Dependiente	Variable de Intervalo
PSH en Sector Priv. Formal (hogar integrado)		1
PSH en Sector Priv. Formal (hogar no-integrado)		1
PSH en Sector Pub. Tradicional (hogar integrado)	Var. Independiente de Interés	1
PSH en Sector Pub. Tradicional (hogar no-integrado)		1
PSH en Sector Micro-Informal (hogar integrado)		1
PSH en Sector Micro-Informal (hogar no-integrado)		0 (grupo de control)
PSH c/Terciario o Superior Completa		1
PSH c/Secundaria - Media Completa	Var. De Control	1
PSH c/Secundaria Incompleta o menos		0 (grupo de control)
Edad PSH	Var. De Control	Intervalo de 0 a 99 años
PSH Varón		1
PSH Mujer	Var. De Control	0 (grupo de control)
Sin menores de 10 años		1
C/menores de 10 años	Var. De Control	0 (grupo de control)

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

### ANEXO 3. Tabulados estadísticos complementarios

**TABLA A 3.1** Evolución de la participación de los ingresos laborales per cápita sobre el ingreso per cápita familiar del hogar, según inserción socio-ocupacional del principal sostén. Total urbano 1995-2018

Inserción socio-ocupacional del PSH	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
Patrones y profesionales autónomos	91,5	95,3	88,6	91,1	83,0	86,8	84,0	84,0
Asal. Sector formal alta calif.	88,8	95,0	91,0	81,3	89,9	91,5	89,3	87,4
Asal. Sector formal baja calif.	88,2	85,7	88,2	88,2	87,2	86,9	80,7	78,6
<b>Hogares, sector privado formal</b>	<b>89,1</b>	<b>91,1</b>	<b>89,3</b>	<b>86,2</b>	<b>87,4</b>	<b>88,1</b>	<b>83,5</b>	<b>81,8</b>
Asal. Públicos alta calif.	88,9	89,0	88,9	88,9	90,4	90,4	89,3	85,3
Asal. Públicos baja calif.	87,5	87,8	84,6	87,6	89,1	89,2	86,3	85,1
<b>Hogares, sector público trad.</b>	<b>88,4</b>	<b>88,6</b>	<b>87,4</b>	<b>88,4</b>	<b>89,9</b>	<b>89,9</b>	<b>88,0</b>	<b>85,2</b>
Patrones y cuenta-propistas informales	91,7	85,7	89,1	84,2	83,7	79,3	73,5	73,0
Asalariados micro-informales	86,3	87,3	82,0	82,9	82,1	81,5	75,7	75,6
<b>Hogares, sector micro-informal <sup>(b)</sup></b>	<b>82,8</b>	<b>82,1</b>	<b>79,2</b>	<b>79,1</b>	<b>80,4</b>	<b>77,6</b>	<b>70,6</b>	<b>67,1</b>
<b>Total Personas <sup>(a)</sup></b>	<b>86,8</b>	<b>87,7</b>	<b>85,6</b>	<b>84,3</b>	<b>85,8</b>	<b>85,4</b>	<b>81,1</b>	<b>78,2</b>

<sup>(a)</sup> Personas en hogares con al menos un componente activo; <sup>(b)</sup> Incluye en el sub-total de sector micro-informal a las personas en hogares dirigidos por desocupados o perceptores de programas de empleo

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

**Tabla A 3.2** Media de perceptores laborales por hogar, según inserción socio-ocupacional del principal sostén. Total urbano 1995-2018

Inserción socio-ocupacional del PSH	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
Patrones y profesionales autónomos	1,55	1,72	1,78	1,64	1,71	1,65	1,66	1,60
Asal. Sector formal alta calif.	1,57	1,63	1,62	1,61	1,72	1,71	1,63	1,64
Asal. Sector formal baja calif.	1,51	1,64	1,57	1,61	1,67	1,66	1,59	1,59
<b>Hogares, sector privado formal</b>	<b>1,53</b>	<b>1,65</b>	<b>1,61</b>	<b>1,61</b>	<b>1,69</b>	<b>1,67</b>	<b>1,61</b>	<b>1,60</b>
Asal. Públicos alta calif.	1,58	1,63	1,60	1,62	1,71	1,64	1,63	1,63
Asal. Públicos baja calif.	1,51	1,63	1,54	1,55	1,71	1,70	1,61	1,64
<b>Hogares, sector público trad.</b>	<b>1,54</b>	<b>1,63</b>	<b>1,57</b>	<b>1,59</b>	<b>1,71</b>	<b>1,67</b>	<b>1,62</b>	<b>1,64</b>
Patrones y cuenta-propistas informales	1,47	1,59	1,53	1,57	1,64	1,59	1,49	1,52
Asalariados micro-informales	1,45	1,56	1,55	1,55	1,64	1,67	1,54	1,55
<b>Hogares, sector micro-informal <sup>(b)</sup></b>	<b>1,46</b>	<b>1,58</b>	<b>1,54</b>	<b>1,56</b>	<b>1,64</b>	<b>1,63</b>	<b>1,51</b>	<b>1,53</b>
<b>Total Hogares <sup>(a)</sup></b>	<b>1,50</b>	<b>1,62</b>	<b>1,57</b>	<b>1,59</b>	<b>1,67</b>	<b>1,65</b>	<b>1,58</b>	<b>1,58</b>

<sup>(a)</sup> Calculado en hogares que reportaron al menos un componente ocupado; <sup>(b)</sup> Se incorporan los hogares dirigidos por no ocupados al total del sector micro-informal.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

**Tabla A 3.3.** Evolución de los niveles de integración laboral en tres categorías entre los hogares. Total Urbano 1995-2018

Nivel de Integración Laboral	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
Int. Laboral Elevada	15,0	14,8	13,1	13,3	21,3	22,7	20,8	20,2
Int. Laboral Intermedia	45,1	44,6	40,9	39,9	45,3	45,4	45,1	43,5
Int. Laboral Baja/Nula	39,8	40,6	46,0	46,8	33,4	31,8	34,2	36,3
<b>Total Hogares*</b>	<b>100,0</b>							

\*Hogares con al menos 1 activo e incluye la situación de la fuerza de trabajo en hogares con sostén no-ocupado

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

**Tabla A 3.4.** Prima porcentual de la integración laboral (alta o elevada) sobre el ingreso per cápita laboral promedio, según inserción socio-ocupacional del principal sostén del hogar. Total Urbano 1995-2018 (Ingreso Laboral Per Cápita Medio=0)

Inserción socio-ocupacional del PSH	Año								
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018	
Patrones y profesionales autónomos	163%	208%	223%	174%	114%	102%	138%	121%	
Asal. Sector formal alta calif.	88%	110%	122%	117%	90%	78%	82%	78%	
Asal. Sector formal baja calif.	-15%	-20%	-17%	-4%	-2%	4%	1%	1%	
<b>Hogares, sector privado formal</b>	<b>33%</b>	<b>38%</b>	<b>47%</b>	<b>49%</b>	<b>28%</b>	<b>27%</b>	<b>31%</b>	<b>30%</b>	
Asal. Públicos alta calif.	48%	71%	77%	76%	67%	69%	74%	65%	
Asal. Públicos baja calif.	-17%	-22%	-12%	-11%	2%	7%	11%	10%	
<b>Hogares, sector público trad.</b>	<b>16%</b>	<b>24%</b>	<b>32%</b>	<b>32%</b>	<b>34%</b>	<b>35%</b>	<b>41%</b>	<b>36%</b>	
Patrones y cuenta-propistas informales	14%	12%	5%	5%	4%	-12%	-16%	-9%	
Asalariados micro-informales	-17%	-14%	-10%	-1%	-7%	-4%	-12%	-7%	
<b>Hogares, sector micro-informal<sup>(a)</sup></b>	<b>5%</b>	<b>4%</b>	<b>0%</b>	<b>3%</b>	<b>0%</b>	<b>-9%</b>	<b>-14%</b>	<b>-9%</b>	
<b>Total Población<sup>(b)</sup></b>	<b>21%</b>	<b>25%</b>	<b>30%</b>	<b>31%</b>	<b>21%</b>	<b>18%</b>	<b>21%</b>	<b>21%</b>	

<sup>(a)</sup>Incluye población en hogares dirigidos por no-ocupados con al menos un ocupado <sup>(b)</sup>Total de población localizada en hogares con al menos un ocupado.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

**Tabla A 3.5.** Coeficientes de elasticidad obtenidos por regresión lineal múltiple de mínimos cuadrados ordinarios sobre el Logaritmo Natural del Ingreso Per cápita Laboral del hogar. Argentina 1995-2018 <sup>(a)</sup>

Variables introducidas	Año							
	1995	1998	2001	2003	2008	2013	2016	2018
<b>Localización sectorial <sup>(b)</sup></b>								
SPF, Integrados	0,687***	0,759***	0,878***	0,935***	0,925***	0,892***	0,896***	0,921***
SPF, No integrados	0,306***	0,329***	0,373***	0,277***	0,156***	0,146***	0,181***	0,213***
SPT, Integrados	0,588***	0,687***	0,768***	0,772***	0,882***	0,834***	0,852***	0,873***
SPT, No integrados	0,161***	0,251***	0,360***	0,353***	0,414***	0,370***	0,436***	0,430***
SMI, Integrados	0,543***	0,625***	0,644***	0,636***	0,651***	0,569***	0,535***	0,579***
SMI, No integrados <sup>(c)</sup>	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>Características del PSH</b>								
Edad PSH	0,004***	0,005***	0,006***	0,004***	0,002***	0,001**	0,003***	0,003***
PSH Varón	0,213***	0,234***	0,239***	0,231***	0,230***	0,231***	0,224***	0,228***
PSH, terciario o Universitario comp.	0,917***	0,968***	0,998***	0,840***	0,739***	0,677***	0,739***	0,725***
PSH secundario comp.	0,384***	0,423***	0,445***	0,373***	0,312***	0,277***	0,321***	0,296***
PSH, hasta Secundario Incomp. <sup>(c)</sup>	-	-	-	-	-	-	-	-
Cant. menores de 10 años	-0,244***	-0,267***	-0,297***	-0,283***	-0,300***	-0,315***	-0,309***	-0,301***
Constante	4,405***	4,347***	4,110***	4,318***	5,470***	6,712***	7,390***	7,870***
R <sup>2</sup> ajustado	0,380	0,426	0,450	0,371	0,388	0,376	0,386	0,390

<sup>(a)</sup> Calculado en hogares dirigidos por un componente ocupado <sup>(b)</sup> SPF: sector privado formal; SPT: Sector público tradicional; SMI: Sector micro-informal, segmentados por nivel de integración laboral dicotómica del hogar: “elevada o intermedia” y “baja o nula”.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

#### ANEXO 4. Descomposición del Índice de Theil por grupos

Las tablas siguientes presentan a máximo nivel de desagregación los aportes inter-categoriales e intra-categoriales a la desigualdad medida por el índice de Theil. Estos aportes surgen de la relación aritmética entre tres factores o términos: a) la variabilidad o desigualdad endógena de cada sub-grupo; b) la distancia del ingreso medio en cada uno respecto a la media general; y c) la porción de población que queda englobada en cada categoría delimitada, su tamaño. Como se presenta en la fórmula a continuación, el múltiplo de estos tres elementos da como resultado la contribución de cada agrupamiento a la desigualdad en un año o ventana temporal determinada:

$$E_{wj}^{(c)} = T_j * \left(\frac{\bar{X}_j}{\bar{X}}\right)^c * f_j$$

En esta ecuación, el término  $E_{wj}^{(c)}$  representa el aporte específico de la desigualdad dentro del subgrupo  $j$  a la desigualdad general medida por el índice de Theil (donde el ponderador  $(c) =$

1). A su vez, el  $T_j$  representa el índice de desigualdad endógeno al subgrupo,  $\left(\frac{\bar{x}_j}{\bar{x}}\right)^c$  el ratio entre la media de ingreso en el sub-grupo y la media de ingreso total y  $f_j$  la participación proporcional que tiene la categoría sobre la población total examinada.

**Tabla A 4.1.** Descomposición del índice de Theil del ingreso per cápita laboral por grupos y componentes de cada categoría delimitada. Total Urbano 1995-2001 (Régimen de Convertibilidad)

Inserción del PSH e integración del hogar (b)		1995					1998					2001				
		Theil <sub>j</sub>	Prop. Pob. <sub>j</sub>	( $\bar{x}_j / \bar{x}$ ) <sup>e</sup>	aporte abs. <sub>j</sub>	% <sub>j</sub>	Theil <sub>j</sub>	Prop. Pob. <sub>j</sub>	( $\bar{x}_j / \bar{x}$ ) <sup>e</sup>	aporte abs. <sub>j</sub>	% <sub>j</sub>	Theil <sub>j</sub>	Prop. Pob. <sub>j</sub>	( $\bar{x}_j / \bar{x}$ ) <sup>e</sup>	aporte abs. <sub>j</sub>	% <sub>j</sub>
Patrones y prof. autónomos	no-integrados	0,327	0,008	1,90	0,005	1,1%	0,303	0,007	2,51	0,006	1,1%	0,268	0,008	1,97	0,004	0,8%
	integrados	0,256	0,035	2,85	0,026	5,8%	0,325	0,039	3,07	0,039	8,1%	0,247	0,034	3,20	0,027	5,4%
Asal. Sector formal alta calif.	no-integrados	0,515	0,020	1,27	0,013	3,0%	0,410	0,014	1,80	0,011	2,2%	0,519	0,013	1,86	0,012	2,4%
	integrados	0,358	0,078	1,84	0,051	11,7%	0,318	0,065	2,10	0,043	9,0%	0,299	0,072	2,21	0,048	9,6%
Asal. Sector formal baja calif.	no-integrados	0,328	0,072	0,64	0,015	3,4%	0,300	0,093	0,57	0,016	3,3%	0,292	0,086	0,56	0,014	2,8%
	integrados	0,228	0,194	0,84	0,037	8,4%	0,240	0,197	0,80	0,038	7,8%	0,254	0,178	0,83	0,037	7,5%
Asal. Públicos alta calif.	no-integrados	0,593	0,019	1,02	0,011	2,6%	0,417	0,017	1,11	0,008	1,6%	0,374	0,017	1,14	0,007	1,4%
	integrados	0,353	0,069	1,45	0,035	8,0%	0,315	0,062	1,71	0,033	6,9%	0,280	0,063	1,77	0,031	6,3%
Asal. Públicos baja calif.	no-integrados	0,241	0,015	0,53	0,002	0,4%	0,387	0,025	0,42	0,004	0,8%	0,310	0,020	0,55	0,004	0,7%
	integrados	0,253	0,064	0,81	0,013	3,0%	0,232	0,065	0,78	0,012	2,4%	0,265	0,064	0,88	0,015	3,0%
Patrones y cuenta-propistas informales	no-integrados	0,400	0,147	0,50	0,029	6,6%	0,404	0,132	0,45	0,024	5,0%	0,461	0,170	0,43	0,033	6,7%
	integrados	0,352	0,139	1,17	0,057	12,9%	0,345	0,135	1,12	0,052	10,8%	0,375	0,120	1,04	0,047	9,5%
Asalariados micro-informales	no-integrados	0,329	0,080	0,56	0,015	3,3%	0,350	0,095	0,49	0,016	3,3%	0,438	0,099	0,52	0,022	4,5%
	integrados	0,279	0,061	0,81	0,014	3,1%	0,261	0,055	0,86	0,012	2,5%	0,334	0,055	0,89	0,016	3,3%
<b>Total desigualdad Intra-grupal</b>		---	---	---	<b>0,323</b>	<b>73,3%</b>	---	---	---	<b>0,313</b>	<b>64,9%</b>	---	---	---	<b>0,319</b>	<b>64,0%</b>
<b>Total desigualdad Inter-grupal</b>		---	---	---	<b>0,118</b>	<b>26,7%</b>	---	---	---	<b>0,170</b>	<b>35,1%</b>	---	---	---	<b>0,179</b>	<b>36,0%</b>
<b>Theil general <sup>(a)</sup></b>		<b>0,441</b>	<b>1,000</b>	---	<b>0,441</b>	<b>100,0%</b>	<b>0,483</b>	<b>1,000</b>	---	<b>0,483</b>	<b>100,0%</b>	<b>0,498</b>	<b>1,000</b>	---	<b>0,498</b>	<b>100,0%</b>

(a) Los componentes de cálculo del aporte absoluto al intra-categorial a la desigualdad de Ingreso per cápita laboral son: el índice de theil interno de cada grupo, su participación sobre la población total analizada y el ratio entre su ingreso medio y el del conjunto. (b) El índice de entropía se descompuso según 14 categorías que combinan inserción del principal sostén del hogar y nivel de integración del hogar. (c) El ejercicio de descomposición del ingreso per cápita laboral se calculó sobre el conjunto de población hogares con ocupados.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

**Tabla A 4.2.** Descomposición del índice de Theil del ingreso per cápita laboral por grupos y componentes de cada categoría delimitada. Total Urbano 1995-2013 (Recuperación y Expansión Heterodoxa)

Inserción del PSH e integración del hogar (b)		2003					2008					2013				
		Theil <sub>j</sub>	Prop. Pob. <sub>j</sub>	( $\bar{x}_j / \bar{x}$ ) <sup>e</sup>	aporte abs. <sub>j</sub>	% <sub>j</sub>	Theil <sub>j</sub>	Prop. Pob. <sub>j</sub>	( $\bar{x}_j / \bar{x}$ ) <sup>e</sup>	aporte abs. <sub>j</sub>	% <sub>j</sub>	Theil <sub>j</sub>	Prop. Pob. <sub>j</sub>	( $\bar{x}_j / \bar{x}$ ) <sup>e</sup>	aporte abs. <sub>j</sub>	% <sub>j</sub>
Patrones y prof. autónomos	no-integrados	0,293	0,006	2,30	0,004	0,8%	0,313	0,003	1,47	0,001	0,4%	0,212	0,004	1,55	0,001	0,4%
	integrados	0,358	0,031	2,73	0,030	6,1%	0,213	0,030	2,15	0,014	3,7%	0,252	0,026	2,01	0,013	3,9%
Asal. Sector formal alta calif.	no-integrados	0,379	0,015	1,69	0,009	1,9%	0,485	0,011	1,56	0,008	2,3%	0,287	0,009	1,28	0,004	1,0%
	integrados	0,336	0,071	2,15	0,051	10,4%	0,219	0,072	1,89	0,030	8,0%	0,200	0,073	1,76	0,026	7,7%
Asal. Sector formal baja calif.	no-integrados	0,339	0,138	0,53	0,025	5,1%	0,330	0,125	0,49	0,020	5,4%	0,327	0,110	0,54	0,019	5,7%
	integrados	0,257	0,161	0,95	0,039	8,0%	0,236	0,238	0,98	0,055	14,7%	0,210	0,238	1,32	0,052	15,3%
Asal. Públicos alta calif.	no-integrados	0,434	0,014	1,32	0,008	1,7%	0,318	0,008	1,23	0,003	0,9%	0,292	0,008	1,34	0,003	1,0%
	integrados	0,320	0,066	1,74	0,037	7,4%	0,248	0,072	1,66	0,029	7,9%	0,239	0,071	1,68	0,029	8,5%
Asal. Públicos baja calif.	no-integrados	0,304	0,020	0,54	0,003	0,7%	0,280	0,009	0,65	0,002	0,4%	0,255	0,009	0,63	0,002	0,4%
	integrados	0,275	0,068	0,88	0,016	3,3%	0,250	0,075	1,01	0,019	5,1%	0,248	0,084	1,07	0,022	6,6%
Patrones y cuenta-propistas informales	no-integrados	0,566	0,114	0,51	0,033	6,7%	0,496	0,072	0,49	0,017	4,6%	0,424	0,066	0,49	0,014	4,1%
	integrados	0,425	0,114	1,04	0,050	10,2%	0,357	0,125	1,04	0,046	12,4%	0,365	0,131	0,87	0,042	12,3%
Asalariados micro-informales	no-integrados	0,388	0,122	0,49	0,023	4,7%	0,323	0,089	0,47	0,013	3,6%	0,288	0,093	0,53	0,014	4,2%
	integrados	0,274	0,063	0,99	0,017	3,5%	0,213	0,072	0,93	0,014	3,8%	0,224	0,077	0,96	0,016	4,9%
<b>Total desigualdad Intra-grupal</b>		---	---	---	<b>0,346</b>	<b>70,4%</b>	---	---	---	<b>0,273</b>	<b>73,2%</b>	---	---	---	<b>0,256</b>	<b>75,9%</b>
<b>Total desigualdad Inter-grupal</b>		---	---	---	<b>0,146</b>	<b>29,6%</b>	---	---	---	<b>0,100</b>	<b>26,9%</b>	---	---	---	<b>0,082</b>	<b>24,1%</b>
<b>Theil general <sup>(a)</sup></b>		<b>0,491</b>	<b>1,000</b>	---	<b>0,491</b>	<b>100,0%</b>	<b>0,373</b>	<b>1,000</b>	---	<b>0,373</b>	<b>100,0%</b>	<b>0,338</b>	<b>1,000</b>	---	<b>0,338</b>	<b>100,0%</b>

(a) Los componentes de cálculo del aporte absoluto al intra-categorial a la desigualdad de Ingreso per cápita laboral son: el índice de theil interno de cada grupo, su participación sobre la población total analizada y el ratio entre su ingreso medio y el del conjunto. (b) El índice de entropía se descompuso según 14 categorías que combinan inserción del principal sostén del hogar y nivel de integración del hogar. (c) El ejercicio de descomposición del ingreso per cápita laboral se calculó sobre el conjunto de población hogares con ocupados.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.

**Tabla A 4.3.** Descomposición del índice de Theil del ingreso per cápita laboral por grupos y componentes de cada categoría delimitada. Total Urbano 2016-2018 (Estancamiento y Ajuste)

Inserción del PSH e integración del hogar (b)		2016					2018				
		Theil <sub>j</sub>	Prop. Pop. <sub>j</sub>	$(\bar{x}_j / \bar{x})^e$	aporte abs. <sub>j</sub>	% <sub>j</sub>	Theil <sub>j</sub>	Prop. Pop. <sub>j</sub>	$(\bar{x}_j / \bar{x})^e$	aporte abs. <sub>j</sub>	% <sub>j</sub>
Patrones y prof. autónomos	no-integrados	0,283	0,006	1,80	0,003	0,8%	0,253	0,007	1,46	0,003	0,7%
	integrados	0,267	0,029	2,34	0,018	5,0%	0,213	0,030	2,21	0,014	4,1%
Asal. Sector formal alta calif.	no-integrados	0,284	0,011	1,21	0,004	1,1%	0,338	0,013	1,37	0,006	1,7%
	integrados	0,218	0,077	1,79	0,030	8,2%	0,209	0,076	1,76	0,028	8,0%
Asal. Sector formal baja calif.	no-integrados	0,316	0,125	0,51	0,020	5,5%	0,349	0,120	0,52	0,022	6,2%
	integrados	0,209	0,233	0,99	0,048	13,3%	0,194	0,223	1,00	0,043	12,3%
Asal. Públicos alta calif.	no-integrados	0,360	0,010	1,20	0,004	1,1%	0,400	0,011	1,34	0,006	1,7%
	integrados	0,245	0,077	1,71	0,032	8,9%	0,206	0,077	1,63	0,026	7,4%
Asal. Públicos baja calif.	no-integrados	0,272	0,011	0,64	0,002	0,5%	0,309	0,011	0,66	0,002	0,6%
	integrados	0,263	0,087	1,10	0,025	6,9%	0,231	0,083	1,08	0,021	5,9%
Patrones y cuenta-propistas informales	no-integrados	0,445	0,070	0,50	0,016	4,3%	0,494	0,080	0,50	0,020	5,7%
	integrados	0,343	0,114	0,85	0,033	9,1%	0,367	0,119	0,90	0,039	11,3%
Asalariados micro-informales	no-integrados	0,305	0,083	0,49	0,013	3,4%	0,302	0,088	0,50	0,013	3,8%
	integrados	0,237	0,067	0,88	0,014	3,8%	0,240	0,063	0,92	0,014	4,0%
<b>Total desigualdad Intra-grupal</b>		---	---	---	<b>0,262</b>	<b>72,0%</b>	---	---	---	<b>0,257</b>	<b>73,4%</b>
<b>Total desigualdad Inter-grupal</b>		---	---	---	<b>0,102</b>	<b>28,0%</b>	---	---	---	<b>0,093</b>	<b>26,6%</b>
<b>Theil general <sup>(a)</sup></b>		<b>0,363</b>	<b>1,000</b>	---	<b>0,363</b>	<b>100,0%</b>	<b>0,350</b>	<b>1,000</b>	---	<b>0,350</b>	<b>100,0%</b>

(a) Los componentes de cálculo del aporte absoluto al intra-categorial a la desigualdad de Ingreso per cápita laboral son: el índice de theil interno de cada grupo, su participación sobre la población total analizada y el ratio entre su ingreso medio y el del conjunto. (b) El índice de entropía se descompuso según 14 categorías que combinan inserción del principal sostén del hogar y nivel de integración del hogar. (c) El ejercicio de descomposición del ingreso per cápita laboral se calculó sobre el conjunto de población hogares con ocupados.

**Fuente:** elaboración propia en base a los micro-datos de la EPH-INDEC para los 28 aglomerados urbanos relevados en modalidad continua y puntual.